



[www.de1939a1945.bravepages.com](http://www.de1939a1945.bravepages.com)

Presenta:

---

---

# **Operación Barbarroja. Estrategia y tácticas en el frente del Este, 1941.**

---

---

**“Operación Barbarroja. Estrategia y tácticas en el  
frente del Este, 1941.” de Bryan Fugate**

**Traducido por:**

**Francisco Medina  
[f.medina.portillo@gmail.com](mailto:f.medina.portillo@gmail.com)**

**<http://es.groups.yahoo.com/group/frentedeleste>**

Noviembre de 2005

## **Operación Barbarroja. Estrategia y tácticas en el frente del Este, 1941.**

<b>INTRODUCCIÓN.</b>	<b>3</b>
<b>CAPÍTULO I. LA PLANIFICACIÓN Y ESTRATEGIA DEFENSIVA SOVIÉTICA DE PREGUERRA.</b>	<b>11</b>
<b>CAPÍTULO II. LOS PLANES ALEMANES PARA LA INVASIÓN DE LA URSS.</b>	<b>42</b>
<b>CAPÍTULO III. LA CARRERA HACIA EL DNEPR.</b>	<b>60</b>
<b>CAPÍTULO IV. BATALLAS POR EL DNEPR SUPERIOR.</b>	<b>81</b>
<b>CAPÍTULO V. LA PAUSA DEL GRUPO DE EJÉRCITOS CENTRO.</b>	<b>97</b>
<b>CAPÍTULO VI. HITLER VERSUS LOS GENERALES.</b>	<b>118</b>
<b>CAPÍTULO VII. STALIN Y KIEV, HITLER Y MOSCÚ.</b>	<b>142</b>
<b>CAPÍTULO VIII. ESTRATEGIA Y TÁCTICAS: UNA REEVALUACIÓN.</b>	<b>162</b>
<b>APÉNDICE A.</b>	<b>180</b>
<b>APÉNDICE B.</b>	<b>189</b>

# **Operación Barbarroja. Estrategia y tácticas en el frente del Este, 1941.**

de Bryan Fugate

## **INTRODUCCIÓN.**

### **Los Orígenes de la Doctrina Militar Rusa.**

Cuando se considera los enormes cambios que han tenido lugar en la Unión Soviética en los sesenta y siete años desde la Revolución Bolchevique, parece difícil de creer ciertos fundamentos de su carácter como nación han permanecido virtualmente inalterados. En contraste, los países democráticos occidentales y Japón han cambiado profundamente sus ideologías políticas y económicas durante este período. Piense en el punto de vista mundial de los Estados Unidos en la década de los 20, cuando nuestra política exterior aislacionista estaba afectada por muy pocos asuntos principales extranjeros, y luego mayormente en nuestro propio hemisferio. La notable consistencia de la política exterior soviética y la longevidad de las carreras de sus líderes han sido una gran fuente de poder para la URSS, hecho que ha sido reconocido en Occidente. Desde 1924, sólo ha habido cuatro líderes en la Unión Soviética frente a los once presidentes en los Estados Unidos. Con una excepción menor, los dirigentes del Partido Comunista Soviético han mantenido su poder durante un mínimo de diez años.

En el terreno de la doctrina militar, la Unión Soviética ha vacilado sólo temporalmente de su punto de vista básico mundial desde los primeros tiempos del imperialismo zarista. La preocupación principal no estaría con los detalles del desarrollo doctrinal o con las vidas de las variadas personas que han contribuido grandemente a su evolución (por ejemplo, Suvorov, Kutuzov, Trostsky, Frunze, Tukhachevski, Stalin, Zhukov, Sokolovsky, y más recientemente, Gorshkov). Más bien, será con aquellas características orgánicas que Rusia, el estado soviético y el sistema comunista han creado permitiendo un ambiente para que estos elementos doctrinales florezcan.

Tradicionalmente, la transformación de Rusia en una gran potencia europea y militar se dice que ocurrió durante el reinado de Pedro I el Grande (1682-1725). Ciertamente, sin embargo, hubo una historia de espíritu combativo y de coherencia doctrinal que data de mucho más atrás, a la época de la ocupación tártara y al surgimiento del Principado Moscovita. Estas luchas en la infancia de Rusia fueron, en la mayoría de los casos, absorbentes por naturaleza.

El impacto de la invasión tártara bajo Batu y Subudai a mediados del siglo XIII no pudo haber sido resistido por ninguna fuerza que la Rusia de Kiev pudiera reunir. La naturaleza de la ocupación tártara fue tal, sin embargo, que dio al pueblo ruso una oportunidad de sobrevivir como entidad separada; no fueron sumergidos e incorporados como una nación dentro del cuerpo de la Horda Dorada. Hubo dos razones principales para ello: los tártaros no trataron de trasladarse hacia los bosques y ciudades del norte, eligiendo en lugar de ello permanecer en el sur alimentando a sus rebaños en las ricas praderas, y los tártaros, nómadas por naturaleza, no desarrollaron una base productiva urbana, incluyendo la metalurgia y la producción de armas, que les permitiera mantener el ritmo con el avance tecnológico. Económicamente, los rusos fueron capaces de mantener un sistema aislado de los tártaros, quienes se contentaron meramente con implementar el pago de tributos. A largo plazo, la relación de fuerzas económicas y políticas fue tal que el dominio tártaro se “marchitaría”, lo cual sucedió, de hecho, durante el reinado de Iván III (1462-1505).

Desde el punto de vista militar, el pueblo ruso aprendió varias cosas de la ocupación tártara. La primera lección fue que tenían que ser erigidas barreras en el este

y en el sur para evitar una repetición de estos acontecimientos. Inicialmente, esto fue hecho en el reinado de Iván IV (“El Terrible”, 1533-1584) conquistando centro del poder tártaro en Kazán y Astrakán y después erigiendo ciudades fortalezas como Orel para “la defensa de la isla” y contratando tropas cosacas como guardas mercenarios. La agresiva liquidación de la amenaza tártara y turca de Iván continuó bajo Pedro I y Catalina II (“La Grande”, 1762-1796). Otra lección que los rusos tuvieron que tomar fue la importancia de desarrollar una casta militar. Este proceso empezó primeramente durante el reinado de Iván III con la creación del sistema *pomestie*, por medio del cual mercedes en tierra podían ser obtenidas por los nobles del gobierno de Moscú sólo bajo la condición de que ayudaran a formar ejércitos y los pagaran. Este sistema de tenencia de tierra forzó a los nobles a mantener sujetos a los campesinos a la tierra tanto como fuera posible y a evitar que la abandonaran. Según un respetado historiador ruso, la extensión del sistema *pomestie* fue uno de los primeros factores en la extensión de la servidumbre a través de toda Rusia. El peligro de invasión y depredación exterior era mucho peor que el peligro de perder la libertad en un sistema agobiante de servidumbre que, de muchas formas, era más rudo que el tratamiento recibido por los esclavos negros en el sur de Estados Unidos. Es interesante especular cómo podría haber sido la historia de los Estados Unidos si los indios norteamericanos hubieran poseído grandes reservas de efectivos y hubieran actuado como una constante amenaza sobre nuestros grandes centros de población de la misma manera que los tártaros hicieron en Rusia. ¿Qué hubiera pasado si los indios hubieran vencido a las colonias en el siglo XVII y mantenido a los colonos europeos subyugados durante cientos de años? Pocas dudas hay de que nuestra nación se habría desarrollado de forma radicalmente diferente.

En Rusia, los vestigios de la servidumbre no fueron eliminados hasta 1917, pues la amenaza de los tártaros fue rápidamente reemplazada por la de otras potencias con intereses predatorios, particularmente en la rica y abundante región agrícola que había sustentado al antiguo estado de Kiev –Ucrania. La casta militar y el sistema financiero-guerrero de la *pomestie* resultaron ser unos medios prácticos de repeler estas amenazas, ahora del oeste desde Polonia-Lituania y desde Suecia. El ascenso del Principado de Moscú, la neutralización de la amenaza turco-tártara, el fin de las pretensiones expansionistas de Polonia-Lituania y la institucionalización de la servidumbre y de la casta militar estaban todas lógicamente conectadas y formaron la base para la siguiente fase del desarrollo militar –la creación de un gran ejército permanente nacional y de una armada bajo Pedro el Grande y los otros Romanov.

Mucho ha sido escrito sobre las reformas militares de Pedro el Grande, por lo que no intentaremos aquí hacer un relato de sus logros en detalle. Es suficiente decir que tras la derrota del rey sueco Carlos XII en Poltava y el Tratado de Nystad en 1721, Rusia emergió como una gran potencia europea. Aunque Pedro había recabado sus ideas sobre la reforma militar de sus extensos viajes en el Oeste y de los numerosos consejeros militares occidentales importados a Rusia, como el holandés Franz Timmermann, el escocés Patrick Gordon, y el suizo Francois Lefort, entre otros, la forma del nuevo ejército y sus métodos de combate tenían algunas características excepcionalmente rusas.

En términos de estrategia, Pedro prefería no encontrarse con Carlos en terreno desfavorable. Pedro se contentaba con permitir primero al rey sueco que se enlodara en una guerra aparentemente interminable en Polonia. Luego, cuando Carlos embistió directamente a Rusia, el zar no trató de desmontar la ofensiva demasiado pronto sino que, en lugar de ello, dejó al ejército invasor que gastara su energía en vencer las incontables dificultades de maniobrar a través de grandes distancias y sobre un terreno inhóspito. Pedro había aprendido métodos de tierra quemada de los tártaros y los utilizó

contra los suecos, negándoles el uso de cultivos y pastos. Finalmente, cuando la fuerza ofensiva de Carlos estuvo gastada, una victoria relativamente fácil fue obtenida en Poltava con escaso coste para Rusia.

Los comandantes del ejército de Pedro fueron inicialmente extraídos de la vieja nobleza (*dvoriane*), de la cual se había sido esperado que sirviera como la casta de oficiales así como para proveer de personal a las filas de la recién creada administración civil. Ya que no había colegios militares, los jóvenes aristócratas se entrenaban en uno de los tres regimientos de guardias –Semenovskii, Preobrazhenskii y “Regimiento de la Vida” (después Guardia Montada). La creciente necesidad de oficiales militares y civiles, sin embargo, pronto dejó atrás el suministro de nobles hereditarios. Un intento de remediar esto fue el ennoblecimiento de jóvenes brillantes que lograban abrirse paso hacia arriba en la jerarquía. Finalmente, en 1722, fue instituida una “Tabla de Rangos” que, entre otras cosas, garantizaba el título de noble hereditario a todo militar que lograra el grado más bajo de oficial. Esta Tabla de Rangos permaneció en uso sustancialmente sin cambios en Rusia hasta 1917. A pesar del hecho de que cierta “democratización” fue admitida para abrir el camino al estado de noble, la vieja aristocracia mantuvo un fuerte asidero en los puestos militares más altos. La tradicional brecha entre nobles y no nobles en las fuerzas armadas continuó existiendo pero, después de 1722, existía de forma burocrática oficial. Uno de los representantes “outsider” de la nueva casta militar, Alexander Suvorov (1730-1800), se convirtió en el padre espiritual de la doctrina militar rusa y aún se le rinde un gran homenaje por el moderno estado soviético en la forma de una codiciada decoración militar que lleva su nombre. De muchas formas, la privilegiada casta de oficiales se ha perpetuado en la URSS, con familias de oficiales emparentadas entre sí y asistiendo a escuelas especiales. Los oficiales rusos aún hoy en día son un brazo aparte de los rangos inferiores “no nobles” y civiles.

En la carrera de Suvorov se pueden ver muchos de los elementos que apuntan al camino hacia la futura grandeza de Rusia como potencia militar. La esencia de las enseñanzas del genial general se pueden encontrar en su libro *La Ciencia de la Victoria*: (1) La ofensiva es el principal arma de guerra. (2) Logre rapidez en el ataque, utilice la bayoneta. (3) No se vence con rutina metódica, utilice una observación objetiva. (4) Poder total para el mando supremo. (5) Combata en el campo, no en las fortificaciones; confunda al enemigo. (6) Los asedios son un derroche, el asalto abierto es mejor. (7) No derroche fuerzas ocupando puentes, sortee al enemigo si es posible. Rusia trató de jugar un papel principal en los asuntos europeos por primera vez en su historia durante la campaña italiana de Suvorov en 1799, donde asombró a varios de los mejores generales franceses, como Joubert y Moreau, por sus largas marchas forzadas y rápidos despliegues para el ataque. El plan de Suvorov nunca era defender un punto durante mucho tiempo sino siempre atacar donde hubiera oportunidad. Nunca era también su plan asaltar una fortaleza simplemente por el bien de ocuparla; más bien, su objetivo era siempre “destruir la fuerza vital del enemigo y su capacidad para hacer la guerra”. Suvorov llegó a ser conocido como practicante de tácticas de armas combinadas; esto es, a ningún arma, como la caballería o la artillería, se le daría un tratamiento favorecido o se le permitiría operar autónomamente de otras armas. Los ataques escalonados e integrados de Suvorov utilizando todos los medios de combate, incluyendo abundante artillería (tan querida por Pedro) y la bayoneta, le ganaron una temible reputación, especialmente después del asalto de la fortaleza turca de Izmail en 1790. El énfasis de Suvorov en entrenarse para el campo de batalla y fortalecer la moral, más sus métodos únicos de marcha, despliegue y ataque, establecieron un motivo para el futuro progreso del ejército nacional ruso. Tan grande como el legado de Suvorov fue, sin embargo, que

estaba por verse si el empuje de su genio se había realmente mantenido sobre las raíces dejadas por las reformas de Pedro. ¿Hubiera el ejército endurecido en la campaña de 1799 resistido una acometida del ejército europeo más grande jamás formado, dirigido por uno de los comandantes más sobresalientes de todos los tiempos, Napoleón?

El curso de los acontecimientos que llevaron a la invasión de Rusia por Napoleón en junio de 1812 no nos debe preocupar aquí. El resultado de la guerra y su desarrollo general son también bien conocidos. Desde el punto de vista doctrinal, sin embargo, varias características interesantes necesitan ser señaladas.

En primer lugar, la decisión del General ruso Barclay de Tolly de permitir a la Grand Armée de Napoleón entrar en Rusia sin un intento serio de resistir provocó un problema político enorme en la corte y con el principal aliado de Rusia, Gran Bretaña. Es importante tener en mente, sin embargo, que era la máxima más antigua en la guerra “nunca hacer lo que tu enemigo quiere que hagas” y que Napoleón habría rápidamente aplastado al ejército ruso si lo hubiera desafiado cerca de la frontera. Debe recordarse también que Kutuzov (1745-1813), discípulo de Suvorov, continuó con la retirada de Tolly después de convertirse en comandante supremo. El punto crucial es este: el ejército ruso tenía que confiar en una estrategia de retirada y tierra quemada a pesar de los costes políticos y económicos de tal estrategia. Haber hecho otra cosa hubiera invitado a un completo desastre. En este aspecto, la posición de José Stalin no fue muy diferente de la del zar Alejandro, como será visto en el Capítulo I.

Hay otro interesante paralelismo entre las guerras de Alejandro y de Stalin: el factor campesino. En ambos casos, el campesinado permaneció fiel al régimen y dio sus vidas en grandes cantidades para repeler a los invasores. Uno podría preguntarse a qué era esto debido, considerando que sus condiciones, en servidumbre y, después, en granjas colectivas, eran tan rudas y degradantes. Contestar esta pregunta facilita una comprensión en qué ha hecho que el corazón de Rusia, comunista y anterior, palpite con una singular voluntad de vivir.

Antes de su gran aventura en 1812, se había hablado mucho en Rusia sobre qué podría hacer el emperador francés si lograba desplegar su bandera sobre el Kremlin. Parecía haber una extendida esperanza entre los campesinos (y miedo entre la nobleza) de que Napoleón aboliera el feudalismo y la servidumbre en Rusia y animara el surgimiento de una clase de pequeños propietarios campesinos, similar a la que había surgido en Francia durante la revolución. No se sabe con certeza la procedencia de los orígenes de este rumor, pero cualquier familiarizado con la actitud de Napoleón hacia la cuestión de la tierra en Polonia habría expresado extremas reservas sobre la liberación de los siervos en Rusia por los franceses. Los campesinos polacos fueron “liberados” sólo nominalmente en 1807, pero no se hizo ningún movimiento para liberarlos realmente. Los nobles polacos se unieron a la causa de Napoleón en 1812 porque él intencionadamente rehusó liberar a los siervos en Bielorrusia y Lituania.

Napoleón también utilizó tropas francesas para sofocar revueltas campesinas en Bielorrusia a instancia de los terratenientes polacos. Una vez que empezó la guerra y Napoleón fracasó en publicar un edicto liberando a los siervos en Rusia, el campesinado se adhirió a la causa zarista como venganza.

El más importante hito continuo de la historia militar rusa ha sido que ningún invasor de Rusia, desde los turcos-tártaros a Hitler, ha ofrecido nunca a las masas rusas algo mejor que las condiciones que ya tenían. Típicamente, como fue el caso con Napoleón y Hitler, una victoria enemiga probablemente habría provocado un empeoramiento de las condiciones de las masas como conjunto y de los campesinos en particular. Los gobernantes rusos han utilizado esta hecho muy a menudo para salvarse a sí mismos.

La estrategia de Kutuzov de retirarse sin dar batalla fue, hasta el desafortunado encuentro en Borodino, forzada por la necesidad, como de hecho han sido la mayoría de las decisiones estratégicas rusas. Lo que fue único en Kutuzov fue su negativa a destruir a la Grand Armee en noviembre de 1812 mientras se retiraba hacia Polonia. La razón de la “persecución en paralelo” de Kutuzov del desmoralizado Grand Armee puede ser que los franceses estaban siendo destruidos por el frío y la inanición, y aunque es cierto que se hizo un intento de evitar que cruzaran el río Beresina, otra explicación puede ser que Kutuzov simplemente no consideraba que liberar Europa de Napoleón estaba verdaderamente en el mejor interés de Rusia en ese punto particular. Rusia aún no había cumplido la fase cuando la masiva intervención en los asuntos europeos era un objetivo absorbente; esta característica de la política exterior rusa aparecería después.

Tras el Congreso de Viena y la derrota final de Napoleón en 1815, Rusia, bajo Nicolás I y Alejandro II, comenzó un largo y constante declive en preparación militar. Considerando que en 1812 la unidad regular del ejército ruso estaba equipada con más cañones que su contraparte en el ejército francés, durante el período posterior a 1815 no se realizaron virtualmente ningunas mejoras en la artillería rusa. Esta falta de progreso quedó dolorosamente en evidencia durante la Guerra de Crimea (1854-1856).

Los acontecimientos en los Balcanes que precedieron a la Guerra de Crimea son de importancia periférica aquí. Los puntos clave a observar son que Rusia en 1854 estaba interesada en obtener el status de potencia mundial dominando el Bósforo y los Dardanelos y que una operación conjunta de dos grandes potencias, Gran Bretaña y Francia, si bien con objetivos tácticos muy limitados, fue suficiente para mantener sujeto al oso ruso. La cuarta gran potencia europea, Prusia, mantuvo un tenso silencio; no obstante, Rusia no podía pasar por alto tampoco la posibilidad de una amenaza desde el oeste o desde el norte contra San Petersburgo. La doctrina militar rusa había contado con las dificultades que podría encontrarse en una guerra de dos o incluso tres frentes, pero no contra grandes oponentes. Las otras potencias europeas habían hecho frente a este problema muchas veces antes, particularmente Prusia durante la Guerra de los Siete Años y Gran Bretaña en su guerra contra Napoleón y contra los Estados Unidos en 1812, pero para Rusia los problemas parecían especialmente penosos considerando las vastas distancias que implicaban y la pobreza de sus recursos de transporte. Estos problemas en combatir en guerras multifrentes permanecieron esencialmente sin resolver por Rusia en el siglo XIX, y al mismo tiempo cobraron cada vez más importancia debido a la continua expansión de la colonización en Asia, en Turquestán y en Siberia. Los peligros inherentes a una expansión tan rápida se convirtieron en demasiados reales cuando los torpederos japoneses hundieron a la flota rusa en Port Arthur a finales de 1904.

En la guerra contra los japoneses, a pesar de las catástrofes gemelas en tierra en Mukden y en el mar en Tsushima, el ejército se mantuvo unido y no se fracturó, incluso aunque en la patria cundió el desasosiego, que culminó con la abortada Revolución de 1905. Las razones para la determinación del ejército bajo estas condiciones son instructivas, especialmente cuando su comportamiento se contrasta con el colapso interno que sucedió en 1917.

Primero, los objetivos bélicos japoneses estaban claramente limitados en alcance, y todos los combates tuvieron lugar en suelo extranjero, en China y Corea. El caso es que los japoneses no intentaron probar como serían percibidos en el propio territorio ruso, ni tenían una filosofía política que importar para difundirla entre el pueblo ruso. Segundo, la guerra fue corta durando sólo unos meses. Si se hubiera convertido en un conflicto prolongado, el desasosiego en la retaguardia hubiera actuado como un veneno entre las filas de soldados. Sin embargo, en 1917, por contraste: una

filosofía política hostil hacia el régimen circuló entre el ejército por un grupo bien organizado dentro de Rusia; la Primera Guerra Mundial fue un conflicto prolongado, y las enormes bajas en el campo de batalla, unidas con la esperanza de bienestar procedente de un cambio en el régimen, provocaron un devastador colapso de la moral en las fuerzas armadas.

La doctrina militar rusa en vísperas de la I Guerra Mundial en 1914 se había convertido virtualmente en prisionera de la planificación aliada. La cabriola, en particular, se había dado en la demanda total en la apuesta de Rusia en la teoría estratégica y táctica. Probablemente nunca en la historia una gran potencia se había postrado tan completamente a los objetivos de sus aliados. Las razones para este abandono absoluto de opinión independiente son complejas y no pueden ser discutidas aquí, pero se necesita apuntar que en agosto de 1914, la doctrina militar rusa se había convertido en una mera extensión de los sueños revanchistas franceses. Además de las vagas divagaciones sobre las causas pan-eslavistas, que unos cuantos rusos nunca podrían entender, al principio Rusia no había públicamente expresado objetivos estratégicos en la guerra. Bajo tierra había objetivos; objetivos que, en el pasado, habían provocado la tenaz y eterna oposición de Gran Bretaña: la desintegración del Imperio Austro-Húngaro y la ocupación de los Estrechos de Turquía, aliada de Alemania. La toma de los estrechos habría transformado inmediatamente a Rusia en una potencia mundial y la habría puesto en ángulo recto sobre la arena de competición con Gran Bretaña desde Suez a la India. En marzo de 1915, Gran Bretaña acordó formalmente que Rusia podía anexionarse los estrechos y Constantinopla, pero tras el fracaso de la campaña británica en los Dardanelos en ese año, esto pareció una cuestión discutible. Como fuera, los acuerdos con los aliados concernientes a los estrechos fueron mantenidos en secreto hasta diciembre de 1916, pero para entonces la situación militar en conjunto se había deteriorado hasta el punto en que el anuncio fracasó en enardecer en absoluto el apoyo popular.

El papel de apoyo de Rusia en la guerra, tal como determinaba las exigencias francesas, implicaba que tomara la ofensiva en Prusia Oriental tan pronto como comenzaran las hostilidades, una misión para la cual el ejército estaba trágicamente mal equipado. La sola inercia del programa de movilización de Rusia (y una movilización temprana habría sido equivalente a una declaración de guerra) debería haber predicado contra un esquema tan temerario como ir directamente hacia la guarida de un enemigo más fuerte. Si Rusia hubiera esperado hasta el momento apropiado de la completa movilización de su apisonadora, y si el ejército hubiera sido utilizado apropiadamente contra Austria-Hungría, un oponente casi equivalente a Rusia en capacidad combativa en 1914, entonces se podrían haber logrado buenos resultados. Como fuera, sin embargo, el resultado estaba virtualmente predestinado. Cuando el sol se puso sobre el sangriento campo de batalla de Tannenberg, también se puso sobre las esperanzas de Rusia de una rápida victoria. Una vez que la guerra desembocó en una lucha interminable, entraron en juego nuevas fuerzas que llevaron a la eventual desintegración de las fuerzas armadas. La falta de objetivos o de cualquier sentido de causa moral en la guerra, además de las viudas de guerra, probablemente no habrían causado por ellas mismas el colapso del ejército. La inyección, sin embargo, de un “virus” político –el Bolchevismo- en Rusia por el enemigo alemán crearon las condiciones favorables para el desarrollo de una fiebre revolucionaria.

Los bolcheviques –Lenin, Trotsky, Stalin y otros- eran lo bastante astutos para comprender que sus oportunidades de éxito para tumbar al régimen estaban directamente relacionadas con la participación continuada de Rusia en la guerra. La guerra proporcionó el catalizador para el cambio, y cuando el gobierno provisional



decidió no sólo continuar en el conflicto sino incluso aumentar el esfuerzo, el tejado comenzó a derrumbarse sobre el ejército ruso.

Rusia había dado una buena impresión en la guerra, especialmente contra los austriacos. La ofensiva de A. A. Brusilov en Galicia en el verano de 1916 fue un éxito relevante y mostró lo que el ejército podía hacer cuando se le daba un buen plan y estaba bien dirigido contra fuerzas más o menos equivalentes. Pero la actuación del ejército contra las fuerzas alemanas fue deprimente, incluso desastrosa. Este fracaso estaba sujeto a desarrollos económicos: la industrialización en Rusia en 1914 aún estaban en su infancia, y el país no había ciertamente mantenido el ritmo con Alemania en ninguna área de manufactura, y mucho menos de armamentos. En 1913, Alemania producía 29,1 millones de toneladas de hierro y acero y 191,5 millones de toneladas de carbón; en el mismo año Rusia produjo 4,43 millones de toneladas de hierro y acero y 39,85 millones de toneladas de carbón. El sistema de transporte ruso era muy débil y los métodos de suministro desesperadamente lentos, esto en un país que tenía que realizar la invasión de Prusia Oriental como su primer acto en la guerra. En octubre de 1914, el ejército ruso necesitaba cuatro semanas para trasladar diez cuerpos de ejército a una distancia de unos 325 kilómetros desde el oeste de Galicia al Vístula medio. Todo el mes de mayo de 1915 fue necesario para desplegar un ejército en Bucovina, e incluso después de que la exitosa operación ofensiva concluyera, el ejército tuvo que retroceder debido a problemas de suministro. En comparación, en marzo de 1918, los franceses pudieron concentrar doce divisiones para defender Amiens en sólo cuatro días. Los alemanes necesitaron sólo una semana para retirar ocho divisiones al área de Gorlice-Tarnow en mayo de 1915 –una fuerza que fue aumentada a treinta divisiones en otras dos semanas para bloquear la intervención rumana y prevenir una esperada ofensiva rusa. Los mismos rusos calcularon que requeriría dos semanas trasladar un cuerpo de ejército de dos divisiones desde la parte norte a la sur del frente. Está claro que el papel estratégico asignado a Rusia por sus aliados no estaba en sus mejores intereses. Pero finalmente, debe decirse que no fue el enemigo externo el que venció al enemigo, en lugar de eso, las fuerzas de adhesión entre sus filas comenzó a perderse debido a la propaganda interna.

La I Guerra Mundial difirió de la invasión de Napoleón en 1812 en su efecto sobre el pueblo y el ejército rusos. Como se ha mencionado, el pueblo ruso consideró que no tenía nada que ganar de una victoria napoleónica en 1812. Al contrario, los campesinos sintieron que tenían potencialmente mucho que perder de la alianza francesa con la nobleza polaca. Durante la I Guerra Mundial, sin embargo, el ejército gradualmente llegó a percibir que la supervivencia del régimen zarista sería un mal mayor que la revolución en casa y una paz humillante con el enemigo. Este cambio gradual en el ánimo sucedió porque los fines de la guerra del país, al menos públicamente, fueron dictados por los aliados y tenían poco o nada que hacer con los intereses de Rusia como nación o los del pueblo. El modo entero en que la guerra fue conducida, en los niveles estratégico y táctico, demostró finalmente incluso al soldado raso que el ejército estaba literalmente siendo utilizado para la causa de los aliados, no para la de Rusia. Finalmente, un ingrediente fue añadido en 1917 que había estado desaparecido durante la anterior invasión de Rusia; un movimiento político interno en casa que prometía algo definitivamente mejor si los soldados volvían sus armas contra el régimen en lugar de contra el enemigo.

El colapso del ejército ruso en 1917 debe ser comprendido como una descomposición desde el interior. Este colapso fue el primero en el ejército ruso desde los “Tiempos de los Problemas” a comienzos del siglo XVII. Ya que no ha habido un hecho comparable desde 1917, la lección objetiva se convierte en doblemente

significante. El hecho permanece como un tema recurrente a lo largo de la historia rusa: el pueblo y el ejército lucharán tenazmente por una causa si la consideran de su interés, se volverán contra su régimen, sin embargo, si se les ofrece una alternativa mejor.

El movimiento partisano, que ha existido en Rusia al menos desde la época de la rebelión de Pugachev bajo Catalina La Grande, es ilustrativo de este punto. Los comentaristas soviéticos loan la utilidad de los partisanos que operaron tras las líneas alemanas en la II Guerra Mundial, pero dejan de mencionar las grandes bandas de partisanos, como la dirigida por Taras Borovets, que lucharon contra el Ejército Rojo. Algunos de los grupos nacionalistas ucranianos, el del Stepan Bandera por ejemplo, fueron particularmente problemáticos para los alemanes y para los soviéticos e intentaron organizar una resistencia contra ambos bandos en la guerra. Otros soldados y campesinos desafectos se unieron al llamado Ejército de Liberación Ruso (ROA) dirigido por el General Vlasov, un antiguo héroe soviético que prestó sus servicios a los nazis. Además, sólo se tiene que recordar la fuerte lucha de la colectivización en 1929-1933, que llevó a la matanza masiva de ganado por los campesinos, para darse cuenta de lo potencialmente devastadora que tal desafección puede ser.

Los restantes capítulos están asignados a describir la implementación de la estrategia y de las tácticas soviéticas durante el primer período de la guerra en el frente oriental. También, se presta estrecha atención a las razones del fracaso de la Wehrmacht alemana en conquistar a la Unión Soviética. Esperamos que el lector podrá extrapolar los peligros, el poder, pero también los desperfectos potencialmente fatales, que la mentira enterró en el sistema soviético.

## **CAPÍTULO I. LA PLANIFICACIÓN Y ESTRATEGIA DEFENSIVA SOVIÉTICA DE PREGUERRA.**

### **El desarrollo de la Doctrina Militar Soviética.**

Las características únicas de lo que se convertiría en doctrina militar soviético llevaron tiempo en desarrollar tras la Revolución de Octubre debido al hecho de que el nuevo régimen tenía que hacer frente a problemas inmediatos y apremiantes que no les permitía el lujo de una larga reflexión. El problema más urgente, por supuesto, fue concluir la guerra con Alemania, y esto fue hecho rápidamente, aunque fortuitamente, en marzo de 1918. El siguiente objetivo militar fue construir un nuevo Ejército Rojo y proteger al estado soviéticos de sus enemigos dentro y fuera del país. Desde 1918, las líneas estaban siendo trazadas para lo que se convertiría en una guerra civil en toda regla, para Lenin estaba claro que el organizador del Ejército Rojo tenía que ser un hombre con raros talentos administrativos y militares. La elección de Lenin para esta tarea desafiante fue León Trotsky, un hombre que incluso no se había unido al Partido Bolchevique hasta julio de 1917 pero que le había demostrado su resuelta devoción a la causa revolucionaria.

La principal contribución de Trotsky al recién estado soviético procedía de su capacidad para lograr sus objetivos a pesar de las caóticas condiciones. El antiguo ejército imperial había simplemente dejado de existir, a través del desgaste (“votando con sus pies”) y del colapso virtual de la disciplina tras los decretos bolcheviques de mando electivo e igualación de derechos. En febrero de 1918, Trotsky tomó el mando del nuevo Ejército Rojo de Obreros y Campesinos (RKKA) como comisario para la guerra. Siendo finalmente pragmático, rápidamente captó la situación y se convirtió en un fuerte defensor de utilizar antiguos oficiales imperiales en las filas como “especialistas”. Al hacer esto, se abrió a sí mismo el camino para la denuncia de apearse a los viejos y tradicionales métodos de combate. De hecho, el mismo Trotsky fue capaz de admitir este parecido entre los ejércitos rojo e imperial, pero la victoria expeditiva en la guerra civil era lo que le interesaba, no las perogrulladas sin sentido y malformadas sobre la guerra revolucionaria. En agosto de 1920, el Ejército Rojo había acogido a casi cuarenta y ocho mil antiguos oficiales zaristas, aunque muchos de ellos estuvieron en servicio un tiempo relativamente breve.

La guerra civil en Rusia entró en auge en mayo de 1918, tras el abortado intento de desarmar a la Legión Checa. Los checos pronto se convirtieron en el núcleo de las fuerzas blancas en Siberia, y desde entonces hasta finales de 1920, el Ejército Rojo estuvo implicado en una serie de complejos y desconcertantes combates, con varios oponentes, que surgían de un lado a otro del enorme país. Los principales oponentes extranjeros eran una fuerza expedicionaria anglo-norteamericana, los japoneses y los franceses, que respaldaban a los polacos. Un relato detallado de estos acontecimientos es innecesario aquí (un lector curioso puede encontrar muchas fuentes para ello); el caso en cuestión es el desarrollo de la filosofía militar.

Uno de los “especialistas” protegidos por Trotsky fue Mikhail Tukhachevski, un aristócrata educado en el Cuerpo de Cadetes y en la Escuela Militar de Alejandro – difícilmente lugares de los que salen revolucionarios. Aún después de la revolución, Tukhachevski se lanzó con gran ardor en la causa bolchevique y rápidamente se distinguió como uno de los comandantes más capaces y de los mejores teóricos del Ejército Rojo. Tras ganar sus espuelas contra el general blanco Denikin como comandante del Primer Ejército Rojo en el frente sur, Tukhachevski comenzó a lanzar golpes por cuenta propia y a tomar posiciones que estaban en directa oposición con Trotsky. Como podría esperarse, la mayor parte del debate sobre doctrina y estrategia

fue llevado en dos niveles –uno más alto, en el plano teórico y otro más bajo, en una lucha cruel por el dominio sobre las fuerzas armadas.

Los primeros disparos en la batalla doctrinal se dispararon esencialmente sobre lo que más tarde se convertiría en un tema secundario: la cuestión de la milicia territorial. En sus escritos, Marx y Engels habían expuesto la idea de que fuerzas tipo milicia irregular eran mejores que mantener un gran ejército permanente. Sin importar el significado real que estos escritos podrían haber tenido, los argumentos sobre ellos rápidamente desembocaron en una contienda encarnizada y personal que resultó tener riesgos muy elevados. Fue Tukhachevski quien inició la refriega realizando varias declaraciones en 1920 llamando a un “estado mayor general internacional del proletariado”, que prestaría ayuda a los revolucionarios en combate en otros países. Tomando esta posición extrema con respecto a las guerras revolucionarias y a la participación del Ejército Rojo, Tukhachevski se adelantaba a tomar posesión de la posición extremista que Trotsky se había labrado con su teoría de la “revolución permanente”. Aquí, Trotsky se permitía maniobrar y se vio forzado a adoptar una posición a la “derecha” de Tukhachevski.

Trotsky había estado ya en una situación de acoso defendiendo su utilización de los “especialistas”, y ahora hizo cosas mucho peores diciendo que nada era peor que emular los métodos militares tradicionales burgueses una vez que los soviéticos habían tomado el poder. Trotsky podría haberse salido con la suya frente al advenedizo Tukhachevski en 1920, pero detuvo su mano, probablemente no se dio cuenta cuan seria era la amenaza para su poder. Una nueva figura surgió ahora en la escena doctrinal en el papel de mediador y sostenedor del terreno medio entre los bandos en contienda. Este ocupante de la posición central se había demostrado en abril-junio de 1919 en la contraofensiva contra Kolchak en los Urales. Su nombre era Mikhail Vasilievich Frunze; su patrocinador era José Stalin.

En marzo de 1921, Frunze y S. I. Gusev, luego jefe de la administración política del Ejército Rojo, presentaron veintidós tesis al Décimo Congreso del Partido en Moscú. Gusev se reputaba haber compuesto las primeras dieciséis tesis y Frunze las restantes seis. Gusev se dirigía hacia unas cuantas ideas específicas, propuestas al principio para remediar las deficiencias cualitativas en el Ejército Rojo, especialmente en el aparato de mando, y reforzando el aparato político del ejército permitir estar en guardia contra el peligro del “Bonapartismo” –esto es, una potencial toma del gobierno por un hombre fuerte militar. Por su parte, Frunze presentó un rango de propuestas que eran impresionantes en el alcance. La parte central de su idea era que una llamada doctrina militar unificada debería ser desarrollada sobre las bases de las enseñanzas marxistas. Este desarrollo sería desarrollado por un estado mayor general o “cerebro del ejército”, que se convertiría en “el estado mayor teórico-militar del estado proletario”. En el Congreso, Trotsky objetó que las tesis Frunze-Gusev no eran bastante específicas y por lo tanto serían oficialmente retiradas, pero éstos eran meramente disparos de escaramuza, la batalla principal entre las fuerzas de Stalin y Trotsky estaba aún por llegar. Uno podría suponer que este debate era nada más que una cortina de humo detrás de la cual Stalin buscaba la forma de ganar capital político contra su rival, pero si bien el debate sólo tenía sentido en este contexto, los asuntos eran reales y reflejaban el revuelo y la confusión en el joven estado soviético sobre la futura dirección del pensamiento militar.

El mundo tuvo oportunidad de ver cuan lejos había avanzado el pensamiento de Frunze con la publicación de su artículo “Una Doctrina Militar Unificada y el Ejército Rojo”, que apareció en el número de julio de 1921 de *Ejército y Revolución*. Frunze afirmaba que las guerras no serían ya emprendidas por ejércitos profesionales sino por

toda la población y los medios productivos del estado y que había un vínculo definitivo entre la ciencia militar y las fuerzas productivas y la naturaleza de clase del país. Frunze utilizaba Alemania como ejemplo; sus objetivos estatales y su política exterior eran agresivos, por lo tanto su doctrina militar estaba pensada ofensivamente. Era, en contraste, el objetivo básico de la dictadura del proletariado romper los lazos capitalistas. La coexistencia temporal con el capitalismo era posible, pero “la existencia común paralela de nuestro estado proletario soviético con los estados del mundo capitalista burgués por un período prolongado no es posible”. Frunze, así, como Lenin, creía que la fuerza de las armas debería finalmente decidir el resultado en una batalla de enemigos de clase. Frunze favorecía la toma de la iniciativa por el proletariado y emprender una ofensiva contra la burguesía. Claramente, abogaba por una guerra preventiva. Esta clase de guerra tenía la ventaja de la sorpresa y compensaría la inferioridad técnica del Ejército Rojo frente a frente con los ejércitos de Europa Occidental. Tal ofensiva debería hacer uso de la habilidad del Ejército Rojo para maniobrar a enorme escala, realzando sus ventajas naturales. Sin embargo, el Ejército Rojo no debería lanzar el primer golpe, si era posible retirarse sobre grandes distancias, como hizo Kutuzov en su campaña contra Napoleón. La ofensiva, sin embargo, era siempre el instrumento que derrotaría al enemigo y una retirada sólo sería realizada mientras se espera una oportunidad para una contraofensiva cuando el enemigo menos lo espera. Aquí, Suvorov era esgrimido como el modelo para tácticas ofensivas. En particular, Frunze enfatizaba que la maniobrabilidad en campaña de los ejércitos era más importante que las fortificaciones estáticas y que preparativos deberían hacerse por adelantado para dirigir operaciones partisanas tras las líneas del enemigo en avance. Frunze puso gran énfasis en la maniobra profunda utilizando caballería (después, blindados). Y finalmente, anotaba que, para el mejor efecto, la organización militar debería ser modelada tras la sociedad comunista: la autoridad de los oficiales no debería ser reducida y no debería haber igualdad entre ellos y las masas alistadas.

La refutación de Trotsky apareció en diciembre de 1921, en un artículo titulado “¿Doctrina Militar o Doctrinarismo Pseudo-Militar?”. Trotsky afirmaba que no había fórmulas preparadas en los escritos de Marx para desarrollar una doctrina militar unificada para el Ejército Rojo. Por lo que respecta a la capacidad del ejército para tomar acciones ofensivas, Trotsky señalaba que la mayor parte de la guerra civil requirió maniobras de defensa y retirada –un comentario que estuvo sujeto a desencadenar resentimiento entre las filas del ejército. También dijo que el Ejército Rojo utilizaba cualquier recurso humano que estuviera a mano, no simplemente el proletariado. Sólo las condiciones objetivas forjan la doctrina militar, no algunas leyes universales de la ciencia militar.

Cuando el Once Congreso del Partido se celebró en Moscú en marzo-abril de 1922, el debate sobre la cuestión militar continuó incluso en un nivel mucho más serio entre los delegados de Trotsky y Stalin. Esta vez fue K. E. Voroshilov, durante mucho tiempo un selecto protegido de Stalin, quien llevó las riendas a favor de una doctrina unificada y continuó enfatizando sobre las guerras revolucionarias. Intrépidamente, Trotsky se marcó un tanto con un punto convincente, argumentando que un ejército formado principalmente por campesinos no podía ser entrenado para apoyar una revolución proletaria internacional. Por lo que respecta a la doctrina universal o unificada basada sobre los principios marxistas, Trotsky parafraseó las “siete leyes de guerra” de Suvorov y propuso que las ideas de Frunze eran una parodia de éstas. ¿Cómo, dijo Trotsky, podía el ejército de siervos de tiempos de Suvorov compararse con el moderno y políticamente consciente Ejército Rojo? También estaba en desacuerdo con la noción de que el Ejército Rojo podía participar en guerras ofensivas

en apoyo de revoluciones más allá de las fronteras de Rusia. Era de mucha importancia que una guerra fuera hecha para parecer defensiva en naturaleza, de otro modo los campesinos no estarían convencidos de que la guerra era una causa justa.

Este último punto de vista de Trotsky debió de haber sido particularmente irritantes para aquellos que llevaban en el corazón la causa internacionalista, aunque se aproximaba mucho a algunos de los objetivos recalcados después por Stalin en su programa de “socialismo en un país”. La aseveración de Trotsky de que no había leyes de guerra universales no estaba en desacuerdo, tampoco, con Lenin, quien había planteado seis leyes fundamentales de la estrategia militar soviética del modo siguiente: (1) Comprender el significado de elegir la dirección del golpe principal contra el enemigo. (2) Crear una superioridad de fuerzas y recursos en la dirección de este golpe. (3) Cambiar las formas y métodos de combate dependiendo de la situación. (4) Organizar tropas dependiendo de los métodos de combate. (5) Comprender el significado de las reservas estratégicas. (6) Enfatizar la importancia del liderazgo estratégico. Lenin también dijo “Tener una abrumadora ventaja de fuerzas en el momento decisivo en el punto decisivo: esa es la ‘ley’ del éxito militar”.

La campaña de Trotsky para el control continuado de las fuerzas armadas y su doctrina podría haber acabado en tragedia personal para él, pero no puede decirse que otros no escucharon sus advertencias. El hecho fue que estaba en lo cierto sobre la composición campesina del ejército y que, ideologías aparte, nada podía cambiar esa realidad básica. La competición entre los grupos que apoyaban a Stalin y a Trotsky se intensificó tras mayo de 1922, cuando Lenin sufrió el primero de una serie de ataques paráliticos que finalmente acabarían con su vida. Para entonces, era obvio que una gran lucha por la sucesión no sería pospuesta por mucho tiempo.

La lucha por el control de las fuerzas armadas se hizo más evidente cuando un hombre de Trotsky, V. A. Antonov-Ovseenko, fue depuesto como jefe de la Administración Principal Político Militar (PUR) en enero de 1924. En enero de 1925, Trotsky fue depuesto del Soviet Revolucionario, y en el mismo mes Frunze lo sucedió como comisario para la guerra. El triunfo personal de Frunze fue, sin embargo, breve. En el verano de 1925, enfermó gravemente de una dolencia intestinal y también sufrió un ataque cardíaco. En contra de sus deseos, Frunze se sometió a una operación por órdenes del Comité Central, y a finales de octubre murió. Su muerte se dijo oficialmente que había sido causada por una reacción alérgica al cloroformo, pero hay algunas razones para creer que Stalin le hizo asesinar con objeto de reemplazarlo por Voroshilov. De todos modos, en noviembre de ese año Voroshilov sucedió a Frunze, completando así otro paso en cerrar el apoyo de las fuerzas armadas en manos de Stalin. Su toma del poder fue fomentada en noviembre de 1927, cuando Trotsky y su asociado Zinoviev fueron expulsados del Partido, poco después el antiguo comisario para la guerra fue exiliado a Asia Central. En diciembre de 1929, tras la condena pública de Bukharin, Trotsky y Rykov, Stalin se convirtió en el *vozhd* o líder de Rusia indiscutible.

El acceso al poder de Stalin como gobernante supremo fue presagiada por el lanzamiento de la Unión Soviética en la era industrial mediante la inauguración del primer Plan Quinquenal. El propósito militar de los planes quinquenales pueden verse en la siguiente declaración de Stalin: “El objetivo básico de los planes quinquenales será crear tal industria en nuestro país que sea capaz de rearmar y reorganizar no sólo a la industria por completo, sino también el transporte y la agricultura, sobre las bases del socialismo”. Pueden verse por los datos disponibles actualmente que bajo Stalin a los gastos referentes a defensa se les dio una prioridad más alta que a la inversión en industria pesada. Durante el período 1928-1952, los años del gobierno de Stalin, los fondos designados para propósitos militares aumentaron en un factor de veintiséis

veces, mientras la inversión real en industria pesada aumentó sólo la mitad como mucho.

Después de 1933 y la subida al poder de Hitler y del Partido Nazi en Alemania, se prestó una atención más estrecha a la planificación de la defensa, en términos de aplicación teórica y práctica. Las relaciones de la Unión Soviética con Alemania fueron de amor y odio en las décadas de los 20 y los 30: Amor, porque ambos bandos habían sido perdedores en la Primera Guerra Mundial y porque se habían encontrado en todos lados sin aliados. Odio, porque Alemania era claramente el gran rival potencial de la Unión Soviética en Europa oriental y central y porque la ideología del partido nazi de Hitler era incondicionalmente hostil al bolchevismo. Los nazis clasificaban a los pueblos eslavos como inferiores a los germánicos; los describían como tan sólo adecuados para la esclavitud y sus países tan sólo adecuados para la colonización alemana. Un intento fue realizado por rusos y alemanes bienintencionados para llegar a cierta clase de colaboración militar, el cual, después de 1921, tomó la forma de ejercicios de entrenamiento conjuntos en la Unión Soviética. El Tratado de Rapallo en 1922 declaraba públicamente el mutuo interés de los dos oprimidos en cooperación, pero la amistad siempre fue tensa y nunca pudo durar. Los sistemas sociales y políticos de Alemania y de la Unión Soviética diferían y luego llegaron a ser rabiosamente antagónicos. Es contra este ambiente variado de confusión y cambio en un país en las angustias de una masiva convulsión económica, la consolidación de una rígida dictadura personal bajo Stalin, y la creciente potencial amenaza de una hostil y rearmada Alemania, como el desarrollo de una doctrina militar en la Unión Soviética en la década de los 30 debe de ser entendida.

En 1922, los principales problemas en teoría militar eran dobles: (1) cómo hacer uso del inminente colapso económico y político de Occidente y de la situación revolucionaria resultante y (2) cómo integrar la mayor parte de las experiencias obtenidas por el Ejército Rojo en la guerra civil. No tardó mucho en morir la fe ciega en la inmediata decadencia de Occidente. Tardó más tiempo, sin embargo, para aquellos que deseaban exaltar las lecciones de la guerra civil en perder su voz. El primer intento de poner estas lecciones en uso práctico vino con la publicación de las Regulaciones del Servicio Regular de Campaña en junio de 1925. Mucho de lo que se decía en este documento podía, al parecer, haber sido tomado de Suvorov. Estas regulaciones demandaba la estrecha cooperación de todos los tipos de armas y describía la ofensiva como la forma principal de guerra. El objetivo de cualquier acción defensiva era ganar tiempo para dar un aplastante golpe ofensivo, mantener al enemigo en una posición estática y golpearle duramente en los flancos. También se prestaba estrecha atención a la creación y mantenimiento de zonas críticas. El énfasis sobre la ofensiva y su relación con las operaciones defensivas, que databan de tiempos de Suvorov, puede ser descrito como excepcionalmente ruso. Estas enseñanzas no fueron olvidadas por Zhukov y el Estado Mayor General en 1941, como será visto más tarde.

Tras la implementación de las regulaciones provisionales de 1925, se hizo evidente para algunos pensadores que no era bastante con estudiar las lecciones de la guerra civil. Emergió un experto que comenzó a abogar algunas soluciones patentemente clásicas, lo cual no es sorprendente, ya que él había obtenido su reputación como oficial en el ejército imperial ruso. Su nombre era A. A. Svechin y su libro, publicado por primera vez en 1927, se titulaba *Estrategia*. De una forma muy convencional, recordando quizás la estrategia de Falkenhayn en Verdun, Svechin abogaba por una guerra de desgaste a gran escala. Uno de los aspectos interesantes de este enfoque era, así le parecía a Svechin, la posibilidad de devastara la moral en el bando enemigo con una guerra que se hacía interminable con bajas crecientes. Esto fue,

por supuesto, precisamente lo que Rusia había sufrido en el período de 1914 a 1917, y la suposición subyacente, por muy falsa que podría haber sido, era que la nueva sociedad comunista en Rusia impartiría un coraje moral a la nación y al pueblo de la que había carecido anteriormente.

Como podría ser supuesto, esta teoría del desgaste iba dentro de la lógica de muchos de los que aún abrigaban la creencia de que un enemigo fuerte podía ser conquistado sólo con la fuerza directa de las armas en una gran acción ofensiva. Una de las partes irritadas con el enfoque de Svechin era Tukhachevski, quien se volvió muy encarnizado por la crítica a su malograda ofensiva sobre Varsovia en 1920. Tukhachevski también discrepaba con A. I. Verkhovskii, el antiguo ministro imperial de la guerra, quien aceptaba las ideas del pensador militar británico J. F. C. Fuller acerca de que los tanques y la aviación serían la nueva ola de la guerra moderna. Aludiendo a estas nuevas ideas cosechadas en Rusia como los pequeños ejércitos mecanizados del tipo de la policía fascista, Tukhachevski se mostraba a sí mismo como un ardiente defensor del concepto masivo de ejércitos del que Rusia siempre había profesado en confiar. Cuando Verkhovskii hablaba de la necesidad de pequeños ejércitos profesionales, como de Gaulle hizo en Francia, Tukhachevski decía que tal concepto “elitista” negaba las ventajas de ejércitos masivos, móviles y ofensivamente entrenados.

Durante el curso de la década de los 30, los “elitistas de un arma” fueron derrotados, mayormente debido a Tukhachevski. Teorías tales como la arrogante confianza en los tanques o en los aviones estaban completamente en contra de la filosofía de los fundamentos socio-políticos del Ejército Rojo. En 1941, Zhukov construiría sobre las ideas de Tukhachevski y desarrollaría un concepto armonioso de defensa, ofensiva y desgaste que iría más allá de la comprensión de los jefes de la Wehrmacht Alemana y que es, de hecho, escasamente comprendido en Occidente incluso hoy en día. Hay todavía muchos en nuestra parte del mundo que creen que el concepto nazi de guerra relámpago habría funcionado en Rusia sin un programa político y económico que apelara al pueblo ruso a respaldarlo. Puede esperarse que una comprensión más clara de la situación real en la Unión Soviética finalmente surgirá.

En 1927, el primero de los tres volúmenes de un trabajo principal de teoría militar fue publicado: *El Cerebro del Ejército*, escrito por B. M. Shaposhnikov. El tema de este libro era la organización y el papel del estado mayor general del Ejército Rojo. Puede haber poca duda de que este libro influyó en los conceptos de Voroshilov y Stalin; en 1937, Shaposhnikov fue hecho jefe del estado mayor general. El estado mayor general del Ejército Rojo experimentó una evolución gradual, y aunque fue reemplazado por el STAVKA, el estado mayor militar personal de Stalin de 1941 a 1945, llegó a ser sumamente significativo tras la guerra, teniendo mucha más responsabilidad y autoridad que la Junta de Jefes de Estado Mayor Estadounidense.

En 1929, el mando del Ejército Rojo estaba listo para intentar una aplicación parcial de algunas de las nuevas filosofías de guerra que estaban siendo entonces avanzadas en Occidente. La personificación de este experimento fue contenido en las Regulaciones de Campaña de 1929 (PU-29). El PU-29 era un documento publicado principalmente por el teórico V. K. Triandafilov, pero la comisión que finalmente lo aprobó había sido nombrada por Voroshilov. Una de las innovaciones no occidentales propuestas por el PU-29 fue la elevación de los comisarios políticos en la jerarquía del Ejército Rojo; serían la columna vertebral de la moral militar. La sustancia de las nuevas regulaciones, sin embargo, era un flirteo con las oportunidades presentadas por los tanques tan demostradas por J. F. C. Fuller. El PU-29 iba a medio paso hacia adoptar la perspectiva de que las operaciones blindadas independientes eran la ola del futuro, pero mantenía algunas de las características más tradicionales de la doctrina militar



rusa. Algunos meses antes de su muerte en un accidente de aviación en 1931, Triandafilov amplió su posición sobre las tácticas en un informe especial al estado mayor general titulado “Cuestiones Básicas de Tácticas y Arte Operacional en Conexión con la Reconstrucción del Ejército”.

El informe de Triandafilov era una curiosa amalgama de doctrina puramente rusa, fuertemente sazonada con las ideas algo innovadoras entonces corrientes en el extranjero. Los elementos rusos pueden verse en la preocupación dada a las tácticas de armas combinadas y a la teoría de la batalla profunda, mientras que los elementos occidentales son visibles en la atención prestada al uso de blindados. Triandafilov ideaba una integración de armas combinadas y operaciones blindadas independientes. Afirmaba que las nuevas formas de equipamiento técnico entonces disponibles permitirían al enemigo ser atacado “en toda la profundidad de su despliegue táctico”. Varios escalones de tanques pueden atacar la primera línea de defensa enemiga en cooperación con infantería apoyada por artillería y apoyo cercano aéreo. Las condiciones así pueden ser creadas que serían favorables para operaciones simultáneas sobre amplios espacios del frente y a una gran profundidad. Incluso aunque la doctrina presentada en el informe de Triandafilov flaqueaba en detalles específicos y la filosofía detrás de ella era algo tenebrosa, el tono general que establecía tuvo alguna influencia. En febrero de 1933, el comisariado de guerra aprobó y emitió a las fuerzas armadas un programa titulado “Regulaciones Provisionales Concernientes a la Organización de la Batalla Profunda”, que estaba basado en el trabajo de Triandafilov así como también en los del nuevo jefe del estado mayor general, A. I. Egorov, y su oficial de operaciones, I. P. Obysov.

El trabajo de Triandafilov y de Egorov fue llevado más allá hacia una solución realizable por M. N. Tukhachevski, el antiguo enemigo de Trotsky, quien se convirtió en jefe delegado del estado mayor general en 1924 tras servir como director de la Academia Militar del Ejército Rojo. Aunque Tukhachevski era un hombre dotado de talento para la teoría, era, aparentemente, políticamente ingenuo. Finalmente despertó las sospechas de Stalin (a pesar de su rango como mariscal) debido a sus amplios contactos en Occidente, particularmente entre la Wehrmacht Alemana. Fue ejecutado por orden del dictador en junio de 1937. Su acusación y juicio llevó a lo que se convertiría en una sangrienta purga del cuerpo de oficiales en ese año lo que provocó la liquidación de alrededor de la mitad de los oficiales del Ejército Rojo.

Los elementos claves en la evolución del pensamiento de Tukhachevski fueron las maniobras militares a gran escala desarrollada en el oeste de Rusia durante mediados de los años 30. A algunos de estos ejercicios, como el celebrado en el otoño de 1936, acudieron observadores occidentales. En estas maniobras, se realizaron experimentos con unidades de infantería mecanizada y blindadas utilizadas de manera independiente. Aunque la información reunida entonces no se hizo pública, la evidencia es que las teorías “burguesas” de pequeños ejércitos y unidades blindadas de elite altamente móviles fueron rechazadas por Tukhachevski y el alto mando del Ejército Rojo. Esta decisión a favor de una masiva fuerza armada construida en torno a la suposición de la cooperación de unidades de todas clases utilizando tácticas de armas combinadas fue más fácil por el hecho de que la base industrial rusa era demasiado débil para admitir una fuerte inversión en vehículos blindados y de transporte sobre ruedas. Ciertamente, tras la calamitosa cosecha de 1933, la idea de limitar la producción de tractores a favor de la de tanques podía no haber sido seriamente considerada. Es una realidad básica de la planificación militar en la economía centralizada de Rusia que un fallo en un sector, como el de la agricultura, tendría un efecto inmediato y pronunciado en otras áreas,

como la producción militar. Esta es una lección que Occidente ha ignorado repetidamente.

En 1934, Tukhachevski escribió un artículo titulado “El Carácter de las Operaciones Fronterizas” en el cual afirmaba que el método tradicional de trasladar ejércitos masivos hacia las áreas fronterizas por ferrocarril estaba ahora desplazado debido al peligro de interrupción por ataque aéreo. Según Tukhachevski, el carácter previamente planeado de batallas a lo largo de la frontera ya no se conformaba con las condiciones actuales. La única táctica que podría tener éxito sería la de preparar una defensa en profundidad, llevando a un conflicto prolongado con amplios frentes y profundas operaciones. El combate inicial a lo largo de las fronteras sería importante pero de ninguna manera decidiría la cuestión. La nueva forma de batalla profunda permitiría destruir al enemigo por una serie de acciones en una dirección estratégica dada, no sólo defendiendo las fronteras. A este respecto, Tukhachevski seguía fiel a la filosofía de Lenin, quien creía que las guerras entre estados que tenían la capacidad de movilizar todos sus recursos productivos y de población serían siempre conflictos prolongados.

Tukhachevski seguía diciendo en el artículo que, debido al peligro de concentrar ejércitos masivos en los sectores fronterizos, sería mejor situar allí ejércitos de vanguardia lo suficientemente fuertes para ser considerados el primer escalón operativo de la fuerza principal. En su opinión, los ejércitos de la fuerza principal serían concentrados en secreto en áreas que probablemente serían los flancos del enemigo en avance. Prestaba mucha importancia a fortificar zonas posicionadas a lo largo de la frontera, que servirían como escudo, absorbiendo la sacudida inicial de la ofensiva enemiga y cubriendo la concentración de los ejércitos del segundo escalón —el martillo— que golpearían los flancos del enemigo. Las regiones fortificadas ofrecerían una resistencia más que pasiva. En el plan de Tukhachevski estarían orgánicamente conectadas con las maniobras del ejército en campaña y actuaría como apoyo para su ejecución de una ofensiva general. Es imposible aquí exagerar la importancia de estas conclusiones; fue sobre la base de ellas que Zhukov y Stalin implementaron un plan de defensa contra Alemania en 1941, como se verá más adelante en el capítulo.

Sobre el uso de blindados, las ideas de Tukhachevski seguían a Triandafilov hasta cierto punto como si intentara describir formas específicas en las que las operaciones independientes de tanques podrían ser efectuadas. Tukhachevski proponía que las unidades blindadas se dividieran en diferentes categorías dependiendo de las características operacionales del tanque y de la específica misión de combate que sería realizada. Esencialmente, debía de haber tres escalones de tanques: (1) tanques para apoyo cercano de infantería (NPP), que podrían ser modelos más lentos con una autonomía relativamente limitada, (2) tanques para apoyo lejano de infantería (DPP), que podrían moverse más rápido y más lejos, y (3) blindados independientes de ataque a gran distancia (DD). En el período antes del ataque de la infantería en la operación ofensiva, la cobertura aérea y artillera debería ser utilizada para apoyar a los tanques en su ruptura inicial de las líneas enemigas. Aquí, Tukhachevski trataba de tender un puente en la brecha entre una filosofía de armas combinadas y una nueva táctica basada en operaciones blindadas independientes. El tenor general de este plan, como un futuro jefe del estado mayor general lo pondría, era “asignar una importancia y prioridad equivocadas a los tanques”. Como se verá, sin embargo, los hechos que llevaron a la invasión alemana de 1941 obligaron a Stalin y al entonces jefe del estado mayor general, Zhukov, a rechazar este concepto y confiar casi totalmente en una estrecha cooperación infantería-blindados. Debe de ser mencionado también que un intento paralelo estaba siendo hecho a comienzos de los 30 para confrontarlo con el uso del

poder aéreo independiente, las virtudes del cual habían sido exaltadas por el general italiano Douhet. Triandafilov y B. M. Feldmann habían escrito un artículo titulado “Características de las Nuevas Tendencias en la Esfera Militar” en el cual abogaban por la creación de un arma aérea estratégica. Este enfoque fue completamente criticado por R. P. Eideman, el sucesor de Tukhachevski como director de la Academia Militar Frunze, quien creía que el principal papel de la fuerza aérea debería ser apoyar al ejército.

Después de algún grado de debate y estudio, en diciembre de 1934 el comisariado de defensa decidió que el escenario de “batalla profunda” propuesto por Tukhachevski no era meramente un tipo de táctica sino una estrategia completamente nueva y diferente que incluía muchas variantes tácticas. Durante una reunión ese mes, Voroshilov declaró que esta nueva teoría debía de ser puesta en uso práctico de inmediato. Egorov estuvo de acuerdo, manifestando que los tanques serían considerados “unidades fundamentales” en el concepto de “batalla profunda”. Estas teorías fueron, de hecho, contenidas en las Regulaciones de Campaña de 1936 (PU-36). De cualquier manera que uno pudiese intentar aplicar las nuevas ideas de utilizar blindados, la realidad era que Rusia aún carecía de la base industrial para mecanizar al Ejército Rojo tan completamente como sus oponentes potenciales en Occidente. Alemania había comenzado ya su programa de rearme a plena escala en 1934, y había otras nubes amenazantes en el horizonte: la guerra civil española había estallado con total furia en el verano de 1936, y Rusia y Alemania llegarían a estar progresivamente muy implicadas en este conflicto. Un presagio más desalentador para el futuro era también visible en 1936; en agosto comenzaron los juicios por el llamado centro Trotsky-Zinoviev, acontecimientos que resultaron ser los preludios de purgas masivas en el partido, en el mismo aparato de seguridad estatal del NKVD, y finalmente en las fuerzas armadas.

El PU-36 reflejaba completamente las ideas principales sobre la batalla profunda trabajada por Tukhachevski y sus colegas. El PU-36 afirmaba, en parte, que “el enemigo será paralizado en toda la profundidad de su despliegue, rodeado y destruido”. El PU-36 parecía en tono con el resto del mundo cuando el libro de Heinz Guderian *Achtung Panzer* fue publicado a comienzos del año siguiente. En las operaciones ofensivas, los tanques serán empleados en una escala masiva en escalones, como Tukhachevski había ya expuesto. Tomando una página de los libros de los teóricos occidentales, el PU-36 demandaba que la aviación fuera utilizada también a gran escala “concentrando las fuerzas según las veces y los objetivos que tenían la mayor importancia táctica”. Las nuevas regulaciones de campaña asignaban un papel principal a la artillería en lograr la ruptura táctica de las defensas enemigas.

El día de la “artillería ofensiva” tan efectivamente empleada por el Ejército Rojo aún no había llegado, pero todavía, el PU-36 intentó enfrentarse con el problema de las brechas espaciales que se ensancharían entre los rápidos grupos blindados y las más lentas unidades de artillería. Los alemanes intentaron sortear este problema utilizando el cazabombardero JU-87 Stuka en un papel de apoyo cercado en cooperación con los tanques. Los planificadores rusos, también, favorecieron este enfoque para su aviación, pero las distancias en Rusia resultaron ser demasiados grandes para que la fuerza aérea lo lograra. El hecho es que ningún bando tenía bastante aviación para compensar la carencia de apoyo de artillería autopropulsadas para avances de gran distancia de puntas de lanzas blindadas. Los alemanes se encontraron con esto para su pesar tras penetrar la línea del Dnepr en julio de 1941. Los alemanes pagaron su precio en sangre por esta lección y, tras los reveses en el área del Grupo de Ejércitos Centro en diciembre de 1941, no pudieron recuperar su posición ofensiva en este frente estratégico.

La Academia del Estado Mayor General Soviético, que fue fundada en 1936, tomó a pecho las nuevas regulaciones, pero había aquellos que sentían la necesidad de cautela. G. Isserson, entonces un conferenciante en la academia, apuntó después un defecto fatal en el concepto de batalla profunda. El plan entero estaba predicado sobre la suposición de que sería el Ejército Rojo quien llevaría las ofensivas y que una futura guerra sería librada principalmente en territorio enemigo. En otras palabras, poca o ninguna reflexión estaba siendo abiertamente dada a operaciones de batalla profunda defensiva. Uno sólo tenía que volver los ojos hacia Occidente —el poder creciente de Alemania y la creciente tormenta en España— para ver que esta futura guerra podría tener un comienzo diferente. Los comentarios de Isserson sobre esto son muy interesantes a la luz de los acontecimientos de 1941 que serán examinados después.

“Por otra parte, era la profunda conciencia de los oficiales superiores del estado mayor general de que el período incipiente de la guerra podría comenzar muy diferentemente. En algunos círculos del estado mayor general y en la Academia del Estado Mayor General estos problemas fueron discutidos concretamente y se hicieron los cálculos necesarios. Sin embargo, estas discusiones tuvieron lugar solo a puertas cerradas y no se le dieron divulgación oficial”.

Isserson también dice que el “culto a la personalidad” de Stalin fue responsable de la brecha en la planificación defensiva, pero claramente el problema era mucho más grande que eso. Stalin aún no había tomado el firme control sobre las fuerzas armadas, ni había logrado encontrar personas en las que pudiera confiar que le dieran consejo objetivo sobre la completa dirección de la estrategia militar, y mucho menos de las tácticas. Voroshilov resultó ser una persona trabajadora y servil como mostraría la guerra de 1939 contra Finlandia, y Tukhachevski resultó ser un incordio, coqueteando constantemente con sus contactos en Occidente. Finalmente, estos contactos fueron utilizados por Reinhard Heydrich de la policía secreta nazi SD para fabricar pruebas falsas contra Tukhachevski que lo señalaban como culpable de traición. Si Stalin realmente creyó los documentos falsificados preparados por Heydrich o no es importante; Stalin llegó a creer que Tukhachevski se había vuelto demasiado inmerso en Occidente y no era ya de confianza. Cuando el viejo bolchevique Karl Radek fue llevado a juicio en enero de 1937, un estremecimiento colectivo recorrió la columna vertebral del cuerpo de oficiales en la mención del nombre de Tukhachevski en conexión con cierta prueba que tenía relación con actividades de traición. El fin no podía tardar en llegar. En el verano de ese año, Tukhachevski había sido arrestado y fusilado, y a finales del año una espantosa y sangrienta purga del cuerpo de oficiales estaba teniendo lugar. El instrumento para esta purga fue el aparato de seguridad del NKVD entonces dirigido por N. I. Yezhov, conocido como el “enano sanguinario” (sólo medía cinco pies de altura), cuyo reino de terror fue llamado la “Yezhovschina” en la Unión Soviética. A finales de 1937, Stalin controlaba a las fuerzas armadas con mano de hierro a través de la persona de Lev Mekhlis, el director de la administración principal política militar (PUR). Incluso hoy en día, el nombre de Mekhlis es utilizado como sinónimo del terror en las publicaciones militares soviéticas. Las cifras finales de las purgas revelan las espantosas consecuencias: Alrededor de treinta y cinco mil oficiales ejecutados, casi la mitad del cuerpo. Tres de cinco mariscales fueron ejecutados, 13 de los 15 comandantes de ejército, 57 de los 85 comandantes de cuerpo, 110 de los 195 comandantes de división, y 220 de los 406 comandantes de brigada.

Pero como el fénix de las cenizas, el cuerpo de oficiales surgió de nuevo de las ruinas de la antigua organización. El nuevo grupo de hombres debían sus carreras e incluso sus vidas a Stalin. Los que habían sido perdonados de la purga, como G. K. Zhukov, S. K. Timoshenko y B. M. Shaposhnikov, pudieron ascender rápidamente en la

jerarquía siempre y cuando tuvieran los instintos naturales y dotes para sobrevivir en un ambiente muy difícil. El Ejército Rojo no había sido probado en batalla a gran escala desde la guerra con Polonia y el fracasado avance sobre Varsovia en 1920, pero este período de paz fue pronto abruptamente interrumpido. El viejo enemigo de Rusia, Japón, había estado incrementado rápidamente sus fuerzas en China desde 1934, y ahora estaba preparada para probar los nervios del Ejército Rojo en un lugar donde sus líneas de suministro estaban estiradas muy delgadamente: en Mongolia, que se había convertido en un satélite soviético en 1922. Primero en el Lago Khasan en el verano de 1938 y luego en Khalkhin-Gol en la primavera de 1939, los japoneses se afanaron poderosamente con infantería, blindados, artillería y aviación para hacer retroceder al Ejército Rojo hasta la misma Unión Soviética, pero estos intentos fracasaron.

El ataque japonés en el Lago Khasan fue frustrado por el Mariscal Blukher, un hombre curioso que podía haber deseado convertirse en potentado de Siberia- hasta que fue muerto por los esbirros de Yezhov virtualmente en la mañana de su victoria en Mongolia. El asalto japonés en Khalkhin-Gol, por contraste, fue desbaratado por un hombre que recibió altas condecoraciones de Stalin y sobre el que confiaba mucho, Georgii Zhukov. Zhukov fue probablemente exitoso bajo Stalin ante todo porque, al menos en sus primeros años, fue modesto y humilde. Zhukov también tenía otras dos características que el dictador valoraba: tenía el hábito de decir la cruda verdad cuando se le preguntaba (como se verá lo que hizo en 1941) y tenía el hábito de ser recto.

En Khalkhin-Gol, Zhukov utilizó una contraofensiva de armas combinadas para barrer al enemigo del campo de batalla. Ha sido dicho que aquí demostró la efectividad de un ataque blindado independiente, pero esto no es realmente cierto. Hubo un despreocupado cerco blindado de algunas unidades japoneses, pero fue llevado a cabo en un frente estrecho con limitado alcance y profundidad, que apenas puede ser comparado con los grandes “calderos” de los panzer alemanes de 1941. Tras Khalkhin-Gol, Zhukov era definitivamente una estrella en ascenso. Obtuvo más experiencia en Finlandia y en Besarabia en 1940. Finalmente, él fue de quien dependió Stalin para sacar a Rusia de la peor crisis a la que ésta se enfrentaba desde el siglo diecisiete.

Como resultado de las experiencias de Zhukov contra los japoneses y las dificultades del comandante de tanques D. G. Pavlov en España, en noviembre de 1939 se emitió una orden para disolver los cuerpos de tanques, que habían sido creados primeramente en 1932 (entonces llamados cuerpos mecanizados), y utilizar los tanques en estrecha cooperación con la infantería. Los intentos de Pavlov de emplear blindados independientemente habían sido penosos en Esquivas, al sur de Madrid, donde los tanques operando dentro de un pueblo con calles estrechas sin apoyo de infantería habían resultado ser muy ineficaces. Pero la controversia respecto a los tanques estaba lejos de acabar, especialmente tras el fracaso del Ejército Rojo de obtener una victoria decisiva en Finlandia en la guerra de invierno de 1939-1940 y tras la rápida derrota relámpago de Francia a manos de Guderian en mayo-junio de 1940. El debate se avivó nuevamente en un artículo de I. P. Sukhov titulado “Tanques en la Guerra Contemporánea” publicado poco antes de la caída de Francia. Sukhov era un veterano conferenciante, y después director, de la Academia Militar para la Motorización y Mecanización del Ejército Rojo en Moscú. Negaba que los tanques operando profundamente dentro de las fuerzas enemigas, ya sea en sus flancos o en la retaguardia, aventuraran un desastre. También, descontaba los potencialmente desastrosos problemas de suministros a los que las unidades blindadas deberían enfrentarse operando lejos de sus propias bases. Todas estas dificultades podían ser superadas, decía, creando masas de infantería motorizada que viajarían en vehículos con orugas y serían capaces de mantener el mismo paso que los blindados en avance. La artillería motorizada también

sería necesaria, pero aquí el uso adecuado de aviación de apoyo compensaría las deficiencias en la potencia de fuego de largo alcance. El artículo de Sukhov es interesante por varias razones. Ante todo, esta era precisamente la teoría que la Wehrmacht intentó poner en práctica en Rusia un año después. En segundo lugar, aunque el Ejército Rojo emprendió un rápido y radical cambio de actitud y trató de implementar algunas de estas ideas, se permitió un pequeño y precioso tiempo para permitir adquirir el nivel necesario de motorización para el Ejército Rojo. En tercer lugar, esta teoría está muy cerca de lo que el Ejército Rojo realmente es capaz de hacer hoy en día.

Como será visto más tarde, el Ejército Rojo experimentó un poderoso tirón en la segunda mitad del 1940 y en los primeros meses de 1941 en un intento por tratar el problema de los cuerpos mecanizados. Como ha sido afirmado, las realidades económicas forzaron una cierta lógica en el Ejército Rojo hasta donde la planificación estratégica y táctica eran afectadas. Ahora la cuestión que debe ser preguntada. ¿Qué estaban haciendo los rusos con su economía? No hay ni que decirlo, la respuesta es difícil de encontrar, pero es posible hacer algunas suposiciones perspicaces. De todas las ramas principales de la industria militar en vísperas de 1941, el mayor desarrollo se había logrado en artillería, especialmente en la producción de cañones. Esto no era un accidente, pues la artillería se consideraba de importancia primaria. Además de un breve episodio en 1941, la artillería era considerada por el alto mando del ejército como el principal arma de ataque en guerra. El verdadero “dios de la guerra”, como Stalin llamaba a la artillería, era el excelente cañón soviético de 76 mm, que disparaba veinticinco proyectiles de 6.21 kilos por minuto con una velocidad inicial de 680 metros por segundo. Este cañón fue producido por incontables millares durante toda la guerra en muchas variantes, incluyendo para ser montados en el tanque T-34 con efecto devastador. El arsenal artillero soviético en junio de 1939 era de 45.790 cañones, y de mayo de 1940 a finales de junio de 1941 la producción de artillería fue aumentada a más del 150%.

Sin embargo, había algunas deficiencias en la artillería. Khalkhin-Gol y Finlandia habían mostrado la necesidad de más morteros, y la carencia de buena artillería antiaérea y antitanque era también reconocida, pero estas deficiencias fueron grandemente remediadas en junio de 1941. Había también problemas con armas portátiles de infantería y la necesidad de un buen subfusil que pudiera ser producido en grandes cantidades. Esto fue finalmente obtenido con el desarrollo del famoso PPSH1941. Pero, intentándolo como pudiera, la economía soviética era capaz de aumentar la producción de rifles y carabinas solamente un 16% sobre lo que había logrado en 1940, un nivel claramente insatisfactorio, e indicativo de la carga colocada sobre la base industrial.

Con respecto a los blindados. Las fuentes soviéticas dan las siguientes cifras de producción para los últimos modelos de tanques antes de la guerra:

	1940	Primera mitad de 1941
Tanques pesados KV	243	393
Tanques "medios" T-34	115	1110

Los pesados KV (Klement Voroshilovs) eran producidos en la fábrica Kirov en Leningrado y en la fábrica de tractores Cheliabinsk en los Urales. Los T-34 eran producidos en la fábrica de tractores de Stalingrado, que también fabricaba motores diesel en grandes cantidades, como lo hacía las instalaciones diesel de Kharkov. El tamaño total del parque de tanques soviético en 1941, que se creía que era el mayor del

mundo, es difícil de estimar, pero era claramente superior a la estimación de la inteligencia alemana de alrededor de diez mil. En julio de 1941, Stalin envió una carta a Roosevelt dándole la cifra de veinticuatro mil. Esta cifra casan bien con la mejor estimación actual occidental (22.700). Durante los planes quinquenales orientados a las fuerzas armadas, la Unión Soviética había estado vertiendo alrededor del 26% de su inversión de capital en defensa, lo que le permitió acumular vastos depósitos de armas. Por contraste, en 1941 los alemanes habían equipado veintiuna divisiones panzer, cada una con alrededor de 165 tanques. De esta cifra, diecisiete fueron desplegadas en el frente oriental en junio. Los alemanes comenzaron la guerra en el este con sólo 3.580 tanques y cañones autopropulsados, y de estos, casi 439 eran los modernos Panzer IV. En todo 1941 Alemania produjo sólo 3.796 tanques y cañones autopropulsados.

Quizás el área de mayor deficiencia en el armamento soviético era la del transporte motorizado. En 1941, los cuerpos mecanizados tenían aproximadamente un tercio de sus camiones necesarios. Esta falta de vehículos actuó como un serio obstáculo para la capacidad del Ejército Rojo de maniobrar rápidamente a lo largo de toda la guerra. Al finalizar la guerra, los ejércitos de tanques rusos estaban aún un 10-25% cortos de vehículos, pero incluso este incremento en números no fue debido a la producción autóctona. En la primavera de 1945, las fuerzas armadas soviéticas se estimaban que tenían alrededor de 665.000 vehículos de motor de todos los tipos; de estos, alrededor de 427.000 habían sido enviados a la URSS desde los Estados Unidos a través del acuerdo de Préstamo y Arriendo. Se cree que en 1945 el 50% de todos los vehículos actualmente en servicio en las fuerzas armadas soviéticas eran norteamericanos. Esta ayuda, más cientos de locomotoras y miles de vagones de ferrocarril, grandes cantidades de aviones, y otras clases de equipo, como radios, dio a los rusos el transporte, la movilidad y las comunicaciones que necesitaban para derrotar a la Wehrmacht. Sin esta ayuda, su completa y estratégica victoria habría sido extraordinariamente más difícil, si no imposible.

La enorme inversión soviética en la fabricación de armas debió de poner en tensión a una economía que produjo en 1940 solamente 18,3 millones de toneladas métricas de acero frente a los 65,5 millones de Estados Unidos, los 13,2 millones de Gran Bretaña y los 31.8 millones de Alemania (con sus territorios ocupados). Después de comenzar la guerra para Rusia en junio de 1941, incluso se produjeron mayores niveles de armamento. En la segunda mitad de 1941, la Unión Soviética produjo 4.177 tanques. En 1942, Rusia produjo 25.000 aviones frente a los 14.000 de Alemania, 24.700 tanques y vehículos blindados frente a los 9.300 de Alemania, 29.500 piezas de artillería superiores a 76 mm frente a los 12.000 de Alemania, 4.049.000 de rifles y carabinas frente al 1.370.000 de Alemania. Estas estadísticas gráficas sólo significaban la condena para Alemania tras el fracaso de su campaña relámpago en Rusia. Las razones de este fracaso serán examinadas en los siguientes capítulos.

### **La Estrategia para la Defensa de la Unión Soviética en 1941.**

El asombroso éxito logrado por la Wehrmacht en el verano y en el otoño de 1941 ha impulsado a la mayoría de los expertos militares en Occidente a asumir que Rusia fue cogida desprevenida por lo repentino del asalto alemán. Ha sido asumido por los generales e historiadores más informados que la URSS no tenía una estrategia para defenderse en 1941 y que el Ejército Rojo fue hecho retroceder por los invasores confuso hacia el interior de su patria, donde fue finalmente salvado por una milagrosa combinación de un temprano y severo invierno y por algunos increíbles errores, en su mayor parte de Hitler, por parte de los alemanes.

Tan fáciles como estas interpretaciones pueden ser aceptadas, no obstante dejan varias cuestiones sin responder: (1) Tras sufrir severas pérdidas cerca de la frontera en junio de 1941, ¿cómo fue capaz el Ejército Rojo de reagruparse tan rápidamente y ofrecer una resistencia tan tenaz un mes después en Kiev-Korosten, Gomel, Smolensk-Yelnia y Velikie Luki-Staraia Russa? (2) ¿Cómo pudo la desesperada situación que existían en el área del Grupo de Ejércitos Sur Alemán y en el flanco sur del Grupo de Ejércitos Centro en julio-agosto de 1941 posiblemente haber permitido la rápida continuación de una ofensiva en dirección a Moscú? (3) ¿Porqué grandes cantidades de los novísimos tanques T-34 y KV, junto con el último modelo del avión MiG-3 y otros, comenzaron a aparecer en octubre, después de que el grueso de los blindados y de la fuerza aérea soviéticas supuestamente hubieran sido destruidos en las anteriores de batallas de cerco y aniquilación en Bialystok-Minsk, Smolensk y Kiev? (4) ¿Cómo fue el Ejército Rojo capaz de montar una contraofensiva a comienzos de diciembre a las mismas puertas de Moscú con una fuerza de siete ejércitos, una fuerza que permitió disfrutar de una superioridad numérica del 50% sobre la Wehrmacht a lo largo de algunos ejes claves del ataque? Si las respuestas a estas cuestiones son ignoradas o barnizadas, entonces los mismos hechos tendrán que ser dejados aparte o deliberadamente distorsionados. No engañaran para presentar que el clima o los errores de Hitler expliquen qué le sucedió al Ejército Alemán en 1941. Sólo indagando más profundamente en los acontecimientos del verano de 1941 será posible explicar lo que condujo al desastre de Alemania.

A finales de 1940, las amalgamadas operaciones profundas y los métodos de tácticas de armas combinadas, tan desarrolladas y modificadas por V. K. Triandafilov y M. N. Tukhachevski entre 1929 y 1936, se habían acercado peligrosamente a convertirse en una espada de un solo filo, afiladas para cortar al enemigo en avances ofensivos bien definidos, pero mal diseñadas para esquivar golpes en una maniobra defensiva. La razón para esto era que, después de las purgas en las fuerzas armadas en 1937-1938, a la planificación de la defensa se le dejó languidecer. Si la Unión Soviética tenía que continuar colocando sus esperanzas de ser capaz de comenzar una guerra contra Alemania en el momento y el lugar de su propia elección, presumiblemente en 1943 ó 1944, después de que Alemania se hubiera vuelto de nuevo frenada en una guerra terrestre en su frente occidental, entonces, sin dudas, el gran problema se habría resuelto. Que el país encontrase su salvación antes de que fuese muy tarde no fue debido a la suerte o al destino –fue debido a la sensata visión de un notable hombre, Georgii Zhukov. Fue Zhukov quien tomó los preceptos básicos de las tácticas de operaciones profundas de armas combinadas, elaboradas en muchas de sus esencias en la década de 1930, y dio al Ejército Rojo un plan concreto y realizable para la defensa en 1941. Zhukov tenía sólo cuatro escasos meses y medio para llevar a efecto sus ideas. Que el estado soviético exista hoy es testamento de la exactitud de su visión, aunque recibió una cantidad extraordinaria de ayuda en la forma de los notables errores cometidos por Hitler y el alto mando alemán.

Las teorías de acción ofensiva de Tukhachevski, unidas a las tácticas de armas combinadas y de operaciones profundas, han sido discutidas muchas veces y con todo lujo de detalles por los historiadores soviéticos. Hay también algunos excelentes comentarios occidentales sobre este tema, pero ninguno de ellos, del este o del oeste, intentan mostrar la cercana interrelación de teoría y práctica en 1941, pues las tácticas de operaciones profundas y de armas combinadas resultaron ser una base única para la formulación de una estrategia defensiva para la Unión Soviética. Es cierto que la línea que separa estrategia de tácticas parece algo metafísica, pero el desarrollo de la teoría de operaciones profundas había ya abierto el camino en el pensamiento militar soviético



para la planificación táctica a gran escala. Debido a los esfuerzos de Tukhachevski, en 1936 la URSS ya había desarrollado dos estrategias independientes ofensiva y defensiva fundadas sobre los preceptos de las teorías de tácticas de operaciones profundas y de armas combinadas. Pero después de la ejecución de Tukhachevski en 1937, se prestó poca atención sobre el aspecto defensivo de una futura guerra, o sobre una guerra en el territorio de la misma Unión Soviética. A comienzos de 1941, Zhukov había logrado aunar estas estrategias ofensiva y defensiva en un armonioso concepto de guerra que iría más allá de los planes simples y francos de sus futuros adversarios. Pero no todo sería fácil para el Ejército Rojo o para el pueblo ruso. Zhukov tuvo que hacer algunas suposiciones críticas sobre los esquemas de los alemanes para lograr una victoria estratégica sobre su país. Estuvo a punto de equivocarse.

Al trabajar los planes para una defensa estratégica a gran escala, Tukhachevski y los ulteriores teóricos aprovecharon bien la mayoría de los dos activos que la URSS tenía en abundancia, distancia y mano de obra –muchos de los cuales podían ser sacrificados al comienzo (si era necesario) con objeto de recobrar la iniciativa y dar al enemigo un revés en el momento apropiado. Para desarrollar un método adecuado para llevar a cabo una defensa estratégica contra una invasión desde el oeste, Tukhachevski y sus sucesores utilizaron la teoría de las operaciones profundas de escalonar las fases de una ofensiva al revés. En una ofensiva de operaciones profundas cada arma o grupo de armas era asignada a posicionarse en los escalones atacantes según las características de velocidad, armamento y de potencia de fuego que cada una poseía. La estrategia para la defensa reflejaba esencialmente este concepto, visualizando el escenario de batalla como estando dividido en tres zonas de maniobra: (1) la zona táctica de defensa, el área inicialmente afectada por el ataque enemigo; (2) la zona operacional de defensa, el área detrás y a más de 250 kilómetros de la retaguardia de la línea principal de resistencia; y (3) la zona estratégica de defensa, en un área de 250 kilómetros por detrás de la principal línea de resistencia. En el plan original de Tukhachevski los ejércitos fronterizos situados más al oeste, protegidos por sus fortificaciones, serían sólo lo primero, esto es, la zona táctica de defensa. Sería la tarea del grupo operacional por detrás de la primera zona táctica atacar los flancos del ejército enemigo cuando avanzara más hacia el este, agotando al adversario y drenando su fuerza mientras esperaba el momento adecuado para emplear al tercer escalón, la reserva estratégica, en una maniobra contraofensiva total. La situación político-estratégica en 1941 había cambiado mucho de la que había sido en 1934, pero fue la base de las teorías de Tukhachevski sobre las que la Academia del Estado Mayor General comenzó a trabajar en 1936 preparando a los futuros altos oficiales del país para la guerra que se aproximaba. Desafortunadamente, sin embargo, la preparación de un minucioso plan de defensa antes de 1941 no fue posible, por varias razones.

A todo lo largo del año 1940, el liderazgo político y militar del Ejército Rojo estuvo sobre una pista falsa, guiado por la suposición de que la clase más probable de operación a la que las fuerzas armadas se verían obligadas a emprender sería una ruptura de una zona fortificada enemiga, como había sido el caso en la guerra de invierno en Finlandia. En un artículo publicado en febrero de 1941, el Mayor General K. D. Golubev, comandante del Décimo Ejército, situado en el saliente de Bialystok, declaraba que el Ejército Rojo estaba estudiando en detalle las experiencias de operaciones de ruptura en 1914-1918, 1939-1940 y “la excepcionalmente rica experiencia en la ruptura de la Línea Mannerheim”. Otro hecho que retrasó los preparativos de la defensa misma fue el pánico momentáneo en el verano de 1940 que afectó a todo el mundo, aparentemente también a Stalin, tras la veloz victoria alemana sobre Francia. En junio de 1940, el comisario para la defensa, S. K. Timoshenko,

informó a Stalin sobre los resultados de la campaña relámpago alemana. Durante este mismo mes, Timoshenko ordenó, con la aprobación de Stalin, el reestablecimiento de las grandes unidades blindadas que habían sido disueltas en noviembre de 1939. En febrero de 1941, se autorizó la formación de veinte cuerpos mecanizados, cada uno compuesto de dos divisiones de tanques y una motorizada, más o menos sobre el modelo alemán. Los nuevos cuerpos mecanizados serían organizaciones particularmente grandes, teniendo cada división de tanques 375 tanques, 11.343 hombres y 60 cañones. La división motorizada, además de dos regimientos motorizados y otras unidades, tendría 275 tanques ligeros. El total para el cuerpo se pretendía que fuera de 37.000 hombres, 1.025-1031 tanques, 268 vehículos blindados y 358 cañones y morteros de 76 mm a 122 mm. Por contraste, el cuerpo de tanques de 1939 se suponía que tenía 660 tanques, 118 piezas de artillería y 12.710 hombres. Tales reacciones espasmódicas a los acontecimientos no pudieron ayudar pero tuvieron un efecto adverso sobre la coordinación de planes para la defensa. De hecho, la Unión Soviética no tuvo casi tiempo suficiente para llevar a cabo tal mecanización masiva del Ejército Rojo; las fuentes soviéticas señalan que en junio de 1941 sólo cuatro de los nueve cuerpos mecanizados existentes estaban completamente preparados para la batalla. Otra solución más práctica para enfrentarse a la amenaza alemana tenía que ser encontrada apresuradamente.

No es fácil explicar la constante preocupación del Ejército Rojo con los métodos de guerra ofensiva durante los años 1939 y 1940 sin suponer que Stalin albergaba la secreta intención de lanzar, tarde o temprano, un avance hacia el oeste. Se ha dicho que fue la decisión personal de Stalin la que forzó al Ejército Rojo a basarse en sus tácticas de operaciones profundas de armas combinadas sobre la premisa de que sería la Unión Soviética quien tomaría la ofensiva y llevaría la guerra inmediatamente en territorio enemigo. Por esta razón, la controversia sobre una estrategia ofensiva frente a una defensiva para enfrentarse a la amenaza alemana no fue finalmente resuelta hasta una serie de conferencias del Kremlin y unos juegos de guerra celebrados a finales de 1940 y comienzos de 1941. Fue entonces, durante el metódico examen de las alternativas disponibles para el Ejército Rojo y probar varias soluciones para los problemas tácticos sobre el mapa, cuando Zhukov elevó en su ascendencia. A los ojos de Stalin, Zhukov había previsto correctamente el curso de los acontecimientos próximos, y desde enero de 1941 en adelante, los destinos de este hombre y de la Unión Soviética estaban inseparablemente entrelazados.

La primera ronda de conferencias fueron celebradas el 23-31 de diciembre y a ella acudieron los comandantes de los distritos militares y ejércitos, miembros de los concejos militares, los jefes de estado mayor de los distritos y ejércitos, comandantes de academias militares, profesores de ciencia militar, los oficiales de mayor importancia del Estado Mayor General, y otros, incluyendo miembros del Politburó. Virtualmente, todo el énfasis de esta conferencia fue sobre el desarrollo de operaciones ofensivas. Es significativo que en el informe de recapitulación de Timoshenko no hubiera ni una sola palabra sobre estrategia o tácticas defensivas.

Zhukov, presente como cabeza del Distrito Militar Especial de Kiev, se le había sido notificado en septiembre que preparase un informe para la conferencia titulado "La Naturaleza de las Modernas Operaciones Ofensivas". No es probable que a Zhukov le fuera asignado este tema accidentalmente, pues su reputación como líder de operaciones ofensivas había sido ya bien establecida en Khalkhin-Gol contra los japoneses en 1939 y había obtenido más experiencia en el verano de 1940 cuando la Unión Soviética ocupó el norte de Bukovina y Besarabia. Del contenido de este informe, puede verse que Zhukov había avanzado un largo camino hacia aunar las tácticas de operaciones

profundas y armas combinadas en una nueva clase de estrategia ofensiva. La confianza sobre “ejércitos de choque” de armas combinadas para lograr rupturas que pudieran avanzar a profundidades de más de dos o trescientos kilómetros era lejanamente más razonable que el plan alemán de explotar una ruptura estratégica para distancias de más de mil kilómetros dentro de Rusia.

El carácter del cometido de Zhukov también revela la importancia que el Kremlin destinaba al área sur de las Marismas Pripet como un área para una futura ofensiva. Esto era porque el primer comandante de operaciones ofensivas en el Ejército Rojo había sido nombrado para encabezar el Distrito Militar Especial de Kiev. Las concentraciones de tropas reunidas en los distritos militares Oeste y Kiev en 1940 fueron empleadas en una misión ofensiva. Las fuentes soviéticas, por supuesto, no dicen que la URSS habría comenzado la guerra con un acto de agresión; no obstante, dejan claro que las fuerzas en los salientes de Lvov y Bialystok tenían un propósito ofensivo. Un informe de inteligencia del Estado Mayor General Alemán del 20 de mayo de 1941 pronosticaba una ofensiva soviética desde Czernowitz-Lvov hacia Rumania, Hungría y el este de Galitzia, con una operación de respaldo desde la Rusia Blanca hacia Varsovia y Prusia Oriental. La ofensiva se sucedería inmediatamente después del comienzo de hostilidades con las poderosas fuerzas desplegadas en los dos salientes occidentales. Al reunir una potente fuerza en Ucrania, Stalin esperaba ser capaz de despojar a Alemania del 90% de su petróleo de una vez, si la guerra llegaba de repente, o intimidar a Rumania lo bastante como fuera posible, si la guerra se retrasaba. Jugar un doble juego como este tan cerca de la línea de demarcación con Alemania era, sin embargo, jugar con fuego, pues aunque los salientes de Bialystok y Lvov eran buenos para ocupar en fuerza desde un punto de vista ofensivo, desde el punto de vista defensivo estas posiciones eran de distinto valor.

Tras el informe de recapitulación de Timoshenko en la conferencia del Kremlin, el 30 de diciembre Stalin convocó a un grupo de generales y comenzó a preguntarles sobre el juego de guerra programado para el día siguiente. Aunque Zhukov, que estaba presente, menciona esta reunión, no explica la razón de Stalin para convocarla, pero debía de haber sido para discutir alguna cuestión grave. Puede ser que Stalin interviniera en el programa para el ejercicio antes de que se desarrollara y seleccionó con mucho cuidado a Zhukov para que hiciera el papel de un agresor alemán, pero Zhukov es vago en este punto, afirmando meramente que esta elección estaba hecha sin decir por quién. Al final de la conferencia de diciembre, es evidente que Stalin estaba comenzando a tener serias dudas sobre qué estaban preparando para hacer los alemanes en 1941. Stalin había basado sus planes sobre la esperanza de que el Ejército Rojo tuviera otros dos o tres años de respiro antes de ser empleado en una guerra a gran escala, pero debía de haberse dado cuenta de que el tiempo se acababa. Según una fuente soviética fiable, el agregado militar ruso en Berlín recibió información detallada sobre la directiva Barbarroja de Hitler (ordenando una invasión de Rusia) de una carta anónima el día de Navidad de 1940 o una semana después fue enviada. Si se asume que Stalin consideraba esta información auténtica, esto puede haber sido la base para sus instrucciones a Zhukov sobre su papel como agresor alemán en los juegos de guerra.

Antes de la intervención de Stalin en el juego de guerra, es probable que Zhukov creyera participar en un solo ejercicio que implicaba una ofensiva soviética desde Ucrania hacia Rumania y Hungría. La evidencia para apoyar esta conclusión es circunstancial, pero es un hecho que dos juegos de guerra se desarrollaron en la primera mitad de enero de 1941, en lugar del único juego que Zhukov menciona en sus memorias. En el primer juego, el probablemente ordenado por Stalin, Zhukov dirigía una ofensiva “azul” (alemana) desde el lado oeste del tablero contra el bando “rojo”

dirigido por el General D. G. Pavlov, entonces comandante del Distrito Militar Especial Oeste. Stalin tenía ahora que decidir si la estrategia de vanguardia basada en utilizar los salientes occidentales como trampolines de futuras operaciones ofensivas podía ser adaptada para la defensa en una emergencia. Si los consejeros de Stalin como Pavlov y el jefe del estado mayor general, K. A. Meretskov, estaban en lo cierto, las potentes fuerzas móviles agrupadas en estas áreas serían capaces de servir en una operación defensiva, si fuera necesario, amenazando una ruptura alemana desde los flancos. El brillante manejo del juego de Zhukov y el análisis de los dos juegos de guerra demostraron, sin embargo, cuan catastrófica hubiera sido una estrategia de vanguardia.

Durante el primer teórico pase en armas, Zhukov obtuvo una victoria aplastante sobre Pavlov, lo cual no era sorprendente considerando el descuido de la planificación defensiva durante los cuatro anteriores años. Al elegir las posibles vías de ataque contra la Unión Soviética, Zhukov eligió alternativas que aparentemente correspondían muy de cerca con las favorecidas por el estado mayor general alemán. El mismo Zhukov es poco claro sobre cuales eran sus planes para el juego, pero informes procedentes de otras fuentes indican que lanzó tres golpes simultáneos contra la URSS, con el peso principal cayendo al norte de las Marismas Pripet. Este ofensiva “alemana” atravesó la zona fortificada soviética a lo largo de la frontera y destruyó a los grupos del Ejército Rojo de Grodno y Bialystok y luego los hizo retroceder hacia la región de Lida. Fue en este punto cuando el juego tuvo que detenerse ya que los “azules” habían logrado establecer los prerequisites necesarios para una victoria. En una serie veloz de maniobras, Zhukov había expuesto una y otra vez la falacia de una estrategia de vanguardia que situaba a la parte principal del Ejército Rojo demasiado cerca de la línea de demarcación con Alemania, una política que no permitía la clase de escalonamiento necesario para prevenir que un asalto alemán empleara fuertes golpes blindados en el área del saliente de Bialystok. Después de dismantelar fácilmente a la estrategia de vanguardia de Pavlov-Meretskov por un ataque desde el oeste, Zhukov probaría ahora cuan arriesgada podría haber sido esta estrategia para llevar a cabo una ofensiva desde el este.

En el segundo juego, muy probablemente el único originalmente programado, Pavlov y Zhukov cambiaron de bando, pero esta vez la acción fue confinada al área del frente sudoeste en Ucrania, y el “azul” controlaba territorio a través de la frontera. Ningún relato ha sido publicado de cómo se desarrolló el segundo juego de guerra, pero es evidente por comentarios hechos sobre él en el análisis subsiguiente presentado a Stalin que una ofensiva desde Ucrania hacia Hungría y los Balcanes habría sido extremadamente arriesgada, considerando el número pequeño de tanques modernos y de vehículos de transporte que el Ejército Rojo tenía a su disposición en 1941. Con fuerzas tan limitadas, Zhukov se vio forzado a maniobrar sus tanques en un solo escalón ofensivo y fue capaz de obtener una superioridad en fuerza en la dirección principal de ataque únicamente debilitando los llamados sectores pasivos del frente. Zhukov no dice cuáles fueron los resultados de los esfuerzos “rojos” durante el segundo juego, pero comenta que Stalin quedó realmente perturbado sobre su resultado.

En su explicación a Stalin del método de la operación ofensiva “roja” ejecutada en el segundo ejercicio, Meretskov exhibió un mapa hipotético mostrando una situación en la cual de sesenta a sesenta y cinco divisiones soviéticas aplastaban una fuerza alemana defensora de cincuenta y cinco divisiones. En respuesta a la pregunta de Stalin sobre cómo podía ser lograda la victoria con una ventaja tan leve en fuerza, Meretskov respondió que el Ejército Rojo no tenía una superioridad general en efectivos y potencia de fuego, pero una superioridad local podía ser obtenida en la dirección principal de una ofensiva retirando unidades de sectores tranquilos. Stalin contradijo esto y dijo que los

alemanes tenían suficientes fuerzas mecanizadas para maniobrar rápidamente y compensar un balance de fuerza temporalmente desfavorable a su favor. También aconsejó a Meretskov que prescindiera de hipótesis y que llegara a detalles específicos, preguntándole, “¿Quiénes ganaron, los rojos?”. El jefe del estado mayor general evitó dar una respuesta directa, sin embargo, diciendo únicamente que los “azules” eran muy fuertes en tanques y aviación. Stalin luego selló el destino de Meretskov desechando sus pretensiones de superioridad cualitativa para las divisiones soviética, particularmente las divisiones de fusileros, por ser “cosas de agitadores, no realistas”.

Por su parte, Pavlov intentó explicar los fracasos de los “rojos” en los dos juegos de guerra haciendo un pequeño chiste sobre cómo cosas como una derrota inesperada a menudo ocurren en los ejercicios de mapa, pero Stalin era un hombre mortalmente serio y su sentido del humor desaparecía cuando llegaba el momento de decidir graves asuntos. Pavlov finalmente tendría que pagar el precio último por su incapacidad para comprender esto.

Tras algunos informes adicionales inciertos o embrollados de Timoshenko, G. I. Kulik y otros, que debió de haber sido una confirmación de absoluta frustración, Stalin entonces preguntó si alguno más deseaba hablar. Fue Zhukov quien respondió. El comandante del distrito de Kiev señaló, muy correctamente, que la región fortificada de Brialystok, abarrotada muy lejos al oeste en una saliente indefendible, estaba a merced de las fuerzas enemigas situadas alrededor de Brest Litovsk y Suvalki. En respuesta a una pregunta de Pavlov, Zhukov replicó que él también consideraba que las regiones fortificadas en Ucrania estaban situadas muy cerca de la frontera. Su recomendación más ardiente fue que la primera línea principal de defensa fuera construida no más cerca de 100 kilómetros de la frontera. La importancia que Stalin prestó a estas recomendaciones debe ser juzgada por el hecho de que al día siguiente de los informes finales sobre los juegos de guerra, 14 de enero de 1941, Stalin anunció la decisión del Politburó de reemplazar a Meretskov por Zhukov como jefe del estado mayor general.

Al asegurar el nuevo nombramiento de Zhukov, Stalin estaba, en esencia, dispuesto a abandonar sus planes para el despliegue de las fuerzas ofensivas del Ejército Rojo en las expuestas regiones lejanas del oeste. La evidencia con respecto a las intenciones alemanas en 1941 había estado acumulándose con creciente fiabilidad cuando se acercó la primavera, y después de principios de marzo no se pensaba acumular más hombres y material cerca de la línea de demarcación. El objetivo ahora sería concentrarse totalmente en los medios de repeler la inminente invasión. Tras la guerra, Stalin, y después Zhukov, fueron criticados por fracasar en situar fuerza bastante a lo largo de la frontera estatal para repeler a los invasores tan pronto como éstos pusieron pie en suelo soviético. Según la interpretación dada por Kruschev en el Veinte Congreso del Partido en 1956, Stalin temía prestar atención a las advertencias de un ataque inminente y descuidó fortificar la frontera apropiadamente porque era remiso a hacer nada que pudiera provocar a los alemanes hacia una agresión. En respuesta a esta acusación, Zhukov ha replicado como sigue:

En estos últimos años se ha convertido en práctica común culpar al Cuartel General por no haber ordenado la retirada de nuestra fuerza principal de la zona interior con objeto de rechazar al enemigo. No me aventuraría a adivinar retrospectivamente el probable resultado de tal acción... Está dentro de lo posible, sin embargo, que estando mal equipados con instalaciones antitanques y antiaéreas y poseyendo menos movilidad que las fuerzas enemigas, nuestras tropas podrían haber fracasado en resistir los poderosos avances de las fuerzas panzer enemigas y podrían, por lo tanto, haberse encontrado en un apuro tan grave como algunos de los ejércitos de la zona fronteriza. Ni

está claro que situación podría entonces haberse desarrollado en el futuro en las proximidades a Moscú y Leningrado y en las áreas sureñas del país.

Aquí Zhukov ha refutado elocuentemente la argumentación de que el Ejército Rojo podría haber detenido a la Wehrmacht en la frontera en 1941. Es claramente visible que Zhukov nunca pretendió situar al cuerpo principal del Ejército Rojo cerca de la sacudida inicial de la acometida, despojándole de la posibilidad de maniobrar mientras lo dejaba en una posición altamente vulnerable de ser aislado y luego aniquilado. Zhukov sabía que los avances blindados alemanes tendrían que ser continuamente drenados de energía por sucesivos escalones de defensa situados profundamente dentro de Rusia. Tras un período de defensa activa, de absorber y de entorpecer el ímpetu del enemigo, las condiciones se volverían favorables para el lanzamiento de una contraofensiva por el último escalón, la reserva estratégica. Tal plan, por supuesto, significaría que un terrible desastre ocurriría en las fuerzas del primer escalón, que tendrían que defender su terreno mientras los blindados alemanes fluían alrededor de ellos.

Debería preguntarse cómo podía ser aprobada una estrategia militar que cedía tanto territorio y colocaba a la población de las zonas ocupadas bajo tal peligro extremo. Los judíos, en particular, entre las minorías nacionales soviéticas, muchos de los cuales vivían en la Rusia Blanca y en el oeste de Ucrania, podían esperar sufrir mucho de la ocupación nazi. Hay prueba para apoyar la creencia de que la actitud general de Stalin hacia los judíos no era muy diferente de la de los nazis. En agosto de 1939, en el momento de las negociaciones sobre el “Tratado de Amistad” Germano-Soviético, que llevó al desmembramiento de Polonia, Stalin le dijo a Ribbentrop, el ministro de Asuntos Exteriores de Hitler, que los judíos eran únicamente tolerados en Rusia porque no eran de la clase culta nativa rusa y que, cuando tal clase se desarrollara en la Unión Soviética, los judíos podrían estar dispuestos. Con respecto a las otras nacionalidades, pueden haber sido otras que las razones puramente militares para la preocupación de Stalin con la defensa de Ucrania. En su discurso secreto al Veinte Congreso del Partido en 1956, Krushev comentó que Stalin tendría que haber recolocado a los ucranianos, la mayor minoría no rusa en la URSS, como lo había hecho con pueblos más pequeños (como los calmucos y los chechenos) durante la guerra, pero que “había demasiados de ellos y no había lugar al cual deportarlos”. La preocupación de Stalin sobre la lealtad de los ucranianos al régimen soviético estaba justificada, ya que la población civil allí estaba, en general, bien dispuesta hacia Alemania. Las duras políticas de ocupación alemanas como el mantenimiento de las granjas colectivas y el transporte de trabajadores forzados al Reich, sin embargo, rápidamente gastaron la reserva de buena voluntad.

Stalin, entonces, contaba con las nacionalidades minoritarias para combatir a los nazis ya que creía que el tratamiento que les daría los alemanes causaría resentimiento y miedo. En este respecto, Hitler cometió el mismo error que Napoleón, descontando la necesidad de ganar una guerra política en Rusia así como también una militar. ¿Cómo podía Stalin asumir que Hitler y los nazis serían tan estúpidos como para jugar bien a su favor de tal modo? La respuesta es que el liderazgo nazi había dado ya evidencia en Polonia de cómo tratarían a los pueblos eslavo y judío, y Hitler había ya establecido por escrito una política oficial hacia Rusia que dejaba poca duda sobre que clase de ocupación sería efectuada allí.

El 30 de marzo de 1941, Hitler dirigió un discurso a sus comandantes militares en la Cancillería del Reich en Berlín y dejó caer las instrucciones para lo que finalmente se convertiría en el infame “Decreto de los Comisarios” emitido el 6 de junio. En este discurso, Hitler dijo que los comisarios políticos del Ejército Rojo, muchos de los cuales

eran judíos, no serían tratados como soldados cuando se les capturara sino que serían enviados a la organización de Himmler SD (Servicio de Seguridad) para su ejecución. El fuhrer siguió diciendo que si la SD no podía hacer el trabajo por alguna razón, el mismo ejército tendría esta responsabilidad. Hitler luego ofreció algunas “justificaciones” para este edicto, afirmando que, ya que la URSS nunca había firmado la parte de la Convención de Ginebra de 1929 que negociaba con el tratamiento de prisioneros de guerra, los prisioneros alemanes no podían esperar que les fuera demasiado bien en manos del Ejército Rojo. También, dijo que la conducta del Ejército Rojo, particularmente la de los comisarios, en Polonia, en la guerra contra Finlandia, en el Báltico y en Rumania no mostraba razón para tener piedad de ellos.

Cuando el decreto fue emitido oficialmente el 6 de junio de 1941, bajo la firma del General Wilhelm Keitel, contenía el siguiente lenguaje:

En la lucha contra el Bolchevismo, no debemos asumir que la conducta del enemigo se basará en los principios de humanidad o de la ley internacional. Los comisarios políticos han iniciado bárbaros métodos asiáticos de guerra. Consecuentemente serán tratados inmediatamente y con la máxima severidad. Como cuestión de principios serán ejecutados al momento, si son capturados durante operaciones o bien ofrecen resistencia. Las siguientes regulaciones serán aplicadas:... en la captura serán inmediatamente separados de los otros prisioneros en la campo de batalla... Después los que hayan sido separados serán liquidados.

El ejército alemán se había ya colocado en una posición comprometedor en Polonia al permitir que las unidades SS y SD operaran fuera de su jurisdicción. Ahora, después del 6 de junio, Halder, el jefe del estado mayor general alemán, y Walther von Brauchitsch, el comandante en jefe del ejército, aceptaban el Decreto de los Comisarios sin disensión manifiesta. En su haber, intentaron suavizar su efecto emitiendo una orden que declaraba que la tarea de las tropas era combatir y que no habría tiempo para búsquedas especiales u operaciones de limpieza. A ningún soldado se le permitiría actuar por propia voluntad; los soldados deben siempre seguir las órdenes de sus oficiales. Si bien el Decreto de los Comisarios fue llevado a efecto sólo en una medida limitada en 1941, no puede haber duda que los resultados de éste –los excesos de las “Unidades Especiales” (*Einsatzgruppen*) y de la SD en la retaguardia, así como el tratamiento de las masas de prisioneros de guerra- fueron catastróficos moral, política y militarmente. Esto fue especialmente cierto durante las primeras semanas y meses de la guerra en Rusia: el efecto fue verdaderamente devastador. El siguiente comentario es de un informe del “Einsatzgruppe A”, que operó en la retaguardia del Grupo de Ejércitos Norte, y muestra cómo de lejos habían ido las cosas incluso en los primeros días de la guerra en Rusia:

Para nuestra sorpresa no fue fácil al principio poner en marcha un pogrom extensivo contra los judíos.. Durante el primer pogrom en la noche del 25 al 26 de junio, los partisanos lituanos (con estímulo alemán) se deshicieron de más de 1.500 judíos, incendiaron varias sinagogas o las destruyeron por otros medios, e incendiaron un distrito judío consistente en alrededor de 60 casas. Durante las noches siguientes alrededor de 2.300 judíos quedaron sin hogares de modo similar.

Estas acciones de auto-limpieza fueron sobre ruedas ya que las autoridades del Ejército que habían sido informadas mostraron su comprensión por este procedimiento. Tras el Decreto de los Comisarios, Stalin podía estar seguro de que sus fuerzas permanecerían fieles a la causa soviética, pues mostraba una carencia total de comprensión de los alemanes de las condiciones en Rusia y de la necesidad de emprender una guerra política. En las primeras semanas de batalla hubo historias de unidades de minorías del ejército, particularmente lituanos, disparando a sus comisarios

y marchando a combatir con la Wehrmacht. Poco después de la caída de Vilna a finales de junio de 1941, los lituanos intentaron fundar su propio gobierno provisional y cooperar con los alemanes, pero Hitler ordenó que se suprimiera a este grupo tan pronto como supo de él. El espacio aquí no permite un relato detallado de cómo los alemanes perdieron la guerra política en Rusia; el lector que desee saber más debería investigar *El Dominio Alemán en Rusia, 1941-1945* de Alexander Dallin, en el cual la crónica de estos errores es más o menos completa.

El problema más inmediato al que tuvo que enfrentarse Zhukov tras convertirse en jefe del estado mayor general fue la crítica situación a lo largo del saliente de Bialystok. Tenía que encontrarse un camino para hacer el mejor uso de las concentraciones de tropas ya existentes en el saliente para la defensa. Había que encontrarse un camino para hacer el mejor uso de las concentraciones de tropas ya existentes en el saliente para la defensa. Ya que no había fuerza sobre la tierra que pudiera salvar a las unidades del Ejército Rojo allí de ser aisladas y rodeadas poco después de comenzar la guerra, esto significaría que tendrían que ser sacrificadas. Si se manejaba adecuadamente, sin embargo, este sacrificio podía esperarse que pagara grandes dividendos más tarde, la mayor parte en el modo de un “peón envenenado” que se ofrece como víctima en un juego de ajedrez. La pérdida de una pieza pequeña es relativamente sin importancia si el oponente puede ser colocado en una difícil postura estratégica. No requeriría más que un poco de habilidad, planificación y engaño con objeto de asegurar que el sacrificio costaría a los alemanes una cantidad máxima mientras que seguiría siendo más “barato” para el bando soviético.

En una decisión que ha permanecido dolorosa para el Ejército Rojo hasta hoy en día, Zhukov y Stalin decidieron que el engaño tendría que ser lo suficientemente bastante bueno para engañar no sólo a los alemanes sino también a sus propias fuerzas de la línea del frente. Los comandantes de la línea del frente y sus unidades no podrían ser informados por adelantado sobre su verdadero papel o cual sería el destino que les esperaba una vez que Hitler desatara a su ejército. Puede ser que incluso Pavlov, el comandante del Distrito Militar Especial Oeste, no fuese informado del verdadero plan de defensa para 1941, pero hacia el final debió de haber sospechado la verdad e intentó protestar, explicando así la decisión de Stalin para ejecutarle a él y a su jefe de estado mayor en julio. Aunque los distritos militares en el oeste no fueron oficialmente avisados del inminente ataque alemán hasta las 3:00 horas de la mañana del 22 de junio, aparentemente algunos comandantes de la línea del frente habían tomado ya medidas por su propia iniciativa y habían comenzado a hacer los preparativos finales para la defensa antes de que fuera enviado el aviso del comisariado de defensa. Las fuentes soviéticas nunca han ofrecido una razón concreta sobre porqué Pavlov fue ejecutado. El hecho es que fue el único comandante de frente en el bando soviético que fue liquidado durante toda la guerra, por lo tanto debe asumirse que su caso fue extremo. Claramente, el tamaño del desastre en la Rusia Blanca tuvo poco que ver con el destino de Pavlov cuando las considerablemente más grandes catástrofes en Kiev y Briansk-Viazma son tomadas en cuenta. Tras estos debacles, también en 1941, ni S. M. Budenny ni I. S. Konev recibieron nada peor de Stalin que una nueva reasignación.

Sabiendo por adelantado que los dos grupos panzer encabezarían el avance principal de la ofensiva alemana al norte de las Marismas Pripet para aislar el saliente de Bialystok, Zhukov decidió permitir que estas puntas de lanza blindadas pasaran en torno al cuerpo principal de infantería soviética relativamente sin impedimentos. Nada podía hacerse, de cualquier manera, para detener a los grupos panzer a lo largo de la frontera; tendría que ocuparse de estos con puntos fuertes antitanques (PTOP) especialmente contruidos y destacar brigadas de tanques en el segundo escalón. De las



unidades de armas combinadas en el saliente, sin embargo, podía esperarse que defendieran su terreno y combatieran efectivamente contra la infantería alemana procedente del oeste, mientras que al mismo tiempo actuaban como una amenaza para la retaguardia y las líneas de suministro de los grupos panzer que avanzaban rápidamente. Las tácticas de Zhukov eran permitir que los blindados alemanes se separaran tanto como fuera posible de la infantería que le seguía y luego ocuparse de cada grupo, blindados e infantería, separadamente. Después, cuando las grandes unidades de armas combinadas comenzaran a desintegrarse bajo intensa presión, formaciones más pequeñas de infantería y caballería se esperaban que ocuparan los bosques y continuaran operando en grupos como partisanos.

De hecho, los alemanes nunca fueron capaces de sellar las grandes bolsas de tropas soviéticas exitosamente, y muchas formaciones finalmente lograron escapar casi intactas hacia el este. El fenómeno de las “bolsas flotantes” que se arrastraban firmemente hacia el este y el sur causaría a los alemanes un problema sin fin en 1941, y constantemente éstas actuaron como un hueso cogido en la garganta de las mandíbulas blindadas, las cuales podían cerrarse con un clic pero no las masticaban o tragaban. Las unidades o grupos de unidades rodeadas se pretendía así que continuaran funcionando como entidades orgánicas del escalón táctico y jugaran un papel importante en comprobar el avance alemán. La composición de fuerzas en el saliente de Bialystok tendría que contener, por lo tanto, justo el balance apropiado de tanques, artillería e infantería para que el resultado deseado fuera logrado económica y eficazmente.

Una de las más importantes cuestiones a ser consideradas en decidir qué hacer con el saliente de Bialystok concernía a la construcción de fortificaciones en el oeste, que habían estado continuándose desde la ocupación del este de Polonia en septiembre de 1939. El 22 de junio de 1941, alrededor de veinticinco mil puntos fortificados habían sido construidos; sin embargo, todos menos mil de ellos estaban equipados únicamente con ametralladoras. El Plan de Movilización (MP-41) aprobado en febrero pretendía acelerar la nueva construcción, pero esto no agradaba bastante a algunas personas que aún creían que la invasión alemana podía ser detenida en la frontera. A finales de febrero-comienzos de marzo, el Consejo Supremo Militar del Ejército Rojo se reunió en Moscú, y G. I. Kulik, comisario delegado para armamentos, B. M. Shaposhnikov, comisario delegado para áreas fortificadas, y el miembro del Politburó A. A. Zhdanov argumentaron a favor de despojar a las fortificaciones a lo largo de la antigua frontera de antes de 1939 y enviar el material para recientemente construida línea de defensa más al oeste. Zhukov y el Comisario de Defensa Timoshenko se opusieron vigorosamente a esta acción, insistiendo en que las antiguas fortificaciones podían aún ser útiles. El elemento clave de argumentación era la artillería, la cual no podía ser trasladada fácilmente una vez que estuviera colocada en posición.

Aunque Zhukov específicamente no dice que él intentó mantener todo menos la cantidad mínima de artillería y de equipamiento de transporte fuera del saliente de Bialystok, es evidente que ésta era su intención. Stalin vaciló sobre esta cuestión temporalmente y luego se puso del lado de su jefe del estado mayor general. La cuestión de la artillería fue, por lo tanto, parcialmente resuelta a favor de las fortificaciones anteriores a 1939. Esta llamada Línea Stalin de defensa resultó ser de poca utilidad tras el comienzo de la guerra, pero una cierta cantidad de artillería, de todos modos, fue salvada de una destrucción cierta. Por lo que se refiere a la artillería existente en el saliente, mucha de ella fue retirada a una distancia considerable hacia el este bajo el pretexto de la necesidad de “prácticas de tiro”. Además de las piezas de artillería y de los tractores remolcadores, muchos de los batallones de ingenieros y de construcción de puentes de las divisiones de tanques fueron también enviados a retaguardia para

“misiones de entrenamiento”. Es cierto que muchos de los grandes cañones y artilleros no estaban en posiciones en la línea de frente el 22 de junio, pero esto no tiene nada que ver con el fracaso de Stalin en prestar atención a los avisos de la inminencia de guerra. Stalin cometería varios errores durante el curso de 1941, pero dejar masas de artillería en el saliente de Bialystok no fue uno de ellos.

Después de que el problema de la artillería fuera enfrentado y resuelto a un grado más o menos satisfactorio, aún quedaba la cuestión de qué hacer con todos los blindados en el saliente. Por varias razones era imposible enviar tanques fuera de la zona de vanguardia del Distrito Oeste. Hacer esto despertaría innecesariamente las sospechas de los alemanes, quienes se asegurarían en descubrir la redistribución por medio de sus continuos sobrevuelos del territorio soviético. Una extracción significativa de tanques del saliente también podía esperar causar un pánico indebido entre las unidades de infantería de allí haciendo sentir a los oficiales y soldados como si fueran abandonados a sí mismos, sin artillería o blindados suficientes para dar apoyo en caso de ataque alemán. Los tres ejércitos en el saliente, el Tercero, el Décimo y el Cuarto, tendrían que quedarse con sus blindados intactos si se esperaba que los soldados de allí resistieran y combatieran no que huyeran o se rindieran en masa. Según los estándares oficiales establecidos por el decreto de Estado de Preparación Militar emitido en abril de 1941, cada división de fusileros de armas combinadas se suponía que tenía 16 tanques ligeros y 13 vehículos blindados. Un cuerpo mecanizado soviético nominalmente consistía en dos divisiones de tanques, cada una con 375 tanques, y una división de infantería motorizada con 275 tanques ligeros adicionales.

Fue Pavlov, el experto en tanques, probablemente ignorante de la verdadera naturaleza del plan de defensa puesto en efecto por Zhukov y Stalin, quien sin intención proporcionó la solución al problema de Zhukov. Pavlov, todavía convencido de que el plan de Stalin era detener a los alemanes a lo largo de la frontera, propuso que tres de los cuatro cuerpos mecanizados operativos fueran concentrados en los flancos de los dos grupos panzer alemanes que operarían contra el saliente. El plan era sustancialmente el mismo que Pavlov había utilizado con Zhukov en el juego de guerra de diciembre, y Zhukov debería haber conocido bastante bien cuál sería el resultado. No obstante, la propuesta de Pavlov venía bien a Zhukov, si bien cualquier oportunidad de éxito que podría tener en hacer retroceder a los grupos panzer alemanes era muy pequeña.

Pavlov creía que tres de sus cuerpos mecanizados –el VI y el XI en el norte alrededor de Grodno y el XIV cerca de Kobrin en el sur– situados para amenazar los flancos del 3 Grupo Panzer de Hermann Hoth fluyendo desde Suvaiki y del 2 Grupo Panzer de Guderian avanzando desde Brest Litovsk, serían suficientes para detener el avance alemán hasta que pudieran llegar refuerzos suficientes desde el escalón operacional y de la reserva estratégica, si fuera necesario, para establecer un frente estable y hacer retroceder a los invasores. Zhukov estaba dispuesto a aceptar el plan de Pavlov por razones propias, pues había considerado que los tres cuerpos mecanizados utilizados de esta manera causarían algún problema a los alemanes y retardaría la velocidad de sus puntas de lanza blindadas, pero no tenía intención de emplear al escalón operacional, y mucho menos la reserva estratégica, para la batalla por el saliente de Bialystok. Estaba preparado para gastar blindados abundantemente durante la primera fase de la guerra debido a que los grandes cuerpos mecanizados, con sus muy obsoletos tanques BT y T-26 no se pretendía que fueran la columna vertebral de la fuerza acorazada del Ejército Rojo. Los nuevos modelos de tanques T-34 y KV que estaban siendo producidos aventajarían con mucho a cualquiera que los alemanes tuvieran en campaña en el momento, por lo que se decidió reservarlos con objeto de fortalecer la retaguardia del escalón operacional a lo largo de la línea Dnepr-Dvina y

para proporcionar el filo cortante para una eventual contraofensiva de la reserva estratégica cada vez que surgiera un momento oportuno. Los historiadores occidentales han reprochado a los rusos por no haber formado inmediatamente a los nuevos tanques en formaciones apropiadas y llevarlos a las áreas fronterizas en junio, pero había una lógica para su aparente locura. Mientras tanto, en junio, julio y agosto el mayor beneficio posible se habría derivado de utilizar a los tanques más viejos en los escalones táctico y operacional para ralentizar a los grupos panzer alemanes y acosar a su infantería.

A finales de marzo de 1941, a petición de Zhukov, medio millón de hombres fueron traídos de las reservas mantenidas en preparación, ostensiblemente para intensificar su entrenamiento. Casi todos estos hombres fueron enviados directamente a los cuatro distritos militares occidentales, un vasto territorio que incluía la mayoría de la Rusia Europea al oeste de una línea que corría entre Kharkov y Kiev, luego al norte y al este hacia el oeste de Moscú y hacia el este del Lago Onega. Además, otros trescientos mil reservistas fueron llamados pocos días después. Estos refuerzos no fueron trasladados directamente a la frontera sino que fueron desplegados en una zona intermedia entre el escalón táctico, que estaba ya en posición y tendría que recibir el golpe inicial de la ofensiva alemana, y el escalón operacional, que sería llevado a sus áreas finales de concentración después de mediados de mayo.

En junio de 1941, en la línea del frente de un área que abarcaba alrededor de doscientos kilómetros, estaban estacionados nueve ejércitos compuestos de cuarenta y ocho divisiones entre diez y quince kilómetros de la frontera. En el área inmediatamente posterior al frente y a más de trescientos kilómetros al este de la frontera, entre los escalones táctico y operacional en la zona intermedia, estaban otras quince divisiones y dos brigadas, haciendo un total de alrededor de sesenta y tres divisiones para las fuerzas que entrarían en contacto con los alemanes durante los primeros días de la guerra. Zhukov afirmó que sólo cuarenta y ocho divisiones estaban en el primer escalón, pero otra fuente soviética dar una cifra mayor, sesenta y tres divisiones y dos brigadas. La diferencia de aproximadamente quince divisiones estriba en el hecho de que Zhukov no incluye las fuerzas en la zona intermedia, tras el escalón delantero, en su total. Estas fuerzas de apoyo para el primer escalón pueden ser consideradas una reserva táctica, y realzan más la impresión hecha sobre los alemanes –así como también probablemente sobre Pavlov- de que el Mando Supremo pretendió librar una gran batalla por el saliente de Bialystok. En Bielorrusia, la mayoría de la reserva táctica estaba situada en puntos de reunión al oeste de Minsk.

Estas unidades, por supuesto, serían muy superadas por las 154 divisiones que los alemanes emplearían en su ataque, y esta discrepancia fue realzada por el hecho de que el escalón táctico fue a propósito despojado de potencia de fuego y de efectivos, como se ha mencionado. De las aproximadamente 170 divisiones desplegadas en la Rusia Europea al oeste de Moscú y al este de Kiev, la mayoría sólo tenía entre ocho y nueve mil hombres cada una, y varias tenían incluso menos, de cinco mil a seis mil hombres. Ya que el comienzo de la guerra cogió a las fuerzas del escalón operacional aún en fase de despliegue, es probable que la mayoría de las divisiones que estaban mejor equipadas, en efectivos al menos, fueran situadas más lejos hacia el oeste en el escalón táctico. Se esperaba que el escalón operacional se protegiera del avance principal del golpe enemigo y pudiera prepararse a tiempo y situarse apropiadamente para amenazar los flancos del Grupo de Ejércitos Centro Alemán. El Ejército Rojo carecía de la movilidad para hacer rápidos reajustes en el despliegue del escalón operacional y tras comenzar la guerra habría un tiempo precioso para segundas suposiciones.

La cuestión de dónde exactamente desplegar el escalón operacional fue un problema que provocó alguna preocupación a Stalin y a su estado mayor general. Zhukov anotó que en 1940 la planificación estratégica soviética estaba basada en la suposición de que la dirección sudoeste, Ucrania, sería la vía más probable para una invasión alemana. El plan de operaciones de 1940 fue revisado bajo la supervisión de Zhukov y Timoshenko en la primavera de 1941, y, sin duda, se dieron cuenta de cuales eran las intenciones alemanas, por cuanto habían sido establecidas en la directiva Barbarroja de diciembre de 1940. Zhukov dice que el jefe de inteligencia del estado mayor general, F. I. Golikov, “resumió correctamente la evolución del plan “Barbarroja” a finales de marzo de 1941”. Según Guderian, “el plan para la operación ‘Barbarroja’ fue casi ciertamente conocido por el mando ruso”. Tomando literalmente la directiva misma, el Mando Supremo Soviético lógicamente concluyó que los alemanes estaban más interesados en alcanzar Leningrado y ocupar Ucrania antes que tomar Moscú, y el mismo Stalin estaba convencido de que esto sería el curso más racional que seguirían los alemanes. En la primavera de 1941, durante una discusión del plan operacional para ese año, Stalin le dijo a Zhukov, “La Alemania Nazi no será capaz de emprender una guerra muy larga sin estos recursos vitales [por ejemplo, Ucrania, la Cuenca del Donets y el Cáucaso]”. Antes de la guerra, entonces, Stalin creía que Hitler elegiría dirigir su poderoso Grupo de Ejércitos Centro hacia el sur y combatir en una batalla a gran escala por Ucrania antes de permitir que el avance sobre Moscú continuara. Esta creencia estaba basada en su estimación personal de Hitler como un hombre sagaz que no arriesgaba innecesariamente, y fue aún más confirmada por el lenguaje de la directiva Barbarroja.

Sobre la base de toda la información así a su disposición, Stalin y Zhukov decidieron hacer muy fuerte al escalón operacional en las áreas que amenazarían a los flancos norte y sur del Grupo de Ejércitos Centro cuando se abriera paso hacia Bielorrusia al norte del Pripet. Se esperaba que el escalón operacional pudiera ejercer bastante presión sobre los flancos del Grupo de Ejércitos, desde en torno de Gomel al este del Pripet y desde Velikie Luki al norte del río Dvina, para forzar a los alemanes a detener su avance a lo largo de la línea Dnepr-Dvina. A este respecto, la batalla por el triángulo Bobruisk-Mogilev-Rogachev al noroeste de Gomel entre los ríos Berezina y Dnepr era considerada de particular importancia. En cualquier caso, el Mando Supremo Soviético era probablemente muy consciente de que los alemanes consideraban necesario darse tiempo para una pausa operacional en su ofensiva antes de alcanzar Smolensk, una pequeña, al menos, con objeto de reagrupar sus fuerzas y remediar la situación del suministro. El Mando Supremo Soviético había estudiado estrechamente las tácticas alemanas en Francia en 1940 y presumiblemente estaban familiarizados con las capacidades operacionales de las grandes unidades de tanques de su oponente. Si eran manejados adecuadamente, se creía que los ataques soviéticos desde Velikie Luki al norte y desde Gomel al sur de Smolensk podrían transformar esta pausa operacional en un retraso mayor.

Era la convicción de Stalin de que las fuerzas soviéticas en el Báltico y en Ucrania tendrían que soportar el embate de la ofensiva alemana desde este punto y que las unidades del Ejército Rojo en la zonas táctica e intermedia que escaparan del avance alemán en Bielorrusia serían suficientes para parar a los alemanes en las proximidades de Moscú. Fue por esta razón que se tomó la decisión de desplegar a los componentes más importantes del escalón operacional profundamente en Ucrania occidental, al oeste de Kiev, y también justo al este de las Marismas Pripet, donde se esperaba que pudieran realizar tres funciones: (1) intensificar los asaltos directos sobre el flanco sur del Grupo de Ejércitos Centro si fuera, ciertamente, verificado un movimiento hacia delante en la

línea Dnepr-Dvina, o incluso si los alemanes decidían continuar el avance directo sobre Moscú; (2) corta un esperado cambio de norte a sur de parte del Grupo de Ejércitos Centro hacia las importantes áreas industriales de Ucrania oriental y la rica región petrolífera del Cáucaso; y (3) enfrentarse a un avance alemán hacia Ucrania desde el oeste si las fuerzas en el saliente de Lvov resultaban incapaces de resistir la presión del Grupo de Ejércitos Sur.

La mayoría de la cuidadosa planificación llevada a cabo por Zhukov en la primavera de 1941 tuvo que estar inacabada a comienzos de junio por razones que explicaremos más tarde, pero el hecho es que el escalón operacional estaba apropiadamente situado en el interior de la Unión Soviética con objeto de enfrentarse mejor a todas las posibles contingencias. Zhukov puede ser criticado por muchas cosas, pero no puede ser reprochado por falta de presciencia. La capacidad del alto mando del ejército alemán de actuar independientemente de los deseos de Hitler finalmente le cogió por sorpresa, exactamente del mismo modo que lograron engañar a su comandante en jefe.

El 13 de mayo de 1941 fue emitida una directiva del estado mayor general que ordenaba el movimiento hacia el oeste desde el interior de las unidades destinadas al escalón operacional. El 22 Ejército fue trasladado desde los Urales a Velikie Luki, al norte del Dvina, el 21 Ejército del Distrito del Volga a Gomel, el 19 Ejército desde el norte del Cáucaso a Belaia Tserkov, al sur de Kiev, el 16 Ejército desde el Distrito Transbaikal a Shepetovka, en Ucrania centro-occidental, y el XXV Cuerpo de Fusileros desde el Distrito de Kharkov al río Dvina. Cuando estas fuerzas se unieron al 22, 24 y 28 Ejércitos ya en las reservas de los cuatro distritos occidentales, aumentaron el tamaño del escalón operacional a alrededor de noventa y seis divisiones, sin embargo no todas serían completamente desplegadas antes del 22 de junio. Además, once divisiones más fueron mantenidas atrás como una reserva directamente bajo el Mando Supremo.

El fuerte tamaño del escalón operacional desmiente la suposición de que el estado mayor general fue cogido durmiendo por el ataque alemán. Todo lo contrario, el cuidadoso posicionamiento del escalón operacional en lo que se convertiría en los flancos del Grupo de Ejércitos Centro causaría a la Wehrmacht dificultades sin fin en el verano de 1941. El Grupo de Ejércitos Centro tendría mucho que batallar, especialmente desde dirección sur, en el momento que alcanzó la línea Dnepr-Dvina con sus largos y expuestos flancos. El Mando Supremo Soviético podía esperar buenos resultados de las potentes fuerzas situadas en torno a Gomel, que estaban cubiertas desde el oeste por la cubierta protectora de las Marismas Pripet. También esperaba que el avance alemán desde el oeste hacia Ucrania pudiera ser contenido completamente por el escalón táctico de allí, una fuerza que incluía un cuerpo mecanizado completamente equipado. Si esto hubiera ocurrido, el escalón operacional en el sur hubiese tenido completa libertad para maniobrar y enfrentarse al ala derecha del Grupo de Ejércitos Centro si, como esperaba Zhukov, Hitler intentaba avanzar hacia Ucrania desde el norte, al este del Pripet. Estos planes serían destrozados durante los primeros días de la guerra, pero nadie, no importa cuán perspicaz, podría haber sido más entendido prediciendo el curso de acción que seguirían los alemanes tras el 22 de junio.

El último elemento en el plan de defensa del Mando Supremo Soviético era la reserva estratégica. Las fuentes soviéticas son bastante pobres en información sobre el tamaño, composición y disposición de las fuerzas en los escalones táctico y operacional, pero la capa de secretismo que rodea a la reserva estratégica es la más ceñida de todas. Algunos comentaristas soviéticos recientes han intentado disfrazar el verdadero plan de defensa para 1941 afirmando que la única reserva estratégica disponible a comienzos del verano había sido ya desplegada como los 19, 21, 22, 20 y 28 ejércitos, que habían

sido descritos aquí como pertenecientes al escalón operacional, no a la reserva estratégica. Hasta cierto punto estos comentaristas están en lo cierto, pues el escalón táctico había sido capaz de dañar o de retardar seriamente el progreso de los grupos panzer alemanes, y la infantería alemana había sido retrasada durante un período prolongado en las batallas cerca de la frontera, el escalón operacional podía haber cumplido exitosamente el papel prescrito para la reserva estratégica lanzando una contraofensiva en el área de los ríos Dnepr y Dvina que podía haber hecho retroceder al enemigo. Esto no ocurrió, sin embargo, particularmente debido al salvaje efecto de los ataques de la Luftwaffe sobre las columnas de tanques de Pavlov y sobre las comunicaciones, y por lo tanto las únicas maniobras que el escalón operacional podía emprender eran aquellas que tenían un carácter puramente defensivo.

El estado más bien primitivo de las telecomunicaciones en la URSS en 1941 no puede ser documentado en detalle aquí. En general, la comunicación por cable y las líneas terrestres eran manejadas por el Comisariado del Pueblo para Comunicaciones. En otras palabras, en un gran grado el Ejército Rojo dependía de la red civil para manipular su tráfico de mensajes, pues era el sistema de oficinas de correo quien manejaba las comunicaciones telefónicas y telegráficas a larga distancia. Había una red de alta frecuencia que utilizaba líneas terrestres con una frecuencia de transporte de 6,3 y de 25, 5 MHz para voz y telégrafo. Este sistema, que estaba manejado por el NKVD, tenía la ventaja de no ser interceptado en el ambiente en una tasa de transmisión de más de 15 MHz sin equipo especial. Poco después de comenzar la guerra, el manejo de la red de alta frecuencia pasó a manos de las fuerzas armadas, pero el acceso fue limitado a las estructuras superiores de mando. En términos generales, los ataques de la Luftwaffe sobre los centros de comunicación soviéticos el 22 de junio sumió al sistema civil terrestre en la confusión y el desorden. Una parte muy grande del problema al que el estado mayor general y Stalin se enfrentaron en los primeros días de guerra fue intentar hacer un todo inteligible de los informes fragmentados que le eran transmitidos. Como un ejemplo de cómo eran las malas condiciones, en el día de la invasión sólo una señal fue telegrafiada de V. I. Kuznetsov, el comandante del Tercer Ejército en el saliente de Bialystok. Un silencio tan prolongado desde las áreas fronterizas era escasamente conducente para una buena planificación ya sea en los cuarteles generales del Frente Oeste en Minsk o en Moscú. Afortunadamente, la red de radio de mando del cuartel general de Leningrado permaneció intacta y resultó inapreciable en la recogida de informes de las unidades aisladas del Ejército Rojo.

La efectividad total de la Luftwaffe puede ser juzgada por los informes de daños dados por las fuentes rusas. Los ataques de la Luftwaffe fueron llevados a cabo contra sesenta y seis aeródromos en las áreas fronterizas occidentales y a mediodía del 22 de junio mil doscientos aviones soviéticos habían sido completamente destruidos, novecientos de ellos en tierra. Del 22 de junio al 30 de junio, sólo el Frente Oeste perdió 1.163 aviones o un 74% de su complemento total. A las 10:00 horas del 22 de junio todas las comunicaciones telefónicas y telegráficas con las tres divisiones aéreas basadas en el oeste de Bielorrusia habían sido completamente rotas, y esto también contribuyó a la desorganización general y a la alta tasa de bajas. Pero tan mala como la situación parecía al principio, había alguna esperanza para el futuro. Sólo el 30% de los aviones basadas en el Frente Oeste eran modelos más nuevos como los MiG-3, IL-2 y Yak 1. También, si bien muchos de los aviones más antiguos se perdieron, el número de pilotos muertos aparentemente no fue grande. Las fuentes soviéticas indican que, aunque los aviones estaban ordenadamente estacionados en los campos en el momento del ataque alemán, muchos de los pilotos estaban en otro sitio recibiendo entrenamiento. Esta charada tuvo su alto precio ya que logró engañar a los alemanes sobre el estado de

preparación soviético. Stalin estaba dispuesto a admitir algunas bajas tempranas mientras no diera al traste para un futuro incremento de la fuerza aérea.

A pesar de todo, sin embargo, la sacudida del asalto de la Luftwaffe, especialmente el efecto sobre las comunicaciones, fue mucho más grande de lo que el Mando Supremo había anticipado, y como resultado, los planes de Zhukov quedaron en una posición expuesta. La verdadera reserva estratégica había sido sólo parcialmente movilizadas antes del estallido de la guerra, y ahora el Ejército Rojo tendría que pagar la sanción por este error aparentemente costoso. Estos retrasos en la movilización habían sido atribuidos a Stalin y a su miedo de provocar que Hitler atacara a la Unión Soviética, y no hay duda de alguna verdad para este argumento. Stalin había pretendido esperar otros dos o tres años antes de emplear al Ejército Rojo en una guerra con Alemania, pero desde diciembre de 1940, no tenía elección en el asunto. La guerra llegaría a Rusia en 1941 a pesar de todo lo que Stalin había hecho para evitar enfrentarse al conflicto tan pronto.

El 14 de junio, Zhukov y Timoshenko apelaron a Stalin para que ordenara la completa movilización del Ejército Rojo y solicitaron que las fuerzas armadas del país fueran llevadas al estado de preparadas para la guerra. La respuesta de Stalin fue severa: “¡Eso significa la guerra! ¿Entienden eso ustedes dos o no?”. Todavía no había renunciado a su apreciada esperanza de que Hitler finalmente decidiera evitar una expansión del conflicto europeo en 1941. Podría decirse que confiar en tales prospectos, con todas las evidencias en contra, era como caminar en la cuerda floja. Pero Stalin debía de haber sabido que su país tendría que ser colocado en un apuro más serio por una invasión alemana incluso si las reservas hubieran sido completamente movilizadas antes del 22 de junio. La reserva estratégica no podría haber salvado la situación a lo largo de la frontera para el Ejército Rojo de ningún modo, y Stalin creía que la potencia de combate de los escalones tácticos y operacional, ya en la fase final de despliegue en junio, sería bastante para permitir la completa movilización de la reserva estratégica a tiempo de dar a los alemanes un golpe aplastante antes de que penetraran hacia los grandes centros de población y al corazón industrial del país.

El riesgo que Stalin no tomó al no movilizar la reserva estratégica en mayo o en junio de 1941 debe ser evaluado en contra de las desventajas que una movilización tan temprana hubiera tenido. En primer lugar, la movilización soviética podría haber inducido a Hitler a una acción militar si su mente no hubiera ya estado a favor de la guerra. En segundo lugar, si llegaba la guerra, Stalin podía suponer razonablemente que el bien escalonado Ejército Rojo, en profundas defensas en las zonas táctica y operacional actuaría como un freno efectivo y ralentizaría y quizás detendría la ofensiva alemana antes de que se hubiera hecho un daño sustancial al país o al ejército. Tercero, los distritos militares en el oeste estaban ya hinchados de fuerzas, y había escasez de espacio para alojar formaciones recientemente creadas. También debía de haber habido una tensión considerable en la capacidad de transporte de los ferrocarriles en los distritos occidentales tras la primera llamada a filas de Zhukov de ochocientos mil reservistas en marzo y el movimiento hacia el oeste de cuatro ejércitos y un cuerpo de fusileros en mayo-junio.

La carga sobre los ferrocarriles pudo haber sido aumentada más por la evacuación de ciertas fábricas e industrias económicas claves desde el oeste al este antes de que comenzara la guerra. Aunque no hay información de que tales dislocaciones tuvieron lugar en este momento, una fuente soviética testifica que durante un período de tres meses en 1941 (los meses no son especificados) un total de 1.360 grandes empresas, principalmente fábricas de guerra, fueron evacuadas de las regiones occidentales. Cómo este hecho fue logrado en un país que supuestamente sufría el caos

engendrado por un ataque por sorpresa nunca ha sido explicado por los historiadores soviéticos. Finalmente, una movilización completa de todas las reservas en la Unión Soviética habría significado la confiscación de los elementos importantes de engaño y sorpresa que el Mando Supremo creía que cogería a los alemanes fuera de guardia. Todo lo posible había sido hecho en 1941 para convencer al alto mando alemán de que el Ejército Rojo no estaba preparado para la guerra. Una movilización de reservas habría sido fácilmente detectada por los alemanes y los habría hecho más cautelosos en sus planes de agresión. La mayor de las oportunidades que el alto mando alemán estaba deseando tomar era ganar una victoria relámpago, lo mejor la oportunidad sería para la reserva estratégica coger a la Wehrmacht por sorpresa en una situación precaria.

Cuando todos los factores son así considerados, debe de ser concluido que la decisión de no movilizar la reserva estratégica antes del 22 de junio fue la correcta en aquel entonces. El plan de movilización de guerra trabajado en marzo y abril de 1941 por el estado mayor general fue minucioso y preveía un rápido incremento en el tamaño del ejército inmediatamente después del comienzo de las hostilidades. Por varias razones, sin embargo, la reserva estratégica no sería utilizada apropiadamente, y mucha de ella tuvo que ser lanzada a la batalla de manera descoordinada. En total, entre el 22 de junio y el 1 de diciembre de 1941, el Mando Supremo Soviético fue capaz de enviar 194 divisiones recién creadas y 94 brigadas recién creadas a diversos frentes. Además, otras 97 divisiones, incluyendo 27 divisiones del Lejano Oriente, Asia Central y el Transcáucaso, fueron enviadas a las regiones occidentales desde el interior de la Unión Soviética. El bien preparado plan soviético para la movilización permitió a las fuerzas militares del país aumentar en tamaño de 5 millones de hombres en junio de 1941 a 10.9 millones en 1942, a pesar de la gran cantidad de bajas sufridas en el verano y en el otoño de 1941. El alto mando alemán nunca soñó que tales hechos serían posibles. Si el avance alemán fuera detenido en los ríos Dnepr y Dvina, y si los rusos fueran capaces de concentrar sus reservas estratégicas apropiadamente en los flancos del Grupo de Ejércitos Centro, con toda probabilidad, la guerra habría estado terminada para Alemania hasta que se preocupara por cualquier esfuerzo ofensivo. El empeoramiento del clima –primero lluvia, después hielo- en octubre y noviembre habría sido el telón para la contraofensiva de la reserva estratégica contra los expuestos flancos del Grupo de Ejércitos Centro. Esta contraofensiva, como el destino dispuso, no llegaría ni en octubre ni en noviembre, ni llegaría del área de los ríos Dnepr y Dvina. Más bien, llegó a comienzos de diciembre y a las mismas puertas de Moscú. A comienzos de julio de 1941, Stalin y Zhukov se vieron forzados a hacer varios cambios importantes en el concepto estratégico original para la defensa, pero la esencia del concepto, la idea de que el Grupo de Ejércitos Centro debía de ser embestido por ataques sobre sus prolongados flancos según se adentraba profundamente en territorio soviético permaneció, como dispuso la fortuna, sin cambios.

Contemplado desde cualquier punto de vista, la URSS estaba tan bien preparada para la guerra en junio de 1941 como posiblemente podía haber estado, considerando el tardío comienzo que el estado mayor general bajo la dirección de Zhukov tuvo en implementar un plan estratégico de defensa. El escalón táctico en la frontera, alrededor de sesenta y tres divisiones en total, aunque no bien equipado con artillería y tanques modernos, era teóricamente bastante fuerte para causar a los alemanes algún problema. El escalón operacional estaba también bien posicionado para cumplir totalmente su misión de debilitar el cuerpo principal de la ofensiva alemana al norte de las Marisma Pripe, principalmente por ataques al flanco, y de detener el progreso hacia el este de la Wehrmacht en Smolensk en el área central. El escalón operacional también serviría para evitar que el ala sur del Grupo de Ejércitos Centro avanzara hacia Ucrania al este del



Pripet. La piedra angular de la planificación defensiva soviética era la reserva estratégica, la cual por alguna fuerza de lógica debería de haber estado preparada antes de la guerra. Por las razones expuestas anteriormente en el capítulo, sin embargo, Stalin retrasó la movilización hasta después de que Hitler realizara el primer movimiento. Esta decisión casi hizo perder la guerra a Rusia en las primeras fases, pero después del verano pagó grandes dividendos cuando fuerzas frescas fueron continuamente enviados a, o directamente detrás, los frentes de batalla. Incluso tan pronto como el 10 de julio, el Mando Supremo Soviético pudo contar con reservas de treinta y una divisiones. Sólo el Frente de Reserva de S. I. Bogdanov incluía a mediados de julio partes de seis ejércitos. El engaño del alto mando alemán fue grandemente realizado por la retrasada movilización de Rusia, y llevó al estado mayor de Halder a sacar muchas conclusiones erróneas sobre la potencia del Ejército Rojo, conclusiones que costaron a la Wehrmacht divisiones enteras y montañas de material en diciembre. Según las palabras de un mariscal de campo alemán ahorcado en Nuremberg, “Un error en estrategia sólo puede ser enmendado en la siguiente guerra”.

## **CAPÍTULO II. LOS PLANES ALEMANES PARA LA INVASIÓN DE LA URSS. Planificación Estratégica Preliminar.**

La planificación estratégica alemana para la invasión de la Unión Soviética, la cual fue referida bajo los nombres en clave de Otto, Fritz, y finalmente, Barbarroja, comenzó a inicios de julio de 1940, o poco después de la caída de Francia. Es exactamente poco claro cuando Hitler decidió librar una guerra contra la URSS, pero puede decirse que el 21 de julio de 1940, el ejército alemán se empleó para encontrar una solución militar a la serie creciente de problemas planteados por la Unión Soviética. En esta fecha, Hitler sostuvo una conferencia con sus jefes de servicio Brauchitsch (ejército), Jeschonnek (representante de Goering para la Luftwaffe), Raeder (armada) y Jodl (Alto Mando de las Fuerzas Armadas, o OKW) en asistencia. Durante esta conferencia se estableció el armazón general para una futura campaña en el este.

Hay alguna cuestión en lo que se refiere a quien llevó la idea de una invasión de Rusia en esta conferencia; parece que tras la guerra ninguna de las armas quiso tomar la responsabilidad de ella. Ciertamente el Almirante Raeder no debió ser; dejó la habitación antes de que Rusia fuera realmente discutida.

Según las palabras de un antiguo proverbio irlandés, “El éxito tiene muchos padres, el fracaso es huérfano”. Es cierto que en este encuentro, Brauchitsch recibió por primera vez la noticia oficial de Hitler para comenzar los preparativos para una campaña en Rusia, pero hay razones para creer que el interés del comandante en jefe del ejército en esto tenía algunos antecedentes. Es probable que fuese Brauchitsch y no otro jefe de servicio quien entregara este informe inicial concerniente a Rusia. En primer lugar, el Alto Mando Militar (OKH) había estado discutiendo el problema ruso desde al menos el 3 de julio de 1940. En segundo lugar, habría sido inusual para los otros jefes de servicio llevar una propuesta de esta naturaleza, especialmente ya que unos días después, el 29 de julio, el OKW rechazó la idea de que la invasión tuviera lugar en el otoño de 1940 a causa del insuficiente tiempo para llevar a cabo los preparativos necesarios y la llegada de la estación de lluvias rusa. Aparentemente, la idea de llevar a cabo una campaña de cuatro a seis semanas en Rusia con sólo de ochenta a cien divisiones alemanas contra las “cincuenta a setenta y cinco buenas divisiones” que supuestamente poseían los rusos, le habría dado al OKW un serio caso de indigestión mental. Las cifras referentes a los efectivos rusos utilizadas en la conferencia del 21 de julio (presumiblemente por Brauchitsch) fueron proporcionadas por el Departamento de Inteligencia del Estado Mayor del Coronel Kinzel y eran indicativas del fracaso casi total del servicio de inteligencia alemán de suministrar información precisa sobre la Unión Soviética.

Las malas relaciones que existían entre el OKH y el OKW databan de comienzos de 1938, cuando Hitler asumió el título de Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas y creó el OKW bajo el mando del Mariscal de Campo Wilhelm Keitel como su propio estado mayor militar personal. El ejército había sufrido una gran pérdida de prestigio cuando el Mariscal de Campo von Blomberg, ministro de la guerra, y Werner von Fritsch, jefe del ejército, habían sido destituidos de sus puestos en desgracia. Blomberg fue engañado al casarse con una notoria prostituta, obra mayormente directa de Goering. El mismo fuhrer quedó públicamente avergonzado por este incidente, ya que había acudido a la boda, y cesó a Blomberg sin titubear. El turno de Fritsch llegó cuando se fabricaron pruebas suministradas por Goering y Himmler que mostraban que había tenido un pasado homosexual y que era, por lo tanto, inadecuado para el servicio en el régimen nazi (aunque había tipos de tal condición en altos puestos desde los primeros días del partido). No hay ni que decirlo, el ejército se sintió asediado y amenazado por sus amos políticos, los nazis, y por su archicompetidor militar, el OKW. El espíritu de

celos y rivalidad entre los dos altos mandos alemanes asumiría proporciones importantes en el momento de la invasión de la Unión Soviética en 1941.

El 29 de julio de 1940, el jefe del estado mayor, Franz Halder, informó al Mayor General Erich Marcks, entonces jefe de estado mayor del 18 Ejército con cuartel general en Bromberg, Prusia Occidental, que había sido seleccionado para realizar una tarea especial para el OKH y el estado mayor. La misión de Marcks era “preparar el trabajo de base teórico para una campaña oriental estrictamente por su propia mano, sin confiar en ningún otro departamento del estado mayor”. Aunque Marcks era el primer general fuera del OKH en ser cargado con esta responsabilidad, no significa que fuera el único oficial en trabajar sobre el proyecto. El estudio de Marcks fue debidamente informado a Halder a comienzos de agosto de 1940, pero incluso antes de ese momento, informes independientes habían sido hechos por el Coronel Kinzel y por el Coronel Greiffenberg, que era jefe de la Sección de Operaciones del estado mayor, y un subordinado de Greiffenberg, el Teniente Coronel Feyerabend. Es interesante anotar que ninguna de estas propuestas favorecían avanzar directamente por el centro de la Unión Soviética hacia Moscú. El estudio del Coronel Kinzel demandaba la toma de Moscú pero sólo manteniendo primero un fuerte enlace con el Mar Báltico y luego dirigiéndose hacia el sur para forzar a las unidades enemigas en Ucrania a combatir en un frente trastocado. El estudio Greiffenberg-Feyerabend demandaba una fuerza total alemana de cien divisiones, con el golpe principal llegando por el sur debido a la particularmente fuerte concentración del Ejército Rojo en Ucrania.

Halder, sin embargo, rechazó escuchar las propuestas de su propio personal de operaciones e insistió en que el golpe principal debería ser en dirección a Moscú, tras la toma de la ciudad, un cambio hacia Ucrania podría ser realizado. Apoyando tal avance blindado directo hacia la capital de la Unión Soviética, Halder delataba ni sentido de cautela ni sensación de originalidad. La idea de un solo golpe principal con el objetivo de tomar Moscú ante todo es referida usualmente ya sea como el “plan del OKH” o (menos a menudo) como el “plan del estado mayor”. Sería más preciso llamarlo el “plan Halder”, pues nadie más en el estado mayor estaba originalmente de acuerdo con él, y Brauchitsch, como comandante en jefe del ejército, estaba totalmente bajo el dominio de Halder. Aparentemente, los dos tenían personalidades que eran similares a las de Ludendorff y Hindenburg durante la Primera Guerra Mundial, con Ludendorff-Halder proveyendo la materia gris y Hindenburg-Brauchitsch proporcionando la representación ante la jefatura del estado. No sería preciso decir que el OKH y el estado mayor querían invadir la Unión Soviética mientras la guerra contra Gran Bretaña continuaba en el oeste, pero la conclusión es ineludible de que las infravaloraciones de la fuerza soviética y la creencia exagerada en la potencia de cien divisiones alemanas para derrotar a Rusia en cuatro a seis semanas tuvieron mucho que hacer influyendo en la decisión final de Hitler para comenzar su campaña en el este.

El paso final en hacer de la Unión Soviética un objetivo militar fue tomado por Hitler en una conferencia con los estados mayores del OKH y del OKW en su puesto de alto mando palaciego de Berghof en los Alpes Bávaros el 31 de julio de 1940. Lejos de exhibir las características impulsivas a menudo atribuidas a él, Hitler adelantó un plan que demandaba una campaña de cinco meses comenzando en mayo de 1941 que podría ser considerado más conservador que el propuesto por el OKH. Hitler vio la necesidad de un ejército oriental de no menos de 120 divisiones para ser lanzado en dos direcciones principales: (1) en el sur hacia Kiev y el Dnepr y (2) en el norte a lo largo del Báltico, luego en dirección a Moscú. La última fase de la operación sería emprendida por un gigantesco movimiento envolvente hacia el centro del vasto país desde el norte y el sur. Nadie en esta conferencia ofreció ninguna objeción en absoluto a

los propósitos del fuhrrer, aunque llegó a saberse después que los jefes del ejército permanecieron en silencio con objeto de retrasar, al menos por un tiempo, un compromiso definitivo sobre la parte de Hitler para la estrategia que situaba a los flancos por encima del centro en orden de importancia. La prudencia de Halder en esperar para presentar sus críticas hasta después de que sus propios estudios hubiesen sido completados a fondo no es discutida, aunque fue de importancia crítica que todos los desacuerdos sobre el planeamiento básico serían depurados tan pronto como fuera posible. Pero el continuado procrastinación y subterfugio del OKH y del estado mayor referente a la cuestión de un ataque de flanco frente a un ataque central sobre la Unión Soviética finalmente provocó que no uno sino dos planes fueron llevados a cabo simultáneamente. A este respecto, los generales debían compartir con Hitler una gran proporción de la responsabilidad por las calamidades estratégicas que resultaron de este conflicto sin resolver.

El 4 de agosto de 1940, el General Marcks presentó a Halder su famoso estudio, que recibió poco anuncio en el momento pero que desde entonces atrajo una atención considerable y generó alguna controversia también. Marcks, que era hijo del notable historiador y biógrafo de Bismarck, aplicó un intenso esfuerzo a su trabajo y logró completarlo en una semana. La llamada propuesta Operación Este de Marck consistía en 26 páginas mecanografiadas en dos partes: (1) características generales del teatro de batalla, orden general de batalla, y ciertas consideraciones operacionales y (2) objetivos de los grupos de ejércitos y de los ejércitos, de la Luftwaffe y de la armada. Más sugerencias para solucionar problemas específicos en la preparación para la campaña estaban contenidas en la segunda parte.

La propuesta Operación Este contenía varias características interesantes que también son encontradas en los otros estudios estratégicos alemanes de 1940: Marcks se vio obligado a dividir el área operacional en dos partes separadas y distintas, al menor para la fase inicial del asalto. Esto era debido a que la región pantanosa y boscosa del Pripet actuaba como una barrera natural entre Bielorrusia y Ucrania. Así, desde el principio, el avance alemán hacia el este carecería de completa coordinación y de unidad de acción sobre ambos lados de los pantanos. Esta forzada división de fuerzas resultó ser finalmente un problema irresoluble a todo lo largo de la guerra pero particularmente durante las primeras y cruciales semanas. Marcks intentó superar esta dificultad reuniendo al ala sur del frente con el principal grupo de ejércitos central en el lado este de los pantanos, una idea que habría hecho al ala sur alemana esencialmente una parte subordinada de la fuerza principal que estaba atacando directamente a Moscú a través de Bielorrusia. El ala sur se supuso que tomaría Kiev y cruzaría el Dnepr, luego se trasladaría ya sea hacia Kharkov o hacia el noreste, si era necesario, para proteger el flanco sur de la fuerza avanzando sobre Moscú desde el oeste. Marcks no prestó mucha atención, sin embargo, al flanco norte del grupo de ejércitos central, proporcionando sólo “una agrupación especial” para trasladarse sobre el Dvina inferior hacia Pskov y Leningrado.

Para Marcks, el avance hacia el sur en Ucrania era inevitable debido a la necesidad de proteger los campos petrolíferos rumanos. Que viera el teatro sur como de gran importancia puede ser visto en su observación de que “si fuera posible para la fuerza principal del ejército alemán atacar desde Rumania junto con otras fuerzas desde el norte de Hungría, Galitzia y el sudeste de Polonia, entonces el asalto principal sobre Moscú quizás podría ser llevado a cabo al este de Dnepr, lo cual decidiría la guerra”. Esta afirmación ha llevado a algunos historiadores a concluir que Marcks creía que una aproximación desde el sur en la Unión Soviética ofrecía la mejor oportunidad para ganar la guerra en un solo y decisivo ataque y que Moscú no debería ser tomado hasta

después de que la mayor parte de Ucrania hubiera sido ocupada. Más recientemente, los historiadores alemanes se han afanado mucho en negar que la intención real de Marcks no era nada de ese género, señalando eso en la siguiente frase que Marcks afirmó:

“Ni la situación política en los Balcanes ni las comunicaciones por ferrocarril o por carretera en Hungría y Rumania permitirán el despliegue de grandes fuerzas alemanas antes de que comience la guerra. Sólo un ataque desde Galitzia y el sur de Polonia hacia Kiev y el Dnpr medio puede ser emprendido [en el sur] con seguridad”.

Esta controversia sobre las intenciones reales de Marcks es una cuestión más de interés puramente académico, pues si la propuesta Operación Este es tomada cuando abogaba una maniobra en el flanco sur de la Unión Soviética mientras que se oponía a un avance principal a través de Bielorrusia, esto sería uno más de los puntos de evidencia que mostraban que los desacuerdos sobre estrategia entre Halder, el calmado, teórico calculador, y Hitler, el impetuoso, el entrometido ignorante, no eran del todo tan unilateral como ha sido hecho aparecer en los escritos alemanes de posguerra. Para desenredar este enredo, debemos apuntar que Halder se entrevistó con Marcks el 1 de agosto de 1940, esto es, cuatro días antes de que Marcks presentara su informe completo. Su discusión giró sobre la posibilidad de ataque de dos puntas que sería lanzado hacia Moscú y Kiev simultáneamente, pero Halder rechazó esta sugerencia debido a la situación política en Rumania y debido a su desgana por colocar cualquier otro objetivo en Rusia en pie de igual con Moscú en significado estratégico. En otras palabras, el plan de Marcks cual presentado el 5 de agosto no puede, en términos estrictos, ser considerado un estudio preparado bajo condiciones libres de todas influencias externas, como el mismo Halder le había solicitado. Al contrario, parece que el conjunto de condiciones impuestas por el propio Halder pesaron sobre las propuestas de Marcks y le condujeron a su carácter algo contradictorio y embrollado. Marcks aparentemente quería dar al flanco sur un énfasis igual al del sector central, pero Halder rechazó considerar la idea incluso antes de fuera sentada por escrito sobre el papel.

Por lo que respecta a la situación política en Rumania, no había grandes dificultades que encontrarse el 7 de septiembre, debido a la rebelión contra el Rey Carlos. Poco después de la rebelión, Hitler firmó un acuerdo con el nuevo gobierno bajo Antonescu, que permitía que las tropas alemanas se ocuparan de la reorganización del ejército rumano y que protegieran los campos petrolíferos. Los preparativos comenzaron pronto para preparar a Rumania para utilizarla como área de estacionamiento contra la URSS. Este plan fue conocido como Construcción Este y fue puesto en efecto por Jodl el 9 de agosto.

La cuestión de las carreteras y ferrocarriles en Hungría y Rumania también deben ser puestas en la perspectiva adecuada. Las carreteras y ferrocarriles en Polonia, incluyendo Polonia occidental, no estaban mucho mejor que en Hungría y Rumania, y los alemanes se vieron forzados a comenzar extensas mejoras de las comunicaciones polacas ya en agosto de 1940. Aunque el rechazo de Halder en aceptar la propuesta original de Marcks era justificable a la sazón, las cambiantes condiciones políticas en los Balcanes a comienzos del otoño de 1940 debieron de haber llevado a una seria reconsideración por el jefe del estado mayor de todo el asunto de una estrategia sur, pero nada de esta clase tuvo lugar.

Visto desde un punto de vista general, el plan de Marcks no contenía traza de pesimismo o de duda de que la URSS podría ser rápidamente derrotada por las cualitativamente y cuantitativamente superiores fuerzas alemanas. Este optimismo estaba fomentado por los informes del departamento de inteligencia del estado mayor a comienzos de agosto, que calculaba las fuerzas soviéticas en las regiones occidentales en 96 divisiones de infantería y 33 divisiones de caballería, más 28 brigadas

mecanizadas. Según estos informes, los rusos no serían capaces de aumentar sustancialmente sus efectivos antes de primeros de año. Contra esta fuerza soviética, los alemanes deberían tener 35 divisiones en el sur (11 motorizadas o blindadas) y 68 divisiones al norte de los Pantanos Pripet (17 motorizadas o blindadas).

Este optimismo y confianza en una rápida victoria eran dos de las áreas de acuerdo entre Halder y Marcks; otra era la idea de que las operaciones inminentes tendían que ser separadas en partes norte y sur, con los Pantanos Pripet dividiéndolas. Fundamental para el concepto de guerra relámpago, la cual Marcks y Halder aceptaban, era la convicción de que la masa del Ejército Rojo sería forzada a resistir y combatir en el oeste de la Unión Soviética y podría, por consiguiente, ser destruida en una gran batalla o en una serie de batallas de cerco y aniquilación. Marcks creía que el Ejército Rojo no podría permitirse retirarse más allá de la línea Dvina-Berezina-Pantanos Pripet en el norte y más allá de los ríos Pruth y Dnestr en el sur. También creía que la campaña acabaría en diecisiete semanas. La persistencia de este falso optimismo, alentado por la errónea información de inteligencia sobre el enemigo, hasta semanas después de que la invasión hubiera realmente comenzado se verá una y otra vez. El despertar vendría sobre las orillas del río Dnepr, pero incluso entonces el OKH no admitiría sus errores.

Mientras que el OKH y el estado mayor estaban ocupados en sus trabajos, el OKW no se contentó en jugar un papel pasivo en la planificación de la campaña del este. El jefe del Departamento de Operaciones del OKW (después Estado Mayor de Operaciones), Coronel General Alfred Jodl, primero informó a sus subordinados de la inminente invasión el 29 de julio de 1940. Poco después de esta fecha, la Sección "L" del Departamento de Operaciones, dirigida por Walter Warlimont, comenzó a preparar un plan para la invasión de la Unión Soviética que llegó a ser conocido como "el estudio Lossberg" por su autor, el Teniente Coronel Lossberg.

La propuesta del OKW difería en varios aspectos principales de los considerados y finalmente aprobados por el OKH. Como Marcks, Lossberg se vio forzado a enfrentarse con el "problema Pripet" en una temprana fase en la planificación operacional. Lossberg consideraba ventajosa situar a la mayoría de las fuerzas alemanas al norte de los pantanos, primeramente porque las condiciones allí para el despliegue eran mejores y porque la red ferroviaria rusa en el norte corría exactamente hacia el eje a lo largo del cual serían llevadas a cabo las operaciones. Lossberg también puso mucho énfasis en una estrecha cooperación con los finlandeses, anticipando la voluntad de Suecia de permitir que sus ferrocarriles trasladaran tropas alemanas a Finlandia. Mientras que Marcks había contemplado la formación de sólo dos grupos de ejércitos básicos, Lossberg preveía la necesidad de tres, dos en el norte y uno en el sur, con el Grupo de Ejércitos Centro siendo el más fuerte. Con objeto de evitar la retirada del Ejército Rojo hacia el este a lo largo de un frente continuo, Lossberg apoyaba la detención del Grupo de Ejércitos Centro al este de Smolensk y el desvío de parte de su fuerza blindada hacia el norte, amenazando por consiguiente la retaguardia de los rusos que se enfrentaban al Grupo de Ejércitos Norte. Tras la maniobra de desvío, sería necesaria una pausa operacional con objeto de reabastecer al exhausto ejército. Lossberg contemplaba este desvío hacia el norte no como estando rígidamente predeterminado en el programa de los acontecimientos sino más bien como dependiente del desarrollo de la situación general —esto es, sobre si Leningrado caía suficientemente rápido. Así, por primera vez, un planificador estratégico alemán consideraba el problema del este gradualmente en el área verdadera de la estrategia aplicando el dictado de Moltke: "Ningún plan de operaciones puede predecir el giro de los acontecimientos después de que se haya hecho el contacto inicial con la fuerza principal del enemigo", aunque es

concebible que el pensamiento de Marcks hubiera progresado a lo largo de líneas similares si Halder no hubiera interferido en su tarea.

Por lo que respecta a la situación al sur de los Pantanos Pripet, Lossberg estaba particularmente preocupado por la posibilidad de que los mismos rusos tomaran la iniciativa dirigiendo un ataque en la dirección a los vitales campos petrolíferos rumanos. Para enfrentarse a esta amenaza, consideraba imperativo que fueran enviadas fuerzas a Rumania tan pronto como fuera factible, primero para organizar al ejército rumano para la defensa y luego para servir como núcleo para una acumulación mayor antes de la invasión alemana. Una vez que comenzara las hostilidades, el Grupo de Ejércitos Sur ejecutaría una maniobra doble de envolvimiento entre los pantanos y el Mar Negro.

El 3 de septiembre de 1940, Halder obtuvo el nombramiento del Mayor General Friedrich Paulus como Oficial Jefe de Operaciones del estado mayor, un puesto que hizo a Paulus su ayudante. Esta era la misma posición que el mismo Halder había ocupado antes de suceder a Ludwig Beck como jefe del estado mayor después de que Beck renunciara en el otoño de 1938 (en desacuerdo con Hitler en la época de la crisis de Munich sobre Checoslovaquia). Erich Ludendorff había sido OQI durante la Primera Guerra Mundial, pero en 1940 el estado mayor ya no disfrutaba del prestigio que una vez había conocido. Inmediatamente después de trasladarse a su oficina en el Cuartel General del Ejército en el suburbio de Zossen, a 55 kilómetros al sudoeste de Berlín, Paulus se puso a trabajar en su nuevo cometido “preparar un estudio, independiente de los planes operacionales del General Marcks y del Teniente Coronel Feyerabend, ocupándose de los problemas de la distribución y despliegue de fuerzas en el este”.

El trabajo inicial sobre este proyecto, que contemplaba una fuerza oriental de 96 divisiones de infantería, 31 móviles y 1 de caballería, fue completado y llevado ante Halder el 17 de septiembre. Después, a finales de noviembre y comienzos de diciembre, el OKH realizó una serie de juegos de guerra bajo la dirección de Paulus en los cuales varios oficiales del estado mayor tomaron parte. Durante este tiempo también los jefes de estado mayor de los futuros grupos de ejércitos realizaron juegos y desarrollaron estudios independientes de propia mano. Era conclusión de Paulus, confirmada por otros estudios también, que en caso de guerra con la Unión Soviética, la primera provisión debería ser hecha alcanzando la línea Dnepr-Smolensk-Leningrado. Las operaciones podrían luego ser dirigidas más allá de este punto si la situación del suministro se desarrollaba favorablemente. La apreciación de Paulus de las dificultades de suministro estaban de acuerdo con un estudio desarrollado en noviembre de 1940 por el nuevo intendente general del ejército (este puesto era funcionalmente diferente del desarrollado por Paulus, que estaba destinado al estado mayor) Mayor General Wagner. Wagner creía que los problemas de transporte forzarían a una detención temporal de las operaciones después de que una línea justo al este de Minsk fuera alcanzada. El consenso en la Rama de Oficiales de Intendencia parecía ser que el Ejército Rojo tendría que ser llevado a combatir y ser derrotado al oeste de la línea Dnepr o si no, las fuerzas alemanas, esparcidas en forma de abanico en el interior de la Unión Soviética, carecerían de densidad para derrotar a los rusos.

En cualquier caso, Paulus alertaba contra permitir que el Ejército Rojo se retirase intacto hacia las profundidades de Rusia. La gran extensión del país y los amplios frentes significaban que existirían oportunidades para ejecutar maniobras de ruptura que evitaran esta retirada. Por otro lado, Rusia tenía pocas barreras naturales, como cordilleras montañosas o grandes masas de agua, que pudieran ser utilizados para arrinconar al enemigo después de que hubiera sido efectuada la ruptura. Como consecuencia, Paulus contemplaba la posibilidad de mas campañas que llevarían a una batalla final que sería combatida sobre la base de una “estrategia de aniquilación”. Su

plan preveía la ocupación militar de partes importantes de Ucrania, Bielorrusia y de los estados bálticos para utilizarlos como áreas de estacionamiento y como piezas de negociación en futuras negociaciones de paz.

Aunque los estudios de Paulus aún no estaban completados (con otros juegos de guerras para ser analizados a mediados de diciembre) y aunque los estados mayores de los distintos grupos de ejércitos aún no habían hechos sus informes completos, la plataforma estaba ahora puesta para que Halder presentara la propuesta del estado mayor a Hitler. Esta presentación fue realizada en una conferencia mantenida el 5 de diciembre de 1940. Antes de una detallada discusión del plan de Halder, sería apropiado examinar brevemente los fundamentos teóricos sobre los cuales descansaba el plan.

Los tres estudios principales (de Greiffeberg-Feyeraben, de Marcks y de Paulus) de una invasión de la Unión Soviética que fueron realizados por el OKH y el estado mayor durante el período de finales de junio a comienzos de diciembre de 1940 mantenían en común dos premisas básicas. La primera premisa era que la Wehrmacht era cualitativamente muy superior al Ejército Rojo. La segunda era que no debería de haber un ataque primordialmente a lo largo de la ruta tradicional o napoleónica hacia Rusia. Ninguno de estos hilos comunes de pensamiento deberían sorprendernos particularmente, aunque debe decirse que la insistencia de Halder sobre una aproximación directa a la capital soviética fue nada menos que un rechazo al trabajo hecho por su propio estado mayor y por los hombres encargados por él.

La creencia de que la Wehrmacht era superior al Ejército Rojo era casi universal en los círculos militares alemanes. Esta convicción no era nada más que un repertorio de la propaganda nazi pero se le dio amplia validez por los más serios pensadores militares alemanes. Tomándola en el contexto del momento, la estimación de Brauchitsch de que sólo alrededor de la mitad de las divisiones soviéticas tenían capacidad de combate no era inusual; esta opinión había sido reforzada por informes del General Kostring, el agregado militar en Moscú, y del Coronel Rossing en Helsinki. Un informe de Guderian sobre sus experiencias con el Ejército Rojo en septiembre y octubre de 1939 en Brest Litovsk fue también mantenido en gran consideración, especialmente por Hitler. Guderian caracterizó a los armamentos soviéticos, particularmente los tanques, como “viejos y anticuados; en particular el equipo de comunicaciones es muy obsoleto”. Guderian, sin embargo, descuidó mencionar este informe en sus memorias, donde habla bien de la calidad de los tanques soviéticos. A este aspecto, ciertamente, Hitler no puede ser culpado de creer en lo que sus propios expertos, incluyendo Halder y Guderian, le decían. Retrospectivamente, no se debería intentar encontrar defectos aquí ni en Hitler o en los generales por creer demasiado fuertemente en su superioridad técnica y táctica. Después de todo, nada de lo que habían visto en Polonia o en Francia podía haberles convencido de otra manera. Gran Bretaña, por supuesto, era un asunto diferente, pero Gran Bretaña era apenas una amenaza para el poder de Alemania en el continente a finales de 1940. Es cierto que el tamaño físico de la Unión Soviética y la inmensa población del país, alrededor de 170 millones de personas, debería de haber detenido a cualquier alemán en conexión con la planificación militar, pero todos, del mismo modo que Hitler y los generales, creían que un rápido ataque por sorpresa nivelaría la inferioridad de Alemania en números.

Hubo varios factores además de la defectuosa información de inteligencia que desorientaron a los alemanes a creer que Rusia era un coloso con los pies de barro, incluyendo la purga de 1937-1938 de los oficiales de carrera en el Ejército Rojo, la lamentable actuación del Ejército Rojo en la guerra de 1939-1940 contra Finlandia, las impresiones del contacto con tropas soviéticas en la campaña de 1939 en Polonia, la experiencia de los oficiales más antiguos con el ejército ruso en la I Guerra Mundial, la



visión nazi de que el pueblo ruso era “subhumano” y la creencia de que el estado bolchevique carecía de capacidad organizativa y de la estabilidad para luchar en una guerra a gran escala. Visto desde el exterior, la Unión Soviética y sus gentes ofrecían un conjunto de paradojas para Hitler y sus generales que fueron incapaces de comprender hasta que fue demasiado tarde. El prejuicio nazi de estrechas miras sobre el pueblo ruso fue quizás el problema más grande a superar, pero no fue ciertamente el único. Errores críticos fueron también realizados en las áreas de la estrategia y de las tácticas que fueron más fácilmente aparentes aunque, a largo plazo, menos fatales.

La idea de volver a trazar la marcha de Napoleón hacia Moscú a través de Bielorrusia y Smolensk tras aplastar al Ejército Rojo (el cual convenientemente se masificaría directamente a lo largo de la recién erigida frontera en Polonia oriental, un área que incluía el tácticamente indefendible saliente de Bialystok) tendría que clasificarse como el más poco imaginativo y miope plan de guerra jamás producido por el estado mayor alemán. Los errores cometidos por el Conde Schlieffen y el joven Moltke antes y durante 1914 eran más comprensibles, pues al menos estaban arando en terreno nuevo intentando hacer funcionar un único plan encontrando una salida para un punto muerto estratégico. Es un hecho, sin embargo, que Halder se había ya mostrado irregular para la tarea de buscar la respuesta a problemas que demandaban soluciones originales. La campaña en Polonia, que sorprendentemente se volvió en una fácil tarea para la Wehrmacht, no había presentado dificultades en conjunto. Francia, sin embargo, ofreció mayor desafío, y aquí Halder se contentó con presentar a Hitler una propuesta demandando una potente ala derecha alemana para avanzar a través del centro de Bélgica hacia la parte norte del país –en otras palabras, una maniobra que no era nada más que una versión revisada del viejo plan Schlieffen. La rápida victoria estratégica sobre Francia fue hecha posible por Manstein y, a nivel táctico, por Guderian, quienes juntos planearon y ejecutaron la brillante penetración blindada en los bosques de las Ardenas.

Para Hitler en diciembre de 1940 haber tenido expectativas muy distintas de Halder fuera de su nivel pasado de actuación parecía improbable, y esto indudablemente es una razón por la que Hitler estaba poco dispuesto a poner mucha confianza en el estado mayor. Otra razón era que la propuesta de Halder el 5 de diciembre para operaciones contra Rusia no había sido apelada por un hombre que siempre tenía buen ojo para las debilidades de su oponente. Esta propuesta no había hecho ningún buen uso de las lecciones puestas en adelante en los estudios compilados por hombres de la propia organización de Halder; aún menos se había considerado la posibilidad de dificultades imprevistas en los flancos, algo que el estudio Lossberg del OKW no había dejado de hacer.

Halder comenzó su presentación a Hitler el 5 de diciembre de 1940 con una corta descripción geográfica del futuro teatro de guerra. Todo el frente estaba dividido en zonas norte y sur por los Pantanos Pripet. Como las carreteras y ferrocarriles eran mejores en la dirección Varsovia-Moscú que las del sur, los avances en la Unión Soviética al norte de los pantanos ofrecían mayores ventajas. Continuando con esta serie de reflexiones, Halder dijo luego que la masa del Ejército Rojo estaba aparentemente desplegada al norte de los pantanos. Esto, por supuesto, era pura conjetura por su parte y se pretendió apoyar su argumento con que Moscú era el objetivo más vital. Como ha sido anotado, el anterior plan Greiffenberg-Feyerabend había tenido en cuenta la fuerte presencia soviética en Ucrania. Este mismo hecho fue también reconocido en un estudio propuesto el 7 de diciembre de 1940 por el General Sodenstern, el jefe del estado mayor del futuro Grupo de Ejércitos Sur. En palabras de Sodenstern, “Por cuanto podemos ver, la principal acumulación de fuerzas rusas ha tenido lugar en el Distrito Militar de Kiev”.

Halder también anotó que muchas unidades soviéticas habían sido incrementadas en el oeste, cerca de la actual línea de demarcación en Polonia, que sus bases de suministros no podían estar demasiado lejos detrás de ellas, presumiblemente justo detrás de la línea de fortificaciones a lo largo de la antigua frontera soviético-polaca de 1939. En términos más generales, Halder concluyó que “los ríos Dnepr y Dvina representan la línea más oriental detrás de la cual los rusos tendrán que posicionarse. Si se retiran más hacia el este, entonces no serán capaces de proteger sus áreas industriales”. Con objeto de evitar que los rusos llevaran a cabo una batalla defensiva cohesiva al oeste de los dos ríos, Halder recomendó la utilización de masivos cercos blindados, especialmente en la parte central del frente en el área Minsk-Smolensk. Finalmente, Halder propuso la formación de tres grupos de ejército, dos al norte y uno al sur del Pripet, que deberían avanzar hacia Leningrado, Moscú y Kiev. El objetivo final de la campaña sería la línea Volga-Arcángel, y sería alcanzado con una fuerza de 105 divisiones de infantería y 32 divisiones blindadas y móviles, con dos ejércitos siendo mantenidos en reserva para la fase de apertura.

En respuesta al informe de Halder, Hitler estuvo de acuerdo con el plan general pero añadió que la situación en los flancos del Grupo de Ejércitos Centro necesitaría ser tomada con cautela como la primera orden de cuestión. Esto podía ser hecho por cercos en la región del Báltico, auxiliado por fuerzas girando al norte desde el Grupo de Ejércitos Centro, si era necesario, y por cercos en el sur de Ucrania. Después de que estos cercos fueran completados, podía tomarse la decisión de tomar Moscú o de avanzar hacia el este de la ciudad si las circunstancias lo justificaban. La decisión, al menos en la mente de Hitler, había sido ahora hecha. Había elegido situar el Báltico y Ucrania delante de Moscú en términos de su importancia estratégica. Aceptando esta alternativa, Hitler también estaba de acuerdo con la primera innovación puesta por delante en el estudio Lossberg, que parte del Grupo de Ejércitos Centro sería utilizada para ayudar al Grupo de Ejércitos Norte para asegurar el flanco báltico antes del avance final sobre Moscú. Parece probable, sin embargo, que Hitler podía haber sido más preciso expresando su refutación al discurso de Halder. Declarándose “de acuerdo con las consideraciones operacionales propuestas [de Halder]” Hitler involuntariamente podía haber dado a Halder una salida para salvar su propio esquema.

A pesar de toda la propaganda en contra. Hitler no intentó al comienzo de la guerra pasar pisoteando sobre sus generales. Puede ser que aquí intentara ser diplomático y evitara ofender a Halder delante de sus colegas. Cuando la guerra en el este comenzó a desarrollarse desfavorablemente, una y otra vez Hitler huyó de cabeza de confrontaciones con sus generales. Típicamente, aplazaba una decisión para estudiarla más, dando tiempo a las personas cercanas a él, lo que de les daba confianza para reunir sus fuerzas y cambiar su supuesta terca voluntad hacia sus propios antojos. Esta tendencia de Hitler fue conocida por aquellos privilegiados que tenían un estrecho contacto con él y fue utilizada para sus conveniencias. Esta característica del fuhrer tuvo un impacto decisivo sobre el modo en que la guerra fue conducida en el este, en particular en el proceso decisorio en julio-agosto de 1941, como será visto en los capítulos posteriores.

Es difícil decir qué pasó realmente por la mente de Halder en este punto, pues él dejó pasar en silencio los comentarios de Hitler, pero las acciones hablan más fuertes que las palabras y veremos que Halder era un hombre determinado en su propósito. Hitler y el OKW podrían resplandecer, pero Halder haría todo lo que pudiese para ver que su plan estratégico en Rusia y ningún otro sería puesto en práctica.

De aquí en adelante, Halder y sus colegas en el OKH dedicarían la mayor parte de sus esfuerzos a subvertir las intenciones de Hitler en lugar de actuar de acuerdo con

ellas. Después de la guerra, esta actitud sería justificada sobre la base de la total irracionalidad de Hitler en colocar objetivos económicos por delante de los intereses puramente militares al planificar la campaña del este. Esta justificación es sólo parcialmente válida, sin embargo, mientras que los temores de Hitler por los flancos del Grupo de Ejércitos Centro estaban sólidamente basados sobre consideraciones estratégicas y operacionales, no por prioridades económicas. Por lo que respecta a preocuparse por los aspectos económicos de la guerra en el este, Hitler apenas puede ser culpado por dar una alta prioridad a la ocupación de Ucrania y del Cáucaso, con todos sus recursos. En el año 1940, Alemania dependía de los diez millones de toneladas de mineral de hierro importadas de Suecia. Alemania no producía ni cromo ni níquel, ambos esenciales para producir acero de calidad para armamentos. Ni el país tenía apenas tungsteno, necesario para fabricar máquinas herramientas de alta velocidad, y el suministro de molibdeno y de manganeso podía ser fácilmente cortado si Stalin decidía acabar con la cooperación económica con Alemania. Además, la mayoría de las reservas nacionales de Alemania de cobre y estaño habían sido utilizadas en la primavera de 1939. Hitler y la Rama Económica y de Armamentos del OKW eran agudamente conscientes de que el único recurso que Alemania tenía en abundancia era el carbón y que una guerra prolongada, ya sea en el este o en el oeste, finalizaría en una derrota de Alemania al menos que estas deficiencias fueran permanentemente remediadas. Decir que el plan de Hitler en 1940 estaba más preocupado por lo económico que por lo estratégico no es correcto, como un examen del estudio de Lossberg probará, pero el plan no ignoraba la economía, y este rasgo de él hizo la concepción de Hitler de la futura campaña más merecedora del nombre de “estrategia” que la propuesta puesta en adelante por Halder.

Después del 5 de diciembre de 1940, el resto del año fue desilusionante, siendo hecho poco progreso hacia fraguar los objetivos básicos del plan ruso, y mucho menos encontrando el modo de traducir la teoría operacional compilada en varios estudios en un esquema definitivo de acción. No obstante, el año 1940 no deber ser dejado en el olvido sin un examen de otro acontecimiento relacionado con el problema ruso que sucedió poco antes de su fin; a mediados de diciembre el Oficial de Operaciones Jefe del estado mayor, Friedrich Paulus, realizó su juego de guerra final.

La segunda fase de los juegos de Paulus fue mantenida el 17 y el 20 y concernía a dos cuestiones principales: (1) ¿Cómo sería posible coordinar los movimientos de las unidades mecanizadas y de la infantería en marcha, teniendo en cuenta sus diferentes promedios de velocidad? (2) ¿Cómo sería posible suministrar a un ejército de 3-3,5 millones de hombres tan al interior de la Unión Soviética? Debería anotarse que estas cuestiones eran fundamentales para el concepto total de la guerra relámpago. Si no podían ser encontradas soluciones satisfactorias para estos problemas, la premisa entera de que una victoria rápida podía ser obtenida sobre la Unión Soviética tendría que ser desechada. Al probar esta premisa, Paulus esencialmente estaba explorando un nuevo terreno, pues nunca antes al estado mayor se le había demandado que extendiera el concepto de guerra relámpago a un área geográfica tan vasta. El estado mayor estaba ahora tratando con un problema de dimensiones verdaderamente continentales, y un medio tenía que ser encontrado para tomar un conjunto de estrategias y de tácticas que habían sido diseñadas para utilizarlas en países del tamaño de Polonia y Francia aplicarlas en una tierra de espacio virtualmente ilimitado. Que los resultados de los esfuerzos de Paulus no fueron estimados conclusivos por Halder y el OKH no fueron defecto de Paulus; fueron, más bien, debidos a su miope incapacidad de percibir las dificultades con respecto al tiempo y al espacio a las que se enfrentaban en el este. Los rusos sabían perfectamente bien lo que el tiempo y el espacio significaban para las

operaciones militares en su enorme país y fueron capaces de utilizarlos para su ventaja. Para el alemán acostumbrado a vivir en los estrechos confines de la Europa Central, el significado real de la distancia tendría que ser aprendido por el camino más duro.

A pesar del hecho de que el fuhrer había expresado una preferencia por una lacia estrategia contra la Unión Soviética en la conferencia del 5 de diciembre, el último juego de guerra de Paulus fue realizado sobre la base de que Moscú, no Leningrado o Ucrania, debería ser el objetivo principal. Es obvio del resumen de las maniobras escritas por Paulus después de la guerra que fue el plan del estado mayor de Halder el que estaba siendo probado y que los deseos de Hitler estaban siendo ignorados. Los participantes tomaron las instrucciones del estado mayor como su punto de partida, sin ser realizado un esfuerzo independiente para cuestionar ciertos preceptos que ahora se habían convertidos en artículos de fe aceptados por todo el mundo conectado con Halder y el OKH. Fue, por ejemplo, asumido para objetos de las maniobras (1) que los rusos tendrían que presentar batalla al oeste de la línea Dnepr-Dvina con objeto de proteger sus centros de producción vitales; (2) que los rusos emplearían una parte significativa de su ejército para combatir cerca de la frontera con objeto de proteger los territorios recientemente adquiridos y ralentizar la ofensiva alemana desde el principio; (3) que era necesario concentrar la mayor fuerza posible en el área del Grupo de Ejércitos Centro con objeto de tomar Moscú tan rápidamente como fuera posible; (4) que la Wehrmacht era decisivamente superior al Ejército Rojo en artillería, tanques, señales y comunicaciones, y en el aire. Estaba descontado que la división de infantería era un tercio más potente que la rusa en armas pesadas.

El objetivo planteado durante el juego de guerra era alcanzar la línea Dnepr superior-Dvina-Lago Peipus, no de hecho tomar el mismo Moscú, aunque Moscú era considerado la piedra angular de toda la operación. El Grupo de Ejércitos Sur avanzaría desde Rumania y el sur de Polonia hacia Kiev. El Grupo de Ejércitos Centro atacaría desde el sur de Prusia Oriental y desde alrededor de Brest Litovsk con objeto de aislar a los rusos en el saliente de Bialystok, el cual se proyectaba pronunciadamente hacia el oeste. El Grupo de Ejércitos Centro luego enviaría rápidamente en cabeza columnas panzer hacia la línea al este de Orsha y Vitebsk, estableciendo cabezas de puente a través del Dnepr. El Grupo de Ejércitos Norte avanzaría desde Prusia Oriental hacia Leningrado, con la línea Velikie Luki-Staraia Russa-Lago Peipus como primer objetivo. Al Grupo de Ejércitos Norte también se le dio la responsabilidad de proteger el flanco izquierdo del Grupo de Ejércitos Centro.

Tras alcanzar estos objetivos en el vigésimo día de la teórica invasión, todo el mundo acordó demandar una parada de tres semanas con objeto de refrescar las unidades blindadas, llevar suministros, y reagrupar a las fuerzas en general. En una evaluación de la situación en este punto, el comandante del Grupo de Ejércitos Sur, que había sido demorado frente a Kiev, solicitó el préstamo de algunas unidades blindadas del Grupo de Ejércitos Centro para ayudarle a aislar a los rusos defensores de Kiev de su retaguardia. El Grupo de Ejércitos Sur atacaría hacia el noreste desde una cabeza de puente al sur de Kiev mientras que el Grupo de Ejércitos Centro enviaría ayuda desde un área cercana a Gomel atravesando los ríos Dnepr y Desna hacia Nezhin. La reserva blindada del OKH cerca de Gomel también sería empleada en esta maniobra. El comandante del Grupo de Ejércitos Norte llegó a hacer una petición similar para el préstamo de blindados del Grupo de Ejércitos Centro y del OKH con objeto de estabilizar el frente defendido por su ala derecha (sur) al norte de Velikie Luke-Lago Ilmen. Estas solicitudes fueron protestadas por el comandante del Grupo de Ejércitos Centro, quien mantenía que asuntos secundarios no determinarían el resultado de la

guerra y que su grupo debía de mantener su fuerza intacta sí tenía que llevar a cabo un asalto exitoso sobre Moscú.

El resultado final de estas deliberaciones fue que el Grupo de Ejércitos Centro se le daría el visto bueno para llevar a cabo su misión mientras que los otros dos grupos de ejércitos se restringirían más o menos a papeles de apoyo. El Grupo de Ejércitos Sur rodearía Kiev sin ayuda exterior mientras al mismo tiempo concentraba el grueso de sus fuerzas en su ala izquierda (norte) y aislaría a los rusos al oeste de la línea Kharkov-Kursk. Una vez que hubiera sido alcanzada la línea Kharkov-Kursk, el flanco sur del Grupo de Ejércitos Centro la aseguraría. Con respecto al Grupo de Ejércitos Norte, el mismo Halder insistió en que la captura de Leningrado y la destrucción de las fuerzas soviéticas a lo largo del Báltico tendrían que esperar hasta que el objetivo del Grupo de Ejércitos Centro hubiera sido cumplido. Mientras tanto, el Grupo de Ejércitos Norte reforzaría su ala derecha conectando con el frente central en el área de Velikie Luki-sur del Lago Ilmen-Lago Peipus.

En su resumen de las lecciones aprendidas en el estudio del juego de guerra, Paulus concluyó que las fuerzas alemanas “eran apenas suficientes para el propósito” asignado a ellas. Paulus demostró que la Wehrmacht estaría despojada de reservas en el momento de alcanzar Moscú y que el asalto final sobre la ciudad tendía que ser emprendido por fuerzas ya comprometidas en primera línea sin refuerzos continuados de todo. Paulus también anotó que alcanzar la línea Volga-Arcángel estaba más allá del poder de la Wehrmacht para lograrlo.

Otro factor que surgió en diversos aspectos como el mayor problema a ser superado durante este ejercicio fue, como ha sido mencionado, la dificultad asociada con el tiempo y el espacio en un país tan grande como la Unión Soviética. Con objeto de hacer servir la aceptada teoría alemana de la guerra relámpago en esta situación totalmente sin precedentes, los participantes en el ejercicio descubrieron rápidamente que alguna clase de compromiso tenía que ser alcanzado entre las rápidas unidades blindadas y las más lentas de infantería. Finalmente se decidió permitir a los blindados que se abrieran paso hacia delante en avances independientes, dejando sola a la infantería para eliminar a los enemigos aislados por los despreocupados movimientos de pinza de las columnas móviles. Esto, por supuesto, dejaba sin responder las serias reservas que algunos comandantes tenían sobre la falta de protección de flanco para estos avances blindados independientes, pero este problema no fue resuelto en 1940. Ciertamente, no fue adecuadamente tratado en 1941, tampoco.

El hecho de la situación del suministro parecía vindicar incluso un descalabro peor con la teoría. La distancia desde el río Bug hasta Smolensk era de 700 kilómetros, y a Moscú de 1.000 kilómetros por aire. Los juegos demostraron que los depósitos de suministro alemanes situados poco detrás de los puntos de partida originales serían adecuados para sostener un avance hacia el este sólo hasta la línea Dnepr-Dvina. Si nuevas áreas de suministros fueran construidas, dependerían del escasamente conectado sistema ferroviario ruso, mayormente de un solo sentido y de vía ancha. Incluso después de que las líneas ferroviarias destruidas fueron reparadas, tomando en cuenta la dificultad extra de corregir el ancho de vía, el cálculo era que las carencias e interrupciones de suministro no podrían ser evitadas. En resumen, se concluyó que, con los materiales disponibles, se tendría que depender de la improvisación y que no podía ser encontrada de antemano una solución concreta para el problema del suministro.

Las maniobras de guerra de Paulus fueron asombrosamente precisas en presagiar el curso real de los acontecimientos después del 22 de junio de 1941. El colapso del método de guerra relámpago era sólo cuestión de tiempo tras comenzar la campaña del este, como el ejército de Paulus demostró más allá de toda duda. Debe preguntarse

porqué, teniendo toda la información a su disposición en cuenta, Halder no descartó su previamente propuesto esquema operacional y ofreció nuevas y más realistas propuestas a Hitler a comienzos de 1941, basadas sobre la probabilidad de que la campaña requeriría un mínimo de dos estaciones en Rusia en lugar de una. Paulus había probado que el plan del estado mayor del 5 de diciembre de 1940 era insolvente, falto de cualquier oportunidad de éxito. Dependía ahora de Hitler utilizar los duros y escasos fragmentos de información que tenía con objeto de formar un sólido molde para una directiva operacional en el este. Esto fue hecho el 18 de diciembre de 1940 en la forma de la Orden Número 21.

### **La Directiva Barbarroja y su Implementación.**

Las similitudes de la Orden Número 21, o Directiva Barbarroja, con el anteriormente abordado estudio Lossberg han sido ya mencionadas, pero dos de estos puntos deben ser distinguidos. Primero, después de que las fuerzas enemigas en Bielorrusia fueran aplastadas, el Grupo de Ejércitos Centro se prepararía para girar hacia el norte con potentes fuerzas móviles y ayudar al Grupo de Ejércitos Norte a limpiar el área del Báltico de cualquier amenaza soviética. Segundo, con respecto a Moscú, “Sólo después del cumplimiento de esta primera tarea esencial, que debe incluir la ocupación de Leningrado y de Kronstadt, el ataque continuará con la intención de ocupar Moscú”. Se iba más allá declarando que “sólo un sorprendentemente rápido colapso de la resistencia rusa podría justificar la persecución simultánea de ambos objetivos [Leningrado y Moscú]”. En muchos otros aspectos, sin embargo, la Directiva Número 21 no difería materialmente de la propuesta de Halder del 5 de diciembre, especialmente en el nivel táctico. El Plan Barbarroja estaba de acuerdo con el estado mayor que puntas de lanza blindadas penetrando profundamente podían efectivamente llevar a la destrucción del grueso del Ejército Rojo en el oeste de Rusia. También incorporaba la idea de que el peso principal de toda la ofensiva, una fuerza compuesta de dos grupos de ejércitos, debería caer al norte de los Pantanos Pripet. El tercer grupo de ejércitos, el Grupo de Ejércitos Sur, avanzaría en dirección a Kiev mientras trataba de destruir a todas las fuerzas soviéticas en el oeste de Ucrania por medio de operaciones concéntricas.

Un examen de la Directiva Número 21 no revela nada para apoyar la argumentación de que Hitler estaba obsesionado con los objetivos económicos mientras descuidaba las medidas necesarias y puramente militares. La única referencia directa a los fines económicos de la campaña está contenida en el siguiente pasaje:

Cuando las batallas al norte y al sur de los Pantanos Pripet finalicen, la persecución del enemigo tendrá las siguientes metas: en el sur, la pronta captura de la cuenca del Donets, importante para la industria de guerra; en el norte, un rápido avance hacia Moscú. La captura de esta ciudad representará un decisivo éxito político y económico y también causaría la captura de los más importantes enlaces ferroviarios.

La Directiva Barbarroja se cerraba con la declaración de que el fuhrrer esperaba la entrega de los planes finales por sus jefes de servicio en conformidad con el conjunto de directrices trazadas por la directiva. El aciago año 1941 estaba ahora a la mano, y para la fecha objetivo inicial de mediados de mayo para Barbarroja quedaba muy poco tiempo. Mucho tenía que hacerse para preparar la nueva guerra; Halder y Brauchitsch se metieron de lleno en el tedioso pero necesario montón de detalles que tenían que ser sorteados si el ejército en el este tenía que ser una organización coherente y un sentido de propósito. Se ha dicho de Halder, sin embargo, que su “diligencia burocrática” era excesiva y que debería haber dedicado más tiempo a los conceptos más amplios de estrategia y planificación. El diario de Halder abunda en comentarios sobre pequeños

detalles que a duras penas parecerían estar dentro de la incumbencia del jefe del estado mayor.

El 31 de enero de 1941, Halder y Brauchitsch presentaron a Hitler la Directiva de Despliegue Barbarroja. Este documento esbozaba las áreas básicas de despliegue y los objetivos operacionales para todos los grupos de ejércitos, grupos panzer, y ejércitos en el frente del este. El OKH había sido compelido, sea como sea a regañadientes, a estar de acuerdo con los deseos de Hitler tal como los expresó en la conferencia del 5 de diciembre de 1940. Por esta razón, la directiva de despliegue proveyó que, después de que fuera alcanzado Smolensk por el Grupo de Ejércitos centro, “una fuerte porción de sus efectivos móviles debería cooperar con el Grupo de Ejércitos Norte con objeto de destruir a las fuerzas enemigas a lo largo del Báltico en el área de Leningrado”. Una provisión fue hecha para un inmediato asalto sobre Moscú sólo si se llegaba “a un inesperado y total colapso de la resistencia enemiga en el norte de Rusia obviando la necesidad de desviar [fuerzas blindadas al norte]”.

Realmente, sin embargo, la directiva de despliegue era un compromiso, ya que la distribución de fuerzas dictada mostraba que la jefatura del ejército estaba intentando evitar que aguaran sus propios conceptos de pauta. Al Grupo de Ejércitos Sur se le dio tres ejércitos y un grupo panzer con objeto de lograr su misión de destruir al Ejército Rojo en Galizia y en Ucrania occidental, pero a uno de estos ejércitos, el Once, se le ordenó a insistencia de Hitler permanecer a la defensiva en Rumania. La fuerza alemana al norte de los Pantanos Pripet, compuesta de cincuenta divisiones de infantería y veintidós divisiones móviles o blindadas, era mucho más potente que la fuerza del sur de treinta divisiones de infantería y ocho divisiones móviles o blindadas. El OKH esperaba que el Grupo de Ejércitos Norte, con sus veintiuna divisiones (cinco móviles), lo haría lo suficientemente bien contra las estimadas treinta divisiones enemigas en su frente a fin de que pudiera prescindir de cualquier ayuda exterior. De este modo, el OKH calculaba que el Grupo de Ejércitos Norte sería capaz no sólo de controlar la situación en el Báltico sino también cubrir el flanco izquierdo del avance del Grupo de Ejércitos Centro hacia Moscú.

La situación en el sur, sin embargo, continuó siendo un molesto problema. Desde finales de 1940 una cantidad creciente de información de inteligencia había sido filtrada desde la Unión Soviética que indicaba más allá de toda duda que un cambio principal en el despliegue del Ejército Rojo estaba teniendo lugar. La nueva área de concentración era Ucrania, con una acumulación allí que colocaba decisivamente al Grupo de Ejércitos Sur en una posición numéricamente inferior. Geográficamente, también, comprimido como estaba entre los Pantanos Pripet en su flanco izquierdo y la barrera montañosa de cuatrocientos kilómetros de largo de los Cárpatos en su derecho, el Grupo de Ejércitos Sur no podía esperar puntuar adecuadamente en las primeras batallas a lo largo de la frontera. En marzo de 1941, von Rundstedt, el comandante del Grupo de Ejércitos Sur, propuso formar un “Grupo Cárpatos” sacado del 17 Ejércitos que utilizaría territorio húngaro como su base para el ataque contra Rusia. Esta estrategia evitaría chocar de frente con los tres ejércitos soviéticos en el cuello de botella galiziano-podoliano entre los pantanos Pripet y los Cárpatos orientales. Hitler lo rechazó, sin embargo, sacando a colación las reservas políticas del gobierno húngaro. Así, después de que las fuerzas alemanas en Rumania hubieran sido debilitadas por la campaña de los Balcanes, y contrariamente al plan original, el Grupo de Ejércitos Sur debía de tener únicamente una ala de cerco y el 17 Ejército tendría que avanzar directamente hacia el frente enemigo. El creciente sentimiento de desasosiego sobre la situación en Ucrania se manifestó en una conferencia sostenida en el Berghof el 3 de febrero de 1941, poco después de la emisión de la directiva de despliegue Barbarroja.

En esa ocasión, Halder anotaba, en su informe a Hitler ocupándose de la realización de operaciones durante Barbarroja, que los signos de actividad militar rusa estaban en aumento en el Báltico y en Ucrania. Halder descontaba el significado de esta nueva iniciativa soviética en fortalecer sus defensas, sin embargo, degradando la capacidad de combate del Ejército Rojo. Halder expuso las últimas cifras del Departamento de Inteligencia del estado mayor, que estimaban las fuerzas soviéticas que se oponían a Alemania en sólo cien divisiones de infantería y veinticinco divisiones de caballería más treinta brigadas mecanizadas. El enemigo fue confirmado que tenía más tanques que la Wehrmacht, pero las unidades mecanizadas rusas eran descritas como sustancialmente inferiores a las alemanas. Por lo que respecta a las unidades de tanques operando en las divisiones de fusileros de armas combinadas soviéticas, el jefe del estado mayor las describió como “materialmente maltrechas”. A los rusos les fue concedido que estaban mejor equipados con artillería, pero su equipo era menospreciado como “de pequeño valor”. Halder también creía que era sin sentido incluso hablar en torno al liderazgo del Ejército Rojo, diciendo que sólo el Mariscal Timoshenko tenía alguna aptitud que comentar. Parecía por el tenor general de la alocución de Halder que se estaban yendo más allá de la usual burla de las fuerzas armadas soviéticas, tan de moda en los círculos superiores del ejército, y que estaba seriamente intentando convencer a Hitler de que todo lo que la Wehrmacht tenía que hacer era caminar hacia Moscú y pedir las llaves para el Kremlin. Los intentos continuados de Halder y del OKH de erosionar el sentido de juicio de Hitler suministrándole información equívoca no tuvieron un efecto inmediato, pero finalmente, después de junio de 1941, la presión acumulada sobre el fuhrer desde todas direcciones se volvería muy grande, y su tozudez sería vencida con contundentes resultados.

En respuesta al informe de Halder, Hitler rechazó tomar el cebo que le ofrecían y dijo que era aún de la opinión de que los rusos no serían fácilmente desalojados del Báltico y de Ucrania. Continuó manteniendo que el Ejército Rojo no debía de ser meramente rechazado sino destruido completamente, y que la mejor forma para hacer esto sería aferrar firmemente a las fuerzas alemanas más poderosas sobre los flancos mientras sujetaban defensivamente el frente central. Luego, después de que los flancos fueran asegurados, las restantes fuerzas enemigas en el centro podrían ser tratadas por medio de operaciones concéntricas. De nuevo, y el punto deber de ser enfatizado, Hitler basaba sus argumentos solamente sobre consideraciones estratégicas, no sobre planes económicos de largo alcance o un dogma político abstruso como a menudo ha sido acusado.

Las líneas del conflicto estaban ahora firmemente trazadas entre Hitler y el OKH. No más cambios en los objetivos básicos o estratégicos tendrían lugar antes del 22 de junio de 1941. La única gran alteración en la planificación llegó como resultado del golpe de estado en Yugoslavia a finales de marzo de 1941, que hizo necesario para Hitler limpiar el flanco sur en los Balcanes antes de dirigirse hacia el objetivo principal, la Unión Soviética. Las operaciones en los Balcanes, que comenzaron el 6 de abril, provocaron que Barbarroja fuera pospuesta cinco semanas, del 15 de mayo al 22 de junio de 1941. Hitler acordó el nuevo horario en una conferencia con Warlimont el 30 de abril de 1941. Algunos han dicho que este retraso fue un factor vital en el fracaso de la guerra relámpago en Rusia para lograr una victoria decisiva antes del comienzo del invierno, pero esto no es realmente probable. Es improbable que el ataque pudiera haber tenido lugar más temprano, debido a las dificultades en desplegar a las fuerzas alemanas y también debido a las condiciones meteorológicas en la Unión Soviética que provocaron grandes e inusualmente tardías inundaciones de primavera. No obstante, es generalmente acordado que el deterioro y el desgaste sobre los vehículos blindados



alemanes fueron severos en la montañosa región de los Balcanes, y esto tendría un importante efecto posteriormente. Las razones más importante para el fracaso de la guerra relámpago, sin embargo, tendrían poco que hacer con el retraso de cinco semanas, como será visto.

### **La Planificación Estratégica Alemana en Retrospectiva.**

Por su parte, los generales en el OKH y el estado mayor mantuvieron un taciturno silencio sobre sus planes reales e intenciones con respecto a Barbarroja. Halder y Brauchitsch eligieron no provocar un choque con Hitler sobre la cuestión de Moscú frente a los flancos en la Unión Soviética, pero no cabe duda de que existía un abismo de entendimiento entre los campos contrarios –Hitler y el OKW por un lado y el OKH, junto con su estado mayor, por otro. Debe decirse, sin embargo, que Warlimont, como jefe de la Sección “L” en el OKW era amable con Halder y el OKH. Como ha sido ya notado, pudo haber sido él quien intentó suprimir el estudio de Lossberg impidiendo que Hitler lo viera; pudo también haber sido responsable de mantener el estudio apartado de las manos de su superior (Jodl) durante dos meses en 1940.

Se ha argumentado que los generales estaban justificados en no aclarar las contradicciones con Hitler antes de la campaña debido a que Moscú podía ser mantenido firme como un objetivo en el sentido político y militar sin formular los planes operacionales exactos para lograr llegar. Se consideró, además, planear de mala forma las etapas finales de una campaña incluso antes de que la guerra hubiera comenzado. En otras palabras, el OKH y Hitler eligieron interpretar el dictamen de Moltke de diferentes maneras. Hitler eligió dejar los objetivos estratégicos sin decidir hasta que la estrategia y el poder de resistencia del enemigo hubieran sido probados y esperar hasta que Smolensk y el Dnepr hubieran sido alcanzados antes de hacer una campaña final. Halder y el OKH querían establecer un objetivo básico sobre todo, una estrategia que ignoraba cualquier posibilidad real de que el enemigo tomara contramedidas efectivas sobre los flancos del Grupo de Ejércitos Centro. Según esta última visión, sólo ajustes menores tendrían que hacerse para ocuparse de dificultades en los flancos, mientras que el avance principal de la ofensiva sería llevado a cabo sin preocuparse sobre las concentraciones enemigas en el Báltico o en Ucrania. El tiempo diría cual de estos puntos de vistas eran el mejor adecuado para las realidades del combate en el frente del este.

A todo lo largo del curso de la planificación estratégica alemana para la campaña del este en 1940-1941, y especialmente después de la frustrada visita de Molotov a Berlín en noviembre de 1940, se convirtió en tema consistente en las discusiones de los personajes militares de alto nivel con Hitler que Alemania tenía que establecerse concluyentemente en la Unión Soviética en el futuro inmediato. La necesidad de comenzar una guerra preventiva contra los bolcheviques era algo que no estaba en disputa, ni para el OKH, el OKW o Hitler. En el frente diplomático, la veloz acción soviética contra los estados bálticos y Rumania en junio-julio de 1940, junto con las demandas de Molotov de mayor influencia soviética en Finlandia y los Balcanes, convencieron a Hitler y las fuerzas armadas alemanas de que la URSS no iba a estar contenta con la expansión hacia el sur y hacia el Golfo Pérsico a expensas del Imperio Británico, como Ribbentrop y Hitler habían deseado. Stalin estaba determinado a jugar un papel dirigente en los asuntos europeos, y tenía mucho que hacer desde que el pacto de no agresión germano-soviético en el verano de 1939 consolidara la posición estratégica de su país en Polonia, Finlandia, los estados bálticos, y Rumania.

En el frente puramente militar, a finales de la primavera de 1941, los alemanes tenían un cuadro, literalmente, claro del alcance de los preparativos bélicos rusos en las

áreas occidentales. Un grupo de aviones de reconocimiento de la Luftwaffe especialmente equipados para el vuelo a gran altitud, el “Escuadrón Rowehl”, durante algunas semanas había estado realizando vuelos a través de la línea de demarcación germano-rusa a una profundidad de más de trescientos kilómetros. Aunque la información reunida por estos vuelos no era concluyente, llegó a ser obvio que en el caso de guerra la amenaza soviética hacia Rumania y el suministro de petróleo de la Wehrmacht se convertiría en muy grande. La decisión, entonces, de lanzar un duro golpe a la URSS antes de que su potencial amenaza pudiera crecer más allá del nivel existente fue de fácil aceptación entre los líderes militares alemanes. Ciertamente, no estaban motivados por ideas abstractas de “espacio vital” en el este, ni se dedicaban al concepto más grandioso de un “Gran Reich Alemán” extendiéndose desde Francia occidental al Mar Negro. Esto no debe dar el mentís de que los generales no nazis favorecían la expansión territorial de Alemania, pero ninguno de ellos consta en los archivos que endosara las propuestas más extremas de Hitler a este respecto. Creyeron, sin embargo, que después de 1941 la fuerza relativa de la URSS, económica, diplomática y militarmente, podía únicamente aumentar, mientras que la de Alemania sólo podía declinar según se alargara la guerra en el oeste, una guerra que a la larga bien podría significar la participación de los Estados Unidos. El mismo Halder dijo después de la guerra que a ninguna nación se le debería denegar el derecho final de lanzar una guerra preventiva si ésta era la única alternativa que la quedaba abierta. Los rusos, también, no eran reacios a admitir que su país, ya bajo un masivo programa económico orientado hacia la guerra inaugurado por Stalin en 1929, habría estado en una posición mucho más fuerte en 1943 que en 1941. La mejor oportunidad para el Tercer Reich estaba en 1941, si bien era delgada.

Si hay cualquier lección para ser aprendida del estudio de los esfuerzos alemanes en desarrollar un plan para la guerra contra la Unión Soviética, ésta es la ausencia de armonía entre los líderes políticos y militares, y entre las varias ramas militares también, lo que produjo una atmósfera en la cual la formulación de un programa lisamente coordinado de acción era realmente imposible. Sería fácil distinguir a uno o más individuos –Halder, por ejemplo– como condenables por haber causado esto, pero hacer esto sería un simplismo. Todo el sistema social, político, económico y militar del Tercer Reich puede ser visto como un surtido variado de imperios personales y esferas de influencia que existían en un estado de eterna y, algunas veces, feroz competición uno con otro. Este punto fue dejado por sentado muy efectivamente por Albert Speer en sus memorias, *Dentro del Tercer Reich*.

El OKH era una de las muchas organizaciones que tuvieron que luchar por una medida de autonomía contra las crecientes esferas de interés de Himmler, Goring y Bormann. El OKH también estaba enzarzado en una lucha contra una organización militar rival, el OKW, que con razón o sin ella era considerada meramente como una extensión del ego de Hitler. En la atmósfera envenenada de desconfianza y sospecha, de rivalidad y celos, que prevalecía en la Alemania Nazi a finales de los 30 y comienzos de los 40, es fácil comprender cómo Halder y sus colegas se pusieron a trabajar en un estado de ánimo subversivo y conspirador contra cualquier cosa o persona, incluyendo a Hitler, que desafiara inmiscuirse en sus áreas de especialidad particulares. Ir a la guerra bajo tales condiciones significaba, sin embargo, cortejar con el desastre. También sería erróneo condenar al OKH y al estado mayor en seguida por su descuidado y aficionado manejo de Rusia como problema estratégico, pues ellos, como se ha visto, estaban operando en un vacío informativo con respecto al enemigo potencia. Pero la historia es un cruel juez y la ignorancia no se puede permitir que sirva como una excusa.

La prueba real de la sabiduría y del sentido común del OKH y de sus líderes llegaría en las orillas del Dnepr, Dvina y Desna en el verano de 1941, en Smolensk, Yelnya y Kiev. Para entonces se conocía bastante bien al enemigo y sus tácticas para hacer una apreciación honesta de una situación que había resultado ser una empresa más compleja y peligrosa de lo que originalmente habían imaginado. Sacando las conclusiones correctas tras alcanzar el Dnepr, el ejército alemán podía haber sido ahorrado de una catástrofe el año siguiente; se podría haber ganado un tiempo precioso para preparar al país y a su economía para la guerra total. Pero esto no pudo ser.

### **CAPÍTULO III. LA CARRERA HACIA EL DNEPR.**

#### **La Formación de las Bolsas de Bialystok-Minsk.**

El despliegue de las legiones orientales de Hitler comenzó en febrero de 1941 con la llegada a Polonia de siete divisiones de infantería y una motorizada a bordo de trenes militares desde el oeste. Desde mediados de marzo a mediados de abril, dieciocho grandes unidades se trasladaron al oeste de Polonia, y desde entonces hasta el primero de mayo, la Reichsbahn (red de autopistas del Reich) tuvo que aumentar la media normal de tráfico en las líneas ferroviarias polacas a un 100%. Además del movimiento de tropas, un nuevo e inmenso complejo de búnkeres, llamado el *Wolfschanze* o “Guarida del Lobo” por Hitler, fue construido cerca de Rastenburg en Prusia Oriental para servir como cuartel general para el fuhrer y el OKW durante la guerra en Rusia. Los cuarteles generales del OKS fueron establecidos en Maurwald, cerca de Angerburg, alrededor de una hora de coche del Wolfschanze. De una forma sutil, la lejanía de este lugar contribuyó a la sensación de aislamiento sentida por los comandantes del Ejército.

En total, 2.5 millones de hombres fueron desplegados por los alemanes a lo largo del frente del este el 22 de junio de 1941, con algo menos de la mitad de ellos, 1.162.000, posicionados en el área del Grupo de Ejércitos Centro del Mariscal de Campo von Bock. De las 17 divisiones panzer enviadas al este, 5 estaban incluidas en el 2 Grupo Panzer de Guderian frente a Brest Litovsk y 4 fueron situadas alrededor de Suvaiki en el 3 Grupo Panzer de Hermann Hoth. No había ninguna duda en la mente de Halder de que el Grupo de Ejércitos Centro era lo bastante potente para aplastar toda resistencia en el área Bialystok-Minsk y luego rápidamente alcanzar los primeros objetivos operacionales importantes en los ríos Dnepr y Dvina.

Era la misión de los dos grupos panzer situados en los flancos del Grupo de Ejércitos Centro avanzar hacia el saliente de Bialystok desde el norte y el sur y enlazar al este de Minsk, creando así, según Halder, las condiciones favorables para la destrucción de las fuerzas enemigas situadas entre Bialystok y Minsk. Tras lograr este primer objetivo, Guderian y Hoth procederían rápidamente hacia la línea Smolensk-Yelnia-Roslavl a través del Dnepr y hacia Vitebsk y el área del Dvina superior, con objeto, se esperaba, de evitar que los rusos ganaran tiempo para erigir una defensa coherente utilizando estas dos importantes barreras fluviales.

A los dos ejércitos de infantería asignados al Grupo de Ejércitos Norte, el 9 comandado por el Coronel General Strauss y el 4 al mando del Mariscal de Campo von Kluge, se les dio la misión de seguir por detrás a los dos grupos panzer tan cerca como fuera posible y asegurar la bolsa Bialystok-Minsk después de que el anillo blindado se hubiera cerrado alrededor de Minsk. Los rusos entonces atrapados en la bolsa se esperaba que se rindieran en masa o que sucumbieran rápidamente frente a la grandemente superior fuerza alemana. El 4 Ejército debía ayudar a Guderian en el cruce de la frontera en el flanco sur del Grupo de Ejércitos Centro y luego seguir a su 2 Grupo Panzer, mientras que el 9 Ejército debía de realizar la misma función en cooperación con el 3 Grupo Panzer. En el extremo del flanco sur del Grupo de Ejércitos Centro estaba situada la 1 División de Caballería, a la cual le fue asignada la difícil misión de moverse a lo largo del borde de los Pantanos Pripet y guardarlos contra un avance soviético desde el sur. Esta división montada sería más tarde reforzada por dos divisiones de infantería.

Era el plan de Halder, exacto para sus falsas teorías sobre la estrategia rusa de defensa, subordinar los dos grupos panzer del Grupo de Ejércitos Centro a los ejércitos de infantería durante la fase inicial del ataque el 22 de junio. Era creído por el OKH que las fortificaciones rusas a lo largo de la línea de demarcación serían más fuertes de lo que de hecho resultaron ser. Por esta razón, Halder consideraba razonable utilizar la

artillería y la infantería para efectuar la ruptura inicial, conservando a la fuerza acorazada para la rápida explotación de la anticipada ruptura exitosa de la línea de defensa enemiga. Poner a la infantería delante de los tanques durante el asalto inicial era, sin embargo, justo la clase de táctica que Guderian deseaba evitar. En su imaginación, Guderian visualizó a las escasas buenas carreteras en Rusia siendo atoradas por las columnas en marcha de hombres y vehículos motorizados lentos y tirados por caballos. La experiencia en Francia había mostrado que las rápidas unidades de tanques encontrarían retrasos en pasar a través de tales obstáculos, así que Guderian rechazó firmemente la propuesta de Halder cuando el jefe del estado mayor le visitó en su cuartel general en Varsovia el 6 de junio.

Halder hizo la misma propuesta al jefe del estado mayor del Grupo de Ejército Norte, pero también fue rechazada por el Coronel General Hoepner, el comandante del 4 Grupo Panzer. Estos incidentes sin duda contribuyeron a la falta de respeto que Guderian y otros generales panzer sintieron por el OKH, un sentimiento que se convertiría en una enemistad profunda y personal cuando la campaña en Rusia comenzó a desarrollarse desfavorablemente. Más allá de esto, el Coronel Rudolf Schmundt, ayudante en jefe de Hitler, estaba activamente intentado persuadir al fuhrrer para despedir a algunos de los viejos “atrincherados” líderes del OKH y reemplazarlos por generales que tenían una experiencia de combate más reciente. Schmundt especialmente quería que Guderian reemplazara a Brauchitsch.

El concepto estratégico alemán de la disposición de las fuerzas rusas a lo largo del frente del este obligaba al OKH a asumir que la primera reacción enemiga tras el asalto alemán sería intentar retirar a todas las fuerzas de la frontera en una retirada apresurada y reagruparlas a lo largo de una línea provisional de defensa más al este, presumiblemente detrás de la línea Dnepr-Dvina. El plan de Halder entonces de utilizar a las puntas de lanza blindadas de gran alcance para sellar las líneas de retirada de la fuerza principal enemiga agrupada a lo largo de la frontera estaba hecho a la medida para satisfacer una situación que no existía.

A las 21:15 del 22 de junio, el Mariscal Timoshenko ordenó a los Frentes Noroeste, Oeste y Sudoeste que tomaran la ofensiva. Ninguna orden fue dada por el Mando Supremo Soviético para que los 3 y 10 Ejércitos se retiraran del saliente de Bialystok a la línea Lida-Slonim-Pinsk hasta el 25 de junio. No era la intención del mando del Ejército Rojo ordenar una retirada inmediata de las fuerzas en el saliente de Bialystok, ni estas unidades representaban nada más que una pequeña parte de los recursos militares a su disposición. Incluso si las suposiciones de Halder hubieran sido correctas sobre la colocación del Ejército Rojo, la probable reacción del Mando Supremo Soviético a los movimientos de los grupos panzer alemanes para aislar el saliente de Bialystok, otros factores habrían hecho la puesta en marcha de un cerco tan vasto extremadamente arriesgado.

La escala de maniobra en Rusia era mucho mayor que cualquier otra cosa previamente encontrada por el OKH, y la Wehrmacht carecía de suficientes unidades mecanizadas para manejar eficazmente tan grandes distancias. La distancia desde la línea de partida alemana a Minsk era de más de 300 kilómetros, y Smolensk estaba a 700 kilómetros de distancia. En comparación, en 1940 los tanques alemanes se vieron obligados a atravesar sólo 300 kilómetros desde la frontera del Reich hasta la desembocadura del Somme con objeto de aislar al ejército francés.

De entre la cuota total de efectivos del Grupo de Ejércitos Centro, sólo el 18% estaba contenido en las unidades mecanizadas, mientras que en conjunto los alemanes se preparaban para comenzar las operaciones en la Unión Soviética, en todos los frentes, con solamente 3.200 tanques. Aunque el OKH se había comprometido a una estrategia

que favorecía el movimiento rápido sobre largas distancias, una pesada confianza recayó en los caballos, con unos 625.000 de ellos siendo utilizados para tirar de todo desde cocinas de campaña a piezas de artillería. La Wehrmacht comenzó la guerra en el este con un total de alrededor de 600.000 vehículos a motor de todas clases; sin embargo, muchos de ellos eran de origen checo o francés y tenían débiles suspensiones que no podrían transitar por las escasamente asfaltadas carreteras rusas, a menudo con arena hasta la altura del eje cuando el tiempo era seco e intransitables cuando llovía. Sólo alrededor del 3% de las carreteras en la Rusia europea estaban asfaltadas en 1941, y esto significaba que un gran esfuerzo sería colocado sobre el sistema de suministro alemán, que tendría que depender casi exclusivamente de camiones hasta que la red ferroviaria rusa pudiera ser reparada y convertida al ancho de vía estándar europeo.

Cuando los grandes cañones abrieron fuego a primeras horas del amanecer del 22 de junio y las primeras unidades alemanas cruzaron al otro lado hacia territorio soviético, informes comenzaron a fluir a los cuarteles generales del ejército que no se avenían con las opiniones preconcebidas de Halder sobre los planes de defensa enemigos. No sólo la resistencia rusa a lo largo de la frontera fue en muchos casos sorprendentemente leve, sino que la actividad artillera soviética fue apenas visible. Estos hechos unidos a la incapacidad de la Luftwaffe de detectar cualquier gran movimiento ruso en las carreteras que salían del saliente de Bialystok durante los primeros días de guerra llevaron a algunos comandantes alemanes, particularmente a los de grandes unidades, se preguntaron si los rusos estaban ocultos en los bosques alrededor de Bialystok o si eran muchos más débiles en fuerza de lo que la inteligencia alemana había estimado. También existía otra posibilidad, una que Strauss temía que fuera verdad: “¿Estaban sus concentraciones situadas más al este, lo que hizo que tuviéramos una idea falsa sobre su despliegue?”.

Los informes sobre la ausencia de una retirada rusa del saliente de Bialystok fueron racionalizados por Halder como siendo debidos a la “torpeza” del mando ruso, al que consideraba incapaz de tomar contramedidas a nivel operacional. Era su punto de vista que los rusos tendían que defenderse en sus posiciones actuales, siendo incapaces de reaccionar apropiadamente, debido a que el Ejército Rojo carecía de la capacidad para discernir el amplio campo de acción de los movimientos de la Wehrmacht. La ausencia de cualquier movimiento ruso de retirada desde el saliente de Bialystok también provocó una fuerte impresión sobre Guderian, quien anotó en el diario de guerra de su grupo panzer, “Es posible que el Alto Mando Ruso supo del ataque entrante pero no pasó la información a las fuerzas que actualmente participan en el combate”. El hecho, sin embargo, de que el número de prisioneros rusos cogidos durante el primer día de acción fuera considerablemente más pequeño de lo que había sido anticipado, junto con la notable falta de artillería en las unidades soviéticas, causó alguna preocupación a Halder. Estos desarrollos desagradables forzaron al jefe del estado mayor a concluir que grandes porciones de fuerzas rusas estaban situadas más al este de lo que había sido al principio pensado, pero él creía que el grueso de estas fuerzas estaban no más lejos que Minsk y que después que los 2 y 3 Grupo Panzer enlazaran alrededor de esa ciudad, la amplitud de la brecha en el frente ruso, más sus fuertes pérdidas en la bolsa, permitiría al Grupo de Ejércitos Centro lograr plena libertad de acción.

El sentimiento de desasosiego del OKH sobre qué preparaban hacer los rusos para defenderse fue aumentado por la información remitida al cuartel general por los Grupos de Ejércitos Norte y Sur durante el segundo día de la guerra. En el área del Grupo de Ejércitos Norte a lo largo del Báltico se había hecho evidente que el Ejército Rojo no hacía intento de defender Lituania y, de hecho, había comenzado ya una

retirada hacia detrás de la línea Dvina en anticipación del ataque alemán. A pesar de esta señal de que el mando soviético había tenido prevenido Barbarroja e implementado un plan sofisticado y de amplia escala de defensa, Halder rechazó creer que el “la naturaleza ineficiente y lenta de su estructura de mando” permitiera cualquier clase de planificación.

Entretanto, aunque los grupos de ejércitos Norte y Centro parecían hacer un progreso bastante rápido, la situación del Grupo de Ejércitos Sur se desarrollaba muy diferentemente. Allí, en Ucrania, la Wehrmacht había hincado el diente en granito ya que el Ejército Rojo estaba mejor equipado con los últimos modelos de armas, incluyendo los tanques T-34 y los aviones Mig-3, las cuales los alemanes apenas habían encontrado en los otros frentes y no habían esperado encontrarlas del todo. En una revisión de la situación el 24 de junio, Hitler dijo a Jodl que la fuerte resistencia soviética en Ucrania era la confirmación de su creencia de que Stalin había pretendido invadir Rumania y los Balcanes tarde o temprano y mostraba además que Moscú había asignado la protección de Ucrania la prioridad más alta. Hitler y Jodl aún estaban convencidos de que había sido la intención de Stalin durante algún tiempo comenzar una guerra contra Alemania por su propia iniciativa, y no pudieron ver cómo la poderosa presencia del Ejército Rojo en Ucrania contribuía a la estrategia total para la defensa de la Unión Soviética. No obstante, estaban en el camino correcto al determinar dónde estaba realmente la fuerza del Ejército Rojo.

Mientras que Hitler, el OKH y el OKW trataban activamente de descubrir donde estaban los rusos, el Grupo de Ejércitos Centro estaba trabajando duramente para intentar erigir un sólido muro alrededor de la bolsa Bialystok-Minsk. El primer día de combate fue excepcionalmente bien para el 3 Grupo Panzer de Hoth. El río Nieman tenía cuatros puntos de cruce en el área operacional del 3 Grupo Panzer, los más importantes de los cuales eran tres puentes situados entre 45 y 70 kilómetros de la línea de demarcación, y todos ellos fueron tomados intactos. En el caso de los puentes en Olita, la 126 División de Fusileros y la 5 División de Tanques rusas intentaron desesperadamente defender los cruces del Nieman, pero la Luftwaffe resultó ser muy efectiva en mantener lejos de la orilla a la división de tanques. Los puentes pudieron haber sido destruidos con tiempo de sobra, y al Mayor N. P. Belov del 4 Regimiento de Puentes-Pontones del 11 Ejército se le había sido ordenado cumplir esta tarea a las 14:00 horas del 23 de junio, pero esta orden no fue obedecida inmediatamente, ya que los estudios adecuados de la estructura de hormigón del puente no habían sido hechos por adelantado. Finalmente, cuando los tanques alemanes se aproximaban, el comandante de las unidades en la orilla oeste rechazó dejar que los ingenieros hicieran su trabajo, lo cual ha llevado al menos a un historiador soviético a insinuar que esto fue un acto de traición que abrió el paso del Nieman a los alemanes. El veloz cruce de esta potencialmente problemática barrera fluvial aseguró el rápido progreso de Hoth hacia la línea Molodechno-Lago Naroch, y desde allí se podía hacer una aproximación sobre Minsk desde el noroeste. El fracaso del mando ruso de sostener la línea Nieman también llevó a la rápida caída de Vilna, que fue tomada por el XXXIX Cuerpo Panzer en las primeras horas de la mañana del 24 de junio.

El camino parecía estar también abierto para Vitebsk y el “puente terrestre” entre los ríos Dvina y Dnepr al norte, un objetivo que a Hoth y a von Bock, también, les parecía ser particularmente importante ya que esta área se presentaba como el camino natural hacia Moscú desde el oeste. Para favorecer el propósito de asegurar la región Vitebsk-Orsha, una empresa que habría dejado con sólo dos divisiones motorizadas disponibles para evitar que los rusos huyeran de la bolsa de Minsk hacia el norte, Hoth

ordenó a los LVII y XXXIX Cuerpos Panzer que estuviesen dispuestos para tomar Molodechno y avanzar hacia Glubokoe, al norte del Lago Narocho.

El 24 de junio, sin embargo, el Grupo de Ejércitos Centro informó a Hoth que Brauchitsch había tomado la decisión de desviar a su grupo panzer de Vilna hacia el sur y el este, hacia Minsk, no al norte y al este como él y von Bock habían deseado. El 3 Grupo Panzer se dirigía ahora a tomar las alturas al norte de Minsk y a cooperar con el 2 Grupo Panzer en sellar la bolsa de Minsk. Esta orden desalentó a Hoth, quien estimaba la bolsa Bialystok-Minsk como relativamente sin importancia comparada con la urgente necesidad de asegurar el “puente terrestre” entre los ríos Dvina y Dnepr antes de que los rusos pudieran agrupar suficientes fuerzas a lo largo de estos dos ríos para construir una defensa apropiada. Hoth había hecho un acuerdo con von Bock antes de la invasión sobre la aproximación Vitebsk-Orsha hacia Moscú como la primera prioridad de su 3 Grupo Panzer, y ahora toda la estrategia parecía estar en peligro por lo que Hoth creía ser un retraso excesivo. Hoth fue tan lejos como enviar al Teniente Coronel von Huenersdorff, que era el oficial de enlace del OKH destinado al 3 Grupo Panzer, a Prusia Oriental para implorar directamente a Halder para que tratara de cambiar esta decisión, pero esto no valió de nada. El OKH permaneció inalterable en llevar a cabo lo que Hoth ácidamente se refirió como una “táctica segura pero que consumía tiempo”. Hoth, como Guderian, en los primeros días de la guerra había comenzado ya a perder la fe en el OKH.

Realmente, la actitud de Halder con relación a la aproximación Vitebsk-Orsha hacia Moscú no era fundamentalmente diferente de las de los generales panzer o von Bock. No obstante, Halder veía la necesidad de ejercer alguna restricción en el manejo del vasto cerco que ahora estaba teniendo lugar. El mayor problema quedaba en el área del Noveno Ejército después de que su XX Cuerpo de Ejército fuera duramente atacado por tanques rusos en la orilla este del río Lososna en Kuznica y Sidra. En la tarde del 24 de junio, el XX Cuerpo de Ejército estaba siendo sujeto a ataques desde tres lados por más de cien tanques, incluyendo algunos de los más nuevos y pesados T-34. La infantería alemana fue duramente presionada a rechazar las masas blindadas rusas sin tanques propios y con sólo unos cuantos de los altamente apreciados Sturmgeschütz, cañones de asalto autopropulsados.

Para su horror, los comandantes de infantería alemanes descubrieron que los cañones antitanques de 37 mm (PAK) utilizados por los regimientos antitanques eran virtualmente ineficaces contra los últimos modelos de tanques rusos. El XX Cuerpo de Ejército comenzó ahora a solicitar frenéticamente más armas antitanques y más munición penetrante de blindajes, algunas de las cuales fueron llevadas por la Luftwaffe. Fue el VIII Cuerpo Aéreo de von Richthofen quien salvó el ala derecha del Noveno Ejército de un grave daño el 24 y el 25 de junio respondiendo rápidamente a las peticiones de ayuda del XX Cuerpo. Los JU-87 Stukas, en algunos casos equipados con bombas de fósforo, resultaron ser particularmente efectivos al desorganizar a las largas columnas de tanques soviéticas en el área Lunna-Indura-Sokolka y también el área al sur de Grodno.

Los problemas a los que se enfrentaban el Noveno Ejército fueron causados por el contraataque de dos cuerpos mecanizados planeado por el comandante del Frente Oeste, D. G. Pavlov, contra lo que él creía que sería el flanco sur del 3 Grupo Panzer avanzando desde Suvaiki hacia Moscú. Hoth, sin embargo, había cruzado el Nieman mucho antes de lo que Pavlov podía haber anticipado por las razones ya expuestas, por lo que el grueso de los tanques rusos se precipitó en el flanco derecho del Noveno Ejército, rozando solamente el flanco sur de Hoth. El XI Cuerpo Mecanizado Soviético fue el primero en entrar en acción desde el sur de Grodno, y más tarde se le unió el VI



Cuerpo Mecanizado, quien se trasladó desde el noreste de Bialystok al sudeste de Grodno. Los blindados rusos desde alrededor de Grodno inicialmente lograron algunos éxitos particularmente la 29 División de Tanques comandada por el Coronel N. P. Studnev, pero los masivos ataques aéreos alemanes fueron demasiado para que vencieran. El bombardeo aéreo alemán de Grodno hizo estragos en las comunicaciones rusas en esta área, y a pesar de todos los esfuerzos, los contraataques bien coordinados fueron imposibles. El fallo virtualmente total de Pavlov en atacar al 3 Grupo Panzer significó que Minsk quedaba sin protección blindada, y la penetración de Hoth hacia esa ciudad desde alrededor de Molodechno el 26 de junio fue así realizada mayormente sin impedimentos. Pavlov estaba bajo la errónea impresión de que Hoth viraría sus tanques hacia el sur después de alcanzar Lida, no Molodechno, como de hecho hizo. Como resultado, no había preparado una defensa adecuada de Minsk sino que en lugar de ello envió al XXI Cuerpo de Fusileros desde el escalón inmediato de reserva hacia Lida desde el oeste de Minsk. La maniobra de Pavlov a este respecto puede ser designada como un error, pero la rápida captura de Minsk por Hoth no fue el único resultado importante del choque de los dos cuerpos mecanizados con el Noveno Ejército.

La brecha que se abría firmemente entre las unidades motorizadas del 3 Grupo Panzer y las unidades de infantería del Noveno Ejército fue más ampliada por el contraataque de Pavlov, y los rusos fueron capaces de utilizar este retraso en el progreso de la infantería alemana para efectuar la huida al norte y al sur de importantes unidades que de otro modo hubieran sido seguramente atrapadas. La detención del ala derecha del Noveno Ejército cerca de Grodno también significaba que Grodno tendía que ser el punto decisivo para que la infantería alemana presionara hacia el sur para enlazar con el Cuarto Ejército alrededor de Bialystok con objeto de contener a las fuerzas rusas alrededor de esta ciudad. Para el Noveno Ejército, el cerco en torno a Bialystok tendría que ser inicialmente formado con cinco divisiones de infantería, cada una teniendo un frente de aproximadamente 25 kilómetros. Un frente de 25 kilómetros sería bastante difícil de defender para una división de infantería bajo circunstancias favorables, pero muy problemático ciertamente en los espesos bosques alrededor de Bialystok. Hacer un intento y extender el frente del Noveno Ejército más cerca de la parte principal del 3 Grupo Panzer, más hacia el este, era, el 25 de junio, una imposibilidad, pero von Bock no fue disuadido de ordenar a todo un cuerpo de ejército del Noveno Ejército girar al noreste hacia Vilna. Este giro fue planeado para ayudar al proyectado avance de Hoth hacia Vitebsk-Orsha pero habría seriamente deteriorado la capacidad del Noveno Ejército para mantener un frente continuo en torno a Bialystok. En la tarde del 25 de junio, el Coronel Schmudt, ayudante en jefe de Hitler, voló al cuartel general del Noveno Ejército e informó a Strauss de que el fuhrrer estaba completamente de acuerdo con el Noveno Ejército sobre la inconveniencia de la acción de von Bock y de que el Grupo de Ejércitos Centro, consecuentemente, había emitido una orden girando a todo el Noveno Ejército hacia el sur. Halder comentó que era “característico” de von Bock demandar una orden por escrito del OKH antes de ejecutar la maniobra de cierre en torno a Bialystok. Después de no poder convencer a Schmudt de la necesidad de llevar a cabo un gigantesco cerco que abarcara todo el camino alrededor de Smolensk, von Bock entonces dirigió sus frustraciones sobre Brauchitsch, quien visitó el Grupo de Ejércitos Centro al día siguiente, otra vez en vano.

Hitler había ya expresado preocupación a Brauchitsch sobre la integridad de la bolsa de Bialystok durante una conferencia en la tarde del 24 de junio, y esta preocupación fue manifestada más adelante en una orden emitida por el fuhrrer al día siguiente que prohibía la realización de operaciones blindadas por los Grupos de Ejércitos Centro y Sur demasiado lejos hacia el este sin que fueran tomadas

precauciones apropiadas para asegurar las áreas de retaguardia. La respuesta de Halder a esto fue referirse a la orden de Hitler como “la misma cantinela” y más aún decir que “esto no cambiará nuestros planes del todo”. Lo que el jefe del estado mayor tenía ahora que hacer era remediar las serias dificultades a las que se enfrentaba el Noveno Ejército, aplacando así a Hitler, mientras al mismo tiempo daba a los generales panzer del Grupo de Ejércitos Centro una cantidad máxima de libertad del control de cualquier autoridad superior.

Halder trató de lograr su doble propósito de dos formas: (1) permitiendo al Noveno y Cuarto Ejércitos cambiar de dirección interiormente desde el norte y sur para formar un apretado anillo interior alrededor de Bialystok y (2) permitir que solo los grupos panzer formaran un anillo exterior más al este en torno a Minsk. Así, el 28 de junio, tras el enlace de Guderian con Hoth en torno a Minsk, dos grandes bolsas habían sido formadas –una alrededor de Bialystok, por unidades de infantería que no tenían prácticamente blindados, y otro alrededor de Novogrudok-Minsk, con blindados pero con solamente seis divisiones de infantería motorizada- en lugar del único cerco originalmente planeado.

Con objeto de mejor manipular esta complicada situación, Halder decidió utilizar una astuta táctica que estaba proyectada de inmediato para aumentar la confianza de Hitler en el OKH mientras abría el camino para que Hoth y Guderian corrieran hacia delante y alcanzaran la línea Dnepr-Dvina sin esperar a la resolución de las batallas en torno Bialystok y Minsk-Novogrudok. Esto fue hecho activando al personal de mando del Segundo Ejército del Coronel General von Weich, que se suponía que tenía que ser mantenido en reserva en posesión hasta después de que el Grupo de Ejércitos Centro hubiera alcanzado Smolensk, y dándole el mando sobre la mayor parte de las unidades de infantería del Cuarto Ejército de von Kluge, entonces operando en el lado sur de la bolsa de Bialystok. Cuando esta orden fue dada el 25 de junio, al mismo tiempo los 2 y 3 Grupos Panzer eran colocados directamente bajo el mando del Cuarto Ejército de von Kluge junto con dos cuerpos de infantería.

Poner a los grupos panzer bajo un comandante de artillería de la vieja guardia como von Kluge irritó gravemente a Guderian, pero el arreglo ofreció al OKH varias ventajas. Guderian estaba tan contrariado por esta acción que envió al Mayor von Below, el oficial de enlace del estado mayor destinado al 2 Grupo Panzer, de vuelta al Mauerwald en Prusia Oriental para decirle a Halder que prefería ser relevado de su mando antes que servir bajo von Kluge. Halder no estaba inclinado a escuchar, sin embargo, porque esperaba que Hitler aceptaría esta acción como prueba de que el OKH estaba intentando de enfriar la sangre de Guderian debilitando el control de von Bock sobre él, pues era bien sabido que von Bock, junto con Guderian y Hoth, eran los defensores más fuertes de un avance directo sobre Moscú. Von Kluge, en cambio, más conservador y ortodoxo en sus puntos de vista en tales asuntos, estaba de acuerdo con Hitler sobre la necesidad de utilizar los grupos panzer para ayudar a mantener la bolsa de Bialystok. Fue por esta razón que Halder resueltamente rehusó dar el mando de ambos grupos panzer a Guderian, una posibilidad que habló sobre ella con Paulus y Wagner, pues debía haber sabido que esta acción habría despertado excesivamente las sospechas del fuhrer sobre las actividades del OKH y del estado mayor del Grupo de Ejércitos Centro. Además, Halder probablemente no confiaba demasiado en Guderian, debido a que tenía la reputación, desaprobada en círculos del ejército, de ser leal a Hitler –en caso de no ser un nazi consumado. Guderian fue uno de los pocos generales del ejército regular –otro fue von Reichenau- que habitualmente utilizaban el saludo brazo en alto nazi. Esta desconfianza impidió a Halder colocar a Guderian en una posición donde podría haber tenido un contacto más inmediato con Hitler.

Finalmente, Halder esperaba que Guderian y Hoth “harían lo debido” avanzando rápidamente hacia Moscú incluso aunque carecían de órdenes específicas ordenándoles hacer eso. El mismo OKH no podía dar tales órdenes, porque Hitler seguramente tendría que haberlas rescindido; el fuhrer había ya expresado sus deseos sobre este punto muy explícitamente a Brauchitsch. Es evidente, también, que von Bock era un conocido participante en el plan de Halder, pues le dijo a Guderian a secas que él personalmente no quería tener responsabilidad por las acciones de los generales panzer, y él no dejó dudas en la mente de Guderian de que el OKH esperaba de los comandantes de los grupo panzer que “llevaran a cabo el plan previamente aceptado” ya sea sin órdenes o incluso contra órdenes. En este punto, Guderian debía haber tenido la sensación de que Halder y Brauchitsch estaban preparando dejarle en un extremo, diciéndole que tomaba todo el riesgo que implicaba desobedecer órdenes mientras que ellos mismos no asumían ninguna responsabilidad en caso de que algo pudiera salir mal. Las dudas de Guderian sobre los motivos y acciones del OKH en este sentido fueron profundamente aumentadas.

El avance de Guderian a través del Río Bug en el área de Brest Litovsk había ido realmente sobre ruedas en la mañana del 22 de junio, aunque la valiente defensa rusa de la fortaleza de la misma Brest fue una sorpresa inoportuna. La 45 División de Infantería Alemana tuvo que pagar un alto precio en sangre con objeto de vencer a los defensores de Brest, muchos de los cuales eran nuevos reclutas, que lograron resistir durante varias semanas detrás de sus fortificaciones. Toda la 45 División de Infantería fue retenida en Brest Litovsk hasta el 1 de julio, y partes de ellas tuvieron que ser retenidas en el área durante otras tres semanas.

El intento de Pavlov, el 23 de junio, de organizar un avance contra el 2 Grupo Panzer desde el área de Kobrin hacia Brest había caído en desgracia debido al continuo bombardeo aéreo y artillero alemán que dispersó al XIV Cuerpo Mecanizado y le impidió de ser empleado de manera unificada. Como resultó, la 22 División de Tanques Rusa al este de Brest, la 30 División de Tanques en Pruzhany, y la 205 División Motorizada cerca de Bereza, fueron lanzadas en la batalla por piezas. Como resultado, el Cuarto Ejército Ruso no tuvo más elección que retroceder hacia el este. A las 14:00 horas del 24 de junio, el XXIV Cuerpo Panzer de Guderian había logrado cruzar el río Shchara cerca de Slonim en el área de la 55 División de Fusileros Rusa, la cual justamente había sido retirada desde Slutsk para reemplazar a la 205 División Motorizada. Tras cruzar el Shchara y de destruir también a los últimos veinticinco tanques del XIV Cuerpo Mecanizado, Guderian avanzó sobre Baranovichi el 25 de junio. Tras la caída de los cruces del río en Slonim, el Cuarto Ejército Ruso tenía cortada la retirada. Si bien el Cuarto Ejército había perdido ahora la capacidad de guía central, sus unidades se habían roto en formaciones autónomas. El 2 Grupo Panzer y la infantería alemana tendría sus manos ocupadas intentando contener los intentos rusos de huir hacia el este y el sudeste. El trabajo principal de bloquear los intentos rusos de escapar desde Bialystok hacia Slonim delegó en la 29 División Motorizada del heroico Teniente General von Boltenstern, mientras que las 17 y 18 División Panzer estaban así libres para avanzar sobre Minsk.

Durante la noche del 24 al 25 de junio, los rusos habían ya situado a la 17 División Panzer en una “situación sumamente arriesgada” por un intento de huida, el cual incluyó algunos tanques, desde el área de la densa reserva forestal de Bialovicha a través de Volkovysk en la dirección general de Slonim, y éstos fueron la clase de ataques a los que la 29 División Motorizada tendría ahora que enfrentarse sola. El 26 de junio, esta división se suponía que mantenía un frente de sesenta a setenta kilómetros desde Slonim al Zeivianka, un riachuelo que fluía entre el oeste de Nieman y el norte de

Slonim. En este día, los rusos montaron repetidos ataques con tanques y caballería contra la delgada línea alemana. De nuevo, los cañones antitanques de 37 mm e incluso los de 50 mm tuvieron poco efecto sobre los blindados rusos, y muchos tanques tuvieron que ser destruidos en las áreas de retaguardias por unidades de ingenieros con explosivos de gran potencia. Durante la noche del 29 de junio, en el área de Derechin y Zolochieva, una gran parte del Cuarto Ejército Ruso realizó una potente acometida hacia el este apoyada por artillería y tanques. El 7 Regimiento Panzer y el 71 Regimiento de Infantería Alemanes tuvieron que retirarse a la colina 131, al oeste de Derechin, donde aún podía alcanzar la carretera Zolochieva-Derechin con fuego de proyectiles, pero no pudieron evitar que los rusos fluyeran por el este. Otro grupo de batalla alemán fue igualmente estancado en la cima de la colina 191, también al oeste de Derechin, la siguiente noche. El 30 de junio, los rusos hicieron avanzar tanques para intentar abrir el puente Zeiva a través del Zeivianka, pero fueron rechazados incluso aunque hubo “pérdidas muy fuertes” para la 29 División. La división fue finalmente relevada por la infantería el 1 de julio, y los hombres se les dio un día de descanso cerca de Slonim antes de ser enviados a Baranovichi. Presumiblemente, muchas de las unidades rusas que escaparon fueron atrapadas más tarde en la bolsa de Minsk-Novogrudok, más al este, aunque la prematura debilitación de los lados este y sur del cerco delantero en torno a Minsk llevó a más penetraciones rusas entre Minsk y Slonim. El 29 de junio, von Bock había expresado su gran preocupación a Guderian sobre la probabilidad de una penetración rusa a través de la línea Minsk-Slonim y le aconsejó trasladar otras unidades, incluyendo la División SS “Das Reich”, a esta área. La respuesta de Guderian fue que las unidades del 2 Grupo Panzer en el sector ya eran suficientes y que todas las fuerzas disponibles eran necesitadas para alcanzar y cruzar el Dnepr.

Mientras la 29 División estaba duramente comprometida en el sector Zeivianka-Slonim, Guderian estaba enfrascado en una lucha con von Kluge concerniente a su disposición y a la de la 4 Brigada Panzer de la 10 División Panzer. Von Kluge temía una masiva huida rusa en esta área y estaba determinado a mantener a la 29 División y a la 4 Brigada Panzer en sus posiciones, incluso aunque la mayoría del 2 Grupo Panzer estaba avanzando sobre Minsk. En palabras de Guderian, “Es inaceptable para este comandante permitir que una división motorizada de este grupo panzer permanezca en áreas de retaguardia por un tiempo más largo del que es absolutamente requerido en un momento cuando la vanguardia blindada no tiene bastante fuerza actualmente”. El 29 de junio, Guderian voló al cuartel general de Hoth con objeto de coordinar sus movimientos en el cruce del río Berezina y quizás también discutir su desobediencia colectiva de cualquier orden retrasando su progreso hacia el este. A la vuelta, Guderian ordenó a su piloto que volar sobre el bosque de Minsk-Slonim y observó “nada de fuerzas enemigas” allí. Las fuentes soviéticas, sin embargo, confirman la experiencia de la 29 División en las noches del 29 y 30 de junio revelando que el mayor grupo de los restos de los Tercer, Décimo y Décimo Tercero Ejércitos estaban intentando huir de los cercos en la boscosa y pantanosa región entre los ríos Nieman, Zeivianka y Shchara, al norte de Derechin.

La constante advertencia de Guderian del peligro de una huida rusa en el sector de Shchara-Zelvianka con objeto de facilitar el rápido movimiento hacia el este de su grupo panzer debe ser visto, retrospectivamente, como un intento de engañar al comandante del Cuarto Ejército, von Kluge, y proporcionar a von Bock una falsa excusa para ignorar el obvio riesgo de debilitar el frente del cerco en Slonim. En sus memorias, Guderian se lamenta del hecho de que el Cuarto Ejército intentara interferir en “su batalla” en la región de Zeivianka. Las anotaciones en el diario de guerra del 2 Grupo

Panzer, sin embargo, no apoyan su afirmación de que era ignorante de la interferencia intentada en esta época. Era bien sabido que el general panzer era ferozmente protector de sus unidades y que se resistiría arduosamente a los intentos de quitar a cualquiera de ellas de su mando, incluso por períodos temporales. Guderian creía devotamente en mantener su mando intacto para impedir un descenso de sus efectivos. La personalidad de este hombre era tal que ordenó que cada vehículo de su grupo panzer fuera pintado con una gran “G” en blanco durante la campaña en Francia en 1940. Esta práctica fue continuada en Rusia. Los problemas que el alto mando y el grupo de ejércitos experimentarían con la desgana de Guderian de separarse de sus unidades crearían profundas dificultades y de gran alcance en el futuro.

Von Bock no estaba, sin embargo, en una posición para dar a Guderian la libertad que quería, debido a la preocupación de Hitler sobre la integridad de la bolsa de Minsk-Novogrudok. Por esta razón, la 29 División Motorizada le fue ordenado por el Grupo de Ejércitos Centro que se trasladara al área de la 17 División Panzer entre Minsk y Stolbtsy mientras que esta división panzer, junto con la 10 División Motorizada, le fue ordenado que se retirarse hacia el oeste hasta el lindero del bosque de Pusha-Naliboka. La directiva del Grupo de Ejércitos Centro fue transmitida por radioteléfono al XLVII Cuerpo Panzer por el cuartel general del 2 Grupo Panzer el 2 de julio, pero debido a la “defectuosa recepción” el XLVII Cuerpo Panzer no comprendió el mensaje correctamente y por lo tanto despachó a la 17 División Panzer hacia Borisov, en el Berezina, de cualquier modo. Es interesante anotar que Guderian realizó una visita personal a la 17 División Panzer poco antes de que tuviera lugar este incidente. Este mismo proceso fue repetido el 4 de julio cuando von Kluge ordenó al Regimiento de Infantería “Gross Deutschland” que tomara posición en el frente del cerco en el área de Stolbtsy entre la 29 División Motorizada y el 5 Batallón de Ametralladoras. A las 11:00 horas, sin embargo, el “Gross Deutschland” junto con la última parte de la 17 División Panzer (Grupo de Combate Licht) se retiró del frente del cerco y se dirigió hacia Borisov tras otro “malentendido” de órdenes.

En un vano esfuerzo por refrenar al enérgico general panzer, von Kluge había llamado a Guderian a su cuartel general a primeras horas del 3 de julio y vigorosamente le aceptó para la tarea, hablando de ciertos problemas que había experimentado con las unidades de Hoth también por no poder comprender las órdenes. Von Kluge advirtió a Guderian de que podía ser llevado ante una corte marcial por participar en una conspiración general, pero Guderian apuntó después que logró despejar la intención de su superior en cuanto a eso. Los acontecimientos subsiguientes probarían, sin embargo, que von Kluge fue impotente para controlar a Guderian ya que su supuesto subordinado tenía el apoyo del OKH y del cuartel general del Grupo de Ejércitos Centro. Frente a tal determinada resistencia de parte de Halder, von Bock, Guderian y Hoth, von Kluge solamente podía doblegarse o apelar directamente a Hitler para ejercer su voluntad sobre los conspiradores. Von Kluge no era, sin embargo, de la clase que sale de los canales normales de mando del ejército con objeto de buscar soluciones a los problemas, no importa cuanto estuviera presionado. Imaginaba que el mismo Hitler no podría ser embaucado y manipulado por el OKH por mucho tiempo y que pronto la situación sería rectificada, pero los acontecimientos resultaron ser diferentes.

### **Guderian cruza el Dnepr.**

La llegada al Berezina de la 17 División Panzer en Borisov fue precedida por el rápido avance de la 3 División Panzer hacia Bobruisk, más al sur a lo largo del mismo río, el 28 de junio. Había sido la intención del OKH para la 3 División Panzer que fuera utilizada para ayudar al 3 Grupo Panzer a sellar más efectivamente la bolsa de Minsk-

Novogradok, pero Guderian tenía puesta su mirada en una misión más al este –el cruce del río Dnepr. Halder, por supuesto, no había hecho nada para disuadir a Guderian de enviar a la 3 Panzer hacia Bobruisk, una maniobra que abría la posibilidad de una rápida penetración sobre el Dnepr cerca de Mogilev o de Rogachev, incluso aunque serios problemas todavía estaban siendo causados por los intentos rusos de huida en la bolsa más al oeste, en el área de Volkovysk y Novogradok. Hitler, entretanto, el 29 de junio había de nuevo expresado su preocupación a Brauchitsch sobre que las amplias operaciones panzer ponían en peligro el éxito de los grandes cercos, y prevaleció sobre el comandante en jefe del Ejército al pedir al Grupo de Ejércitos Centro que no permitiera a Guderian avanzar más allá de Bobruisk sino que más bien tendría que retenerlo en la ciudad “solamente por seguridad”. Halder, sin embargo, no tendría parte en esta clase de titubeo y esperaba que Guderian utilizaría cualquier oportunidad para cruzar el Dnepr:

Si él no hiciese eso, sería un gran error. Espero que hoy [29 de junio] haya tomado los puentes del Dnepr en Rogachev y Mogilev, por consiguiente abriendo el camino hacia Smolensk y la aproximación hacia Moscú. Solamente de este modo el puente terrestre fortificado entre el Dvina y el Dnepr será aislado de Moscú.

El cruce del Dnepr no pudo ser hecho inmediatamente, porque el Grupo de Ejércitos Centro necesitaría varios días, aproximadamente hasta el 5 de julio, para resumistrar y reagrupar a los dos grupos panzer. Más tiempo también sería necesario para completar la transferencia de los mandos de los 2 y 3 Grupos Panzer desde el control directo del Grupo de Ejércitos Centro al mando del Cuarto Ejército de von Kluge, una tarea que fue finalmente cumplida el 3 de julio. Era la intención de von Kluge de posponer el cruce del Dnepr de Guderian hasta que los dos cuerpos de infantería de su nuevo mando, el así llamado Cuarto Ejército Panzer, pudieran ser traídos para prestar ayuda. Guderian también estaba preocupado sobre la viabilidad de perforar la línea del Dnepr sin la ayuda de unidades de infantería que estaban siendo traídas por tren, pero el grupo de ejércitos solamente pudo responder que toda la capacidad de transporte por ferrocarril estaba hasta el límite llevando bastantes suministros hasta el frente. Otro problema que causó a Guderian alguna dificultad fue que sus unidades habían sufrido ya 3.382 bajas hasta el 3 de julio y el 7 de julio había informado al OKH que el 10 por ciento de sus tanques se habían perdido y solamente el 35 por ciento de los tanques en las 3 y 18 Divisiones Panzer eran capaces de combatir. La 10 División Panzer estaba en mejor condición, con el 80 por ciento de sus tanques en servicio, pero la situación global en reparaciones y averías de los vehículos blindados de los grupos panzer no auguraban una victoria relámpago sobre el Ejército Rojo. Pero el Ejército Rojo no estaba esperando pasivamente a que Guderian hiciese el primer movimiento. El Mariscal Timoshenko tenía sus propios planes.

El 4 de julio, el XXIV Cuerpo Panzer, encabezado por las 3 y 4 Divisiones Panzer y seguido por la 10 División Motorizada, había asegurado varios cruces sobre el Berezina y había llegado hasta el Dnepr cerca de Rogachev y en Sary Bykhov. Las fuerzas soviéticas al oeste del Dnepr estaban, sin embargo, lejos de agotarse, ya que su escalón operacional habían transformado Rogachev, Mogilev y Orsha en fortalezas formidables. El 5 de julio, una poderosa fuerza soviética compuesta por unidades del Veintiún Ejército cruzó el Dnepr cerca de Zhiobin, al sur de Rogachev, y avanzó hacia Bobruisk. Esta acometida fue eludida y hecha retroceder a través del río por la 10 División Motorizada con alguna ayuda de la 3 División Panzer, pero no obstante, el área entre el Dnepr y el Berezina permaneció peligrosa ya que muchas unidades rusas continuaban operando aquí, destruyendo puentes y causando dificultades en el suministro. El 12 de julio, Guderian imploró al Grupo de Ejércitos Centro que hiciera

algo al respecto poniendo la línea ferroviaria Minsk-Bobruisk en servicio, pero el Grupo de Ejércitos tuvo que responder que “esta área era todavía demasiado peligrosa para trabajar allí”. Guderian, sin embargo, no podía esperar a que estos problemas fueran solucionados; estaba determinado a forzar el cruce del Dnepr el 10 de julio y dejar la seguridad del área oeste del río a la infantería del Segundo Ejército de von Weich, el cual, en su mayor parte, estaba todavía cerca de Minsk.

Con objeto de cruzar el Dnepr tan fácilmente como fue posible y abrir el camino hacia Smolensk desde el sur y el oeste, Guderian hizo una fatídica decisión. Decidió rodear los cruces principales del río en Zhiobin, Rogachev, Mogilev y Orsha, donde las mayores concentraciones de fuerzas rusas estaban situadas, y transferir sus unidades hacia la orilla este en Stary Bykhov, al norte de Rogachev, y en Shklov y Kopys, entre Mogilev y Orsha. Este área estaba cubierta por la reserva táctica rusa. Estas unidades rusas fueron reunidas con otras fuerzas fragmentadas y se les dio la designación de “Trece Ejército”. La decisión de Guderian de cruzar el río aquí parecía buena sobre el papel ya que permitía al 2 Grupo Panzer atravesar la línea rusa en sus puntos más débiles, llevando por consiguiente a la captura de Smolensk en un golpe rápido para el 16 de julio, la fecha más temprana que el mando del Cuarto Ejército Panzer había establecido para la llegada de la masa de la infantería del Segundo Ejército al Dnepr. Las maniobras de esta clase eran estimadas por el corazón de Guderian –esto es, golpear al enemigo en su enlace más débil con los blindados y dejar a la infantería que se ocupase de los puntos fuertes más tarde. Esta filosofía fue machacada por Guderian en las cabezas de sus comandantes subordinados; el 7 de julio les dirigió la palabra en una sesión informativa anterior al cruce del Dnepr: “Todos los comandantes del grupo panzer y sus tropas deben hacer caso omiso de las amenazas sobre los flancos y retaguardia. Mis divisiones solamente saben presionar hacia delante”.

La idea, sin embargo, de avanzar a través del Dnepr, exponiendo así el flanco derecho del grupo panzer al peligro de un contraataque de las fuerzas de Timoshenko al este del río, mientras dejaba a las poderosas concentraciones rusas alrededor de Rogachev-Zhlobin, Mogilev y Orsha sin molestar en la retaguardia, era demasiado para que algunos de los propios comandantes de Guderian lo aceptaran. El 8 de julio, el XXIV Cuerpo Panzer del General von Schweppenburg había capturado un mapa ruso que mostraba los efectivos del Ejército Rojo en Rogachev-Zhlobin y mostraba una conexión entre estas fuerzas y la gran agrupación rusa en torno a Gomel. Este mapa también indicaba que un planeado contraataque ruso desde el sudeste tendría lugar tan pronto como el grupo panzer cruzara el río. Como resultado de esta información, von Schweppenburg recomendó encarecidamente que el ataque fuera pospuesta hasta que la infantería hubiese sido traída hasta Bobruisk o hasta que su cuerpo panzer pudiera ser reforzado. La misma preocupación fue expresada por von Kluge, quien apareció en los cuarteles generales de Guderian a primeras horas de la mañana del 9 de julio. Él, también, se oponía al cruce del Dnepr por el 2 Grupo Panzer sin esperar a la infantería y a más apoyo de artillería, pero Guderian no quería escuchar ninguno de tales argumentos. Le dijo a von Kluge, medio en serio, que los XXIV y XLVI Cuerpos Panzer habían sido ya concentrados en sus posiciones de partida y que mantenerlos allí durante mucho tiempo los expondría al peligro de ser atacados por la fuerza aérea rusa. Guderian vino a decir que, si este ataque tenía éxito, entonces la campaña probablemente se decidiría en este mismo año. Tras escuchar el bombardeo de excusas de Guderian, y conocer completamente bien que estaba hablando con la autoridad del Grupo de Ejércitos Centro y del OKH, el mariscal de campo a regañadientes cedió en el empeño, aunque advirtió proféticamente a Guderian, “¡Sus operaciones siempre penden de un hilo!”.

Como ilustración de qué clase de improvisación era necesaria a comienzos de julio, un batallón de la 255 División de Infantería, sin la aprobación del Grupo de Ejércitos Centro o del Segundo Ejército, fue cargado en camiones proporcionados por la 3 División Panzer y trasladado desde el sudeste de Minsk hasta Bobruisk durante la noche del 9 de julio. La parte principal del LIII Cuerpo de Ejército, sin embargo, no pudo alcanzar Bobruisk antes del 12 de julio. El apresurado progreso del 2 Grupo Panzer y su consecuente falta de apoyo de infantería llevó a otra molesta situación el 4 de julio después de que la 3 División Panzer lograra establecer una cabeza de puente sobre la orilla este del Dnepr cerca de Rogachev. Los continuos ataques, sin embargo, del LXIII Cuerpo de Fusileros del Veintiún Ejército Ruso, personalmente ordenados por Stalin, forzaron al Teniente General Model a ordenar a sus unidades retroceder a la orilla oeste el 6 de julio. También, el 8 de julio, el cuartel general de Guderian solicitó al Cuarto Ejército Panzer que acelerara la transferencia de suministros de munición a través del área de suministro del Segundo Ejército, ya que los XXIV y XLVI Cuerpos Panzer estaban informando de escasez, especialmente de proyectiles de artillería pesada. La “Orden del Día” del Grupo de Ejércitos Centro del 8 de julio anunció el final de la batalla de Bialystok-Minsk y la captura de 287.704 prisioneros rusos. De esta cantidad solamente alrededor de cien mil fueron hechos en la bolsa más pequeña alrededor de Bialystok.

La caída de Smolensk estaba ahora a corto plazo, pero tal prisa al final no ganó nada para Guderian. Los problemas a los que se enfrentaban su grupo panzer desde el sudeste y también desde la retaguardia absorberían aún más su atención, y la quimera de Moscú lentamente se alejaría al segundo plano según la presión rusa contra sus unidades y contra el Segundo Ejército procedente desde el oeste gradualmente se intensificaba.

### **El Flanco Norte del Grupo de Ejércitos Centro.**

En el flanco norte del Grupo de Ejércitos Centro, los acontecimientos se habían desarrollado un poco de modo distinto a los del sur. El 3 Grupo Panzer de Hoth había estado más estrechamente sujeto al frente de cerco de Minsk-Novohrudok de lo que había estado el 2 Grupo Panzer, y ningún progreso hacia el este fue hecho allí hasta después del 30 de junio, cuando el OKH ordenó a ambos grupos panzer alcanzar la línea Rogachev-Mogilev-Orsha-Vitebsk-Polotsk tan pronto como fuera posible. Hasta lo que concernía al 3 Grupo Panzer, el objetivo sería cruzar el Dvina en el área de Vitebsk-Polotsk, ayudando así a asegurar el puente terrestre de setenta kilómetros de ancho entre los ríos Dnepr y Dvina. El clima intervino, sin embargo, y fuertes lluvias convirtieron las carreteras en barrizales, especialmente en la región pantanosa alrededor del Berezina superior. Pero ya que el Grupo de Ejércitos Norte había cruzado el Dvina el 26 de julio, parecía existir una buena oportunidad para un éxito similar por el 3 Grupo Panzer.

Debido al tiempo, la 7 División Panzer a la cabeza del XXXIX Cuerpo Panzer logró solamente alcanzar Lepel en lugar de Vitebsk en los dos días originalmente planeados. Las columnas de vehículos de la 7 División Panzer y de la 20 detrás de ella estaban ampliamente dispersadas debido a la lluvia y a las carreteras arenosas al este del Berezina. También, por primera vez, los rusos habían comenzado a destruir sistemáticamente todos los puentes en el camino del 3 Grupo Panzer. La ruta más norteña hacia el Dvina, al norte del Lago Naroch, era mejor para un rápido viaje. Parte de la 19 División Panzer, que encabezaba al LVII Cuerpo Panzer, cubrió los doscientos kilómetros desde Vilna a Disna, al norte de Polotsk, en solamente veinticuatro horas y el 3 de julio había logrado limpiar de fuerzas enemigas la orilla sur del Dvina por debajo de Polotsk. Hoth esperaba ahora poder tomar Vitebsk rápidamente y también cruzar el Dvina cerca de Disna, pero ya que Guderian había retirado a sus unidades panzer hacia



el sur de Orsha, en el Dnepr, esto significaba que solamente la 7 División Panzer llegaría sobre Vitebsk desde el sudoeste, permaneciendo en el puente terrestre Vitebsk-Orsha. Además, desde el 2 de julio el reconocimiento aéreo había mostrado fuertes movimientos rusos desde el este hacia Orsha-Vitebsk y también más al norte hacia Nevel.

En los dos días siguientes, largas columnas rusas serían observadas al oeste de Velikie Luki, y más movimiento sería visto hacia el norte del Lago Ilmen y en torno a Pskov. Como Halder observó, el agrupamiento ruso en torno a Velikie Luki estaba en buena posición para operar contra flanco sudeste del 4 Grupo Panzer de Hoepner (Grupo de Ejércitos Norte) o contra el flanco noreste del 3 Grupo Panzer de Hoth (Grupo de Ejércitos Centro). La Fuerza Aérea Roja también se percibió ser particularmente fuerte sobre Velikie Luki. Toda esta actividad, unida a las fuertes concentraciones de trenes alrededor de Briansk-Orel y el movimiento ruso desde allí a lo largo de la carretera hacia el norte, provocó alguna preocupación a Halder. No obstante, él todavía concluyó que “los efectivos que le ha quedado al enemigo apenas le permitirían organizarlas como una reserva operacional”.

Aunque Hoth logró cruzar el Dvina bastante fácilmente en Disna el 4 de julio con la 19 División Panzer, Vitebsk fue una cuestión diferente. El 4 de julio, Timoshenko ordenó al Veinte Ejército lanzar un contraataque con los V y VII Cuerpos Mecanizados desde el norte de Orsha y el sudoeste de Vitebsk hacia Senno y Lepel. Esta misión fue aprobada por Stalin, quien insistió en que la infantería de los II y XLIV Cuerpos de Fusileros apoyara a los dos cuerpos mecanizados en un ataque desde el área este de Borisov. Estos ataques fueron lanzados a las 5:00 horas del 6 de julio y fueron llevados a cabo por un total de casi un millar de tanques rusos. La 7 División Panzer del 3 Grupo Panzer llevó el peso de estos asaltos, junto con la 17 División Panzer de Guderian en el flanco norte del 2 Grupo Panzer. El 9 de julio, la 17 División Panzer había destruido cien tanques rusos procedentes de la dirección de Orsha, perdiendo unos pocos de los suyos aunque sufriendo fuertes bajas en vidas. El 7 de julio, sin embargo, la 20 División Panzer había logrado cruzar el Dvina y comenzó a presionar sobre Vitebsk desde el noroeste, y la ciudad cayó el 10 de julio. Mientras tanto, la 18 División de Infantería se había desprendido de los rusos cerca de Ulla el 9 de julio. Atacaría a los rusos que estaban presionando hacia Vitebsk desde la dirección de Gorodok, pero la presión sobre el 3 Grupo Panzer al norte del Dvina continuaría aumentando después del 12 de julio desde la dirección de Nevel y Velikie Luki. La creciente amenaza rusa contra el flanco izquierdo del 3 Grupo Panzer, más otra información obtenida por el reconocimiento aéreo, forzaron a Halder (en una conferencia celebrada el 13 de julio) a aconsejar a Hitler posponer el avance directo sobre Moscú. Fue por recomendación de Halder que el 3 Grupo Panzer se dirigió hacia Velikie Luki y Kholm para eliminar al grupo enemigo en Nevel-Velikie Luki. En vísperas de la batalla por Smolensk, el jefe del estado mayor estaba comenzando a tener serios pensamientos sobre el peligro potencial para los flancos del Grupo de Ejércitos Centro.

Una gran parte del problema era que, contrariamente a las expectativas alemanas, muchas unidades rusas continuaban luchando después de que las penetraciones panzer iniciales hubieran sido logradas, como en Brest y en el sector Zelvianka-Slonim. Incluso aunque aisladas de la retaguardia, algunas unidades rusas tendían a permanecer notablemente coherentes. Parte de la razón para esto, sin duda, fue el efecto pernicioso del Decreto del Comisariado. El 10 de julio, el 4 Grupo Panzer del Grupo de Ejércitos Norte había informado de la “liquidación” de 101 comisarios del Ejército Rojo. A mediados de agosto, el 3 Grupo Panzer había “aislado y eliminado” a 170 de ellos, pero el personal de las unidades de inteligencia tuvieron que informar de

que las “medidas especiales” tomadas contra los comisarios políticos eran conocidas por el enemigo, y que esto llevaba a una resistencia más tenaz de lo esperada. Ya, el castillo de naipes ideológico de Hitler había comenzado a colapsarse en Rusia, pero pasaría muchos meses antes de que fueran hechos cambios en la política del comisariado.

### **El Estado Mayor Reconsidera la Situación.**

Anteriormente, el 2 de julio, el Coronel Kinzel, del Departamento de Inteligencia del Estado Mayor, informó a Halder de los supuestos efectivos del Ejército Rojo. Era creencia de Halder, fortificada por este informe, de que a los rusos les quedaban solamente de quince a veinte divisiones de infantería y seis de tanques delante de los Grupos de Ejércitos Norte y Centro. Esta conclusión del mundo de la fantasía llevó a Halder a realizar la siguiente afirmación el 3 de julio:

En general, se puede decir que nuestra misión de destruir la masa del Ejército Rojo al oeste del Dvina y del Dnepr ha sido ahora cumplida... incluso no sería demasiado decir que la campaña en Rusia ha sido ganada en 14 días.

Las impresiones de Halder fueron aún más confirmadas cuando el 8 de julio, el Coronel Kinzel informó que de las 164 divisiones de fusileros soviéticas que habían sido identificadas desde el comienzo de la guerra, 89 habían sido completa o parcialmente destruidas, y de éstas solamente 46 permanecían en los frentes de batalla, mientras que otras 14 estaban retenidas haciendo frente a Finlandia y 4 más estaban en el Cáucaso. La reserva de retaguardia rusa era calculada en 11 divisiones. De las 29 divisiones de tanques rusas que habían emergido, solamente 9 eran todavía consideradas listas para el combate. De esto, el Coronel Kinzel concluía que el Ejército Rojo era incapaz de estabilizar un frente continuo incluso detrás de puntos fortificados y predijo que aunque los rusos podrían reclutar nuevas formaciones, estas unidades serían deficientes en oficiales, especialistas y artillería. Estas deficiencias, pensaba, resultarían ser un obstáculo especialmente serio para las unidades blindadas rusas. En una revisión de la situación a la que se enfrentaba cada Grupo de Ejércitos, Kinzel informó de una superioridad decisiva alemana en las áreas de los Grupos de Ejércitos Norte y Centro y aseguró que, con su superioridad táctica y operacional, el Grupo de Ejércitos Sur pronto lograría una ventaja numérica. Como Halder halló estas conclusiones adecuadas en toda forma para apuntalar sus ideas sobre como debería ser ganada la guerra, él y Brauchitsch las presentaron a Hitler en la tarde del 8 de julio.

Tras escuchar la esencia del informe del Departamento de Inteligencia, Hitler ofreció su evaluación de la situación. La solución ideal del Führer para la campaña rusa debía ser llevada a cabo como sigue: (1) El Grupo de Ejércitos Centro debía de emplear movimientos de pinzas y romper la resistencia final soviética al norte del Pripet, forzando el camino hacia Moscú. Después de que el Dnepr fuera alcanzado, Hoth quizás podría ayudar al Grupo de Ejércitos Norte o ir en torno a la capital pero sin utilizar sus tanques directamente contra la ciudad. Tras alcanzar Smolensk, Guderian podría avanzar hacia el sur o hacia el sudeste, para trabajar con el Grupo de Ejércitos Sur. (2) Moscú y Leningrado serían arrasadas por ataques aéreos, los tanques no deberían ser utilizados para este propósito. (3) Tras la destrucción final del enemigo en Smolensk, un avance podría ser realizado hacia el Volga. La parte restante de la industria de la Unión Soviética podría entonces ser destruida desde el aire o por unidades móviles terrestres. (4) Los planes para la construcción de cuarteles de invierno deberían ser puestos en marcha. (5) La nueva producción de tanques debería ser retenidas en Alemania para su uso en posteriores operaciones. Las pérdidas en Rusia serían cubiertas combinando las divisiones panzer para formar nuevas unidades completas. Hitler también anticipó que algún personal podría ser enviado de vuelta a Alemania.

Debe anotarse aquí que la evaluación excesivamente confiada de Hitler de la situación militar en Rusia a comienzos de julio era consecuencia directa de la información errónea que le estaba siendo suministrada por su jefe de estado mayor. El excesivo optimismo de Hitler sobre la situación en Rusia en el verano de 1941 es usualmente citada por sus críticos para ridiculizar su juicio militar. No es posible decir que Halder estaba intentando a propósito engañar a Hitler como ya lo había hecho durante la fase de planificación de Barbarroja, pues él todavía creía que los rusos en sus últimas bocanadas. El 11 de julio, Halder escribió en su diario que “sería imposible bajo estas circunstancias que el Ejército Rojo tenga más reservas detrás de las líneas del frente”. Para estar seguro, el agrupamiento enemigo en el área Nevel-Velikie Luki provocó a Halder alguna preocupación, pero atribuyó esta signo ominoso a que los rusos raspaban los restos de las divisiones perdidas, mezclando estas unidades con reservas sin entrenar, y arrojándolas a la batalla sin oficiales.

El 12 y 13, sin embargo, la actitud de Halder había experimentado un cambio significativo ya que el OKH se enfrentaba con la nueva evidencia de que el Ejército Rojo estaba lejos de estar acabado. No solamente el 3 Grupo Panzer estaba experimentando una fuerte presión enemiga desde la dirección de Nevel-Velikie Luki, sino que los documentos capturados probaban que nuevos ejércitos estaban siendo desplegados en las áreas de Smolensk, Orsha y este de Vitebsk –algunos de ellos siendo transportados desde Ucrania en tren. Además, en el flanco sur del Grupo de Ejércitos Centro una columna de infantería rusa de cien kilómetros de longitud había sido observada marchando desde Gomel a Mogilev, y además, hubo una enorme colisión múltiple de vagones ferroviarios abandonados al este de Gomel, muchos de los cuales habían sido aparentemente cargados con vehículos y tanques. Fue esta nueva información la que provocó que Halder el 13 de julio recomendara a Hitler la suspensión temporal del avance directo sobre Moscú hasta que la situación en el flanco hubiese sido remediada.

En una conferencia el 15 de julio con Paulus y Heusinger, el jefe de operaciones del estado mayor, Halder reiteró su creencia de que, aunque el despliegue ruso parecía operacional en naturaleza, de hecho no lo era lo suficiente, ya que el Ejército Rojo carecía de la fuerza para llevar a cabo contramedidas efectivas. Paulus, sin embargo, no estaba lo suficientemente convencido de esto y apuntó bastante correctamente que nuevas concentraciones que nuevas concentraciones rusas incluso más al este, en torno a Kalinin y Rzhev, en el Volga al noroeste de Moscú, y cerca de Briansk en el Desna, podrían pretender alcanzar a un avance alemán sobre Moscú desde el oeste sobre ambos flancos. Aunque el espectacular éxito de Guderian en Smolensk al día siguiente parecía ser un buen augurio para futuras victorias, el OKH continuaba profundamente preocupado sobre las actividades rusas al sur del Lago Ilmen, entre el flanco sur del Grupo de Ejércitos Norte y el flanco norte del Grupo de Ejércitos Centro, y en Zhiobin, Rogachev y Mogilev, detrás de los elementos de vanguardia del 2 Grupo Panzer. Algunos oficiales del OKH habían comenzado a temer que lo peor hubiera ocurrido, que los rusos hubiesen sido capaces de desplegar una reserva operacional a lo largo de la línea Dnepr-Dvina-Lago Ilmen y más al este, aunque Halder no podía admitir abiertamente esta posibilidad; pero francamente veía a mediados de julio que su fe en su plan original de avanzar rápidamente sobre Moscú, después de tomar Smolensk y aplastar a la masa del Ejército Rojo al oeste de la línea Dnepr-Dvina, había sido profundamente alterado.

### **La Caída de Smolensk.**

El avance principal de Guderian a través del Dnepr hacia Smolensk, Yelnia, Dorogobuzh y Roslavl llegó el 10-11 de julio y fue llevado a cabo con leves bajas, ya

que no se hizo intento de eliminar las cabezas de puente rusas en el orilla oeste de antemano. La cabeza de puente rusa en Orsha fue protegida por dos grupos de batalla mientras que el XXIV Cuerpo Panzer debía de proteger su propio flanco contra ataques desde el área Zhiobin-Rogachev y su flanco norte contra el enemigo en Mogilev. Al XLVII Cuerpo Panzer se le dio el encargo directo de capturar Smolensk y esto fue hecho en un tiempo asombrosamente corto por la 29 División Motorizada del Teniente General von Boltensern.

El avance a través del Dnepr por la 29 División del XLVII Cuerpo Panzer comenzó a las 5:15 horas del 11 de julio en el área de Kopys y en Shklov. Aunque el fuego de la artillería rusa fue brioso, fue pronto suprimido con la ayuda de una unidad cercana de artillería autopropulsada Sturmgeschutz. Incluso mientras la artillería enemiga estaba todavía activa, y la Fuerza Aérea Roja también, los ingenieros de la división comenzaron a trabajar en la construcción de un puente, completándolo a las 16:00 horas de ese día. Tras desviarse al noroeste para ayudar a la 17 División Panzer en su cruce cerca de Orsha, la 29 División marchó directamente hacia Smolensk. La división no encontró decidida resistencia hasta que los elementos de vanguardia del 15 Regimiento de Infantería alcanzaron Khokhlovo, y aquí la artillería rusa y los ataques aéreos causaron fuertes bajas. De nuevo, la artillería autopropulsada probó su valor en combinación con la artillería, y los nidos de ametralladoras y puntos fuertes rusos fueron pronto vencidos. La resistencia final cerca de Smolensk fue rota de este modo, y en la tarde del 15 de julio el endurecido 15 Regimiento de Infantería penetró en el lado sudoeste de la ciudad. Luego, por orden del XLVII Cuerpo Panzer, el 71 Regimiento de Infantería (desde Khokhlovo) y el 29 Regimiento de Artillería fueron dirigidos directamente hacia el lado sur de la ciudad. Esta acción fue librada a pie y a campo a través principalmente contra unidades de milicia que habían sido apresuradamente formadas por el mando del Dieciséis Ejército Ruso. Al anoecer, este segundo grupo alemán también había entrado en Smolensk.

El 71 Regimiento de Infantería del Coronel Thomas había tomado las posiciones de la artillería pesada rusa en las colinas de Koniukov, al sudoeste de la ciudad, y supo por los prisioneros que Smolensk estaba fuertemente defendida desde esta dirección. Al conocer esto, el regimiento presionó más al este hacia la carretera Chislavichi-Nikitin-Smolensk, escapando de la observación del enemigo. A las 16:00 horas estaban en los suburbios de la ciudad, pero en un hora un fuerte bombardeo de la artillería rusa comenzó a caer sobre ellos. No fue hasta el anoecer cuando las tropas del 71 Regimiento pudieron alcanzar la orilla sur del Dnepr. Durante la noche, el 29 Regimiento de Artillería trajo algunos cañones de apoyo puestos a su disposición, incluyendo cañones de 100 mm, lanzacohetes Nebelwerfer, cañones antiaéreos antitanques de 88 mm y los cañones antitanque regulares. El 15 Regimiento de Infantería estaba al oeste del 71 Regimiento, también en el lado sur de la ciudad.

El asalto final sobre Smolensk comenzó a las 4:00 horas del 16 de julio. Debido a la estrechez de las calles, la artillería alemana solamente podía ofrecer a la infantería una pequeña ayuda directa. La parte principal de la fuerza rusa en la ciudad parecía estar en la orilla norte del río, y otras columnas motorizadas del Ejército Rojo fueron observadas llegando desde el norte y el este. La artillería alemana abrió fuego sobre los refuerzos rusos; los rusos respondieron del mismo modo y también con un bombardeo aéreo. Ya en la mañana del 16 de julio, Smolensk comenzó a tomar una apariencia destrozada cuando solamente unos cuantos edificios indemnes podían ser vistos resaltar de las ruinas. Bien entrada la mañana, con la ayuda de alguna artillería autopropulsada y los tanques lanzallamas del 100 Regimiento Panzer, un punto de apoyo seguro fue labrado en la orilla sur. Alrededor del mediodía, el fuego de la artillería rusa de todos

los calibres se reanudó considerablemente, de este modo muchos incendios surgieron entre las casas predominantemente de madera de la ciudad, creando una densa nube de humo; la torre de la catedral con sus cúpulas doradas proporcionaba un colorido contraste.

Alrededor de las cuatro de la tarde, los 15 y 71 Regimientos de Infantería cruzaron el Dnepr en botes neumáticos, mientras el 29 Regimiento de Artillería en la orilla sur vertía fuego sobre la orilla norte controlada por los rusos. Este asalto fue ordenado por von Boltenshtern, quien tenía su cuartel general en el Hotel Molokhov. Tras llegar a salvo a la orilla opuesta, los hombres del 15 Regimiento de Infantería pronto alcanzaron la estación ferroviaria principal y a las 17:30 se habían abierto paso hacia la Iglesia de Pedro, desalojando con bombas de humo a los hombres del Ejército Rojo de sus escondites según avanzaban. Un combate particularmente encarnizado sucedió en el cementerio en la orilla norte donde partes de la 129 División de Fusileros Rusa bajo el mando del Mayor General A. M. Gorodnianskii lograron utilizar las lápidas como refugio efectivo. A las 18:00 horas, el combate se había trasladado hacia los límites norte de la ciudad, encarnizándose aún más; las calles tenían que ser limpiados sistemáticamente bloque por bloque, en muchos casos con granadas, lanzallamas y metralletas. A la derecha de los límites norte de la ciudad estaban situados varios cuarteles militares con fortificaciones de campaña bien atrincheradas que resultaron ser un hueso duro de roer. No obstante, a las 23:00 horas toda la ciudad había sido sometida. El combate, sin embargo, estaba lejos de terminar. El fuego de la artillería rusa continuaba cayendo sobre Smolensk desde las colinas cercanas al lado norte. La afligida ciudad se enrojeció en la noche cuando los ataques rusos, respaldados por tanques, persistieron hasta la mañana. La misión del día siguiente para la 29 División sería mantener las posiciones al sur de Smolensk a lo largo de la línea del Dnepr, principalmente a lo largo de la carretera de Roslavl, con objeto de evitar que los rusos huyeran de la gran semibolsa que había sido formada por los dos grupos panzer alrededor de Smolensk desde el norte y el sur.

Aunque la toma real de Smolensk iba bastante bien, el amplio cerco de la ciudad había sido llevado a cabo ni blandamente ni con gran efectividad. Tras la conversación de Guderian con von Kluge el 9 de julio y de la rotunda afirmación del general panzer que su asalto sobre el Dnepr decidiría la campaña en el año, von Kluge, el comandante del Cuarto Ejército Panzer, ordenó a la 12 División Panzer, ya desde el 8 de julio relevada del servicio en el frente de cerco de Minsk, que no se uniera a la 7 División Panzer de Hoth en Vitebsk, sino más bien que avanzara a través de Senno para cubrir el flanco norte de Guderian. El asalto del 3 Grupo Panzer al norte de Smolensk fue por consiguiente debilitado con objeto de ayudar al avance de Guderian hacia Smolensk-Yelnya-Dorogobuzh desde el sudoeste, muy en contra de las protestas de Hoth y von Bock.

El único pensamiento de Guderian era alcanzar el terreno elevado al este y al sur de Smolensk entre el Dnepr superior y la cabecera del Desna, asegurando así una apertura hacia Moscú desde el oeste, mientras que Hoth estaba más inmediatamente preocupado por la integridad del planeado cerco alrededor de Smolensk. El 10 de julio, Hoth ordenó al XXXIX Cuerpo Panzer que girara alrededor de Smolensk desde el norte a través de la línea Lesno-Surazh-Usiavits hacia el noreste, esperando que la más fuerte resistencia enemiga fuera así evitada, pero los puentes destruidos y las minas en las carreteras redujo la velocidad de las unidades motorizadas a la de la infantería. El 13 de julio, los elementos de vanguardia del XXXIX Cuerpo Panzer de Hoth alcanzaron Demidov y Velizh, y el 14 de julio la 12 División Panzer alcanzó Lesno y luego cambió a una dirección más al este hacia Smolensk. La 12 Panzer fue detenida cerca de Rudnia

tras ser golpeada por ataques rusos desde tres lados, pero la 7 División Panzer de Hoth logró mantener la velocidad hacia la carretera de Demidov, al noroeste de Smolensk, mientras que más al norte el XLVII Cuerpo Panzer de Guderian se abalanzó hacia Orsha, dejando una gran conglomeración de rusos más o menos encajonados desde tres direcciones desde el norte y el oeste de Smolensk. Fue en este momento en que el STAVKA decidió utilizar una nueva y ultrasecreta arma en la lucha por el Dnper superior. El 14 de julio, el Veinte Ejército Soviético disparó las primeras salvas de cohetes Katyusha contra la 5 División de Infantería Alemana entonces ocupando Rudnia, al noreste de Smolensk en la carretera de Vitebsk. Los cohetes Katyusha, transportados en camiones y lanzados desde plataformas, provocaron una extremada devastación en el área de la 5 División de Infantería, en gran parte debido a que los alemanes nunca se habían encontrado con ellos antes. Si se utilizaba contra un área relativamente llana o despejada, una gran salva de cohetes Katyusha crearía una verdadera granizada de metralla.

### **La Formación del Saliente de Yelnia.**

A mediados de julio, Guderian hizo una crítica decisión. Elegió no desviar al XLVI Cuerpo Panzer hacia el área al oeste de Yartsevo para enlazar con Hoth al noroeste de Smolensk. En lugar de ello, apuntó hacia las colinas de Yelnia y Dorogobuzh, pensando adelantarse hacia Moscú, y en el proceso desperdiciar la oportunidad de forjar un poderoso muro alrededor de la bolsa de Smolensk. La disponibilidad de una abertura para salir de Smolensk hacia el este salvó a los Dieciséis y Veinte Ejércitos Rusos de un desastre completo y condujo directamente a la muy precaria situación que pronto se desarrollaría alrededor de Yelnia (el nombre significa “bosque de abetos” en ruso), una pequeña ciudad a ochenta y dos kilómetros al sudeste de Smolensk, cerca de la cabecera del río Desna. La responsabilidad para la creación de las condiciones que llevaron a las batallas en torno a Yelnia, batallas que se desarrollaron con tal furia que algunos de los oficiales más antiguos las compararon con sus experiencias en Verdún en 1916, debe ser compartida a partes iguales por Fedor von Bock y Heinz Guderian, aunque a Halder quizás se le debería dar parte de culpa. Yelnia es un nombre que escoció en la conciencia colectiva del Ejército Alemán, y su memoria solamente se desvaneció tras los grandes desastres a las afueras de Moscú y en Stalingrado.

La 10 División Panzer del Teniente General Schaal, XLVI Cuerpo panzer, recibió órdenes de tomar Yelnia a las 21:00 horas del 16 de julio, antes de que la batalla dentro de Smolensk hubiese sido llevada a su conclusión. En este momento, Yelnia estaba defendida por la 19 División de Fusileros del Veinticuatro Ejército Ruso. No fue hasta primeras horas de la mañana del 18 de julio, sin embargo, cuando el grueso de la 10 Panzer pudo partir hacia Pochinok y Prudki, en la intersección de las carreteras Smolensk-Roslavl y Mstislavl-Yelnia. Las unidades de vanguardia de la división fueron detenidas en Strigino, donde el puente sobre el Khmara había sido dañado por un intento ruso de incendiarlo. Las preocupaciones sobre ese puente en particular al menos acabaron cuando uno de los tanques del 7 Regimiento Panzer lo derrumbó cuando intentaba cruzarlo a las 5:45 horas. Por este y otros retrasos, Schaal decidió mantener a la división en Petrova-Berniki y atacar Yelnia al día siguiente a las 10:00 horas. El ataque tuvo que ser pospuesto hasta las 13:15 horas del 19 de julio, sin embargo, debido a las malas carreteras y al colapso de otro puente. Durante la noche del 18 y la mañana del 19, los rusos habían utilizado la demora para fortificar una zanja antitanque que había sido excavada a través de la carretera Pochinok-Yelnia. Dos piezas de artillería pesada rusas comenzaron a bombardear la carretera desde gran distancia al mediodía,

haciendo la situación muy incómoda. Después, a las 14:30 horas, se encontró un camino alrededor de la zanja antitanque, y el 7 Regimiento Panzer reanudó el avance sobre Yelnia a lo largo de las vías ferroviarias desde el noroeste, desde la dirección de Smolensk. Pronto, los tanquistas penetraron en las partes oeste y sur de la ciudad.

Apenas había penetrado la 10 Panzer en Yelnia cuando el mando del XLVI Cuerpo Panzer transmitió un mensaje urgente para que fueran enviados refuerzos para ayudar a la División SS “Das Reich” avanzando desde Baltutino a Dorogobuzh. Schaal respondió que no podía tomar Yelnia y Dorogobuzh al mismo tiempo, pero el comandante del cuerpo, von Vietinghoff, insistió. Como resultado, a partes de un regimiento de infantería motorizada y un regimiento de artillería, junto con una unidad de destructores de tanques Panzerjaeger, se les ordenó tomar y mantener el puente del Dnepr en Dorogobuzh, pero sería un fallido intento, ya que la presión rusa alrededor de Yelnia y a lo largo de la carretera de Dorogobuzh era demasiado grande.

A las 18:00 horas del 19, el 10 Batallón Motociclista había limpiado la parte este de Yelnia hasta el cementerio, que estaba a ochocientos metros al norte de los límites de la ciudad, y a las 18:30 la iglesia en el centro de la ciudad fue tomada; pero un sostenido combate todavía se estaba desarrollando en los terraplenes ferroviarios al oeste de la estación principal. El fuego de la artillería rusa estaba ahora comenzando a caer a un ritmo constante desde el sur y el sudeste. Alrededor de las ocho de la tarde, toda la parte sur de la ciudad estaba bajo un denso fuego de proyectiles de grandes cañones, y el comandante de la división tuvo que comentar, “Es cuestionable si nosotros podemos tomar y mantener Yelnia”. No fue hasta casi las 22:00 horas que la costosa batalla en torno a la estación ferroviaria finalizó y la limpieza del resto de Yelnia pudo ser completada. Esta operación final fue acabada en la siguiente media hora.

Fue casi en este preciso momento, sin embargo, que la 4 Brigada Panzer quedó completamente sin combustible. La escasez de combustible llegó porque a mediados de julio los tanques alemanes estaban utilizando el doble de la cantidad de combustible que consumían durante operaciones normales. Las densas nubes de polvo encontradas en las carreteras rusas deterioraron los filtros de aire de los tanques y aumentó el desgaste de los motores. El 22 de julio, la 10 División panzer tenía solamente nueve tanques listos para el combate ( cinco Panzer II y cuatro Panzer III). El resto había sido puesto fuera de servicio debido a las averías o a la acción enemiga. Ahora, a pesar de las órdenes al contrario, Schaal decidió posponer el avance hacia Dorogobuzh por partes de los tres regimientos mencionados, pues continuar con muchos de sus tanques inmovilizados significaría que la división tendría un momento difícil para mantenerse firme en Yelnia, y mucho menos para expandir su área de control. El 21 de julio, von Vietinghoff informó desde el cuartel general del XLVI Cuerpo Panzer que a pesar de los esfuerzos sumamente agotadores, la 10 Panzer no podía ser suministrada con combustible o, por el momento, con munición, que también estaba en gran demanda. Debido al problema de suministro y debido a la fuerte presencia rusa al sur de Yelnia, detrás del Desna, con posiciones de artillería bien emplazadas, fue decidido por von Vietinghoff y Schaal retirar a la inmovilizada División SS “Das Reich” de la carretera a Dorogobuzh y utilizarla para guardar el flanco noreste de la 10 Panzer mientras los blindados avanzaban hacia el este y el sur. El 20 de julio, un batallón de tanques de la 10 División Panzer, junto con alguna infantería, invadió unas cuantas posiciones de artillería rusas al este y al sur de Yelnia. Se informó que estos emplazamientos habían sido especialmente bien construidos, con alojamientos para hombres y caballos, y habían sido obviamente completados desde hace algún tiempo.

El infame “saliente de Yelnia” había sido ahora creado, y pronto se convertiría en un holocausto de fuego y acero que consumiría las vidas de decenas de miles de

soldados alemanes y rusos. Las batallas en torno a Yelnia serían más costosas que cualquiera que el ejército alemán había librado desde 1918 y reminiscente de esa anterior guerra en muchos modos. Por primera vez, la Wehrmacht tendría que enfrentarse al Ejército Rojo a través de un frente estático cubierto de trincheras y refugios, aguantando bombardeos de artillería casi continuos y teniendo que rechazar salvajes ataques de infantería, algunas veces apoyados por blindados. En el verano de 1941 en Yelnia, fue el Ejército Rojo quien salió vencedor, con la última fase de las batallas bajo la dirección personal de Georgii Zhukov, una ominosa premonición del destino del Ejército Alemán.

El 19 de julio, Guderian emitió la Orden del Grupo Panzer Número 3, la cual afirmaba que “tras alcanzar el área sudeste de Smolensk [es decir, en torno a Yelnia] el 2 Grupo Panzer se detendrá para reorganizarse y reabastecerse de suministros”. Sin embargo, el 20 de julio esta orden fue cancelada debido a la “situación cambiante”. Guderian estaba ahora preparado para dar a su desgastado grupo panzer un muy necesitado descanso tras alcanzar Smolensk-Yelnia, pero la Wehrmacht solamente había puesto un pie dentro de la Gran Rusia, y el Ejército Rojo ya había comenzado a traer a la parte principal de su fuerza a la acción. Halder y los generales en campaña se habían extrañado sobre la ausencia de grandes cantidades de artillería rusa en las bolsas Bialystok-Minsk, pero para la tercera semana de julio ya no estaban extrañados. El trueno ruso estaba en el río Dnepr.



## **CAPÍTULO IV. BATALLAS POR EL DNEPR SUPERIOR.**

### **La Respuesta Soviética.**

Las dimensiones de las batallas que se desarrollaron en torno al Dnepr superior a mediados de julio de 1941 fueron grandes para cualquier estándar. En total, la batalla por el Dnepr en el área del Grupo de Ejércitos Centro abarcaba entre 600 y 650 kilómetros de frente, que iba desde Sebezh y Velikie Luki en el norte hasta Loev y Novgorod-Severski en el sur; desde Polotsk, Vitebsk y Zhiobin en el oeste hasta Toropets, Yartsevo y Trubchevsk en el este. No solamente era el trasfondo físico del combate inmenso, sino también el tiempo durante el cual se prolongó, desde el 10 de julio, cuando Guderian logró cruzar el Dnepr, hasta los últimos días de septiembre, cuando el avance hacia Moscú fue reanudado bajo el nombre en clave de Operación Tifón.

Tras el súbito cese de D. G. Pavlov como comandante del Frente Oeste (y su subsiguiente ejecución), el Mariscal S. K. Timoshenko, el comisario para la defensa, fue seleccionado por Stalin el 1 de julio para servir como sucesor de Pavlov. Se ha dicho que el nombramiento de Timoshenko fue debido al deseo de Stalin de tomar el control directo sobre los asuntos militares, pero la evidencia parece mostrar que a comienzos de julio Stalin estaba aún algo consternado por el giro de los acontecimientos y confiaba en exceso en sus consejeros más cercanos para dirigir el gobierno y las fuerzas armadas. El dictado soviético se recluyó tras el 22 de junio y no hizo apariciones en público de ninguna clase hasta su alocución por radio a la nación el 3 de julio. Cualquier que pudiera haber sido el papel de Stalin en este nombramiento, era Timoshenko quien tenía que responder por el éxito o el fracaso del Frente Oeste y debía haber estado al tanto que, también, podría compartir el destino de Pavlov.

La situación a la que se enfrentaba Timoshenko cuando él y su estado mayor llegaron a Smolensk el 2 de julio era cualquier cosa excepto envidiable. Los contraataques de Pavlov con tres cuerpos mecanizados no habían producido el efecto deseado sobre los dos grupos panzer alemanes que llegaban al saliente de Bialystok desde el norte y el sur; ni el enemigo había fallado en tomar ventaja de su abrumadora superioridad aérea cerca de la frontera. Las comunicaciones en las áreas de vanguardia del Frente Oeste estaban en desorden; era difícil para un comandante tomar decisiones inteligentes bajo tales condiciones.

El 26 de junio se había convertido en obvio para Zhukov, todavía jefe del estado mayor general, y para Timoshenko que medidas de emergencia debían ser tomadas por el escalón operacional si los blindados alemanes debían de ser detenidos antes de que una brecha fuera abierta en la línea de defensa del Dnepr. Zhukov no podía haber previsto cuán rápido fue el avance de los tanques alemanes después de que los puentes sobre el Niemen fueran capturados intactos y después de que la Luftwaffe se hubiese encargado de los grandes cuerpos mecanizados rusos. Zhukov renoció otro error en sus memorias: “No preveimos la naturaleza del golpe [del 22 de junio] en su totalidad. Ni el Comisario del Pueblo [Timoshenko], ni yo mismo... esperamos que el enemigo concentrara cantidades tan enormes de tropas blindadas y motorizadas, y, en el primer día, emplearlas actuando en poderosas y compactas agrupaciones en todas las direcciones estratégicas”. Zhukov evidentemente creyó de antemano que los alemanes serían más cautos al cruzar la frontera, situando a la infantería y a la artillería por delante de los tanques, como Halder había propuesto. Una decisión tuvo que ser hecha de inmediato para reforzar la línea Dvina-Dnepr en el área del escalón operacional del Frente Oeste. Un retraso o posposición de esta decisión no era posible, ya que no se podía predecir cuanto tiempo podrían resistir las fuerzas dentro de los cercos la fuerte presión alemana. Un punto brillante en la situación era, sin embargo, que las fuerzas

rusas, partes de tres ejércitos aislados por los alemanes al oeste de Minsk, continuaban presentando una tenaz batalla. La reserva táctica estaba, en realidad, cumpliendo su función manteniendo su terreno mientras los blindados alemanes pasaban hacia el este, y como había sido visto, muchas unidades alemanas estuvieron retenidas por la operación de cerco Bialystok-Minsk hasta después del 8 de julio. Pero Zhukov no podía contar con que la infantería alemana fuera mantenida al oeste del Dnepr durante mucho tiempo. Una acción positiva era requerida para asegurar la posición de las fuerzas en el Dnepr superior.

En la tarde del 26 de junio, Zhukov fue convocado en Moscú desde el Frente Sudoeste para discutir la situación con Timoshenko y Vatutin, quien era entonces jefe de la Sección de Operaciones del estado mayor general. Se decidió en esta conferencia que las fuerzas del escalón operacional ya en la línea Dvina-Dnepr, en el área del Frente Oeste –los Ejércitos Veinte, Veintiuno y Veintidós, más otras unidades- tendrían que ser ahora aumentadas con otros ejércitos tomados de la parte principal del escalón operacional en Ucrania y de las reservas directamente controladas por el Mando Supremo. La recomendación final hecha a Stalin el 27 de junio demandaba a los Trece, Diecinueve, Veinte, Veintiuno y Veintidós Ejércitos para defender la línea Dvina-Polotsk-Vitebsk-Orsha-Mogilev-Mozyr. Además, los Veinticuatro y Veintiocho Ejércitos de la reserva del Mando Supremo serían mantenidos en alerta cerca y al sur de Smolensk. La recomendación también demandaba la inmediata formación de dos o tres ejércitos más de la milicia de Moscú. Stalin aprobó esta propuesta sin objeción.

El 10 de julio, el día en que Guderian logró forzar el paso del Dnepr, las unidades del Frente Oeste Ruso fueron distribuidas a lo largo de una línea que iba desde el norte del río Dvina Occidental al sur de Gomel. Desde Idritsa hasta Drisa y a lo largo del Dvina Occidental, en el extremo del flanco norte del Frente Oeste, estaba el Veintidós Ejército al mando del Teniente General F. A. Ershakov. Este ejército ocupaba un frente de 210 kilómetros y que había estado fuertemente comprometido con el 3 Grupo Panzer de Hoth. Ligeramente a la retaguardia y al sur del Veintidós Ejército estaba el Diecinueve Ejército del Teniente General Konev, que había sido llevado en tren desde Belaia Tserkov hasta el área Rudnia-Demidov-Vitebsk. La fuerza de Konev tenía que lanzada a un contraataque hacia Vitebsk tan pronto como hubiese dejado los trenes, pero este contragolpe fue ampliamente derrochado, aunque el avance de Hoth desde Vitebsk a Orsha fue algo ralentizado. En el área desde Vitebsk hasta Orsha estaba el Veinte Ejército del Teniente General P. A. Kurochkin con quince divisiones que habían llegado desde el Distrito Militar de Orel. Este ejército estaba en mejor forma, numéricamente, y fue el mejor desplegado, con cada división teniendo solamente un frente de 10-12 kilómetros. Los restos de los V y VII Cuerpos Mecanizados, que habían llevado a cabo la malograda contraofensiva en el área Lepel-Orsha el 6 de julio, eran también parte del complemento del Veinte Ejército. Los numerosos tanques perdidos por estos dos cuerpos en Orsha y Lepel fueron extremadamente echados de menos cuando la próxima batalla por Smolensk comenzó a desarrollarse.

Desplegado en la misma ciudad de Smolensk estaba el Dieciséis Ejército, con dos divisiones de fusileros, que habían sido llevadas al oeste apresuradamente desde el interior. El Dieciséis Ejército estaba comandado por el Teniente General M.F. Lukin, pero después, en el momento del asalto sobre la ciudad por la 29 División Motorizada Alemana, todas las unidades alrededor de Smolensk fueron subordinadas a Kurochkin. Muchas de las divisiones, especialmente las de los Dieciséis y Diecinueve Ejércitos, que habían sido traídas desde el sur y el este, fueron despachadas prontamente a las líneas del frente de manera más bien fortuita, y los soldados, en muchos casos, recibieron muy poco entrenamiento y preparación avanzada.

Al sur de Smolensk, a lo largo del frente Shklov-Mogilev-Stary Bykhov estaba el Trece Ejército bajo el Teniente General P. M. Filatov. La condición de este ejército no era buena, ya que muchas de sus tropas habían logrado escapar del cerco alrededor de Minsk. Fue ahora el frente del Trece Ejército el que Guderian eligió para su penetración hacia Smolensk y Yelnya. Cada una de las cuatro divisiones del Trece Ejército tenían un frente de 20-25 kilómetros, y a su XX Cuerpo Mecanizado no le quedaban tanques. Detrás del Trece Ejército, al sur de Smolensk, ocupando el terreno elevado alrededor de Yelnya, estaba el Veinticuatro Ejército del Mayor General K.I. Rakutin. Próximo a Rakutin hacia el sur a lo largo del río Desna estaba el Veintiocho Ejército del Teniente General V. L. Kachalov. Ambas unidades habían sido recientemente creadas de las reservas del Mando Supremo.

En el extremo del ala sur del Frente Oeste, a lo largo de la línea Stary Bykhov-Rogachev-Rechitsa, y también alrededor de Gomel, estaba el poderoso Veintiún Ejército que Zhukov había esperado que jugara un papel clave en ralentizar al Grupo de Ejércitos Centro en el momento en que los alemanes alcanzaran el Dnepr. Respaldado como estaba desde el oeste por los Pantanos Pripet, el Veintiún Ejército del Coronel General F. I. Kuznetsov estaba en una posición excelente para cumplir todas las expectativas de Zhukov; estaba compuesto por tres cuerpos de fusileros situados en dos escalones a lo largo de un frente de 140 kilómetros. También filtrando al este estaban fuertes elementos del Cuarto Ejército que habían escapado del cerco de Bialystok y estaban retirándose bajo fuego hacia los Trece y Veintiún Ejércitos.

En general, las fuerzas que el Ejército Rojo logró reunir en el Dnepr superior el 10 de julio formaban un conjunto imponente. Todavía, sin embargo, habían serios recortes de equipamiento. Los cuatro ejércitos en la vanguardia del Frente Oeste tenían, según estimación oficial, solamente 145 tanques, 3.800 cañones y morteros, 389 aviones utilizables y solamente unas cuantas armas antitanques y antiaéreas. Zhukov sabía que el elemento humano solamente no sería suficiente para detener el avance alemán, por lo que el 14 de julio, el Mando Supremo comenzó a desplegar a los ejércitos de la reserva estratégica tan pronto como llegaron a ser movilizados a lo largo de las líneas del Dvina-Dnepr, detrás del Frente Oeste.

Esta acción, y el movimiento hacia el norte de importantes unidades del escalón operacional desde Ucrania, representaba una ruptura parcial de la cuidadosa estrategia que Zhukov y Stalin habían trazado antes de la guerra. El 8 de julio, la antigua reserva táctica del Frente Oeste había dejado de existir, y lo que el Mando Supremo había pretendido que fuera el escalón operacional a lo largo de la línea Dnepr-Dvina fue ahora transformado en el nuevo escalón táctico, con frentes que se convirtieron rápidamente en menos flexibles y maniobrables según continuaba la presión alemana hacia el este. Como resultado de la decisión del Mando Supremo de desplegar a la reserva estratégica en e inmediatamente detrás del Frente Oeste, la reserva estratégica sería incapaz de cumplir la función para la cual había sido originalmente propuesta, esto es, lanzar una contraofensiva tan pronto como el ejército alemán hubiese sido detenido, presumiblemente a lo largo de la línea Dvina-Dnepr. Ahora, en lugar de mantener atrás a la reserva estratégica y utilizarla toda de una vez contra la Wehrmacht en una masiva contraofensiva, el Mando Supremo había decidido a mediados de julio utilizarla fragmentariamente, desplegarla tan pronto como el programa de movilización lo permitiera, con objeto de suplementar a los ejércitos ya en la línea Dvina-Dnepr y establecer otras líneas de defensa más al este entre los frentes de batalla y Moscú.

La situación con respecto a las grandes formaciones blindadas, los cuerpos mecanizados, también tuvo que ser llevada repentinamente al centro de atención. El trabajo de la Luftwaffe había sido tan efectivo contra ellas en Bielorrusia que el

pretendido plan de Zhukov de mantener a los nuevos modelos atrás para una contraofensiva de la reserva estratégica también tuvo que ser dejado. El fracaso de Pavlov en Bielorrusia también significó que muchas fábricas, incluyendo fábricas de tanques, tuvieron que ser desmanteladas y trasladadas al este tan rápidamente como fue posible. Por ejemplo, la fábrica Kirov en Leningrado, las Instalaciones Diesel de Kharkov, y la Fábrica “Proletariado Rojo” en Moscú fueron trasladadas a Cheliabinsk en los Urales. Finalmente, parte de la Fábrica de Tractores de Stalingrado fue trasladada allí, provocando que el vasto complejo en Cheliabinsk fuera apodado “Tankograd”.

La combinación de pérdidas iniciales más elevadas de las esperadas junto con las interrupciones de la producción en fábricas de tanques claves forzaron al STAVKA el 15 de julio a ordenar la disolución de los cuerpos mecanizados. Fueron mantenidas unas cuantas divisiones de tanques, pero la mayoría fueron divididas en sus regimientos integrantes. Las divisiones motorizadas fueron al mismo tiempo convertidas en divisiones de fusileros. El objetivo era concentrarse en formar unidades blindadas más pequeñas que pudieran ser utilizadas más fácilmente para apoyar a las divisiones de fusileros en un papel de armas combinadas. El caso es que Zhukov se vio obligado a malgastar los tanques de nueva producción fragmentariamente con objeto de apuntalar el maltrecho escalón operacional. A pesar de esta aparentemente desesperada situación, sin embargo, la industria soviética logró ponerse a las alturas de las circunstancias y produjo 4.800 tanques de los nuevos modelos en la segunda mitad de 1941. Algunos autores occidentales han hecho comentarios acerca de la gravedad de las perturbaciones económicas resultantes de las evacuaciones de fábricas hacia el este, pero debe recordarse que los rusos produjeron más tanques en los últimos seis meses de 1941 que los alemanes durante todo el año -3.796, incluyendo cañones autopropulsados. Este logro impresionante no solamente permitió al Ejército Rojo mantener el ritmo con las cifras de tanques alemanes en el frente a pesar de las continuas y fuertes pérdidas, sino también permitió a Zhukov el lujo de ser capaz de concentrar 774 tanques, incluyendo 222 T-34 y KV, a lo largo del eje clave de la contraofensiva de Moscú contra los flancos del Grupo de Ejércitos Centro en diciembre. Debe también decirse que la reforzada confianza sobre las tácticas de armas combinadas y la renuncia de grandes formaciones blindadas al final resultaron ser una ventaja para el Ejército Rojo. Como se verá en el siguiente capítulo, los alemanes habrían hecho bien en haber tomado una página del libro de Zhukov en Yelnya y aprender ellos mismos más sobre tácticas de armas combinadas, especialmente en situaciones defensivas. Después, en marzo de 1942, tras un aumento de las cantidades de tanques, el Ejército Rojo pudo reproducir el cuerpo de tanques, lo cual aumentaba significativamente su capacidad para explotar penetraciones. La confianza básica sobre operaciones de armas combinadas y el estrecho apoyo mutuo de tanques, artillería e infantería no fue, sin embargo, descartada.

Las importantes decisiones estratégicas que el Mando Supremo tomó a finales de junio y en la primera mitad de julio, para reforzar los accesos a Moscú tan rápidamente como fuera posible con ejércitos del interior y de Ucrania, no deben ser concebidas como haber cancelado enteramente la estrategia de preguerra. Una gran y sin emplear parte del original escalón operacional estaba todavía situado en Ucrania, y aunque el 1 Grupo Panzer del Grupo de Ejércitos Sur había penetrado la “línea Stalin” de fortificaciones al sur de Novograd-Volynskii el 7 de julio, debió de pasar otro mes antes de que el Grupo de Ejércitos Sur pudiera finalizar la batalla de cerco de Uman. Aunque Brauchitsch quería realmente que el 1 Grupo Panzer y tomara Kiev por cuenta propia, acordó con Hitler que el cerco de Uman debía de ser efectuado de antemano porque esto era una decisión “segura” y porque deseaba de este modo intentar ocultar a Hitler el verdadero peligro de la situación de Kiev. El OKH retrató la situación en el área del

Grupo de Ejércitos Sur en colores más brillantes que los que la realidad garantizaba debido a su deseo de influenciar a Hitler en favor de Moscú.

El poderoso Quinto Ejército, operando justo al sur de los Pantanos Pripet y al oeste del Dnepr, en torno a Korosten, no comenzó su retirada hacia la orilla este de ese río hasta después del 21 de agosto. Como la enorme masa de prisioneros reunida por los alemanes durante el cerco de Kiev mostraría, el Mando Supremo Ruso todavía no había echado completamente por la borda sus esperanzas de utilizar al grupo operacional en Ucrania favorablemente contra los flancos del Grupo de Ejércitos Centro. Es verda que la estrategia de preguerra del Mando Supremo había quedado en una posición expuesta a mediados de julio, pero no había sido cambiada enteramente. A mediados de julio, la guerra tenía menos de un mes de duración y la movilización de la reserva estratégica estaba todavía en su primera fase. Cosas mayores podían ser planeadas durante las semanas siguientes una vez que la movilización entrara en completa ebullición. A pesar de alterar su estrategia, Zhukov y Stalin aún no estaban enfrentándose a una crisis, incluso después de la abrupta caída de Smolensk el 16 de julio.

El 12 de julio, el Mando Supremo ordenó a Timoshenko que preparase la defensa de Mogilev y lanzara un contraataque desde la dirección de Gomel hacia Bobruisk con objeto de golpear la retaguardia del 2 Grupo Panzer avanzando a través del Dnepr. El golpe principal de este ataque fue llevado a cabo por el LXIII Cuerpo de Fusileros del Veintiún Ejército. El avance de Guderian sobre el Dnepr había provocado una brecha para abrir entre los Trece y Veintiún Ejércitos, después de que las unidades del Trece Ejército al sur de Mogilev fueran forzadas a abandonar Krichev y retirarse hacia el este y sudeste, dejando a las unidades en Mogilev y Orsha completamente rodeadas. El 14 de julio, tras la toma de Mstislavl, al este de Mogilev, un intérprete de la 10 División Panzer alemana hizo una llamada telefónica por la línea abierta hasta Krichev y fue preguntado si necesitaba más tropas (rusas) en Mstislavl. El intérprete contestó, atentamente, “No, gracias”.

El contraataque del Veintiún Ejército fue iniciado el 13 de julio con una fuerza de alrededor de veinte divisiones, y logró algunos éxitos iniciales forzando el Dnepr, reconquistando Rogachev y Zhiobin, y presionando hacia Bobruisk contra el flanco sur del XXIV Cuerpo Panzer de Guderian. Estos ataques, que fueron lo bastante fuertes para provocar que el comandante del XXIV Cuerpo Panzer temiera la pérdida de sus comunicaciones de retaguardia, no fueron en absoluto disuasivos para Guderian, que estaba decidido a alcanzar el terreno elevado en torno a Yelnia tan pronto como fuera posible. Ya que, sin embargo, el XLVI Cuerpo Panzer era incapaz de avanzar hacia Dorogobuzh y enlazar con el 3 Grupo Panzer de Hoth tras tomar Yelnia el 19 de julio, una parte importante de los efectivos de los Dieciséis y Veinte Ejércitos Rusos lograron escapar hacia el este a través de Dorogobuzh. Según Hoth, “Para el 2 Grupo Panzer, la toma de las alturas de Yelnia para la posterior continuación del avance hacia el este parecía ser más importante que la terminación del cerco de Smolensk”.

### **El Cierre de la Bolsa de Smolensk.**

A Guderian le habría gustado haber podido cerrar la bolsa de Smolensk, pero fue incapaz de hacerlo por dos razones: (1) la fuerte presión ejercida sobre el XLVI Cuerpo Panzer por el Veinticuatro Ejército Ruso y (2) la fuerte presión ejercida sobre el flanco sur de su grupo panzer y contra el Segundo Ejército de von Weichs por el Veintiún Ejército Ruso. Guderian podría haber tomado Dorogobuzh y enlazado con Hoth solamente perdiendo su posición en torno a Yelnia, pero esto no lo haría. En la mañana del 20 de julio, von Kluge, todavía el superior nominal de Hoth y Guderian como

comandante del Cuarto Ejército Panzer, telefoneó a Guderian y le preguntó si el XLVI Cuerpo Panzer no podría ser retirado de Yelnia. Guderian contestó negativamente porque “esto endurecería al enemigo batido y no sería comprendido por nuestras tropas”.

Cuando von Bock recibió la noticia en la mañana del 20 de julio de la caída de Yelnia, un éxito que Guderian describió como una “ventaja que debe ser utilizada”, respondió que nada tenía más importancia excepto que la bolsa de Smolensk fuera herméticamente sellada. Von Bock iba entonces a despachar un oficial de enlace del estado mayor a Guderian con un mensaje personal en este sentido. En palabras del comandante del Grupo de Ejércitos Centro a Guderian: “Debe ser razonable. Un avance más al este está ahora fuera de consideración”. La referencia de von Bock a la imposibilidad de una reanudación inmediata de la ofensiva de Moscú estaba hecha por los retrasos experimentados por el Segundo Ejército Alemán al ocuparse de la amenaza en el flanco sur del Grupo de Ejércitos Centro. Von Bock no estaba contento con el fracaso de von Weichs en forzar el cruce del Dnepr; no obstante, el comandante del Grupo de Ejércitos Centro tendría poca suerte en apresurar a las divisiones del Segundo Ejército desde el sur hacia el norte y el este para relevar a Guderian en Yelnia para que sus tanques pudieran cerrar la bolsa de Smolensk. El flanco sur de Guderian también estaba en peligro, y como se verá, él tenía otras ideas sobre cómo el Segundo Ejército tenía que ser utilizado. El comandante del Grupo de Ejércitos Centro no estaba inclinado en atribuir su fracaso en forjar un apretado y blindado anillo en torno a Smolensk a Guderian, quien, él creía, estaba fundamentalmente atinado en su deseo de sostener Yelnia como un trampolín para una operación contra Moscú. En lugar de ello, él culpó de todo a von Kluge ya que era el superior inmediato de Guderian, aunque él no tenía poder real sobre el general panzer. Este embarazoso sistema de mando había sido diseñado por Halder para dar a Guderian la máxima cantidad de libertad para dirigirse hacia Moscú. La independencia de Guderian estaba ahora erosionando la capacidad de von Bock para controlar su grupo de ejércitos, como después erosionaría la capacidad de Halder para influenciar sobre la situación global. Heusinger, el jefe de operaciones de Halder, estaba cerca de la verdad cuando telefoneó a von Bock y atribuyó el fracaso del Grupo de Ejércitos Centro de cerrar la bolsa en torno a Smolensk por la fuerte presión rusa contra el flanco del 2 Grupo Panzer desde el este, sudeste y sur.

Con objeto de sellar la bolsa de Smolensk, era el plan de Guderian enviar a la 18 División Panzer desde Gusano, en el Dnepr superior, para relevar al Regimiento de Infantería *Gross Deutschland* a treinta y cinco kilómetros al norte de Roslavl y luego utilizar al regimiento de infantería para avanzar sobre Dorogobuzh desde el sur. Guderian registra en sus memorias que von Kluge no aprobó este plan, ya que temía el peligro para el flanco norte del 2 Grupo Panzer a lo largo del Dnepr si la 18 División Panzer era retirada de la línea.

En realidad, sin embargo, la crítica del general panzer a von Kluge está injustificada, ya que la 18 División Panzer no podía ser utilizada de esta manera antes de que la infantería del IX Cuerpo de Ejército llegara para ocupar su lugar; este cuerpo no estuvo en posición hasta después del 21 de julio. Después, cuando la 18 División Panzer llegó para relevar al *Gross Deutschland* el 24 de julio, ambas unidades fueron inmediatamente atacadas e inmovilizadas por fuertes ataques rusos desde Roslavl, un factor que Guderian deja de mencionar en sus memorias aparte de para decir que la crisis de Roslavl surgió debido a que las unidades de infantería fueron demoradas por el OKH en el Dnepr, al oeste de Smolensk. Al final, Guderian estaba preparado para llevar a cabo el asalto sobre Dorogobuzh desde el sur con solamente la 17 División Panzer desde Yelnia y la División SS *Das Reich*, un movimiento que entonces habría sido

extremadamente arriesgado. En el último minuto, el 25 de julio, von Kluge contactó con Guderian y le aconsejó que cancelara el ataque si parecía que sería demasiado costoso – Guderian aceptó el consejo. La brecha entre los dos grupos panzer no fue cerrada hasta el 27 de julio por la 20 División Motorizada de Hoth, pero para entonces el daño real ya había sido hecho.

### **La Contraofensiva de Timoshenko en Smolensk.**

El castigo inflingido al Cuarto Ejército Panzer de von Kluge en torno a Smolensk durante la tercera semana de julio y después fue causado por las nuevas fuerzas introducidas por el Mando Supremo del Ejército Rojo. Con objeto de coordinar a las fuerzas que estaban siendo rápidamente movilizadas, un nuevo Frente de Reserva había sido creado el 14 de julio al mando del Teniente General I. A. Bogdanov. Este Frente de Reserva incluía no solamente a los Veinticuatro y Veintiocho Ejércitos en Yelnia y en el Desna, sino también cuatro nuevos ejércitos: los Veintinueve, Trece, Treinta y Uno y Treinta y dos. A estas unidades les fueron dadas la asignación inicial de mantener la línea Staraia Russa-Ostashkov-Belvi-Yelnia-Briansk, y dos ejércitos de este grupo, los Treinta y Uno y Treinta y Dos, estaban mantenidos en la retaguardia en Torzhok-Kalinin-Volokolamsk y en Naro-Fominsk-Maloyaroslavets-Vysokinichi. Después, el Treinta y Dos Ejército en Naro-Fominsk fue enviado a la línea de defensa de Mozhaisk. El 20 de julio, el Frente Oeste de Timoshenko había formado cinco grupos especiales al mando de los mayores generales K. K. Rokossovskii y V. A. Khomenko y de los tenientes generales S. A. Kalinin, V. Ia. Kachalov y I. I. Maslennikov. Estas unidades, que en algunos casos eran lo bastante fuertes para darles superioridad local sobre los alemanes, estaban proyectadas por el Mando Supremo para montar una contraofensiva para cercar Smolensk y reconquistarla del enemigo así como también ayudar a las divisiones rusas atrapadas al oeste de la ciudad.

En una conversación con Timoshenko el 20 de julio, Stalin le dijo al comandante del Frente Oeste:

Hasta ahora, usted ha estado lanzando solamente dos o tres divisiones a la vez en el frente y esto no ha producido resultados reales. Ahora debe ser el tiempo de dejar tales métodos y empezar a construir puntas de lanza sobre sus flancos de unas 7-8 divisiones con unidades móviles. Es tiempo de elegir nuestras direcciones y obligar al enemigo a desviar sus fuerzas para satisfacerlos. Creo que ahora podemos dejar de lanzar guijarros y realmente arrojar algunas rocas grandes.

Está claro por esta declaración que Stalin era ahora un hombre muy confiado, de hecho demasiado confiado. El tiempo no estaba maduro para que el Ejército Rojo pudiera escoger su propio terreno para una ofensiva sin tener en cuenta las intenciones del enemigo. Stalin aprendería su lección de la manera más dura en Kiev en septiembre, pero su optimismo básico sobre la situación global no era infundado. El Grupo de Ejércitos Centro estaba ciertamente en difícil situación, especialmente a lo largo de su flanco sur.

La contraofensiva de Timoshenko contra Smolensk fue desencadenada el 23 de julio con el Veintiocho Ejército atacando desde el área de Roslavl y los Trece y Veinticuatro Ejércitos intentando avanzar hacia el oeste desde el área de Belvi-Yartsevo. Un gran grupo al mando de Rokossovskii, con blindados, ayudó a algunas unidades del Dieciséis y del Veinte Ejércitos a penetrar a través del Dnepr desde el sur de Yartsevo en este momento. El 29 de julio, los rusos asaltaron casi todo el frente del Noveno Ejército Alemán, disparando cuarenta cañones desde una posición de artillería,

y logrando una penetración al sudoeste de Belvi. Según von Bock, “El hecho es que nuestras tropas están cansadas y las elevadas bajas en oficiales han causado una falta de resistencia”. El 2 de agosto, el reconocimiento aéreo informó al Grupo de Ejércitos Centro que los rusos habían construido un puente en el lado este de la bolsa de Smolensk y que sus tropas estaban “fluyendo hacia el este”. Después de que Hoth lograra cerrar la bolsa de Smolensk, lo que quedaba del Dieciséis Ejército, incluyendo su personal del cuartel general, se unió al grupo de Rokossovskii, que tomó la designación de “Dieciséis Ejército” después del 5 de agosto.

Con posterioridad al cierre de la bolsa de Smolensk, las unidades rusas continuaron intentando huir hacia el este. Durante la noche del 3 al 4 de agosto, Rokossovskii hizo avanzar al V Cuerpo Mecanizado y a la 229 División de Fusileros para abrir el cruce del Dnepr en Solovev. El mismo día, otras unidades del Veinte Ejército lo cruzaron en el área de Zabor en un frente de veinte kilómetros, y las retiradas duraron varios días bajo un intenso fuego alemán. El Mariscal de Campo Kesselring, de la Luftwaffe, estimó que alrededor de cien mil tropas rusas lograron escapar de la bolsa de Smolensk para formar nuevas divisiones. En palabras suyas, “El fracaso para eliminar a estas fuerzas –meramente recuerdo las costosas batallas en el saliente de Yelnia entre el 30 de julio y el 5 de septiembre- no puede ser echado a las tropas alemanas o a sus comandantes. A nuestras divisiones, incluyendo la Luftwaffe, simplemente se les exigía demasiado, al final de su correa de sujeción y lejos de sus centros de suministro”. Kesselring solamente era parcialmente correcto en su valoración del fracaso alemán para obtener una victoria decisiva en Smolensk. Es cierto que la Wehrmacht estaba seriamente agobiada, pero la bolsa de Smolensk podría haber sido sellada efectivamente si Guderian hubiese estado dispuesto a dejar su posición en Yelnia. A sus ojos, sin embargo, ceder en Yelnia habría sido rendirse ante Moscú, y eso era algo que él no haría.

Las críticas de Guderian de las acciones del OKH en la batalla por Smolensk requieren un examen más detallado. Guderian había incriminado, como se mencionó anteriormente, que el OKH había mantenido a propósito a las unidades de infantería del Segundo Ejército al oeste del Dnepr y que este error llevó directamente a la crisis a lo largo del flanco sur del 2 Grupo Panzer desde la dirección de Roslavl. Es cierto que el Segundo Ejército estuvo retenido al oeste del Dnepr durante más tiempo de lo esperado, pero la razón para esto no tuvo nada que ver con el OKH. Los retrasos encontrados por el Segundo Ejército fueron debidos, ante todo, por el daño inflingido sobre el flanco sur del Segundo Ejército por los Trece y Veintiún Ejércitos Rusos. El progreso del Segundo Ejército fue también dificultado por las confusas y contradictorias órdenes que recibió desde arriba, muy notablemente de von Bock. En el corazón de las dificultades a las que se enfrentó el Grupo de Ejércitos Centro estaba el empleo de tácticas defectuosas que dejaron el flanco del 2 Grupo Panzer escasamente cubierto, abarcando desde Smolensk por Yelnia hasta el sudeste de Mogilev, más allá del alcance de las unidades de infantería en marcha durante un largo período. El comandante del Grupo de Ejércitos Centro tuvo que sopesar la relativa importancia de enviar unidades de infantería hacia Smolensk para ayudar a asegurar la bolsa de allí o enviarlas al flanco sur de Guderian, particularmente al XXIV Cuerpo Panzer en Propoisk (ahora Slavgorod) en el Sozh, que estaba experimentando una fuerte presión del Veintiún Ejército Ruso. Von Bock, junto con Guderian, estaba motivado sobre todo por el deseo de presionar sobre Moscú, pero para von Bock esta estrategia no llamaba a enviar infantería para proteger el flanco sur del 2 Grupo Panzer; llamaba para avanzar a la infantería hacia el este tan rápidamente como fuera posible a lo largo de la ruta más directa hacia la capital soviética. Después de todo, ¿no había dicho el mismo Guderian a los generales bajo su mando que no se



preocuparan por sus flancos o su retaguardia sino que siempre atacaran hacia delante por el objetivo supremo?

### **Acción en los Flancos del Grupo de Ejércitos Centro.**

Los problemas para Guderian en el sur comenzaron el 16 de julio, el mismo día de la caída de Smolensk. El XXIV Cuerpo Panzer informó a primeras horas de la mañana que la 1 División de Caballería había rechazados repetidos asaltos de una a dos divisiones rusas sobre ambos lados del Dnepr a ocho kilómetros al sur de Stara Bykhov. El cuerpo panzer también informó que la 10 División Motorizada en el lado este de la carretera Gomel-Mogilev estaba siendo duramente presionada desde dirección norte. El comandante del cuerpo, Geyer von Schweppenburg, solicitó urgentemente que la infantería del XII Cuerpo de Ejército del Segundo Ejército fuera llevada inmediatamente o si no el cuerpo estaba en peligro de perder sus comunicaciones de retaguardia. Al día siguiente, Guderian telefoneó a Von Kluge y le preguntó si parte del XII Cuerpo de Ejército no podría ser utilizado para atacar Mogilev y así relevar al XXIV Cuerpo Panzer. El comandante del Cuarto Ejército Panzer tuvo que declinar esta propuesta ya que el XII Cuerpo de Ejército estaba ya siendo desviado al sur para enfrentarse con los problemas en su propio flanco.

La dificultad a la que se enfrentaba von Weichs y el estado mayor de su Segundo Ejército era que se estaban haciendo muchas demandas para su infantería por demasiada gente y todas al mismo tiempo. Von Weichs necesitaba urgentemente al XII Cuerpo de Ejército en Stary Bykhov para cerrar una brecha que se había abierto entre él y el LIII Cuerpo de Ejército, esta última unidad estaba completamente ocupada batiéndose con unidades rusas que estaban cruzando la orilla oeste del Dnepr en la región de Novy Bykhov. A primeras horas de la tarde del 16 de julio, el LIII Cuerpo de Ejército estimó que estaba siendo atacado por siete divisiones rusas y que no podría aguantar mucho más tiempo. Aunque el XII Cuerpo de Ejército alcanzó Stary Bykhov justo en el último momento tras una extenuante marcha forzada, los rusos todavía lograron avanzar al oeste de Rogachev el 18 de julio y reconquistar Strenki a la 167 División de Infantería con arrollador fuego de artillería y tanques.

El 18 de julio, el Segundo Ejército tenía que ocuparse de cuatro grupos de rusos: (1) un grupo débil que había penetrado a través de los pantanos Pinsk, (2) un grupo de unas dos divisiones, incluyendo una división motorizada, que había avanzado hasta el sur de Bobruisk, (3) el grupo Zhiobin-Rogachev que había inmovilizado al LIII Cuerpo de Ejército, y (4) los rusos que habían sido sobrepasados por el 2 Grupo Panzer en Novy Bykhov y Mogilev, también al oeste del Dnepr. El tercer, o Zhiobin-Rogachev, grupo había dado prueba de un poderoso apoyo de artillería y estaba siendo reforzado por unidades adicionales traídas desde Gomel; sus efectivos estaban estimados en ocho o nueve divisiones, con más en camino. Había también muchos rusos alrededor de Shklov, Kopys y Orsha. Esta situación pareció tan seria a von Weichs que urgentemente recomendó que Gomel fuera tomada de una vez, o si no el flanco del Segundo Ejército continuaría estando en peligro.

Mientras tanto, como he señalado, los rusos pudieron llevar más refuerzos contra el XXIV Cuerpo Panzer en Propoisk.

Cuando von Bock se enteró de la petición de von Weichs, hizo oídos sordos al comandante del Segundo Ejército y dijo que la tarea del ejército debía ser cruzar el Dnepr y avanzar hacia el noreste, hacia Smolensk y Moscú, dejando “solamente la mínima protección para el flanco sur”. Von Bock entonces envió a von Weichs una orden escrita para que el Segundo Ejército trasladara a su fuerza principal hacia el noreste y para que desviara al XII Cuerpo de Ejército hacia el sur solamente en cuanto

fuese “absolutamente necesario”. Von Bock concluyó refiriéndose a las unidades rusas en el flanco sur de Guderian como siendo solamente “unidades de reemplazo” y expresó su creencia de que la amenaza para el flanco sur del Segundo Ejército estaba sobreestimada. Ahora el Segundo Ejército se le permitiría solamente protegerse desde la dirección de Gomel, mientras que el grueso de los IX, XIII y VII Cuerpos de Ejército tendrían que avanzar hacia el noreste.

Mientras que los cuerpos de infantería del Segundo Ejército aún estaban preparándose para cruzar el Dnepr, el XXIV Cuerpo Panzer de Guderian continuaba en un estado de crisis no aliviada. El mando del cuerpo esperaba completamente que los rusos cruzaran el Sozh entre Propoisk y Krichev y aislaran a todas las unidades alemanas al este del Sozh. Ya el 19 de julio, la 1 División de Caballería había sufrido una penetración rusa a diez kilómetros al sudeste de Stary Bykhov. En este día, los rusos realizaron ataques continuos con tanques y artillería a todo lo largo del frente de la 10 División Motorizada del XXIV Cuerpo Panzer en Propoisk, y la división estaba muy cerca de acabar con su suministro de municiones. Guderian aportó otra petición a von Kluge para el auxilio del XII Cuerpo de Ejército, pero el comandante del Cuarto Ejército Panzer era impotente; von Bock había ya tomado una decisión. Esta solicitud para infantería fue renovada otra vez el 21 de julio, esta vez directamente desde la 10 División Motorizada, pero von Weichs replicó que no desviaría otra división hacia el sur sin una orden expresa del Grupo de Ejércitos Centro. Guderian anotó en el diario de guerra de su grupo panzer que las maltrechas tropas alemanas en Propoisk “respetaban con amargura” el hecho de que el XII Cuerpo de Ejército no fuera enviado en su ayuda sino desviado en lugar de ello hacia el noreste. Guderian ahora se dio cuenta amargamente que, con objeto de relevar a sus camaradas en Smolensk, los rusos habían reparado en el largo y abierto flanco sur del 2 Grupo Panzer.

El apuro de la 10 División Motorizada se había vuelto tan severo el 21 de julio que von Bock tuvo que aflojar y permitir que el Segundo Ejército enviara al XIII Cuerpo de Ejército hacia Propoisk: “¡Un resultado impresionante para un enemigo ya tan maltrecho!”. Esta operación de relevo fue llevada a cabo por la 17 División de Infantería del XIII Cuerpo de Ejército el 23 de julio, pero la batalla todavía bramaba en el noroeste de Propoisk. El 25 de julio, otras unidades de infantería del IX Cuerpo de Ejército habían comenzado a relevar a la 18 División Panzer en el área de Vaskovo, a la 29 División Motorizada cerca de Strigino, y a la 10 División Panzer en el saliente de Yelnia. Las castañas de Guderian habían sido sacadas del fuego por varias temibles divisiones de infantería –un hecho que él no fue propenso a ignorar. El 22 de julio, Guderian envió una carta personal a von Kluge en la cual le hacía una declaración muy reveladora:

El grupo panzer está trabado en una batalla en un área de alrededor de 100 kilómetros de profundidad y nos vemos forzado a operar sobre distancias enormes por carreteras muy malas. El aseguramiento de los flancos... de los ampliamente separados cuerpos panzer se ha vuelto muy difícil y se toma la fuerza de nuestras puntas de lanza.

Concluye la carta solicitando un cuerpo de infantería de dos o tres divisiones para ser destinado directamente al grupo panzer, que lo utilizaría para asegurar las áreas de retaguardia y los flancos. La reacción de von Kluge a esta carta no ha sido registrada, pero debió de haber reflexionado amargamente sobre las palabras que le dijo a Guderian en la víspera de su temerario cruce del Dnepr el 10 de julio.

Mientras Guderian y von Bock estaban torpemente intentando resolver las dificultades a lo largo del Sozh, las batallas todavía bramaban furiosamente en la orilla

oeste del Dnepr. Al VII Cuerpo de Ejército se le dio la misión de asaltar Mogilev, una empresa que prometía ser difícil ya que los rusos no mostraban allí signos de entregarla, incluso aunque habían sido aislados desde el este. Los aviones rusos todavía estaban volando de noche y lanzando municiones en paracaídas a la guarnición asediada, la cual estaba lo bastante brava para lanzar un contraataque contra la cabeza de puente alemana en la parte sur de la ciudad el 23 de julio. Durante el siguiente día, el VII Cuerpo de Ejército penetró en la sección del centro de la ciudad con partes de tres divisiones, y fue entonces cuando la clase más ruda de combate casa por casa y bloque por bloque fue encontrada, provocando fuertes bajas entre los alemanes. Mientras la batalla por Mogilev estaba en desarrollo, von Weichs telefoneó a von Bock y le dio una sombría valoración de la situación de su flanco sur, diciendo que Bobruisk estaría en peligro si el Segundo Ejército avanzaba más fuerzas hacia el este. Von Bock tomó plena responsabilidad sobre sí mismo y dijo que el Segundo Ejército debía de cruzar el Dnepr tan rápidamente como fuera posible. La batalla por Mogilev finalizó el 26 de julio, diez días después de la caída de Smolensk, con el Trece Ejército Ruso dejando treinta y cinco mil prisioneros.

Si bien otra fortaleza rusa sobre el Dnepr había sido eliminada y si bien los alemanes tenían un asidero seguro en el Sozh hacia el este (gracias a la oportuna llegada del XIII Cuerpo de Ejército), el Ejército Rojo no mostró indicio de aflojar su activa defensa a lo largo de ninguno de los dos ríos. Todavía mantenía una fuerte presencia en el Dnepr en Rogachev-Zblobin y en el Sozh en Krichev. Además, unidades de caballería rusas todavía estaban activas muy por detrás de las líneas alemanas amenazando la línea ferroviaria Minsk-Bobruisk. El 28 de julio, el LIII Cuerpo de Ejército al oeste de Rogachev fue barrido por un bombardeo de artillería de catorce horas de duración y por el asalto a gran escala de una división rusa. El XIII Cuerpo de Ejército estuvo sujeto a un tratamiento similar después de que asumiese el control de la cabeza de puente de Krichev del XXIV Cuerpo Panzer. El 30 de julio, el Segundo Ejército tuvo que cancelar los planes para la continuación de la ofensiva a través del Dnepr y del Sozh durante los siguientes cuatro o cinco días debido a que las divisiones del ejército estaban entre el 20 y el 65% por debajo de su suministro normal de munición.

La preocupación de Halder sobre las actividades en los flancos del Grupo de Ejércitos Centro fue reflejada en la conferencia que mantuvo con Hitler el 13 de julio. En esta conferencia, como ha sido mencionado, Halder recomendó que una acción fuera tomada para resolver el problema de los flancos antes de reanudar la ofensiva hacia Moscú. Los puntos de vista de Halder sobre este tema fueron transmitidos a von Bock a través de Greiffenberg, el jefe del estado mayor del Grupo de Ejércitos Centro, también el 13 de julio. Según Greiffenberg, Halder favorecía desviar al 2 Grupo Panzer hacia el sur, detrás del grupo principal de ejércitos rusos en Ucrania, tras darle primero una oportunidad para descansar y reacondicionarse en el área de Smolensk. Greiffenberg añadió que Hoth debería desarrollar una maniobra similar en el norte desviando parte de su 3 Grupo Panzer hacia el Grupo de Ejércitos Norte. El resto del grupo panzer de Hoth podría ser utilizado para ayudar al avance principal de los Cuarto y Noveno Ejércitos sobre Moscú. Von Bock reaccionó rápidamente (como podía esperarse) a este cambio en el viento desde el OKH. Tras conferenciar primero con von Kluge, que todavía estaba preparado para ver Moscú dejado como la primera prioridad, von Bock despachó al Coronel Schmudt, ayudante de Hitler, quien acertó a estar presente en el cuartel general del Grupo de Ejército, de vuelta a Prusia Oriental con un mensaje a Halder protestando por esta decisión inminente. Halder, sin embargo, no fue disuadido llevando a efecto su plan. Durante la tarde del 13 de julio, el OKH ordenó a parte del 3 Grupo Panzer –era poco claro para von Bock que parte quería decir- que girara al norte y

cooperara con el flanco sur del Grupo de Ejércitos Norte con objeto de rodear a los rusos en el área del río Kholm-Lovat, al sur del Lago Ilmen.

Para aclarar las directivas algo confundidas que emanaban desde Prusia Oriental, von Bock telefoneó a Brauchitsch en la tarde del 14 de julio y le dijo que cualquier amplia operación del 3 Grupo Panzer tendría que esperar hasta la caída de Smolensk. Brauchitsch estuvo de acuerdo con esto, pero añadió que la inmersión más al este de las unidades de tanques estaba ahora fuera de cuestión, y que la masa de la infantería alemana no podría entonces moverse más allá del Dnper, debido a los problemas de suministro. Brauchitsch creyó, sin embargo, que alguna clase de “cuerpo expedicionario” combinado de infantería-blindados pudiera ser utilizado para alcanzar más objetivos, tales como Moscú. Pero el comandante en jefe del ejército no cejó sobre la cuestión de enviar al 3 Grupo Panzer hacia el norte. El 16 de julio, a la 19 División Panzer se le ordenó que tomara Velikie Luki, en el Lovat, contra los deseos de von Bock.

El asalto sobre Velikie Luki por la 19 División Panzer comenzó el 17 de julio. Después de que los alemanes tomaran la estación central ferroviaria, un tren ruso entró cargado de tanques, ¡un regalo totalmente inesperado! El 18 de julio, el Veintidós Ejército Ruso combatió tenazmente para recuperar Velikie Luki sin éxito, sufriendo considerables bajas en el proceso. El resto del LVII Cuerpo Panzer –esto es, la 12 División Panzer y la 18 División Motorizada, defendiendo el flanco sudeste de la 19 División Panzer en Nevel- no fue tan afortunado. Durante la noche del 19 de julio, el frente de protección en Nevel fue puesto bajo una fuerte presión por un bien organizado ataque desde el oeste por unidades rusas que estaban siendo retiradas del frente del Dieciséis Ejército del Grupo de Ejércitos Norte. A primeras horas de la mañana del 20 de julio, dos regimientos rusos penetraron el frente del LVII Cuerpo Panzer desde el oeste hasta el este en Borok, infligiendo algún daño. También el 19 de julio, dos divisiones rusas se colocaron ante el XXXIX Cuerpo Panzer de Hoth y con un poderoso apoyo de artillería penetró el frente de su 14 División Motorizada, al sur de la carretera Nevel-Gorodok. El intento alemán de rodear a los rusos al noroeste de Nevel mediante movimientos coordinados entre el Grupo de Ejércitos Norte y el 3 Grupo Panzer aparentemente no funcionó.

Después de algún debate, se acordó por todo el mundo, excepto por Hoth, que Velikie Luki tendría que ser dejada. Hoth más tarde echó la culpa de la pérdida de Velikie Luki sobre von Kluge y von Bock, los cuales estaban en contra de la operación desde el comienzo ya que ponía en peligro el intento más al sur de cerrar el anillo blindado en torno a Smolensk. En justicia, debe decirse que von Kluge y von Bock no pueden ser culpados del fracaso de una operación en la que hicieron todo lo que pudieron para impedirla. La culpa real, si deber ser asignada, corresponde a Halder, pues fue él quien convenció a Hitler de que tal maniobra era necesaria antes de que la bolsa de Smolensk fuera cerrada. Halder estaba dispuesto a admitir ahora que Velikie Luki tendría que ser dejada, a pesar del hecho de que los rusos estaban abocados a convertir la ciudad en una posición fuertemente fortificada. Como Hoth anotó, un mes después, en agosto, siete divisiones de infantería y dos panzer serían necesarias para reconquistar Velikie Luki. La orden para la 19 División Panzer de abandonar Velikie Luki y replegarse hasta Nevel fue dada a las 19:00 horas del 20 de julio.

### **Vacilación del OKH – Tramando Problemas con Guderian.**

En la mañana del 21 de julio, Brauchitsch y Heusinger realizaron una corta visita al cuartel general del Grupo de Ejércitos Centro en Borisov con objeto de aclarar los últimos puntos de vista sobre estrategia recreados por el OKH. Durante un debate preliminar Brauchitsch expuso que el primer objetivo como el cierre de Smolensk y la

eliminación de la bolsa de rusos atrapados. Luego, dijo que podían ser realizados preparativos para enviar al Segundo Ejército y al 2 Grupo Panzer hacia el sur y Ucrania a comienzos de agosto, un juicio que era música desagradable para los oídos de von Bock. Durante esta conversación, cuando von Bock estaba temporalmente ausente de la habitación, von Kluge aprovechó la oportunidad para hacer algunos comentarios menospreciativos a Brauchitsch sobre los métodos de mando de von Bock. Cuando el comandante del Grupo de Ejércitos Centro regresó, oyó casualmente parte de la conversación y se encolerizó, diciendo que von Kluge había sido su enemigo durante mucho tiempo y que su vanidad era bien conocida. El origen de la mutua aversión entre los dos mariscales de campos puede remontarse a la fase de planificación de Barbarroja cuando discutieron sobre el mejor método para emplear a los tanques.

Cuando Brauchitsch regresó de su viaje a Borisov ese mismo día, Halder estaba preparado para revelar en mayor detalle al comandante en jefe del ejército sus planes para el futuro desarrollo de operaciones por el Grupo de Ejércitos Centro: (1) von Kluge, entonces comandante del Cuarto Ejército Panzer, debería tomar el mando del flanco sur del Grupo de Ejércitos Centro, esto es, sobre el 2 Grupo Panzer y la parte sur del Segundo Ejército; (2) la fuerza de von Kluge, entonces, debía de separarse del Grupo de Ejércitos Centro y avanzar hacia el sudeste y quedar bajo la total dirección del Grupo de Ejércitos Sur de von Rundstedt; (3) la fuerza de von Kluge, entonces, avanzaría hacia el este con Stalingrado como su objetivo final; (4) el Noveno Ejército de Strauss sería dividido, con su ala sur uniéndose al Segundo Ejército de von Weichs y su ala norte uniéndose con el Grupo de Ejércitos Norte, que a su vez enviaría a algunas de sus fuerzas hacia el sur, incluyendo al Dieciséis Ejército y al 4 Grupo Panzer; (5) el Grupo de Ejércitos Centro, ahora compuesto por el 2 Ejército y el 3 Grupo Panzer, procedería a lo largo de una línea desde Kholm hasta Bologoe hacia el este, aproximándose a Moscú desde el norte y el sur, envolviendo la ciudad, y reduciéndola con alguna ayuda del Grupo de Ejércitos Norte; y (6) el Grupo de Ejércitos Centro movería luego su frente hacia Kazan, en el Volga medio, antes de finales de 1941. Después de la guerra, Halder declaró que “el objetivo final de Hitler era eliminar a Rusia como potencia europea en un breve período de tiempo. Esto supo el OKH que sería una imposibilidad militar, pero Hitler nunca pudo percatarse de esto”.

En sus memorias, Guderian cita las palabras de Halder en un memorando del OKH del 23 de julio de 1941, en el cual el jefe del estado mayor expuso sus planes como se han esbozado anteriormente. El general panzer intentó demostrar que Halder favorecía colocar Ucrania por delante de Moscú en términos de importancia, pero éste ciertamente no era el caso. Von Bock también reaccionó fuertemente a este comunicado del OKH y despachó una inmediata objeción a Prusia Orienta, diciendo que su mando en el grupo de ejércitos se convertiría en “supérfluo” si la orden propuesta entraba en efecto y que su puesto debería ser abolido si su grupo de ejércitos debería ser dividido en tres grupos independientes. De hecho, el jefe del estado mayor había sido forzado a tomar conocimiento de la realidad y cambió su plan original a fin de aliviar los problemas a los que se enfrentaban el Grupo de Ejércitos Centro en su flanco sur y para remediar las dificultades encontradas por el Grupo de Ejércitos Sur en Ucrania. La esencia de la nueva estrategia de Halder era que a comienzos de agosto un desvío general de fuerzas alemanas hacía el sur debería tener lugar. Partes importantes del Grupo de Ejércitos Centro, incluyendo el 2 Grupo Panzer y unidades del Segundo Ejército, deberían ser enviadas al Grupo de Ejércitos Sur, mientras que partes del Grupo de Ejércitos Norte también deberían trasladarse al sur para suplementar el avance principal sobre Moscú del resto del Segundo Ejército y del 3 Grupo Panzer –algunas partes del Noveno Ejército permanecerían con el Segundo Ejército, y algunas de sus

unidades quedarían bajo la dirección del Grupo de Ejércitos Norte. Presumiblemente, el Grupo de Ejércitos Norte tendría que privarse del asalto sobre Leningrado hasta después de que Moscú hubiese sido tomado.

Llegando a esta solución en una fecha tan tardía, sin embargo, Halder tendría serios problemas para persuadir a Hitler de estar de acuerdo con ella, pues él ya había convencido al Führer una vez, antes del 17 de julio, de la necesidad de enviar al 3 Grupo Panzer para cooperar con el Grupo de Ejércitos Norte. Esta idea había sido toda de Hitler desde que Jodl, sobre la base del estudio Lossberg, le había mostrado la eficacia de ella allá por diciembre de 1940. El revés que Hoth había sufrido el 20 de julio en Velikie Luki reforzaría aún más la convicción de Hitler de que habría que ocuparse de los rusos delante del Grupo de Ejércitos Norte antes de cualquier rápida incursión hacia el este fuera realizada, en dirección a Moscú. El error de Halder en Velikie Luki tendría así un doble efecto dañino, no solamente sobre la situación a lo largo del flanco norte del Grupo de Ejércitos Centro, sino también sobre Hitler. El Führer, además, había estado desfavorablemente impresionado por la incapacidad del Grupo de Ejércitos Centro de formar una bolsa apretada en torno a Smolensk, un factor debido mucho, sin embargo, a la desgana de Guderian a cualquier coste de ceder Yelnya más que a cualquier fallo directo de Halder. El curso de los acontecimientos había comenzado a alcanzar a Halder en la tercera semana de julio, pero él ya había puesto fuerzas en marcha que en poco tiempo probarían estar más allá de su poder de control. El destino pronto jugaría una cruel treta al jefe de estado mayor, pero era un destino de su confección.

El 27 de julio, Guderian y su jefe de estado mayor, Freiherr von Liebenstein, volaron al cuartel general del Grupo de Ejércitos Centro en Borisov, esperando oír que la nueva asignación del 2 Grupo Panzer sería avanzar sobre Moscú o Briansk, pero para sorpresa de Guderian, le fue dicho por von Bock que su siguiente orden del día, como lo ordenó Hitler, sería cooperar con el Segundo Ejército y rodear las entre ocho y diez divisiones rusas en dirección a Gomel. En palabras de Guderian, esto significaría “enviar tanques hacia Alemania”. La reacción de Guderian a esta orden era predecible, y era también un presagio de cosas venideras. El general panzer replicó primero a von Bock que sus unidades no estarían preparadas para emprender nuevas operaciones antes del 5 de agosto y solamente si entonces los suministros llegaban lo bastante pronto para permitir la reparación y reacondicionamiento de sus tanques. En verdad, parte de lo que Guderian dijo tenía una base de hecho. El 29 de julio, el 2 Grupo Panzer informó que a partir del 25 de julio solamente 263 Panzer II, III y IV permanecían en condición de listos para el combate. Hasta esa misma fecha, el grupo panzer había perdido 20.271 hombres y había recibido aproximadamente diez mil hombres como reemplazos. El 2 Grupo Panzer había comenzado la guerra con 113.500 hombres y 953 tanques. El tenor global de su discurso, sin embargo, fue diseñado para presionar a von Bock. Guderian también describió el terreno hacia el sur y el sudoeste como siendo “imposible” y rogó a von Bock que permitiera a sus tanques continuar hacia el este.

Después de que von Bock lograra apaciguar a Guderian, le dijo que no tendría que enviar sus tanques todo el camino de vuelta Gomel, en el Dnper, el trabajo de tomar ese punto fortificado podía ser dejado al Segundo Ejército, que, podría agregarse, estaba ya pasando un trago amargo con Rogachev y Zhiobin. Von Bock luego llevó las noticias al general panzer de que Brauchitsch le había visitado anteriormente por la mañana y que ambos habían estado de acuerdo en que el 2 Grupo Panzer debería ser utilizado contra Roslavl y no contra Gomel. Para suavizar la tarea de Guderian, el comandante del Grupo de Ejércitos Centro le informó que dos cuerpos de infantería, los VII y IX, serían colocados directamente bajo su mando para la operación Roslavl.

La piedra estaba ahora, al menos temporalmente, removida del corazón de Guderian. La operación Roslavl era similar a la que él había estado abogando desde el 20 de julio como el mejor modo para asegurar el flanco sur del 2 Grupo Panzer en un avance hacia Moscú. Los ataques que habían castigado al XXIV Cuerpo Panzer a lo largo del Sozh desde el 18 de julio había llegado desde la dirección de Roslavl así como también los ataques que habían sido lanzados contra el XLVII Cuerpo Panzer desde el 24 de julio a lo largo del río Stomat, al este del Sozh. Guderian había ya hecho planes antes del 27 de julio para acabar con Roslavl antes de marchar sobre Moscú. Fue por esta razón por la que el 23 de julio ordenó al XXIV Cuerpo Panzer que permaneciera en el área Propoisk-Cherikov después de su relevo por el XIII Cuerpo de Ejército. Allí, el cuerpo panzer podía ser suministrado con el combustible y la munición que necesitaba para avanzar sobre Roslavl. Guderian estaba además encantado por el hecho de que dos cuerpos de infantería serían añadidos a su grupo panzer en lugar del uno que originalmente había solicitado el 22 de julio. Con este complemento extra, el 2 Grupo Panzer podría también ocupar Krichev en el Sozh, otra espina problemática en el flanco sur del grupo panzer. Guderian en principio había dicho a von Bock que no podría moverse contra Gomel antes del 5 de agosto como más pronto. La operación contra Roslavl-Krichev, sin embargo, comenzó el 1 de agosto.

Para Guderian, el roce principal con Hitler y el OKH podía posponerse hasta después de que las operaciones Roslavl-Krichev hubiesen sido dadas por concluidas. El general panzer sabía bastante bien que el OKH haría lo que podría para convencer a Hitler de que un rápido avance sobre Moscú era necesario, pero no le dio importancia a la forma en que Halder había trazado su punto de vista de las cosas en el comunicado del OKH del 23 de julio. Guderian creyó que un amplio barrido de su grupo panzer al sur de Moscú, quizás a través de Briansk y cruzando el Oka, podría ser necesario, pero estaba fuertemente en desacuerdo con el plan de Halder de tomar Moscú con solamente dos ejércitos de infantería y el 3 Grupo Panzer, y de separar su grupo panzer del Grupo de Ejércitos Centro completamente y enviarlo a Ucrania y al Volga inferior. La vanidad del general panzer era demasiado grande, para él en las batallas del Dnepr Superior perduraba el desaire que se le había sido hecho por el OKH. Si Moscú podía ser tomado, Guderian estaba seguro que solamente podría ser hecho con su grupo panzer en vanguardia. La autoestima de Guderian era bien conocida por sus colegas, y fue un hecho que von Bock ya se había visto forzado a tener en cuenta.

El 9 de julio, antes del cruce del Dnepr, von Bock había considerado seriamente la posibilidad de mover a las unidades blindadas y motorizadas en las áreas de retaguardia hacia el 3 Grupo Panzer, que ya había cruzado el Dvina y estaba así en una buena posición para avanzar desde el norte hacia Smolensk y hacia el este. El jefe de estado mayor de von Kluge, Blumentritt, sin embargo, había disuadido a von Bock de esta idea, diciendo que le daba miedo la reacción de Guderian al ser menospreciado de tal manera. Anteriormente, en el momento de las operaciones en torno a Minsk, Guderian había demostrado ser ferozmente protector de sus unidades cada vez que parecía que alguna de ellas, aún temporalmente, podría ser sacada de su mando. Habría sido mejor para Halder si él no hubiese olvidado este importante rasgo del enérgico carácter de Guderian. Tras el comunicado del 23 de julio, el general panzer firmemente consideró que Halder era hostil a su causa, y él no dudaría en traicionar al jefe del estado mayor en el futuro si se le presentaba la oportunidad.

Aunque Halder no había sondeado las profundidades del psique de Guderian, Hitler conocía a su hombre, así que envió a su ayudante, Schmundt, a Guderian el 29 de julio para entregarle las Hojas de Roble para la Cruz de Caballero. El premio obtuvo la gratitud del general panzer, quien fue leal hasta la médula al fñhrer. Guderian utilizó la

ocasión de la visita de Schmundt para pedirle que le llevara un mensaje personal a Hitler acentuando la importancia de Moscú sobre Ucrania. Hitler, al final, no era alguien casualmente que hiciera caso omiso de Guderian, como era propenso a hacer con Halder, y esta rareza en su carácter tendría un efecto convincente después sobre los esquemas de Halder y sobre el curso de la guerra.

El escenario estaba ahora listo para el desafortunado mes de agosto: para las espantosas batallas a lo largo del saliente de Yelnia, para las operaciones en Roslavl-Krichev, Rogachev-Zhlobin, Gomel y de nuevo en Velikie Luki. El tiempo estaba también cerca para una resolución trascendental que tendría lugar entre Hitler, el OKH y Guderian. Los perdedores en estas luchas sería, como siempre han sido, los hombres que tendrían que morir por los errores de sus líderes.



## CAPÍTULO V. LA PAUSA DEL GRUPO DE EJÉRCITOS CENTRO.

### El Saliente de Yelnia.

Tras la formación del saliente de Yelnia poco era lo que allí podían hacer las unidades blindadas y motorizadas del XLVI Cuerpo Panzer del 2 Grupo Panzer sino mantenerse desagradablemente en el territorio que habían ganado y esperar relevo. La infantería en marcha del Cuarto Ejército Panzer de von Kluge estaba, sin embargo, muy al oeste, y el IX Cuerpo de Ejército de esta unidad no llegaría al saliente con pujanza hasta el 28 de julio, nueve días después de la caída de Yelnia.

El 24 de julio de 1941, el XLVI Cuerpo Panzer ordenó a su División SS *Das Reich* y a su 10 División Panzer que rectificaran la línea de defensa en torno a Yelnia y se prepararan para sostener el área tan económicamente como fuera posible, haciendo el mejor uso del terreno irregular. A las 13:00 horas, la SS estaba ya combatiendo los asaltos rusos con tanques pesados cerca de la colina 125.6. La SS tuvo que defender un largo frente de alrededor de treinta kilómetros en el lado norte del saliente desde esta colina hasta Koloshchina, Vydrina, Lavrova, Ushakova y la estación ferroviaria de Glinka. Con objeto de acortar el frente de la *Das Reich*, von Vientinghoff, el comandante del XLVI Cuerpo Panzer, decidió retirar al regimiento de infantería motorizada *Grossdeutschland* en el saliente, también en el lado norte, hacia la izquierda inmediata de la SS. El frente norte del saliente era particularmente peligroso en este momento, pues las divisiones rusas, dentro y fuera de la semi bolsa en torno a Smolensk, estaban haciendo todo lo que podían para mantener abierta una ruta de escape hacia el este.

A primeras horas de la tarde del 25 de julio, al día siguiente, varios tanques rusos penetraron el punto de unión de la SS y de la 10 División Panzer, tres de ellos penetraron hasta casi la misma Yelnia. En alrededor de una hora, este ataque fue derrotado, con los rusos dejando dieciséis tanques destruidos en el campo de batalla. Solamente una posición de artillería alemana había sido sobrepasada, pero el daño habría sido considerablemente peor si los rusos hubieran enviado infantería por detrás de los tanques. Los comandantes rusos, especialmente en el nivel táctico, todavía tenían mucho que aprender, pero los alemanes no podrían considerarse por mucho tiempo tan afortunados. Von Vietinghoff, comprendiendo que los cañones antitanques de 37 mm que sus tropas estaban utilizando eran inútiles contra los grandes tanques rusos, logró conseguir un arma antiaérea de 88 mm sacada de una unidad de la Luftwaffe. Este cañón podía destruir un tanque ruso a unos mil metros, y él y otros como él resultaron ser indispensables para la defensa prolongada del saliente de Yelnia. La Luftwaffe también proporcionó un apoyo bienvenido por otros medios. Los cazabombarderos JU-87 Stuka estaban constantemente en acción sobre y alrededor del saliente desorganizando las columnas de tanques rusos. Más tarde, los Stukas se irían, pues seguirían a Guderian durante su marcha hacia Ucrania y Guderian no permitiría que ninguna de sus unidades permaneciera en Yelnia. Cuando el general panzer partió, no solamente se llevaría la cobertura aérea y alguna artillería del saliente, también quitaría virtualmente todas las unidades motorizadas, que eran críticamente importantes detrás de las líneas de una defensa estática con objeto de proporcionar una reserva móvil en caso de una penetración enemiga. Este fue un factor fácilmente apreciado cuando el XLVI Cuerpo Panzer estuvo dentro del saliente pero ignorado cuando a la unidad se le ordenó retirarse y dirigirse hacia el sur. Como ejemplo de esto, en la mañana del 26 de julio los rusos atacaron a la SS *Das Reich* a lo largo de todo su frente con aviones y tanques, y la división imploró para que una reserva móvil le fuera enviada por la 10 División Panzer, lo cual fue hecho en corto plazo.

Durante la tarde del 25 de julio, el IX Cuerpo de Ejército de von Geyer recibió órdenes del Cuarto Ejército de von Kluge para proceder tan rápidamente como fuera posible hacia Yelina y relevar a las fuerzas del 2 Grupo Panzer. En camino hacia el saliente, cerca y al este de Voroshilovo, el 485 Regimiento de Infantería de la 263 División de Infantería fue duramente atacado por la 149 División de Fusileros Rusa. Dos batallones alemanes fueron aislados y tuvieron que rechazar ataques desde todos los lados por tanques rusos. La división no tenía reservas, y por tanto a los batallones les fue ordenado que rompieran el cerco como mejor pudieran; lograron hacerlo el 27 de julio –“tras sufrir bajas considerables en personal y material”. El resto del IX Cuerpo de Ejército comenzó el relevo de la 18 División Panzer al oeste de Yelnia y del regimiento de infantería *Grossdeutschland*, una operación que fue completada el 28 de julio. El regimiento de infantería *Grossdeutschland* fue retirado del frente hacia una posición en y generalmente al oeste de Yelnia. El flanco oeste de la División SS estaba ahora cubierto por unidades del XLVII Cuerpo Panzer, incluyendo la 17 División Panzer; éstas luego enlazaron al este de Smolensk con la 20 División Motorizada y la 7 División Panzer del 3 Grupo Panzer. Mientras tanto, los V y VIII Cuerpos de Ejército del Noveno Ejército de Strauss estaban empleando cuatro divisiones para acorralar a los rusos atrapados al norte y al oeste de Smolensk. A finales de julio, las divisiones de los Dieciséis y Veinte Ejércitos Rusos atrapadas en la bolsa de Smolensk estaban reducidas a mil o dos mil hombres cada una. El Veinte Ejército tenía solamente 65 tanques y 177 cañones restantes, pero las batallas continuaron con ningún bando dando o esperando cuartel. La bolsa de Smolensk no sería finalmente eliminada hasta el 5 de agosto, cuando la “Orden del Día” del Grupo de Ejércitos Centro proclamó que los rusos habían perdido 309.110 prisioneros, 3.205 tanques, 3.000 cañones y 341 aviones.

Tras llegar al saliente, el IX Cuerpo de Ejército tomó posiciones en el lado sur del frente, con la 292 División de Infantería estando más lejos al este, al lado de la 10 División Panzer, y la 263 División de Infantería estando más lejos hacia el oeste. El movimiento final de las divisiones de infantería en el saliente fue auxiliado por la voluntad del General Schaal, el comandante de la 10 División Panzer, de permitir que sus camiones vacíos fueron utilizados para este propósito.

Durante los siguientes dos días, las unidades del IX Cuerpo de Ejército descubrieron por sí mismas lo que otras en el saliente de Yelnia ya habían llegado a saber: que los ataques rusos con tanques pesados no podían ser detenidos con las armas antitanques ordinarias. Afortunadamente, el IX Cuerpo tenía unas cuantas piezas de artillería autopropulsada *Sturmgeschutz*, lo cual le permitió apuntalar su frente con una reserva móvil de cierta clase. Sin los *Sturmgeschutz* y algunos cañones antiaéreos puestos en acción a finales de julio, el IX Cuerpo habría estado en serio problema. Otros problemas para el cuerpo fueron causados por el terreno pantanoso alrededor del Desna superior, en el lado sur del saliente, y por la espesa maleza que crecía en todas partes y permitía al enemigo arrastrarse hasta cerca del frente sin ser observado. El peor problema que las tropas alemanas tuvieron que afrontar en Yelnia fue una dificultad que se volvió más problemática cada día: el creciente poder de la artillería rusa que estaba siendo trasladada a los límites del saliente. El 30 de julio, la 10 División Panzer estuvo sometida a fuertes ataques mientras intentaba retirarse del frente, y el apoyo de artillería que los rusos habían traído para estos ataques causó alguna sorpresa. La 10 Panzer recibió noticias de la *Luftwaffe* de que “fuera del alcance de nuestra artillería grandes cantidades de cañones rusos están disparando desde campo abierto, cerca de nuestro frente sus cañones están bien ocultos por los árboles bajos”. Fue tomado como un signo ominoso por muchos en Yelnia a finales de julio el que los rusos parecían estar muy bien provistos de artillería y munición detrás del Dnepr. También fue considerado como

mal presagio el que los prisioneros rusos tomados durante los ataques en el saliente estaban frescos, acicalados y tenían porte militar, a diferencia de los más bien heterogéneos prisioneros capturados en anteriores batallas. La reserva estratégica rusa estaba ya haciendo sentir su presencia al Grupo de Ejércitos Centro: hasta ahora solo los elementos de avanzada habían llegado; el resto le seguiría muy pronto.

Cuando Guderian comenzó a hacer planes el 28 de julio para la marcha hacia el sur con Roslavl como primer objetivo, tal como fue ordenado por el OKH y el Grupo de Ejércitos Centro, también hizo provisión para los dos cuerpos, los VII y IX, que se le unirían. El IX Cuerpo debía de avanzar su frente al sur y al este hacia Kovali y Kosaki a lo largo de la orilla oeste del Desna superior. Esto significaría que, por un tiempo, el IX Cuerpo, aumentado con la 137 División de Infantería, sería retirado del saliente de Yelnia. El cuerpo fue obligado a regresar a Yelnia en fecha posterior, sin embargo, después de que las condiciones allí se hubiesen deteriorado en un considerable grado.

El 8 de agosto, la defensa del saliente de Yelnia, ahora de unos treinta kilómetros de largo y veinte kilómetros de ancho, fue temporalmente transferida al XX Cuerpo de Ejército al mando de General Materna, aunque el 2 Grupo Panzer retuvo el mando global del área hasta el 26 de agosto. En torno al perímetro del saliente, comenzando desde el lado sudoeste, estaban la 268 División de Infantería, la SS *Das Reich* más un regimiento de la 292 División de Infantería y, a lo largo del borde norte, la 15 División de Infantería. Los problemas para estas unidades comenzaron casi inmediatamente, especialmente en las colinas próximas a Klematina, un pequeño pueblo al noroeste de Yelnia cerca del riachuelo pantanoso Ustrom. Esta área estuvo repetidamente sujeta a ataques artilleros, de tanques y aéreos rusos. El 10 de agosto, los rusos desviaron sus asaltos hacia el arroyo Uzha, el cual fluía justo al norte desde Yelnia hacia el Dnepr. Aquí, los rusos penetraron el punto de unión entre la 15 División de Infantería y la SS, reconquistando un pequeño pueblo. Para contener este asalto, el XX Cuerpo tuvo que enviar tres mil proyectiles de obuses ligeros de campaña a su 15 División. A pesar de esta fuerte dependencia de la artillería, al día siguiente al cuerpo le fue ordenado que entregara dos regimientos de artillería al XLVI Cuerpo Panzer de Guderian, que estaba preparando mover a la División *Das Reich* fuera del saliente hacia el sur, junto con el regimiento *Grossdeutschland* y la 10 División Panzer, que ya se habían trasladado. Materna protestó violentamente contra esta decisión, que describió como “un significativo debilitamiento de nuestra fuerza de defensa”, pero en vano. Los rusos atacaron ahora a la 15 División en densas oleadas, perdiendo fuertemente en el proceso pero ensangrentando también a los alemanes. Solo el 10-11 de agosto, la 15 División perdió veinte oficiales. El 11 de agosto, la escasez alemana de munición de artillería era crítica, y las unidades de la 292 División habían sido retiradas de las colinas en torno a Klematina. A causa de la urgente necesidad, la división SS fue temporalmente forzada a replegarse a una línea a lo largo del Uzha. La posición en Klematina fue pronto restaurada sin gran dificultad, aunque el comandante del cuerpo había estado seriamente preocupado por la integridad de las líneas del frente. El 13 de agosto, el resto de la 292 División de Infantería comenzó a regresar poco a poco al frente (había regresado de la misión al noreste de Roslavl) para apuntalar a las acosadas 15 División y la SS, cuyo frente había sido replegado tres kilómetros.

Cuando fue informado sobre la situación a lo largo del Uzha y sobre otra penetración en el frente del Noveno Ejército al norte de Yelnia, von Bock comentó que al Grupo de Ejércitos Centro no le había quedado reservas excepto la “División Azul” Española y la 183 División de Infantería, las cuales se esperaba que llegasen a Grodno en algún momento a mediados de agosto; “¡Desde Grodno hasta el frente hay 600 kilómetros!... Necesito cada hombre en el frente”. Von Bock era conocido por tener una

baja opinión de los aliados de su país –había observado que los españoles estaban acostumbrados a aporrear sus ametralladoras MG-34 en la tierra con palas en lugar de utilizar los trípodes. También había historias de ellos llevando cerdos y pollos en sus camiones así como también de llevar mujeres de paseo. Por divertidos que estos cuentos debieron haber sido, von Bock habría hecho mejor en preocuparse por el comportamiento de sus compatriotas. En un informe del *Einsatzgruppe B* de las SS operando en las áreas de retaguardia del Grupo de Ejércitos Centro se afirmó que a mediados de noviembre de 1941, 45.467 judíos habían sido ya ejecutados.

En un informe fechado el 13 de agosto, Materna esbozó la situación del XX Cuerpo de Ejército al Grupo de Ejércitos Centro, describiendo las fuertes bajas a lo largo del saliente, especialmente en el perímetro norte, y afirmó que era imposible responder adecuadamente a los bombardeos por “fuego de batería” de la artillería rusa debido a la escasez de municiones. Las tres divisiones entonces bajo su mando, las 268, 292 y 15, tenían frentes de veinticinco, catorce y veintidós kilómetros respectivamente, en un terreno muy difícil. Al final del informe, en el lenguaje más grave posible, profetizaba que si los ataques rusos fueran mejor coordinados y llegaran con efectivos superiores al de batallón, entonces sus divisiones no podrían resistir. El 14 de agosto, Materna voló al cuartel general de Guderian para implorar ayuda: solicitó o que se le permitiera reducir el tamaño del saliente o que el 2 Grupo Panzer enviara fuerzas hacia el Desna y el Ugra, al sur y al este de Smolensk. Guderian no dio una respuesta definitiva a esa petición, diciendo solamente que la decisión se tomaría en los dos siguientes días.

La primera vez que el general panzer había recibido instrucciones para tomar una decisión sobre mantener la posición en Yelnia había sido el 20 de julio, cuando, en respuesta a una consulta de von Kluge, él había rechazado considerar la posibilidad de abandono. La siguiente ocasión en la cual la opinión de Guderian fue solicitada el 4 de agosto, cuando Hitler visitó al Grupo de Ejércitos Centro. Para asegurar la suave marcha de esta conferencia, Halder había telefonado a Greiffenberg, el jefe de estado mayor del Grupo de Ejércitos Centro, el 3 de agosto y le había advertido que “usara cautela al esbozar la situación Yelnia” a Hitler a fin de evitar cualquier posibilidad de interferencia del fñhrer. Halder no necesitó preocuparse por lo que diría Guderian sobre Yelnia, sin embargo. El general panzer le dijo a Hitler que Yelnia era indispensable para una futura operación contra Moscú, e incluso si una ofensiva contra Moscú no era ideada, “el mantenimiento del saliente todavía queda como una cuestión de prestigio”. Esta fue la segunda vez que Guderian se había referido al saliente de Yelnia como siendo importante por ciertas razones metafísicas, tales como la moral de la tropa o el prestigio, pero Hitler no escucharía tal plática de uno de sus generales; en sus palabras “el prestigio no puede permitirse para influenciar en todo la decisión”. En sus memorias, Guderian mencionó solamente la primera parte de su argumento –que Yelnia tenía importancia para futuras operaciones contra Moscú. Hitler, sin embargo, fue incapaz de decidir la cuestión sobre Yelnia inmediatamente, y así pues la decisión final fue pospuesta. El 14 de agosto, tras su confrontación con Materna, Guderian comprendió que algo tenía que ser hecho.

En una conversación telefónica con von Bock en ese mismo día, Guderian dijo que Yelnia solamente podría ser mantenida si (1) los rusos eran hechos retroceder hasta el borde del gran bosque al este del Denas; (2) mucha más munición debía de estar disponible para el saliente; y (3) la Luftwaffe concentraba poderosas fuerzas para utilizarlas contra los rusos alrededor de Yelnia. Von Bock decidió pasar este espinoso problema al OKH contándole a Brauchitsch esencialmente que él había escuchado a Guderian pero añadiendo que dudaba que un corto avance sobre el Desna ayudaría a

Yelnia del todo. Von Bock también dijo que no podía hacer nada más acerca del suministro de munición o de la Luftwaffe, estando esta última en la jurisdicción de Goring. Brauchitsch prometió una pronta respuesta.

Después por la tarde, Halder telefoneó a Greiffenberg en el Grupo de Ejércitos Centro y le notificó que el OKH dejaría la decisión final sobre Yelnia a von Bock, aunque Halder era de la opinión personal de que el saliente debería ser sostenido “ya que es más duro para el enemigo que para nosotros”. El OKH dejó también abierta la posibilidad de que el Grupo de Ejércitos Centro avanzara más al este, una posibilidad que von Bock estaba “muy contento” de oír. Cuando von Bock contactó con Guderian al día siguiente para pedir su consejo, el general panzer le dijo que el saliente debería continuar siendo mantenido, aunque las dos divisiones de infantería del IX Cuerpo de Ejército tendría que relevar a dos de sus divisiones motorizadas allí. Otra división de infantería podría ser mantenida detrás del saliente en reserva. En sus memorias, Guderian anotó que su plan para avanzar su grupo panzer al noreste hacia Viazma fue rechazado por el OKH el 11 de agosto y que poco después de eso apoyó dejar el saliente de Yelnia, intentando así deshacerse de cualquier responsabilidad por este sangriento asunto. Las anotaciones después del 11 de agosto en el diario de von Bock y en el diario del grupo panzer de Guderian no contienen, sin embargo, tal registro de que el general panzer quisiera abandonar Yelnia. Por el contrario, el consejo de Guderian a von Bock fue clave para la cuestión de sostener el saliente. La decisión de mantenerse en Yelnia había sido así firmemente realizada a mediados de agosto, pero nadie del OKH o del 2 Grupo Panzer tuvo cualquier razón para hacerlo aparte de que los rusos estaban consumiendo más vidas allí que los alemanes –una verdadera reversión de la estrategia de Falkenhayn en Verdun en 1916- o que la posición era valiosa de sostener en caso de que otra operación ofensiva inmediata fuera llevada a cabo contra Moscú, una decisión que había sido repetidamente descartada por Hitler. Es también un triste comentario sobre el estado de la planificación militar alemana en 1941 que algunos generales defendieran mantener una posición por razones de prestigio. Decir que Yelnia fue un costoso error sería minimizar su verdadero horror.

El 15 de agosto, a las 10:30 horas, el IX Cuerpo de Ejército recibió órdenes del 2 Grupo Panzer para mover a sus divisiones, ahora las 137 y 263 Divisiones de Infantería, de vuelta al saliente de Yelnia para relevar a los elementos de la División SS *Das Reich* y del regimiento de infantería *Grossdeutschland*, ambos pertenecientes al XLVI Cuerpo Panzer de Guderian. El cuerpo panzer proporcionó convenientemente camiones para acelerar la ubicación de la infantería en el lado norte del saliente, al oeste del Uzha. En el área del XX Cuerpo de Ejército, vecino del IX Cuerpo al este, la 78 División de Infantería fue llevada el 16 de agosto para reemplazar a la maltrecha 15 División de Infantería. El 17 de agosto, después de que XX Cuerpo de Ejército hubiese estado solamente una semana en el saliente, sus tres divisiones habían perdido 2.254 hombres, incluyendo 97 oficiales.

Teniendo noticia de que su IX Cuerpo de Ejército tenía un frene de cuarenta kilómetros y de que las unidades de infantería carecían de la movilidad para reaccionar a crisis a lo largo de él (como lo hizo el XLVI Cuerpo Panzer), el General von Geyer solicitó urgentemente el 18 de agosto al 2 Grupo Panzer que enviara algunas unidades de artillería autopropulsada y de artillería pesada de vuelta al saliente. Esta petición fue apremiada por el hecho de que en el día anterior el 2 Grupo Grupo Panzer había ordenado que casi toda la artillería pesada y los ingenieros salieran del XX Cuerpo de Ejército. Era la opinión del jefe de estado mayor del XX Cuerpo que la pérdida de esta artillería y de los ingenieros, más las bajas que el cuerpo había sufrido, habían debilitado de mala manera al frente. El 20 de agosto, el General Materna marchó para

ver a Guderian cerca de Roslavl para contarle personalmente acerca de la “situación sumamente difícil y amenazadora” a la que se enfrentaba el XX Cuerpo de Ejército. La única concesión que Guderian estaba deseando hacer era que la 268 División de Infantería en el lado sudeste del saliente no tendría que emprender el relevo inmediato de la 10 División Panzer, al sur del XX Cuerpo. Guderian no se aplacaría sobre la cuestión de la artillería –tendría que ser tomada de otro sitio. Al mediodía del 22 de agosto, el Cuarto Ejército Panzer de von Kluge tomó oficialmente el mando sobre los tres Cuerpos de Ejército en el saliente, el IX en los lados norte y oeste, el XX en los lados este y sur, y el VII a lo largo del frente del Desna que llevaba hacia el sur. Sin embargo, ya que von Kluge estaba enfermo, Guderian retuvo el mando real sobre el saliente hasta el 26 de agosto.

El 23 de agosto, la 263 División de Infantería del IX Cuerpo de Ejército perdió 150 hombres rechazando una penetración en Chimborazo, una montaña baja; las pérdidas fueron también debidas al fuerte bombardeo de artillería rusa. La 263 División estaba en una posición particularmente mala debido a que estaba situada en la esquina extrema noroeste del saliente, directamente en el “cuello de botella” que los rusos esaban intentando romper. La división había estado perdiendo una media de cien hombres por día durante los cinco días que había estado en el saliente. El 24 de agosto, los efectivos en línea de las compañías de infantería de la división habían descendido hasta treinta o cuarenta hombres. Geyer suplicó que la 15 División de Infantería volviera al saliente para ayudar a la 263 División, pero esta cuestión fue dejada para más tarde hasta que von Kluge pudiese regresar y tomar una decisión. El 25 de agosto, la 263 División sufrió otra penetración al sur de Chuvashi, que no pudo rectificar. La artillería rusa continuó lloviendo proyectiles a un ritmo constante y la división perdió alrededor de doscientos hombres en este día. Mientras tanto, von Bock rehusó permitir que la artillería autopropulsada de la División SS *Das Reich* regresara al saliente, aunque más baterías de artillería pesada fueron enviadas. Las unidades de artillería autopropulsada se suponían que permanecerían con la SS *Das Reich* y con el regimiento de infantería *Grossdeutschland* ya que debían moverse hacia el sur para unirse con el resto del 2 Grupo Panzer y Guderian no quería dividir sus unidades móviles. Von Bock acordó permitir a la 263 División tener la artillería de la 15 División pero esto solamente fue una pequeña ganancia. Durante el día siguiente, la 263 División perdió otros 150 hombres intentando reparar la línea del frente rota en Chuvashi. Esta carnicería tenía que detenerse, y por lo tanto Materna y Geyer volaron para ver a von Kluge en Minsk, el mariscal de campo había regresado ya al servicio activo, y le convencieron de que debía visitar el saliente y obtener una impresión de primera mano.

El primer resultado de la visita de von Kluge al frente el 27 de agosto fue que la 15 División de Infantería fue enviada inmediatamente para el relevo de la 263 División, que por entonces estaba reducida a entre veinticinco y cincuenta hombres en cada una de sus compañías. Antes de dejar su sector del frente para reacondicionamiento, la 263 División logró finalmente restaurar la antigua línea del frente al sur de Chuvashi, los rusos dejaron atrás trescientos muertos. El segundo resultado de la visita de von Kluge a los IX y XX Cuerpos de Ejército fue que al día siguiente redactó un informe para von Bock con el pronóstico de que si los rusos dejaban de atacar solamente con efectivos de un batallón y montaban asaltos con divisiones completas, concentrándose en un área pequeña, entonces, con su abundante apoyo de artillería, lograrían romper permanentemente el frente alemán. Von Kluge procedió a decir que Yelnia fue originalmente tomada por el 2 Grupo Panzer como una medida ofensiva y que la posición era muy difícil para la defensa. Cada división en el saliente estaba perdiendo 50-150 hombres al día, y solamente una carretera llevaba fuera del saliente por el oeste,

a través de una zona bajo control alemán de solamente dieciocho kilómetros de ancho. Von Kluge recomendó o reanudar rápidamente la ofensiva hacia Moscú o dejar el saliente.

Las condiciones que von Kluge examinó en las líneas del frente de su ejército eran ciertamente deprimentes. No había trincheras como las que había habido en la Primera Guerra Mundial, en lugar de ello la defensa en Yelnia fue realizada utilizando una clase de “hilo de perlas” de sistema de refugios, con cada pequeño refugio defendido por uno o dos hombres y estando espaciado de diez a veinte metros. En la mayoría de las áreas no había profundidad para la línea, tal como en el área de la 78 División de Infantería del XX Cuerpo de Ejército, que fue obligada a defender un frente de dieciocho kilómetros. Ninguna compañía o división tenían reservas, y el enemigo podía arrastrarse hasta veinticinco metros de las líneas alemanas. Como resultado del estrecho contacto con el enemigo, el movimiento a la luz del día era imposible, y todo el movimiento más esencial estaba prohibido por la noche, pues era entonces cuando los rusos más probablemente atacaban. Las barricadas y las obras de construcción de cualquier clase fueron también obstaculizadas, y la comida podía ser suministrada a los refugios solamente de noche y con algún riesgo. Los hombres en los refugios tenían poco contacto con sus camaradas de la retaguardia y de al lado, una condición que hacía tambalear la moral. Durante los cuatro días de combate hasta el 26 de agosto, la 78 División de Infantería había perdido cuatrocientos hombres, y la tasa global de bajas desde el comienzo de la guerra era del 30% para la división. La mayoría de las bajas sufridas por la división fueron causadas por los veinticinco a treinta cañones rusos que estaban disparando con un suministro de munición “ilimitado”. Una media diaria de dos mil proyectiles cayeron sobre la 78 División, y en la noche del 24-25 de agosto cayeron cinco mil proyectiles, la mayoría del calibre 120-170 mm. Dos cañones de 210 mm fueron también utilizados junto con muchos tubos de morteros pesados –con efecto contundente. Los rusos estaban utilizando excelentes técnicas de avistamiento y dirección y frecuentemente cambiaban la posición de sus baterías. El 26 de agosto, el comandante de la 78 División, General Gallenkamp, predijo que la división estaría “gastada” muy pronto. Informes similares fluyeron hacia el cuartel general del Cuarto Ejército virtualmente cada día. Los oficiales más antiguos en campaña consideraron la situación de frente estático inestable (*unruhige Stellungsfrent*) en Yelnia ser peor que las condiciones durante la Primera Guerra Mundial y querían o reanudar la ofensiva o dejar la posición –meramente sostenerla por razones de prestigio era pedir demasiado.

### **Zhukov demuestra su habilidad.**

A finales de julio de 1941, tras un desacuerdo con Stalin sobre estrategia que será explicado más tarde, G. K. Zhukov fue despedido de su puesto como jefe del estado mayor y reemplazado por B. M. Shaposhnikov, que había sido el representante del Mando Supremo en el Frente Oeste opuesto al Grupo de Ejércitos Centro. Zhukov fue degradado y se le dio el mando del Frente de Reserva de Bogdanov, recibiendo de Stalin la misión de erradicar el saliente de Yelnia. Llegó para ocupar su nuevo puesto a comienzos de agosto. Tras tomar la medida del trabajo a realizar y los recursos a su disposición, Zhukov decidió posponer cualquier gran acción hasta más tarde cuando los refuerzos pudieran ser llevados para apoyar al Veinticuatro Ejército de K. I. Rakutin. El asalto principal sobre el saliente de tres divisiones rusas no empezaría finalmente hasta el 30 de agosto. Todos los otros ataques hasta esa fecha fueron solamente esfuerzos de prueba para localizar con precisión las posiciones de artillería enemiga y generalmente para encontrar los puntos débiles en el sistema defensivo alemán. Aunque estos pequeños ataques no fueron calculados para producir grandes resultados, no obstante

causaron a los alemanes mucha dificultad, especialmente al XX Cuerpo de Ejército. Cuando el esfuerzo principal de Zhukov comenzó, él se desvió de la táctica de utilizar solamente batallones en el asalto. Los rusos avanzarían ahora con divisiones completas, con blindados y apoyo de artillería en frentes pequeños, y fue esta clase de presión la que finalmente forzó a las líneas alemanas a ceder terreno. Estas tácticas fueron afiladas y refinadas con gran efectividad durante los años posteriores de la guerra.

La penetración de las defensas alemanas debía de ser emprendida por nueve de las trece divisiones de fusileros del Veinticuatro Ejército, mientras que las otras cuatro divisiones mantendrían posiciones defensivas en el lado este del Uzha. La operación ofensiva decisiva debía de ser llevada a cabo por el grupo oeste del Uzha en el borde norte del saliente. Aquí estaban localizadas la 102 División de Tanques y las 107 y 100 Divisiones de Fusileros. Estas unidades tenían los mayores efectivos y estaban desplegadas en un frente estrecho de 4.5 kilómetros. El grupo sur estaba compuesto por la 303 División de Fusileros y la 106 División Motorizada, pero estas unidades tenían que moverse contra un frente de ocho kilómetros alrededor de Leonora. Dos divisiones de fusileros, la 19 y la 309, estaban posicionadas justo al este del saliente y asignadas con la misión de avanzar en línea recta hacia Yelnia desde el borde anterior del saliente. El asalto principal fue lanzado a primeras horas del 30 de agosto con ataques de infantería en ciertas áreas claves; luego, a las 7:30 horas los ochocientos cañones del Veinticuatro Ejército más muchos morteros y algunos lanzacohetes Katyusha abrieron fuego sobre el saliente. Alrededor de sesenta mil soldados rusos fueron lanzados contra setenta mil alemanes, que estaban bien atrincherados aunque muy esparcidos a lo largo de un frente de setenta kilómetros. El ataque en el sur comenzó primero, con éxito limitado. El esfuerzo ruso en el norte fue, sin embargo, un asunto diferente.

Después de que la 263 División de Infantería alemana, con la ayuda de la 15 División de Infantería, hubiese reparado la brecha en el frente en Chuvashi, nadie esperaba seriamente que los rusos reanudaran la ofensiva inmediatamente. Durante las primeras horas de la mañana del 30 de agosto, sin embargo, el flanco este de la 137 División de Infantería en el borde norte del saliente fue alcanzado por un ataque sorpresa llevado a cabo sin preparación artillera. Los rusos, primero, hicieron una pequeña brecha en el frente alemán a lo largo del Uzha. Después, la 137 División de Infantería fue machacada por un bombardeo de artillería de tres horas y seis batallones rusos lograron abrir una brecha mayor en el frente alemán en Sadki, al noroeste de Yelnia y al oeste del Ustrom. En este ataque algunos tanques rusos penetraron un kilómetro por detrás del frente alemán, invadiendo varios emplazamientos de ametralladoras en el proceso. Los alemanes perdieron temporalmente Sadki pero lo recobraron al amanecer del 31 de agosto. Aún temprano en la mañana del 31 de agosto, Zhukov reanudó la presión sobre Sadki, esta vez con cuarenta tanques, que fueron bien manejados en estrecha cooperación con la infantería. En lugar de irrumpir en las áreas de retaguardia alemanas aisladamente, donde podían ser eliminados individualmente por el fuego directo de la artillería enemiga, los tanques rusos esta vez permanecieron en el área del frente y sistemáticamente aplastaron las posiciones de armas alemanas. Fue aquí donde la infantería alemana pagó caramente su falta de artillería autopropulsada, que podría haber jugado un papel vital en la defensa de Yelnia. En palabras del comandante del IX Cuerpo de Ejército, von Geyer: “El IX Cuerpo de Ejército podría haberse ahorrado la pérdida de cientos de vidas y nuestros logros habrían sido mucho mayores... si nuestra indispensable unidad de Sturmgeschütz no hubiese sido apartada de nosotros”.

La nueva penetración en Sadki y más al este amplió la brecha en el frente alemán hasta tres kilómetros y e hizo retroceder el frente del saliente dos kilómetros.



Los comandantes alemanes creyeron ahora que los rusos estaban intentando apretar en los lados del saliente, desde el norte a lo largo del Uzha y en el sur contra la 268 División de Infantería del XX Cuerpo de Ejército en Leonova. Realmente, los ataques contra la 268 División en el sur fueron solamente diseñados para atraer a las reservas alemanas, si existían, en la dirección errónea mientras el golpe principal caía a lo largo del Uzha. Los alemanes creyeron que los rusos estaban utilizando malas tácticas, fracasando en coordinar sus asaltos en ambos lados del saliente, pero Zhukov no había cometido este error. El ejército alemán tendría muchísimo que aprender de Zhukov durante los meses siguientes.

Mientras que el IX Cuerpo de Ejército tenía mucho que hacer en la orilla este del Uzha, el XX Cuerpo de Ejército también estaba experimentando dificultades extremas a lo largo de la otra orilla de la corriente. El 31 de agosto, la 78 División de Infantería fue atacada duramente al norte de Gurev, y la división tuvo que replegarse unos dos kilómetros. El 1 de septiembre, los rusos alcanzaron Voloskov y cortaron la línea ferroviaria al sur de allí. Algunas unidades rusas en esta área, con infantería y tanques, cruzaron por detrás del frente de la 78 División y penetraron en el área de retaguardia de la 292 División de Infantería más al este, destruyendo algunos suministros. La 292 División estaba ya duramente presionada intentando controlar otra penetración rusa al sur de Vydrina, en el lado noreste del saliente en su juntura con la 78 División. El 2 de septiembre, el jefe de operaciones de la 292 División informó al XX Cuerpo de Ejército que la división “estaba cerca del límite de resistencia”. No solamente no podía ser cerrada la brecha en Vydrina, sino que el grupo ruso en Voloskovo, en el área de la 78 División inmediatamente al oeste de la 292 División, no podía ser desalojado. Así, todo el flanco noroeste del XX Cuerpo de Ejército estaba en peligro de desmoronamiento interno, mientras el flanco este del IX Cuerpo de Ejército estaba bajo la misma amenaza.

En sus memorias, Zhukov distinguió la acción de Voloskov con especial atención. Un regimiento de fusileros de la 107 División de Fusileros mandado por I. M. Nekrassov se distinguió particularmente resistiendo durante tres días completamente rodeado. Con objeto de cerrar la brecha en Vydrina y reconquistar la colina 240.3, el General Materna del XX Cuerpo ordenó a toda batería de artillería en el saliente que pudiera alcanzar la colina fuego directo sobre el objetivo durante veinte minutos. Empleando sus últimas reservas, la 292 División reconquistó la colina 240.3 durante la tarde del 2 de septiembre, pero obvio que todo el XX Cuerpo había sido tensado hasta el límite. El IX Cuerpo, también, había sufrido duramente. La 137 División de Infantería el 30-31 de agosto había perdido quinientos hombres, otros setecientos el 1 de septiembre. En total, desde que llegó al saliente la división había sufrido al menos tres mil bajas. El 2 de septiembre, el comandante de la 78 División de Infantería, Gallenkamp, informó que creía que la 137 División de Infantería estaba “completamente gastada” y que no podría rechazar ya un ataque ruso. De estas condolencias se hizo eco el mismo día von Geyer, quien declaró que durante las pasadas diez semanas cada regimiento de infantería del XX Cuerpo de Ejército había perdido mil hombres, incluyendo cuarenta oficiales. Urgentemente solicitó que la infantería ya no fuera utilizada en áreas críticas sin apoyo blindado.

### **Retirada desde Yelnia.**

El 2 de septiembre, Halder y Brauchitsch volaron al cuartel general del Grupo de Ejércitos Centro en Borisov para revisar la situación con von Bock. Nadie en esta conferencia tenía ninguna idea de cuando el avance sobre Moscú podría ser reanudado; ese proyecto dependería de varios factores más allá del control del OKH. Halder estaba

inclinado por dejar en el aire por el momento la cuestión del 2 Grupo Panzer de Guderian y si podría cooperar con el Grupo de Ejércitos Centro en el avance sobre Moscú. En este momento, Halder contempló como posible una solución más cercana en la cual Guderian cooperaría directamente con el Grupo de Ejércitos Centro o en una solución de rango más amplio en la cual Guderian avanzaría directamente desde el sur hacia Moscú por su propia cuenta. En cualquier caso, todo el mundo estuvo de acuerdo en que ninguna ofensiva hacia el este podría tener lugar antes de finales de septiembre, y por lo tanto una retirada final fue ordenada del saliente de Yelnia.

La misión real de retirarse del saliente delegó en von Kluge, e inmediatamente él se dispuso a trabajar y conferenció con los comandantes y los estados mayores de los IX y XX Cuerpos. Se decidió que la retirada tendría lugar en tres fases: (1) durante la noche del 4 de septiembre los servicios de retaguardia y unidades de suministro se retirarían; (2) durante la noche del 5 de septiembre las tropas más al este se retirarían hacia el oeste de Yelnia; y (3) durante la noche del 6 de septiembre todas las fuerzas completarían el movimiento hacia el oeste y ocuparían nuevas posiciones a lo largo del frente Striana-Ustrom.

A primeras horas de la mañana del 5 de septiembre, los últimos elementos de la 78 División de Infantería al este del Uzha, incluyendo fragmentos de la 137 División que habían sido separados de su unidad, comenzaron a moverse desde en torno al saliente de Sakdi (“el budín ruso”) hacia el oeste. Los rusos en Sadki probaron ligeramente aquí y allí, pero la 137 División esquivó los ataques. En torno a las 18:00 horas, los rusos desencadenaron un fuerte bombardeo de artillería contra la 137 División, pero éste cesó al anoecer. Indulgentemente, como si lo enviara el cielo, los chaparrones que habían caído el día anterior se convirtieron en un aguacero, convirtiendo al terreno en traicionero para el movimiento pero ocultando la retirada alemana. Una espesa niebla también cubrió totalmente el área, haciendo imposible para los observadores rusos detectar su oportunidad de atacar las débiles líneas alemanas. Zhukov informó a Stalin que las fuerzas rusas, particularmente las fuerzas de tanques, no eran lo bastante fuertes para cortar completamente el saliente desde el oeste, pero esto probablemente no era cierto. Si los alemanes no hubiesen evacuado Yelnia cuando lo hicieron, muy seguramente habrían sufrido un cerco de los IX y XX Cuerpos de Ejército. También, si no hubiese sido por el mal tiempo durante los últimos dos días de la retirada –un golpe de suerte para los alemanes– los rusos sin duda habrían sido capaces de infligir muchas más bajas a los dos cuerpos.

El coste global para la Wehrmacht en términos de vidas durante las batallas en torno a Yelnia a finales de julio, agosto y comienzos de septiembre es difícil de evaluar a partir de los archivos alemanes. Zhukov da la cifra de entre cuarenta y cinco mil y cuarenta y siete mil bajas alemanas, y esta cifra puede ser correcta. Las seis divisiones usualmente en el saliente desde el 29 de junio al 29 de agosto probablemente perdieron una media de cincuenta a cien hombres muertos o heridos por día, lo cual haría a en torno entre dieciocho mil y treinta y cinco mil bajas durante este período. Del 30 de agosto hasta el 3 de septiembre, sin embargo, la tasa de bajas fue mucho más elevada, y las cifras pueden fácilmente aproximarse a las dadas por Zhukov. Esto sería ciertamente cierto si las bajas sufridas por el VII Cuerpo de Ejército a lo largo del frente del Desna hasta el sur son tomadas en cuenta. Las bajas totales para el ejército alemán por las batallas en torno a Yelnia no pueden ser consideradas inferiores a tres divisiones completas, un precio atroz a pagar por prestigio. En cuanto a eso, fue un precio terrible a pagar por un trampolín hacia Moscú, especialmente ya que nadie sabía cuando tal operación podría ser emprendida. Algunos historiadores han hecho comentarios sobre la pasividad y lentitud del avance del Cuarto Ejército de von Kluge después de que

alcanzara el río Nara a finales de noviembre durante la Operación Tifón, la ofensiva contra Moscú. El hecho fue que las divisiones del Cuarto Ejército nunca se habían recuperado de las heridas sufridas en Yelnia durante el verano. Zhukov no pudo haber completado la destrucción del enemigo en Yelnia, pero había hecho su trabajo lo bastante bien para que los resultados de sus esfuerzos fueran vistos en noviembre y diciembre cuantos los ejércitos alemanes se aproximaron a Moscú.

Durante las operaciones en Yelnia, el Ejército Rojo aprendió muchas cosas sobre las tácticas alemanas, y nuevos métodos fueron ideados para aprovecharse de las debilidades del enemigo. En la primera fase de las batallas, los rusos aprendieron que las unidades móviles alemanas por sí mismas, sin una potente infantería o apoyo extra de artillería, no podían superar una recia defensa sumamente amplia de artillería en terreno abrupto. Esta fue la situación que prevaleció a finales de julio cuando la División SS *Das Reich* y la 10 División Panzer no pudieron ni avanzar a lo largo de la carretera de Dorogobuzh ni cerrar la brecha alrededor de Smolensk. Estas unidades tampoco pudieron avanzar en el terreno elevado mucho más allá de Yelnia para destruir los emplazamientos de la artillería rusa que estaban ya bien atrincherados a lo largo del Desna superior. El Ejército Rojo en Yelnia aprendió cuán vulnerables eran las defensas estáticas alemanas si confiaban solamente en la infantería y en la artillería y carecían de una reserva móvil. Una vez que los tanques y las unidades de artillería autopropulsada fueron retirados del saliente, solamente podía ser cuestión de tiempo que las penetraciones fueran logradas ya que los alemanes no podrían cerrarlas. Fue también importante que el poder de la artillería en la guerra moderna fue claramente demostrado a aquellos que podrían haber creído que en una era mecanizada las engorrosas y pesadas piezas de artillería no tenían sitio en el campo de batalla. Después de que Yelnia fuera tomada, Zhukov visitó el campo de batalla y quedó grandemente impresionado por la destrucción que la artillería y los cohetes habían causado. Zhukov comentó que el principal bastión de la defensa alemana en el Uzha, en Uzhakovo, estaba completamente destrozado, incluyendo los refugios subterráneos. Esta fue información que él archivó para futura referencia, especialmente para la época en 1944-1945 cuando las líneas de batalla dejaron de ser flexibles y los alemanes confiarían cada vez más en defensas estáticas.

Finalmente, Zhukov demostró más allá de la duda cómo la estrecha cooperación entre infantería, blindados y artillería en una operación de armas combinadas podía lograr excelentes resultados contra un enemigo fuertemente fortificado. Las tácticas de armas combinadas utilizadas por Zhukov en un estrecho sector del frente probaron que estas tácticas eran superiores a las que estaban siendo empleadas por los alemanes. Si Guderian hubiese permitido al XLVI Cuerpo Panzer permanecer en Yelnia, las batallas se habrían desarrollado diferentemente, pero él no lo hizo y por lo tanto el final estaba predestinado. En 1944, el ejército alemán no tendría reservas móviles capaces de defender cientos de kilómetros de frente estático, y el final entonces sería el mismo.

De diferentes formas, las batallas alrededor de Smolensk y Yelnia en el verano de 1941 pueden decirse que habían sido sorprendentemente representativas de toda la guerra en el frente oriental desde 1941 hasta 1945. La primera fase de las batallas tuvo lugar en la forma de amplios y arrolladores movimientos blindados alemanes que cubrieron tremendas distancias en corto espacio de tiempo pero que fracasaron eficazmente en cortar o rodear a los ejércitos rusos entre los brazos circundantes de los dos grupos panzer. La segunda fase de las batallas se desarrolló en torno a una línea de frente alemana estacionaria que fue sometida crecientemente a fuertes y cada vez más potentes bombardeos de la artillería rusa. Los rusos también utilizaron la pausa en el movimiento de vanguardia alemán para acumular más reservas, blindados y artillería,

buscando todo el tiempo los puntos débiles en las defensas enemigas. Durante la tercera y fase final de las batallas, Zhukov ordenó una poderosa ofensiva de armas combinadas contra una vulnerable posición alemana, y el Ejército Rojo salió airoso. Las batallas, entonces, presagiaron la guerra de movimiento que llevó a Stalingrado en 1942-1943 y a Kursk en julio de 1943, así como también a la guerra de frentes estacionarios desde mediados de 1943 a mediados de 1944 y a la guerra de masiva superioridad rusa en efectivos, blindados y artillería desde mediados de 1944 hasta 1945 que aplastó todos los intentos alemanes de crear barreras defensivas en el este.

Y ahora es necesario decir unas palabras sobre la estrategia rusa de situar el escalón operacional detrás del Dnepr superior y de los pantanos Pripet antes e inmediatamente después del comienzo de la guerra. En Smolensk y en Yelnia la productividad de esta estrategia quedó manifiesta según la presión sobre el flanco sur de Guderian impidió al 2 Grupo Panzer cerrar la bolsa de Smolensk. Las sabias decisiones de Zhukov con respecto al escalón operacional, acopladas a los errores de Guderian, Halder y otros, contribuyeron al revés alemán en el Dnepr superior en julio, agosto y septiembre. Las ventajas aseguradas por los rusos no eran permanentes, sin embargo, y la corriente de la guerra fluctuaría antes de que Stalin y Zhukov pudieran obtener una victoria decisiva sobre el enemigo. También, las decisiones de Stalin sobre la movilización de la reserva estratégica resultaron ser correctas, pues Zhukov pudo recurrir a esta reserva para divisiones extra durante la fase final de las batallas en torno a Yelnia. Las bajas rusas en Smolensk-Yelnia fueron elevadas, quizás tres veces más que las bajas alemanas, pero ningún daño permanente había sido hecho a la postura estratégica del Ejército Rojo. La posición alemana en julio y agosto, en cambio, era complicada y desequilibrada. Los flancos alemanes en el norte y sur estaban fácilmente sometidos a una fuerte presión del escalón operacional, al cual a mediados de julio se le unieron los primeros elementos de la reserva estratégica, y estas fuerzas hicieron el trabajo de ralentizar y luego detener el avance enemigo. Stalin había estado en lo cierto: la movilización total no había sido necesaria antes del 22 de junio; pero a finales de agosto y comienzos de septiembre tomaría su mayor riesgo de la guerra, y él casi perdió todo para Rusia durante el proceso.

### **Guderian y Roslavl-Krichev.**

Las batallas en torno a Yelnia a comienzos de agosto no preocuparon a Guderian tanto como lo hicieron las operaciones en Roslavl-Krichev, las cuales, en su mente, eran absolutamente necesarias si un avance hacia Moscú debía de ser emprendido. A finales de julio, tras la caída de Mogilev el 26 de julio, unidades del Segundo Ejército comenzaron a cruzar el Dnepr en cantidades crecientes hacia el norte y algunas hacia el sur de Stary Bykhov. La aproximación hacia el río Sozh por el Segundo Ejército había realmente sucedido el 25 de julio cuando el XIII Cuerpo de Ejército alcanzó el área Propoisk-Cherikov. Más refuerzos llegaron cuando el XII Cuerpo de Ejército relevó al XXIV Cuerpo Panzer en la cabeza de puente de Krichev, al este del Sozh, el 28 de julio. Mientras tanto, bien de vuelta al oeste, el LIII Cuerpo de Ejército todavía no había podido cruzar el Dnepr debido a la fuerte presencia rusa en Rogachev-Zhlobin.

En preparación para el asalto sobre Roslavl, Guderian decidió introducir a los comandantes de los dos cuerpos de ejército recientemente añadidos a su grupo panzer, los VII y IX, en su forma de obtener la victoria. Esta introducción tuvo un comienzo inapropiado cuando Guderian le dijo al General Geyer, el comandante del IX Cuerpo de Ejército, que los “recién subordinados cuerpos de infantería, los cuales apenas habían estado en acción contra los rusos, tienen que ser enseñados sobre mis métodos de ataque”. Guderian notó que Geyer, su antiguo oficial superior en el Truppenamt del

Ministerio del Reichswehr y mientras él estuvo estacionado en Wtirzburg en el V Distrito Militar, estuvo en desacuerdo con él al principio, pero después de que comenzara la operación Roslavl, según el general panzer, él llegó a ver la luz. Realmente, Geyer tomó el comentario de Guderian sobre que sus tropas estaban sin probar en combate como un insulto personal. Geyer no pudo abstenerse en señalar que solo la 137 División de Infantería de su IX Cuerpo había sufrido 2.050 bajas por combate desde el 22 de junio. Las palabras del general panzer a Geyer son ilustrativas de la actitud que Guderian tenía hacia las unidades de infantería. Era la postura de Guderian que, ya que sus unidades blindadas estaban siempre en la vanguardia del avance, solamente ellas estaban activamente involucradas en vencer la resistencia del enemigo.

Guderian no estaba solo en su forma de pensar. De las unidades de infantería, típicamente se esperaba que se alargaran hasta los límites de la resistencia humana al hacer largas marchas forzadas sobre terreno abrupto y luego que defendieran posiciones difíciles con armas inadecuadas. La infantería ya no era considerada la columna vertebral del ejército, y las unidades de infantería estaban pobremente armadas, vestidas y equipadas y más parsimoniosamente provistas con reemplazos que ninguna otra rama de las fuerzas armadas. El OKH constantemente sobrecargaba a la infantería y generalmente hizo mal uso de ella durante toda la guerra.

El plan para el cerco en Roslavl era lo bastante simple de ejecutar. Un brazo de la trampa sería proporcionado por el XXIV Cuerpo Panzer, que cooperaría con el VII Cuerpo de Ejército en avanzar a través del Sozh. Las unidades blindadas debían de aislar Roslavl desde el sur y el este mientras que el VII Cuerpo de Ejército se aproximaría a la ciudad desde dirección oeste y algo al norte. El otro brazo del cerco debía ser proporcionado por el IX Cuerpo de Ejército, que debía de avanzar al sur desde el saliente de Yelnia a lo largo del Desna hacia Kovali y Kosaki. La infantería del IX Cuerpo de Ejército y los blindados del XXIV Cuerpo Panzer enlazarían después al noreste de Roslavl, al oeste del Desna, formando una bolsa relativamente pequeña, que finalmente produjo 38.561 prisioneros.

El ataque sobre Roslavl comenzó el 1 de agosto con el avance del XXIV Cuerpo Panzer. El movimiento de los VII y IX Cuerpos de Ejército no comenzó hasta el 2 de agosto. Guderian temió que la infantería del IX Cuerpo sería retrasada por la posible desidia por parte del General Geyer, así que el general panzer fue al cuartel general del cuerpo en persona y recalcó a su antiguo superior la importancia de cortar y mantener la carretera Roslavl-Moscú. No dejando nada al azar, Guderian marchó junto con las tropas del IX Cuerpo para hacer mella en ellas de la urgencia de su misión y de la necesidad de apresurarse. El general panzer era un fuerte creyente en el poder de su presencia para inspirar a sus tropas a grandes logros. A pesar de ello, sin embargo, del éxito inicial del XXIV Cuerpo Panzer, particularmente del "Grupo Eberbach" de la 4 División Panzer, que se aproximó a Roslavl desde el lado sur el 3 de agosto, el IX Cuerpo de Ejército no pudo hacer un rápido progreso. Las 137 y 292 Divisiones de Infantería intentaron y fracasaron en alcanzar la carretera Roslavl-Moscú el 2 de agosto, pues aunque la resistencia era leve, las carreteras estaban muy mal y la 292 División quedó atascada en los pantanos alrededor de Kostyri. Ambas divisiones de infantería habían logrado, sin embargo, marchar treinta kilómetros en este caluroso y soleado día. Al día siguiente, la 4 División Panzer completó la conquista de Roslavl y envió unidades por la autopista de Moscú para realizar el contacto con la 292 División, cerrando la bolsa de Roslavl.

El cierre de la bolsa de Roslavl había procedido a paso llano y con pocos retrasos o cambios en el plan de operaciones. La maniobra fue un caso de manual de los

resultados que los blindados y la infantería podían lograr a través de una estrecha cooperación. Los objetivos no fueron establecidos tan imposiblemente para que la infantería llegara en corto tiempo y, en contraste a los cercos en Velikie Luki y Smolensk, Roslavl representó una mejora definitiva de la situación táctica. Esto no dice que la eliminación de la bolsa de Roslavl fue cumplida enteramente sin dificultades. El 5 de agosto, la 137 División de Infantería alcanzó el Desna cerca de Bogdanovo, bajo el rudo apremio de Guderian, mientras el flanco derecho de la división estaba todavía intentando mantener el lado noreste de la bolsa de Roslavl junto al Oster contra los fuertes intentos de huida rusos apoyados por artillería y blindados. Finalmente, los rusos lograron penetrar el frente del Oster cerca de Kosaki en la tarde del 5 de agosto después de que la 137 División quedara casi sin municiones, enfrentada como estaba con la presión rusa de la bolsa de Roslavl desde el oeste y a lo largo del frente del Desna desde el este. A elementos de la 4 División Panzer le fueron ordenado ayudar a la 137 División, pero llegaron demasiado tarde para impedir la pérdida temporal de Kosaki el 6 de agosto. No fue hasta que las unidades de la 292 División y del frente del Desna de la 137 División llegaron a la escena que Kosaki fue reconquistada y la bolsa finalmente sellada al acabar el día el 6 de agosto. Una estrecha coordinación entre infantería y blindados podría haber propiciado un resultado perfecto; no obstante, los resultados fueron lo bastante buenos, debido a la pequeña área geográfica en la cual tuvo lugar el cerco.

Guderian estaba tan animado por el éxito de la operación Roslavl que, tras una conferencia incierta con Hitler en Borisov el 4 de agosto, él ordenó a su estado mayor que se preparara para un avance sobre Moscú. Durante la tarde del 9 de agosto, el general panzer propuso a von Bock que el XXIV Cuerpo Panzer, entonces avanzando al sudoeste de Roslavl hacia una posición al este de Krichev, debería trastocar su frente y avanzar hacia Viazma, hacia el noreste. Guderian quería que sus tanques presionara hacia el este en su flanco sur a lo largo de la autopista Roslavl-Moscú, mientras la infantería de sus dos cuerpos de ejércitos avanzaba en el centro y en el flanco norte. La dirección general de la ofensiva sería a través de Spas-Demensk hacia Viazma. Tal maniobra, según él, también ayudaría a un avance del 3 Grupo Panzer de Hoth hacia Moscú desde el norte. Era creencia de Guderian que el frente enemigo era muy tenue delante de su grupo panzer y que los rusos aquí estaban exhaustos y ya no podrían ofrecer una resistencia firme. Este plan tendría éxito, él estaba convencido, porque el reconocimiento había mostrado que a lo largo de una amplia área en torno a Roslavl no se había encontrado enemigos.

Von Bock, también, era consciente de que había una brecha en los ejércitos rusos en torno a Roslavl y que las 3 y 4 divisiones panzer del XXIV Cuerpo Panzer habían avanzado en este vacío, habiendo aparentemente encontrado un camino libre para más avances hacia el este. Habían, sin embargo, otros problemas que Guderian ni podía ver o apreciar completamente que mitigaban contra una decisión de permitir al 2 Grupo Panzer avanzar hacia el este. A la argumentación de que el enemigo delante de sus unidades ahora solamente podría ofrecer una débil resistencia, von Bock replicó, “El enemigo en Yelnia no está exhausto –más bien lo contrario”. El comandante del Grupo de Ejércitos Centro planteó la objeción de que un avance desde el sur hacia el norte del 2 Grupo Panzer estaría en peligro por las potentes reservas rusas en torno a Yelnia. Von Bock no rechazó la idea totalmente, pero dijo que el enemigo enfrente del Segundo Ejército en el Dnepr tendría que ser derrotado primero. La retirada rusa en el flanco sur del Grupo de Ejércitos Centro al sur de Roslavl también hizo mella en Halder. Él creyó posible que los rusos estuvieran sacando todos los efectivos disponibles hacia el este, a

la línea Lago Ilmen-Rzhev-Viazma-Briansk en preparación para la construcción de una nueva línea de defensa.

La situación a lo largo del frente del Dnepr del Segundo Ejército en Rogachev y Zhiobin y también la cuestión todavía abierta de qué hacer con las fuerzas rusas en torno a Gomel, obligaron a Halder a volar hasta el Grupo de Ejércitos Centro y conferenciar con von Bock y von Weichs, el comandante del Segundo Ejército, el 6 de agosto. Una solución al problema a lo largo del Dnepr tendría que ser pospuesta, todos acordaron, hasta que el Segundo Ejército pudiera acumular fuerzas más poderosas, ya que en ese momento cada una de sus divisiones tenía un frente de doce kilómetros que mantener, y solamente un regimiento y una división de caballería quedaban en las reservas del ejército. Fue la opinión de Halder, apoyada por los otros, que el 2 Grupo Panzer debería desplegar una división panzer en el flanco norte del Segundo Ejército con objeto de permitir a los XII y XIII Cuerpos de ese ejército avanzar al sur, a lo largo del Dnepr y del Sozh, hacia Gomel.

Guderian, como podría haberse esperado, reaccionó violentamente a esta propuesta del OKH y del Grupo de Ejércitos Centro, sosteniendo que sus unidades de mala manera necesitaban descanso. Él fue tan lejos como amenazar con rehusar a obedecer las órdenes de ceder una división panzer al Segundo Ejército. En sus memorias, Guderian defendió sus objeciones a este plan diciendo que la distancia desde Roslavl a Rogachev era de doscientos kilómetros –esto es, un recorrido de cuatrocientos kilómetros- y que sus unidades panzer no podían haber emprendido tal misión, dada la necesidad de reparar los vehículos. Enviar tanques a Propoisk, en el Sozh, insistió Guderian, habría sido muy difícil y habría resultado en una excesiva pérdida de tiempo. Las memorias de Guderian, sin embargo, no dan un cuadro verdadero de la naturaleza de su resistencia a los planes de Halder y von Bock con respecto a este asunto en particular. El hecho fue que Guderian se dio completamente cuenta de que algo tenía que hacer para apremiar el largamente retrasado avance del flanco sur del Segundo Ejército sobre el Dnepr. También, algo tenía que hacer sobre Krichev y Gomel, que actuaban como espinas en el lado de su grupo panzer.

El 7 de agosto, Guderian había solicitado el permiso del Grupo de Ejércitos Centro para que se le permitiera enviar a las 3 y 4 Divisiones Panzer hacia Krasnopole, al este del Sozh, y por consiguiente eliminar a las fuerzas rusas en el flanco norte del Segundo Ejército. Al día siguiente, Guderian estaba preparado para enviar al XXIV Cuerpo Panzer incluso más al sur, pasado Krasnopole, hasta Chechersk y Gomel. Esta idea fue solamente pospuesta por el momento ya que el XLIII Cuerpo de Ejército en el extremo del flanco sur del Segundo Ejército estaba todavía de regreso al oeste, por lo que el segundo brazo de un cerco habría sido deficiente. La clave para la negativa inflexible de Guderian de ceder una división panzer al Segundo Ejército no era el miedo a que la distancia era demasiado grande para sus tanques desgastados por la batalla, pues dos días después, el 9 de agosto, como se ha mencionado, él se sentía lo bastante confiado sobre las capacidades del XXIV Cuerpo Panzer para apoyar enviarlo hasta Viazma, una distancia de no menos de cien kilómetros de sus puntos de agrupamiento al este de Roslavl. La razón para su negativa puede ser rastreada hasta el hecho de que, como él había hecho en previas ocasiones y haría de nuevo en el futuro, él era reactivo a cualquier intento de cualquier autoridad a retirar unidades blindadas de su mando, incluso por períodos temporales. Este comportamiento coherente por parte de Guderian debería haber sido tenido más en cuenta por Halder, pues le causaría mucho pesar en el futuro.

Aunque escocado por la negativa de von Bock y Halder de permitirle proceder hacia Viazma, Guderian desvió su plena atención hacia la operación de cerco en torno a

Krichev, en el Sozh, que estaba siendo llevada a cabo por el XXIV Cuerpo Panzer y la 7 División de Infantería del XIII Cuerpo de Ejército. Esta operación fue comenzada el 9 de agosto pero hizo un lento progreso debido a las malas carreteras. El 12 de agosto, los rusos en Krichev habían sido completamente aislados, pero el combate allí duró dos días más, resultando en la captura de 16.033 prisioneros rusos y 76 piezas de artillería. Un intento del XXIV Cuerpo Panzer para utilizar este éxito y avanzar rápidamente sobre Gomel cayó en desgracia cuando la 4 División Panzer se tropezó con un fuerte grupo de enemigos en Kostiukovichi. Guderian había perdido una ronda de su batalla continua con Halder y von Bock, pero después de que Krichev fuera una victoria de él, la situación en el flanco norte del Segundo Ejército había sido salvada sin que el 2 Grupo Panzer tuviera que entregar ninguna de sus unidades a otro mando.

### **El Asediado Flanco Sur del Grupo de Ejércitos Centro.**

El problema para el Segundo Ejército a lo largo de su flanco sur en Rogachev-Zhlobin estabal, sin embargo, lejos de estar resuelto, aunque la esperanza estaba a la vista. Tras la caída de Krichev, el Veintiún Ejército Ruso había comenzado una retirada deliberada hacia el este. Ahora, casi dos meses después del comienzo de la guerra, el frente del escalón operacional a lo largo del Dnepr, al norte de los Pantanos Pripet, había comenzado a ceder enteramente, pero el escalón había cumplido completamente su función. Nuevos ejércitos rusos estaban ya guarneciendo las líneas de defensas más al este y, mientras tanto, el Grupo de Ejército Sur aún no había reventado el frente del Dnepr al sur de los pantanos. El escalón operacional en el este de Ucrania todavía estaba mayormente intacto, aunque algunas de sus unidades habían sido transferidas al Frente Oeste de Timoshenko. Para Stalin, Kiev parecía ser un bastión inconquistable que anclaría el flanco del Ejército Rojo en el sur mientras los recién movilizados ejércitos de la reserva estratégica podrían ser enviados directamente al Frente Oeste. En la tercera semana de agosto, Stalin podría permitirse estar satisfecho con la situación general, pues incluso aunque el escalón operacional al norte del Pripet estaba en su fase final de desintegración, fuerzas adecuadas estaban a mano para contrarrestar casi cualquier previsible estrategia alemana. El exceso de confianza en la guerra, sin embargo, gesta el desastre, y el Ejército Rojo aún no había sufrido su mayor calamidad de 1941.

El 13 de agosto, el estado mayor del Grupo de Ejércitos Centro había formulado un plan para efectuar un cerco en torno a Rogachev-Zhlobin y resolver el espinoso problema de Gomel también. Von Bock quería ahora que el Segundo Ejército mantuviera bajo control a los rusos en Rogachev-Zhlobin y que presionara hacia Gomel a lo largo de la línea ferroviaria Zhiobin-Gomel, aunque los tres cuerpos de ejércitos que se suponían que participarían en la operación de Gomel, los XII, XIII y XLIII, fueron forzados a detener sus movimientos hacia el sur y el este debido a la presión rusa desde la dirección de Gomel y debido a que partes de estos tres cuerpos tenían que ser utilizados para impedir que los rusos en Rogachev y Zhiobin escaparan hacia el este.

A primeras horas de la mañana del 14 de agosto, el LIII Cuerpo de Ejército se movió directamente contra Zhiobin con su ala sur de dos divisiones. Para ayudar a la penetración inicial del frente ruso aquí, la Luftwaffe suministró un escuadrón de JU-87 Stukas. En la tarde de este mismo día, estas dos divisiones tomaron Zhiobin tras un duro combate y lograron capturar los puentes de la autopista y de la línea ferroviaria sobre el Dnepr intactos, aunque el puente ferroviario fue algo dañado. Mientras tanto, en el lado este del cerco, el XII Cuerpo de Ejército giró todo su frente hacia el oeste para enfrentarse a los intentos de huida rusos que llegaban desde la dirección de Rogachev. El XIII Cuerpo tampoco fue capaz de proceder al sur, hacia Gomel, debido a que los rusos ahora comenzaban a aumentar su presión contra la 17 División de Infantería del



cuerpo. Los rusos utilizaron tanques en estos ataques, y un asalto desde la dirección de Gomel avanzó profundamente en el flanco de la 17 División antes de que fuera detenido. El 15 de agosto, el XLIII Cuerpo de Ejército también había sido detenido en su avance sobre Gomel incluso aunque F. I. Kuznetsov, el comandante del Frente Central Ruso, que había sido creado el 24 de julio a partir de formaciones de los Trece y Veintiún Ejércitos, ahora decidió abandonar Rogachev y Gomel. Como resultado de esta retirada, Rogachev fue tomado por la 52 División de Infantería Alemana del LIII Cuerpo de Ejército a final de la mañana del 15 de agosto, aunque la retaguardia rusa dejada atrás para proteger la retirada de la fuerza principal hacia el este, a Novozybkov, fue lo bastante fuerte para provocar algún problema en Gomel.

El 16 de agosto, el Segundo Ejército había sido dividido en cuatro partes separadas: (1) el XXXV Cuerpo de Ejército en el área sudoeste del Berezina posicionando para atacar en Mozyr hacia el sur en el río Pripet (si se le ordenaba hacer eso por el OKH); (2) el frente de cerco de Rogachev-Zhlobin formado por partes de los XLIII, LIII, XII y XIII Cuerpos de Ejércitos; (3) partes de los XIII y XLIII Cuerpos de Ejércitos moviéndose hacia Gomel; y (4) un grupo formado por la 167 División de Infantería en la cabeza de puente de Chechersk sobre el Sozh y el “Grupo Behlendorff” formado por la mayoría de la 258 y parte de la 34 divisiones de infantería, que estaba moviéndose al este, desde el Sozh, hacia el norte de Gomel. El 16 de agosto, los XLIII y XIII Cuerpos de Ejércitos estaban encallados en el camino a Gomel, pero ninguna fuerza podía ser sacada del frente de cerco Rogachev-Zhlobin, donde los rusos estaban intentando escapar. Durante este día, la 267 División de Infantería del XLIII Cuerpo de Ejército fue duramente atacada por toda una división rusa que logró hacer retroceder las líneas alemanas entre Rudenka y Zavod. Solamente en muy pocos casos se rindieron los rusos en esta área. Una compañía de la 267 División tenía solamente sesenta y ocho hombres sobrevivientes tras intentar esquivar los frenéticos asaltos rusos.

Con objeto de ayudar a contener a los rusos que huían de Gomel, Guderian decidió enviar al XXIV Cuerpo Panzer más al sur, hasta Starodub, al este de Gomel. Este movimiento fue comenzado el 16 de agosto, el día también en que la 3 División Panzer logró capturar los cruces de carreteras de Mglin. El 17 de agosto, el flanco occidental del XXIV Cuerpo Panzer quedó bajo una fuerte presión del enemigo, pero la 10 División Motorizada y la 3 División Panzer todavía lograron cortar la línea ferroviaria Gomel-Briansk. A primeras horas de la mañana del 19 de agosto, sin embargo, algunas unidades de la 3 División Panzer en Unecha fueron duramente atacadas desde el oeste y pronto fueron rodeadas por los rusos. En una ocasión, un tanque T-34 penetró las líneas alemanas y se abrió paso hasta la estación ferroviaria de Unecha, arrollando todo a su paso. Fue finalmente detenido cuando un valiente teniente saltó sobre el tanque, retiró la rejilla del motor y arrojó una granada. La situación allí se hizo tan desesperada que algunos elementos de vanguardia de la 3 División Panzer tuvieron que desandar su camino y volver hacia el norte desde Starodub a Unecha. Aunque la crisis en torno a Unecha pronto se redujo algo, la carretera desde Mglin a Unecha todavía estaba bloqueada por el enemigo, y las unidades de la 3 División Panzer que debían atacar en Novozybkov fueron mantenidas atrás listas, preparadas para moverse hacia Unecha o Starodub si fuera necesario. Además, el XXIV Cuerpo Panzer estaba peligrosamente cerca del final de su suministro de gasolina, y solamente la oportuna llegada de aviones de transporte de la Luftwaffe cargados con combustible para el cuerpo el 21 de agosto evitó otra crisis todavía. Guderian en este punto podría haber dado a bienvenida al apoyo cercano de la infantería para sus tanques, como él había disfrutado en torno a Roslavl, pero en Unecha tal ayuda estaba lejos.

Guderian recordó en sus memorias que el 17 de agosto, el Segundo Ejército todavía no había lanzado su ataque sobre Gomel y que la razón para este retraso era que el Grupo de Ejércitos Centro había mandado potentes unidades del Segundo Ejército hacia el noreste, muy por detrás del frente del XXIV Cuerpo Panzer. El comandante del XXIV Cuerpo Panzer, Geyer von Schwennenburg, dijo que sus tropas contemplaron con amargura el tardío progreso del Segundo Ejército, creyendo que su relevo en Unecha podría haber llegado más pronto. Esta queja era idéntica a la expresada en la tercera semana de julio por el mismo XXIV Cuerpo Panzer cuando desesperadamente precisó relevo en Propoisk. Los alemanes tuvieron que pagar un elevado precio por operar sus tanques sobre grandes distancias sin cooperación estrecha de la infantería, pero esta fue una lección que Guderian aún no había tomado a pecho.

De hecho, el 16 de agosto, von Bock tuvo que ordenar al Segundo Ejército de von Weichs que dejara solamente las fuerzas apenas esenciales para mantener la bolsa de Zhiobin-Gorodets y presionar sobre Gomel con toda la velocidad deliberada. Pero partes de los cuatro cuerpos de ejército eran necesarias para asegurar este cerco, que el 18 de agosto había producido cincuenta mil prisioneros rusos. La fuerza que había de ser enviada al este por el Segundo Ejército consistía en partes de dos divisiones de infantería, conocidas como “Grupo Behlendorff”, que habían dejado la cabeza de puente de Chechersk sobre el Sozh el 16 de agosto para proporcionar cobertura al flanco norte del XXIV Cuerpo Panzer cuando a este cuerpo había sido ordenado por el OKH que girase hacia el oeste desde Starodub y avanzara sobre Gomel desde el este. Por las razones expuestas anteriormente, sin embargo, el XXIV Cuerpo Panzer fue incapaz de avanzar más allá de Starodub, un fracaso que no puede ser culpado a la tardanza de las divisiones de infantería del Segundo Ejército, pues ellas estaban demasiado atrás para ofrecer cualquier ayuda. La crisis en Stadorub fue debida a la presión rusa en Unecha contra el XXIV Cuerpo Panzer y a las dificultades con los suministros, así como también a la magnitud de la fuerza rusa plantando batalla en la bolsa de Zhiobin – suficiente para retener a varias grandes unidades alemanas. A diferencia de la operación en Roslavl, pero similar a las de Bialystok-Minsk y Smolensk, la operación Gomel se había vuelto agria debido a la falta de coordinación entre las varias armas de la Wehrmacht Alemana.

El asalto final sobre Gomel, situado en el Sozh por encima de su confluencia con el Dnepr, fue comenzado a las 7:00 horas del 19 de agosto por unidades del XIII Cuerpo de Ejército que avanzaron hacia el centro de la ciudad desde el noroeste y el noreste. La 17 División de Infantería fue la primera en penetrar en Gomel desde el oeste y el norte ese mismo día, y allí los alemanes fueron forzados a implicarse en la clase más encarnizada de combate casa por casa. A primeras horas de la tarde, los rusos habían sido presionados por todo el camino de vuelta al área del centro de la ciudad y en el lado sur; ahora, utilizaron su última oportunidad de demoler todos los puentes sobre el Sozh. La lucha en torno a Gomel continuó durante un día más hasta que los rusos se rindieron completamente. La 17 División de Infantería continuó su avance a través de la ciudad y comenzó a formar una cabeza de puente al este del Sozh mientras la limpieza final de la misma Gomel fue llevada a cabo por partes de la 131 División de Infantería.

Los resultados de las operaciones en Krichev y Gomel en el flanco sur del Grupo de Ejércitos Centro fueron satisfactorios, al menos en el sentido numérico, desde el punto de vista alemán. Las dos batallas costaron al Ejército Rojo 78.000 prisioneros, 700 piezas de artillería, y 144 tanques destruidos. La exitosa conclusión de estas batallas permitió al Segundo Ejército completar la eliminación de las fuerzas rusas entre el Dnepr y el Sozh y así ejercer una fuerte presión sobre el flanco noreste del Quinto Ejército Ruso, que se enfrentaba al XXXV Cuerpo de Ejército Alemán al norte de

Mozyr. Tras la caída de Gomel, el Quinto Ejército Ruso comenzó a retirarse desde Mozyr y desde el frente en el flanco norte del Grupo de Ejércitos Sur, al sudoeste de los pantanos Pripet. No solamente fue “el espectro de Mozyr muerto”, según von Bock, sino que las victorias en Krichev y Gomel, junto con el éxito anticipado del avance reanudado hacia Velikie Luki en el flanco opuesto o norte del Grupo de Ejércitos Centro, significaron que “todo el grupo de ejércitos podía comenzar de nuevo el avance hacia el este”. Esta vez, la operación Velikie Luki produciría buenos resultados, pero sí el Grupo de Ejércitos Centro podría avanzar al este o no dependería de factores más allá del control de von Bock.

### **El Flanco Norte. Velikie Luki.**

El 14 de agosto, el flanco sur del Grupo de Ejércitos Norte al sur del Lago Ilmen había sido duramente atacado por unas siete divisiones rusas que cruzaron el río Polist y avanzaron hacia el oeste a través de una brecha entre los II y X Cuerpos de Ejército. Con objeto de contrarrestar esta fuerte acometida rusa al sur de Staraia Russa, el Grupo de Ejércitos Norte retiró apresuradamente unidades del LVI Cuerpo Panzer hacia puntos de reunión al este de Dno. Aunque Halder se refirió a esta penetración rusa cerca de Staraia Russa como un “alfilerazo”, el 15 de agosto el comandante del Grupo de Ejércitos Norte, von Leeb, informó a Brauchitsch que el X Cuerpo de Ejército ya no era capaz de mantener un frente al este y que ahora tendría que retirar a la 290 División de Infantería hacia el oeste y el norte. El nuevo frente del cuerpo estaría orientado hacia el sur y tendría su retaguardia lindando con el Lago Ilmen. La situación alrededor de Staraia Russa parecía tan seria que el 14 de agosto Jodl solicitó y recibió permiso de Hitler para enviar al XXXIX Cuerpo Panzer de Hoth desde el flanco norte del Grupo de Ejércitos Centro hacia Staraia Russa. La crisis para el X Cuerpo de Ejército fue aliviada, sin embargo, mediante un contraataque el 19 de agosto por el LVI Cuerpo Panzer de Manstein del Grupo de Ejércitos Norte, que logró restaurar el frente a lo largo del río Polist el 21 de agosto.

Ahora que el XXXIX Cuerpo Panzer ya no era necesario en el sector de Staraia Russa, se decidió por órdenes de Hitler que no regresara al Grupo de Ejércitos Centro sino enviarlo al ala norte del Grupo de Ejércitos Norte para ayudar en el asalto sobre Leningrado. Esta decisión de entregar parte del 3 Grupo Panzer al Grupo de Ejércitos Norte fue profundamente resentida por von Bock y Hoth, y debe decirse que, desde sus puntos de vista, la división del 3 Grupo Panzer fue mayormente innecesaria. El envío de este cuerpo panzer desde el Grupo de Ejércitos Centro al frente de Leningrado tendría un importante efecto sobre la planificación estratégica alemana, como más tarde se verá. De nuevo, los efectos perniciosos del fracaso en cerrar la bolsa de Smolensk lo bastante rápido y la incapacidad del 3 Grupo Panzer de retener el control de Velikie Luki en la tercera semana de julio, se hicieron sentir. La brecha existente entre los Grupos de Ejércitos Norte y Centro a mediados de agosto había ofrecido al Ejército Rojo una excelente oportunidad de avanzar una afilada cuña hacia el oeste en el área de Staraia Russa. Tras la transferencia del XXXIX Cuerpo Panzer al Grupo de Ejércitos Norte, el problema de Velikie Luki otra vez se adelantó al primer plano, y una solución a esta dificultad fue emprendida el 22 de agosto.

La tarea de reconquistar Velikie Luki fue dada al Noveno Ejército y al LVII Cuerpo Panzer del 3 Grupo Panzer. Desde el 3 de agosto, el Noveno Ejército había estado ocupando posiciones defensivas tras haber sido presionado a retirarse de Velikie Luki y Toropets. A pesar de varios intentos de organizar un asalto renovado sobre Velikie Luki por las 251 y 253 Divisiones de Infantería del XXIII Cuerpo de Ejército, las fuerzas del Noveno Ejército eran simplemente demasiado débiles para moverse

hacia delante contra un enemigo decidido. Fue finalmente decidido por Halder y von Bock el 9 de agosto que no debería ser intentado un gran cerco en torno a Velikie Luki. En lugar de ello, una solución cercana con un movimiento del Noveno Ejército desde el sur hacia el norte, al oeste de Velikie Luki, sería emprendida. Los tanques del 3 Grupo Panzer no serían utilizados directamente contra la ciudad, ya que la reparación de estas unidades requerirían once días más y era esperado por Halder y von Bock que los tanques podrían ser librados de una gran batalla en Velikie Luki y reservados para un avance hacia Moscú.

Los problemas encarados por el Noveno Ejército al prepararse para un ataque por su ala norte fueron exarcebados por los repetidos asaltos rusos a lo largo de su extenso frente defensivo, especialmente en el área del río Vop. El 12 de agosto, la 5 División de Infantería del V Cuerpo de Ejército sufrió una penetración enemiga de su frente que alcanzó hasta el final las posiciones de artillería en la retaguardia de la división. A la semana siguiente, los Trece, Diecinueve y Veinticuatro Ejércitos Rusos intensificaron sus ataques sobre el Noveno Ejército Alemán a lo largo de un frente que abarcaba desde el nacimiento del Dvina Occidental hasta Yartsevo. El reformado Dieciséis Ejército de K. K. Rokossovski mantuvo tal presión continua sobre el Noveno Ejército desde alrededor de Yartsevo que a mediados de agosto los rusos había logrado atrincherarse en la orilla este del Vop. El 18 de agosto, la 161 División de Infantería Alemana, en el flanco norte del VIII Cuerpo de Ejército, que defendía un frente a lo largo de los ríos Dneper, Vopo y Loiania, fue castigada por potentes ataques rusos, y la división fue forzada a retirarse de sus posiciones en el frente hacia defensas previamente preparadas más al oeste. Los V y VI Cuerpos de Ejército fueron también sometidos a alguna presión. El 20 de agosto, la situación en el frente de la 161 División de Infantería era tan seria que Hoth, que temporalmente mandaba el Noveno Ejército ya que Strauss estaba enfermo, empleó sus últimas reservas, la 7 División Panzer y la 14 División Motorizada, para mantener la línea. La 7 División Panzer, de la reserva del VIII Cuerpo de Ejército, avanzó en el flanco norte de la penetración rusa al sudoeste de Frol y penetró hacia el sudoeste de Makovia, salvando así la situación a lo largo del Loiania y evitando más retrasos en el ataque sobre Velikie Luki, aunque los contraataques rusos habían costado al Noveno Ejército fuertes bajas.

El 22 de agosto, el XL Cuerpo de Ejército del General Stumme lanzó el largamente esperado ataque sobre Velikie Luki, junto con alguna ayuda del LVII Cuerpo Panzer. El XXIII Cuerpo de Ejército se unió al ataque el 23 de agosto, y una bolsa fue pronto formada al este de la ciudad. La batalla por Velikie Luki finalizó el 26 de agosto con la captura de treinta y cuatro mil prisioneros y alrededor de trescientos cañones. Inmediatamente después de la caída de Velikie Luki, Hoth ordenó al XL Cuerpo de Ejército y a una división panzer marchar sobre Toropets, que fue tomada el 29 de agosto.

La conquista de Gomel en el sur y de Velikie Luki en el norte había aliviado la presión sobre los flancos del Grupo de Ejércitos Centro a finales de agosto. Durante un mes y medio, el Grupo de Ejércitos Centro había sido detenido en el área Dvina-Dnepr mientras las dificultades en sus flancos estaban siendo resueltas. A comienzos de septiembre, el escalón operacional ruso en el área Dvina-Dnepr había sido mayormente agotado, pero nuevas formaciones estaba ya en posición a lo largo de las líneas defensivas más al este. Aunque el Grupo de Ejércitos Centro estaba ahora en una posición más favorable con respecto a sus propios flancos, su vecino del sur, el Grupo de Ejércitos Sur, aún no había roto la barrera del Dneper a la fuerza, y la plaza fuerte de Kiev permanecía como un obstáculo formidable. El camino hacia Moscú aún no estaba abierto, y habría duros y complejos choques de personalidad entre Hitler y sus generales

antes de que un avance hacia el este pudiera ser reanudado. La estructura del alto mando de las fuerzas armadas alemanas era crónicamente incapaz de formular planes claros y consistentes para el éxito en la Unión Soviética. Ninguna importante decisión estratégica podía ser realizada sin una contienda de voluntades surgiendo entre Hitler, Halder, Jodl, von Bock, Guderian y otros. Solamente uno se puede maravilla de cómo el ejército alemán lo hizo tan bien a pesar de tales cargas. Ningún ejército, sin embargo, podría resistir los estratgos de tal liderazgo celoso, egoísta, contradictorio y mal informado durante mucho tiempo. La base del ejército ya había empezado a resquebrajarse en Yelnia bajo el peso de la superestructura de liderazgo, un colapso virtual sería apenas evitado antes de Moscú.

## **CAPÍTULO VI. HITLER VERSUS LOS GENERALES.**

### **El Fracaso del Sistema de Mando y Control Alemán.**

Según la interpretación usualmente favorecida por historiadores y cronistas de la guerra en el frente del este, la estrategia perseguida por Hitler en 1941 era errática e inconsistente, basada menos en un razonamiento militar atinado que sobre una confusa ideología política, social y económica. Por contraste, las políticas del estado mayor y del OKH son retratadas como habiendo sido claras y consistentes, pero continuamente frustradas por la incompetente interferencia de Hitler y del OKW. Sin embargo, un cuidadoso examen de los acontecimientos que llevaron al aplazamiento del avance sobre Moscú hasta después de la batalla de Kiev en septiembre de 1941 no apoya la conclusión de que solo Hitler fue el responsable de la confusa estrategia que llevó al impactante revés de fortuna de los ejércitos alemanes a las puertas de la capital soviética en diciembre. El estado mayor, el OKH, el OKW y algunos generales en campaña, muy específicamente von Bock y Guderian, deben también soportar una pesada parte de la culpa por los errores que produjeron el primer gran revés de la Wehrmacht en Yelnia y luego el posterior en Moscú. Algunos de estos errores y las razones para ellos han sido discutidos en los capítulos anteriores, ahora estrecha atención debe ser dada a la cuestión de porqué el 2 Grupo Panzer fue enviado desde el Grupo de Ejércitos Centro a Ucrania para ayudar a cerrar el cerco en torno a Kiev.

Las respuestas a estas cuestiones son complejas y yacen enraizadas en la inexplorable estructura de mando del ejército alemán y en las personalidades de los líderes militares y políticos alemanes. De muchas formas, los errores en la planificación estratégica cometidos por el alto mando alemán y los tortuosos recovecos de la política y las negociaciones bajo mano que caracterizaron al liderazgo militar alemán fueron un reflejo de las contradicciones que descansaban profundamente en el interior del tejido del sistema nazi.

Cuando Halder por primera vez analizó el problema estratégico que planteaba la Unión Soviética durante la última mitad de 1940, Moscú parecía ser el único objetivo en el país de relevancia. Al quedarse fiel a su primer plan para lograr la victoria, Halder ignoró los mejores consejos dados a él por miembros de su propia organización de estado mayor (tales como Greiffenberg, Feyerabend y Paulus) y también hizo mal uso de los otros estudios estratégicos hechos por Marcks y Lossberg. A lo largo de 1941, Halder no vaciló en su opinión de que Moscú debería ser considerado el objetivo principal en Rusia; pero él hizo, según la situación en el frente se deterioraba, modificar sus planes operacionales mucho, y su punto de vista cambió significativamente con respecto a cómo debería ser derrotado el elástico adversario.

Antes del 22 de junio y del comienzo de la guerra en el este, Halder dio a conocer muy claramente que una consideración de los objetivos económicos no tenía lugar en la formulación de la estrategia. La campaña en Rusia debía de ser un ejercicio puramente militar, ejército contra ejército, que sería realizado con el punto de vista de que la fuerza principal enemiga podría ser destruida por vastos cercos blindados, con la infantería cubriendo la retaguardia del avance para asegurar las bolsas de formaciones enemigas rodeadas. Estas tácticas serían efectivas, pensó, porque los rusos supuestamente se verían forzados a sacar al grueso de sus fuerzas defensivas a lo largo de las principales vías de entrada a su capital desde el oeste y presentar batalla al oeste de la línea Dnepr-Dvina con objeto de proteger sus vitales bases industriales. El 13 de julio, sin embargo, durante la tercera semana de la guerra, la opinión de Halder sobre la tenacidad del Ejército Rojo había experimentado un cambio fundamental. Para entonces había llegado a ser claro que el Ejército Rojo no había agotado sus reservas, cuando se supo que más unidades habían llegado a las áreas de Smolensk, Orsha y Vitebsk desde

Ucrania. Este hecho más la fuerte presión rusa desde la dirección de Velikie Luki en el flanco norte del Grupo de Ejércitos Centro, obligó a Halder a aconsejar a Hitler a posponer el avance directo sobre Moscú hasta después de que los problemas en los flancos del Grupo de Ejércitos Centro hubiesen sido rectificadas. Los problemas que comenzaron después del 13 de julio para el 2 Grupo Panzer y el Segundo Ejército en el flanco sur del Grupo de Ejércitos Centro confirmaron a Halder en su cambio de opinión.

El jefe del estado mayor se había afanado mucho antes y durante la campaña en el este para ver que nadie se interfiriera en sus planes. La Directiva de Despliegue Barbarroja del OKH en enero de 1941 había establecido la fase para un gran avance a través de Bielorrusia directamente hacia Moscú, y la creación del mando del Cuarto Ejército Panzer bajo von Kluge a comienzos de julio había sido diseñada para darles a los generales panzer Guderian y Hoth la máxima cantidad de libertad para abrirse paso hacia el este tan rápidamente como fuera posible. Si bien el 13 de julio Halder estaba dispuesto a posponer el asalto sobre Moscú por lo pronto, él estaba aún decidido a llevar a cabo el proyecto hasta el final, aunque su deseo de retrasar el avance sobre la capital soviética fue aumentado tras el fracaso del Cuarto Ejército Panzer de cerrar la brecha en torno a Smolensk.

En la mañana del 21 de julio, Brauchitsch y Heusinger visitaron a von Bock en el cuartel general del Grupo de Ejércitos Centro y convinieron con él que el grupo de ejércitos debería continuar presionando hacia el este hasta que las últimas reservas enemigas fueran aplastadas, pero en lugar de insistir en que Guderian y Hoth tuvieran la rienda suelta que habían disfrutado en el pasado, Brauchitsch estableció la precondition de que, primero y sobre todo, la bolsa de Smolensk tendría que ser asegurada y eliminada. El OKH no estaba con ánimo para ordenar a Guderian que abandonara el saliente de Yelnia completamente, pero Brauchitsch y Halder estaban preparados en la tercera semana de julio para ejercitar una mano inhibidora sobre los grupos panzer para impedir cualquier extensión ulterior de sus ya mal expuestos flancos. Tras esta explicación de la política del OKH, el comandante en jefe del ejército le dijo a von Bock y a von Kluge esencialmente lo que Halder le había dicho a Hitler el 13 de julio: tras el cierre de la bolsa de Smolensk y tras la reparación de los 2 y 3 Grupos Panzer, Guderian debía prepararse para girar al sur y al este hacia Ucrania. Sólo el 3 Grupo Panzer de Hoth permanecería como fuerza blindada del Grupo de Ejércitos Centro para apoyar el avance sobre Moscú presionando adelante hacia el este o al noreste. Según el horario del OKH, los 2 y 3 Grupos Panzer deberían haber estado preparados para sus nuevas misiones a comienzos de agosto.

Esta alteración en el plan estratégico del OKH fue reafirmada por Halder en una conferencia mantenida después de que Brauchitsch regresara de su visita. Esta conferencia del 21 de julio fue resumida en el comunicado oficial del 23 de julio, un documento que convenció a Guderian de que el OKH estaba preparando echar por la borda todo el plan de situar Moscú por encima de otros objetivos. Ésta no era, sin embargo, la verdad del asunto. Halder deseaba formar una fuerza especial compuesta por el 2 Grupo Panzer junto con partes del Segundo Ejército, para ser mandada por el Mariscal de Campo von Kluge, que sería enviada a Ucrania con Stalingrado, en el Volga inferior, como su objetivo final. Pero el principal objetivo de los planes de Halder era –como siempre había sido– Moscú. La capital soviética podría ser tomada, creía él, por la parte restante del Grupo de Ejércitos Centro junto con alguna ayuda de un ejército y un grupo panzer del Grupo de Ejércitos Norte.

El 23 de julio, el día en que el comunicado oficial tan despreciado por Guderian fue emitido, Halder expuso su caso ante Hitler. En su debate con el fñhrer, Halder anotó que la infantería de los Segundo y Noveno Ejércitos sola no sería suficiente para tomar

Moscú después de que el grupo de von Kluge hubiese sido desviado hacia el sudeste. Ese objetivo solamente podía ser cumplido por 3 Grupo Panzer primero limpiando su propio flanco hacia el noreste y luego ayudando al avance final sobre ambos lados de Moscú, que podría comenzar entre el 5 y el 10 de agosto. El Grupo de Ejércitos Norte podría continuar su avance hacia el norte y el este, pero con el Dieciséis Ejército moviendo su ala sur a lo largo de la línea Kholm-Bologoe, una maniobra que cubriría desde el norte la aproximación del Grupo de Ejércitos Centro a Moscú.

El jefe del estado mayor justificó sus nuevas propuestas a Hitler sobre la base de que estaba resultando ser imposible eliminar a las fuerzas militares rusas sin eliminar su base económica. Por esta razón, propuso, la línea del Volga en el sur debía de ser alcanzada por el grupo de von Kluge, una fuerza de unas diez divisiones de infantería más el 2 Grupo Panzer. Este grupo tendría la misión de moverse a través de Briansk y Gomel hacia Kharkov. En términos de objetivos territoriales, Halder demandó alcanzar la línea Cáucaso-Volga, una línea que podría ser, quizás, extendida hasta Kazan si la situación lo avalaba. En el área del Grupo de Ejércitos Norte, el territorio entre Rybinsk y el Lago Onega era considerado particularmente importante. El Grupo de Ejércitos Norte tendría que consolidar su posición aquí y prepararse para enviar una expedición a los Urales.

Al presentar su caso a Hitler el 23 de julio, Halder apeló al sentido de razón del fñhrer en términos que, para él, eran inusuales. Halder había finalmente comprendido que las inagotables reservas humanas de Rusia no podían ser derrotadas por los métodos hasta ahora utilizados. El jefe del estado mayor abogaba ahora por destruir la capacidad económica de Rusia para hacer la guerra en lugar de concentrarse simplemente en destruir a las fuerzas armadas enemigas. Podría considerarse que aquí Halder estaba recurriendo a un subterfugio, involucrando las simpatías de Hitler avanzando una consideración querida por su corazón –esto es, la importancia de la estrategia económica en obtener una victoria sobre la Unión Soviética- pero hay otra prueba que muestra que éste no sería el caso. La seriedad del nuevo interés encontrado por Halder en asuntos económicos fue manifestada en una conferencia mantenida en el cuartel general del OKH el 25 de julio. En esta conferencia, Brauchitsch, que nunca se desvió mucho de la forma de pensar de Halder, habló a los jefes de los estados mayores de los tres grupos de ejércitos orientales:

Nuestro objetivo principal sigue siendo destrozarse la capacidad de Rusia de resistir. Un objetivo más es poner su población y centros de producción bajo nuestro control. Los rusos tienen riqueza de mano de obra, debemos tomar sus centros de armamento antes del principio del invierno...

Aunque su producción de armamento es alta, es limitada, no obstante. Si logramos aplastar a los efectivos enemigos delante de nosotros, su superioridad en hombres sola no ganará la guerra para ellos.

Halder ahora creía genuinamente, en contraste a su anterior y más estrecha filosofía de guerra, que las consideraciones económicas debían ser tomadas en cuenta si el enemigo debía de ser puesto de rodillas dentro de un plazo de tiempo razonable. Este cambio de mentalidad por parte de Halder no era, sin embargo, una salida completa del pasado, pues él todavía no había abandonado la estrategia que situaba a Moscú por encima de todos los otros objetivos. En otras palabras, aunque él ahora reconoció la importancia de los factores económicos en la guerra en el este, aún se detuvo en seco de recomendar a Hitler de que debían ser tomadas medidas para preparar a Alemania para una guerra prolongada en lugar de una campaña corta y veloz.



Aunque Hitler estaba dispuesto a escuchar los argumentos de Halder, él estaba poco dispuesto a cambiar la redacción de una nueva directiva, la Directiva 33-A, que él redactó para ser expedida ese mismo día 23 de julio. Esta directiva era un suplemento a la Directiva 33 que había aparecido el 19 de julio, una orden que demandaba unidades blindadas del Grupo de Ejércitos Centro para ser utilizadas para cubrir desde el sur el avance del Grupo de Ejércitos Norte sobre Leningrado y que también hacía provisión para el avance de parte del Grupo de Ejércitos Centro, principalmente el 2 Grupo Panzer, en Ucrania para ayudar al Grupo de Ejércitos Sur. Halder malamente quería que Hitler cambiara esta directiva para asignar a Moscú prioridad sobre Leningrado, aunque Halder no estaba en desacuerdo con el fñhrer sobre la necesidad de enviar al 2 Grupo Panzer a Ucrania. Por esta razón, Halder había enviado a Brauchitsch a Hitler para pedir una aclaración de la Directiva 33. Esta aclaración estaba preparada el 23 de julio y no complació a Halder. Hitler, sin embargo, fue inflexible, pues la Directiva 33 permaneció, manteniendo el desvío del 2 Grupo Panzer hacia el sur y el movimiento del 3 Grupo Panzer hacia el norte para ayudar en la captura de Leningrado. El avance sobre Moscú, de acuerdo con la directiva, sería llevado a cabo con solamente la infantería de los Segundo y Noveno Ejércitos hasta el momento en que el 3 Grupo Panzer pudiera ser separado de las operaciones en Leningrado.

Aunque Hitler no podía haber sido más explícito sobre sus deseos, Halder no era hombre que podía ser fácilmente reprobado, por lo que envió a su acólito, Brauchitsch, a Keitel, el jefe del OKW, para ver que se podía hacer para salvar el proyecto de Moscú allí –una empresa que el jefe del estado mayor debía haber sabido que aumentaría su sentido de frustración- pero él comprendió que ahora no podría mover a Hitler salvo a través del OKW. La reacción que Brauchitsch encontró en la oficina de Keitel fue descortés. Keitel le dijo a Brauchitsch que no podría hacer nada por él y le sugirió que el comandante en jefe del ejército viera a Hitler si el asunto todavía necesitaba enderezamiento. Entonces, por segunda vez el 23 de julio, Hitler recibió a un representante del OKH que le suplicó que revocara su decisión de colocar a Leningrado por delante de Moscú.

El camino que Brauchitsch tomó en su audiencia con el fñhrer fue menos oblicuo que el que había elegido Halder. Mientras que el jefe del estado mayor había puesto énfasis en la necesidad de presionar adelante rápidamente en el sur, por consiguiente golpeando la capacidad económica rusa para hacer la guerra, y la importancia de tomar Moscú por delante de Leningrado, Brauchitsch cambió algo de terreno y puso todo su énfasis sobre la importancia de tomar Moscú. El comandante en jefe del ejército se echó atrás en la anterior reclamación de Halder de que era necesario enviar al 2 Grupo Panzer y a parte del Segundo Ejército a Ucrania. De hecho, incluso negó que una operación de cerco en torno a Gomel era necesario. En lugar de sugerir, como Halder había hecho pocas horas antes, que un grupo panzer –esto es, el 3 Grupo Panzer- era necesario en el ataque sobre Moscú, Brauchitsch afirmó que, para estar seguros, ambos grupos panzer serían requeridos. Él consideró que el éxito sería producido solamente las tácticas probadas y acreditadas de utilizar avances panzer de largo alcance por delante y a cada lado de los ejércitos de infantería en avance.

Hitler fue impasible al argumento de Brauchitsch y le dijo que él creía que a los rusos aparentemente no les importaban si sus flancos estaban o no en peligro por amplias y arrolladoras maniobras de tanques. Los ejemplos de Bialystok, Minsk y Smolensk eran claros para Hitler –los rusos no se rendirían incluso si los blindados alemanes aislaban a sus unidades desde el este mediante amplias operaciones de cerco. El comentario final de Hitler fue que de ahí en adelante sería mejor planear operaciones que confiaran más en la capacidad de la infantería para cerrar y eliminar las bolsas de

rusos atrapados, más que utilizar el poder atacante de las unidades blindadas para este propósito. En el caso de Smolensk, señaló, la bolsa no había sido sellada, ni había sido posible preparar los grupos panzer del Grupo de Ejércitos Centro para más operaciones. El choque de voluntades entre Hitler y el OKH había finalizado temporalmente, pero Hitler encontraría que Halder no se rendiría a sus principales más fácilmente que los rusos hacían con sus vidas.

El 25 de julio, Keitel visitó el cuartel general del Grupo de Ejércitos Centro y explicó en detalle lo que Hitler había dicho al comandante en jefe del ejército dos días antes. Hitler pensaba que los tanques estaban siendo utilizados demasiado rápidamente por asaltos de flanco rusos y que una distancia demasiado grande separaba a los tanques de la infantería. La distancia tenía que ser recortada si las bolsas de rusos atrapados debían ser eliminadas efectivamente. La “solución ideal” del Führer, informó Keitel, sería acabar con los rusos en el flanco sur del Grupo de Ejércitos Centro en el área de Gomel-Mozyr formando varias bolsas pequeñas, pues el alcance de las anteriores operaciones planeadas por el estado mayor general había estado más allá de los límites del ejército para ejecutar. Era también el punto de vista de Hitler que las áreas fuertemente fortificadas tales como Mogilev debían ser tomadas con el uso de más artillería para evitar fuertes bajas. Finalmente, anotó Keitel, el fñhrer había quedado convencido de que operaciones más pequeñas y estrechamente planeadas eran necesarias ya que Goring le había informado sobre grandes cantidades de rusos escapando de la bolsa de Smolensk.

El comandante del Grupo de Ejércitos Centro protestó esta decisión alegando que los informes de Goring eran exagerados y que el enemigo había perdido material considerable en Smolensk. Von Bock también negó que la operación en torno a Smolensk había sido llevada a cabo en una escala inmanejable, sosteniendo que los retrasos en mover al Segundo Ejército a través del Dnepr para relevar a las divisiones panzer en los flancos del Grupo de Ejércitos Centro fueron responsables del fracaso en cerrar la brecha en Dorogobuzh. Debe recordarse, sin embargo, que el mismo von Bock había sido responsable de la decisión de no permitir que el XII Cuerpo de Ejército relevara al XXIV Cuerpo Panzer a lo largo del Sozh. Por el momento, von Bock estaba en la misma posición que el OKH, impotente para tomar cualquier acción directa para rectificar una decisión que consideraba que sería un error fatal. Pero von Bock, como Halder, era un hombre tenaz, y no capitularía de su objetivo, Moscú, sin lucha.

Cuando a Guderian se le dijo el 27 de julio que el próximo objetivo para su grupo panzer podría ser Gomel, él insistió en que sus tanques serían incapaces de llevar a cabo tal misión en una dirección sur. Aunque la reluctancia del general panzer a moverse hacia el sur pudo quizás ser útil al OKH al forzar un retraso en la implementación de la Directiva 33-A, tales tácticas no se ajustaban bien a los planes de largo alcance de Halder en este momento, pues él todavía creía que el 2 Grupo Panzer tendría que ir a Ucrania; era la partida del 3 Grupo Panzer al Grupo de Ejércitos Norte lo que de mala manera quiso impedir. El 26 de julio, von Bock había telefoneado a Brauchitsch para informarle sobre los resultados de la visita de Keitel el día anterior, y Brauchitsch utilizó esta ocasión para solicitar al comandante del Grupo de Ejércitos Centro que formulara un plan para enviar a todo el 2 Grupo Panzer hacia el área de Kiev. Al día siguiente, el comandante en jefe del ejército voló a Borisov y solicitó a von Bock personalmente que ordenara a Guderian que comenzara su movimiento hacia Gomel tan pronto como fuera posible. Brauchitsch, sin embargo, no le dijo al comandante del Grupo de Ejércitos Centro que esta idea tenía la aprobación del OKH. Halder realmente no quería que el 2 Grupo Panzer fuera utilizado contra Gomel –Kiev era su objetivo real- pero él pensaba que era necesario que Guderian comenzara su

marcha hacia el sur rápidamente. Brauchitsch intentó dejar a von Bock con la falsa impresión de que él meramente estaba transmitiendo las órdenes de Hitler, aunque su discurso a los jefes de estado mayor del grupo de ejércitos el 25 de julio debería haber advertido a von Bock en lo que se refiere a las intenciones del OKH. Con respecto a si von Bock aceptó o no las explicaciones de Brauchitsch de la orden de enviar al 2 Grupo Panzer a Gomel, él pasó esta orden a Guderian, diciendo solamente que tenía la aprobación de Hitler. Es improbable, sin embargo, que Guderian estuviese descaminado por el intento de culpar solo a Hitler de la orden para que su grupo panzer se moviese hacia el sur. El general panzer había estado en armonía con los sentimientos reales del OKH desde el comunicado del estado mayor del 23 de julio.

El 26 de julio, Halder llevó de nuevo su súplica ante Hitler y abogó por realizar amplias operaciones en torno a Moscú y Kiev y no pequeñas maniobras como había sido vislumbradas en torno a Gomel. En este punto Hitler no cedió, y ni cedió sobre la cuestión del Grupo de Ejércitos Centro presionando sobre Moscú solo con la infantería, aunque ahora alteró su plan anterior algo y ya no habló de enviar al 3 Grupo Panzer hasta Leningrado. En lugar de ello, Hitler se acercó al punto de vista de Halder y dijo que Hoth podría concentrar su ataque en la dirección de las Colinas Valdai y cooperar aquí con el ala sur del Grupo de Ejércitos Norte.

La debacle en Velikie Luki el 20 de julio, el fracaso en cerrar la bolsa de Smolensk, la amenaza a la que se enfrentaba el 2 Grupo Panzer desde la dirección de Roslavl, y el peligro para el flanco sur del Segundo Ejército desde la dirección de Gomel, así como también la insalubre situación continuada más al sur en torno a Mozyr y Korosten, todas habían tenido su precio sobre Hitler. El fñhrer ahora creía que los grupos de ejércitos deberían esforzarse para efectuar cercos más que pequeños de los que habían hecho en el pasado, y que las áreas en torno a Gomel y el Lago Ilmen parecían ofrecer buenas oportunidades para tales tácticas. Halder no tomó este pequeño cambio en el viento de Hitler como siendo muy importante y todavía lamentó que las propuestas de Hitler ignorasen la importancia de Moscú. No obstante, parecía posible a Halder que un retraso en llevar a cabo la Directiva 33-A podría estar causando ahora que Hitler estuviera insistiendo en operaciones de un alcance más pequeño. Ya que el fñhrer quería enviar al 3 Grupo Panzer no más al norte que las Colinas Valdai, entre el Lago Ilmen y Kalinin, existía una excelente oportunidad para retener al 3 Grupo Panzer cerca del flanco norte del Grupo de Ejércitos Centro y de utilizarlo contra Moscú y no para ayudar a los objetivos del Grupo de Ejércitos Norte. El jefe del estado mayor estaba pronto a recibir ayuda para su proyecto de una fuente inesperada.

El 26 de julio, Paulus, el Oficial Jefe de Operaciones del estado mayor, rindió una visita al Grupo de Ejércitos Norte para recoger información de primera mano sobre las condiciones relacionadas con el uso de tanques contra Leningrado. Los generales panzer Hoepner, Manstein y Rheinhardt le dijeron a Paulus que el área entre el Lago Ilmen y el Lago Peipus, esto es, la vía de entrada a Leningrado desde el sur, no era adecuada para blindados en ningún aspecto debido al terreno abrupto, los numerosos lagos y espesos bosques. El consejo de Manstein fue desviar a las unidades blindadas del Grupo de Ejércitos Norte hacia Moscú en lugar de Leningrado, diciendo que un movimiento más hacia el norte por su LVI Cuerpo Panzer tendría que ser emprendido con un masivo apoyo de infantería para limpiar de enemigos los bosques en su senda de avance. Paulus estuvo de acuerdo en que las perspectivas para emplear blindados contra Leningrado se mostraban muy malas.

A falta de ciertas partes claves del diario de Jodl y también de los documentos necesarios del Estado Mayor de Operaciones de la Wehrmacht es imposible decir con certeza que el informe de Paulus al estado mayor fue dado a conocer al OKW. Las

acciones de Jodl el 27 de julio, sin embargo, el día siguiente de la visita de Paulus, indicarían que tenía conocimiento directo de la conferencia en el cuartel general del Grupo de Ejércitos Norte. En este día, Jodl se reunió con Hitler y le dijo que ahora había cambiado de opinión sobre el curso futuro de la estrategia. Jodl aconsejó al fñhrer que acometiera un asalto inmediato sobre Moscú tras la conclusión de las batallas en torno a Smolensk, “no porque Moscú es la capital soviética, sino porque aquí estaría situada la fuerza principal enemiga”. Esta alteración de puntos de vista por Jodl representaba una desviación básica del curso de acción que él había recomendado desde que él había sido informado del estudio de Lossberg a mediados de noviembre de 1940. Había sido un elemento importante del plan Lossberg que el Grupo de Ejércitos Centro debería ser detenido al este de Smolensk y que sus efectivos blindados deberían ser desviados al norte contra el flanco y la retaguardia de los ejércitos rusos que se oponían al Grupo de Ejércitos Norte. Jodl se salió del registro ya el 29 de junio ya que pensaba que las vías de acceso a Leningrado desde el oeste y el sur serían muy difíciles para los tanques, y el 27 de julio había quedado convencido de la inoperabilidad de este plan, aunque no pudo contrarrestar efectivamente los argumentos de Hitler contra avanzar sobre Moscú hasta que la base económica rusa en Ucrania hubiese sido arrebatada del control enemigo. Hitler en el pasado, sin embargo, había aceptado el consejo de Jodl, de hecho fue probablemente Jodl, con alguna ayuda de Goring, quien persuadió a Hitler de no llevar a cabo la operación de Leningrado sin ayuda del Grupo de Ejércitos Centro. Jodl había favorecido una provisión incluida en la directiva original Barbarroja del 18 de diciembre de 1940, que demandaba desviar blindados del Grupo de Ejércitos Centro al Grupo de Ejércitos Norte después de que las fuerzas del Ejército Rojo en Bielorrusia hubiesen sido aplastadas, y ahora cuando el jefe del Estado Mayor de Operaciones de la Wehrmacht cambió de terreno en esta cuestión, el efecto sobre Hitler fue profundo.

El 28 de julio, Hitler informó a Brauchitsch de que había decidido suspender las operaciones Leningrado y Ucrania como había ordenado en la Directiva 33-A. Los sentimientos del fñhrer sobre el futuro eran tan inciertos que, en este punto, estaba indispuerto para ordenar nada excepto que la situación en el flanco sur del Grupo de Ejércitos Centro en torno a Gomel fuera atendida tan pronto como fuera posible. Hitler no cedió completamente a la idea de enviar al 3 Grupo Panzer para ayudar al Grupo de Ejércitos Norte pero ahora, en lugar de demandar que el 3 Grupo Panzer participara directamente en el cerco de Leningrado, él creía que el grupo panzer debería solamente proteger el flanco sur del Grupo de Ejércitos Norte desde la dirección de las Colinas Valdai y moverse en dirección noreste para cortar las comunicaciones entre Moscú y Leningrado. Un avance hacia Moscú, según Hitler, todavía tendría que esperar hasta la exitosa conclusión de la operación Leningrado. El OKH todavía no había ganado una victoria completa para la causa de Moscú, aunque la confianza de Hitler y del OKW en la viabilidad del plan original de Barbarroja, colocar Leningrado por delante de la capital en términos de su importancia estratégica, había sido zarandeada.

La incertidumbre que existía en la mente de Hitler sobre la estrategia futura fue claramente revelada en su Directiva 34 emitida el 30 de julio. Esta nueva directiva oficialmente cancelaba la Directiva 33-A y aplazaba el movimiento del 3 Grupo Panzer al área de Valdai durante al menos otros diez días. Al Grupo de Ejércitos Centro se le ordenó pasar a la defensiva a lo largo de todo su frente y preparar solamente una operación supletoria contra Gomel, mientras que el avance del 2 Grupo Panzer en Ucrania fue asimismo retrasado hasta que las reparaciones apropiadas pudiesen ser realizadas a los vehículos blindados. Al discutir el significado de la Directiva 34 con Halder, Heusinger, el jefe del Departamento de Operaciones del Estado Mayor, describió la nueva directiva como estando “en conformidad con nuestros puntos de

vista”; también comentó que “esta solución nos salvaba a todos de la pesadilla [de que] la obstinación del fñhrer arruinaría toda la operación oriental- ¡finalmente un rayo de luz!”. Por su parte, Brauchitsch estaba tan asustado de que Hitler pudiera reconsiderar la Directiva 34 que declinó hacer ningún comentario escrito en absoluto no fuera que cayera en manos erróneas. Ahora que Jodl y el OKW parecían estar gradualmente llegando a aceptar la estrategia del OKH, Halder pudo sentir que Hitler sería forzado, tarde o temprano, a ceder bajo la presión de ambas organizaciones de mando. Hitler había al menos decidido retrasar –por el momento- una decisión firme sobre Moscú, y esto era todo lo que Halder necesitaba para realizar otro intento para recobrar el control de la planificación estratégica para el estado mayor. Hitler se había mostrado anteriormente inclinado a postergar decisiones importante si éstas parecían probablemente causar desacuerdo entre sus consejeros, y fue esta debilidad en su carácter lo que Halder pudo utilizar en su ventaja.

La tendencia de Hitler a aplazar decisiones desagradables fue evidente en una conferencia mantenida en el cuartel general del Grupo de Ejércitos Centro el 4 de agosto con Keitel, Jodl, Schmundt, von Bock, Heusinger, Guderian y Hoth, además de Hitler, presentes. La atmósfera que rodeó a esta conferencia fue extremadamente tensa, especialmente ya que algunos oficiales del estado mayor de von Bock, incluyendo a su primer oficial de estado mayor, Henning von Treschkow, habían urdido un complot para secuestrar al fñhrer, un plan que fue frustrado por las estrictas medidas de seguridad de las SS. Según Alan Dark, “Los oficiales ligados a esta conspiración eran tan numerosos y ocupaban posiciones tan cercanas al comandante del grupo de ejércitos que es imposible creer que von Bock estuviese ajeno de lo que estaba pasando”.

Genuino a esta filosofía coherente de dividir y dominar, cada uno de los participantes en la conferencia fue recibido en audiencia privada por Hitler sin poder saber lo que los demás habían dicho. En sus memorias, Guderian anotó que todos los generales del Grupo de Ejércitos Centro apoyaron la reanudación de la ofensiva contra Moscú. Además, afirma que él le dijo a Hitler que la cantidad de motores de tanques que el fñhrer había prometido a los 2 y 3 Grupos Panzer para reemplazos era inadecuada. En su relato de la conversación, Guderian recuerda que Hitler solamente ofreció trescientos motores de tanques para todo el frente oriental, pero el fñhrer realmente prometió cuatrocientos motores para los 2 y 3 Grupos Panzer. Hubo también otros dos temas de debate que Guderian llevó a su entrevista con Hitler que no fueron completamente o correctamente registrados. Con respecto a la cuestión de Yelnia, como ha sido mencionado, Guderian abogó por mantener el saliente por razones de prestigio. Con respecto a la cuestión de reanudar la ofensiva contra Moscú, él le dijo a Hitler que el frente ruso alrededor de Roslavl era muy tenue y que creía que su grupo panzer podría presionar al norte y al este a través de Spas-Demensk hacia Viazma. También le dijo al fñhrer que sus unidades panzer y cuerpos de infantería habían logrado invadir las posiciones rusas en torno a Roslavl con facilidad. Guderian dio la impresión a Hitler el 4 de agosto que los rusos habían empleados sus últimas “reservas proletarias” y que el enemigo de ahora en adelante sería incapaz de ofrecer una resistencia efectiva. El general panzer estaba convencido de que había logrado una completa penetración de la última línea de la fuerza principal de defensa rusa y que el camino hacia el este y hacia Moscú estaba ahora relativamente libre y abierto.

Este fantasioso comentario de Guderian era reminescente del discurso de Halder del 3 de febrero de 1941, cuando el jefe del estado mayor intentó persuadir a Hitler de que el Ejército Rojo no era un adversario digno para la Wehrmacht y de que Moscú podía ser tomado casi con impunidad mediante un asalto a través de Bielorrusia desde el oeste. En ese momento, Hitler había rehusado creer que el enemigo podía ser expulsado

rápidamente del área del Báltico y de Ucrania, y declinó aceptar la versión de Halder de un plan estratégico. El testimonio de Guderian del 4 de agosto significó más para Hitler, sin embargo, ya que el general panzer era un soldado del frente y había visto el combate de primera mano. En lo más profundo, Hitler recelaba de los sofisticados y altamente entrenados oficiales de estado mayor del OKH, pero Guderian era un hombre de acción, un soldado que, de algún modo, había experimentado la clase de vida que él mismo había conocido en el combate cara a cara con el enemigo. Un notable historiador ha escrito las siguientes palabras sobre Hitler:

El cuerpo de oficiales alemán era la última fortaleza de la vieja tradición conservadora, y Hitler nunca olvidó esto. Su resentimiento de clase nunca estuvo muy lejos de la superficie; él sabía perfectamente bien que el cuerpo de oficiales le despreciaba como un advenedizo, como “el Cabo Bohemio” y él respondió con un desprecio apenas disimulado por los “caballeros” que escribían “von” antes de sus nombres y que nunca habían servido como soldados en las trincheras.

El general panzer se dio cuenta de esta rareza en el carácter de Hitler y no fue incapaz de utilizarla para su ventaja si sucediera una oportunidad.

Tras escuchar el informe de Guderian, pareció posible para Hitler que los rusos estaban ciertamente aproximándose al límite de su capacidad para realizar operaciones a gran escala tras sufrir tales fuertes pérdidas durante las seis primeras semanas de la guerra –aunque todavía era incapaz de librarse enteramente de la convicción de que Leningrado y Ucrania deberían llegar antes que Moscú. A pesar de las reservas del fñhrer sobre Moscú, sin embargo, las representaciones de Guderian le habían llevado a un cambio en su actitud. Hacia el final de la conferencia, Hitler anunció que consideraría de nuevo la posibilidad de un avance supletorio –limitado– hacia el este del Grupo de Ejércitos Centro. Tras escuchar una apelación final de von Bock sobre la necesidad de destruir a la fuerza principal del enemigo delante de Moscú, Hitler postergó una decisión final hasta una fecha posterior. El OKH y los generales del Grupo de Ejércitos Centro pudieron sentir una victoria inminente en su lucha por obligar a Hitler a aceptar su punto de vista, en cuanto que todos ellos convinieron en la importancia de Moscú. Habría, sin embargo, desacuerdos entre los mismos generales, particularmente entre Halder y Guderian, sobre Ucrania.

El 5 de agosto, el día siguiente de la conferencia con Hitler en Borisov, Halder, Brauchitsch, Heusinger y Paulus mantuvieron una reunión en el cuartel general del OKH. En este debate, la opinión de Halder predominó: que Moscú tendría que ser alcanzado antes de finales de año si las fuerzas alemanas lograban completa libertad de maniobra. Junto con el importante objetivo de Moscú, Halder consideraba vital que la base económica rusa en el sur fuera eliminada, “Debemos penetrar en la región petrolífera con potentes fuerzas hasta Baku”. Halder estaba todavía persiguiendo el mismo curso que el trazó en un mapa en el comunicado del 23 de julio y que Brauchitsch había vuelto a enfatizar en la conferencia de jefes de estado mayor del 25 de julio, esto es, que las reservas económica y de mano de obra de la Unión Soviética hacían al país lo bastante fuerte para derrotarlo por medios puramente militares, que el poder enemigo para hacer la guerra debía ser reducido despojando a Rusia de sus recursos e industria de guerra. Al perseverar en esta línea de pensamiento, Halder se estaba colocando en una posición donde llegaría de cabeza a una colisión con Guderian. Halder y Guderian podían estar de acuerdo sobre Moscú y Hitler y Halder podrían estar de acuerdo sobre Ucrania, pero Guderian no estaría preparado para sacrificar Moscú por Ucrania, pues él era positivo de que la capital soviética no podía ser tomada sin sus

tanques marchando en vanguardia. Al final, el jefe del estado mayor intentaría alcanzar un compromiso con Hitler y Jodl por medio del cual el problema de Moscú y Ucrania podría ser resuelto para satisfacción de todos –excepto de Guderian. El último compromiso sobre estrategia en 1941, sin embargo, sería realizado sin la aprobación de Halder y de un modo que llegaría como un golpe aplastante para él.

Más tarde en ese día del 5 de agosto, Brauchitsch conferenció con Hitler y subsiguientemente informó a Halder sobre los resultados de su conversación. Le dijo al jefe del estado mayor que Hitler había llegado a comprender que las presentes tácticas llevarían a la estabilización del frente como había sido el caso en 1914. El fñhrer vislumbraba ahora tres posibilidades para un futuro curso de acción: (1) la captura de las tierras altas de Valdai mediante una maniobra coordinada del Grupo de Ejércitos Norte y el 3 Grupo Panzer; (2) la limpieza del flanco sur del Grupo de Ejércitos Centro, combinada con la eliminación de la potente fuerza rusa en torno a Korosten; y (3) una operación para eliminar a todas las fuerzas enemigas al oeste del río Bug Sur.

En su discusión con Brauchitsch sobre la segunda alternativa, Hitler dejó abierta la cuestión de un avance ulterior del Grupo de Ejércitos Centro directamente hacia Moscú, y también mantuvo que la puesta en marcha de la operación Korosten podría llevar a la solución de los problemas al este y al sur de Mogilev y en Kiev. En su diario, Halder puso especial énfasis en las palabras *Mogilev-Kiev*, y sería preciso decir que estaba excitado sobre la posibilidad de ser capaz de tomar Moscú y Ucrania simultáneamente. Halder describió el plan conjunto Moscú-Kiev como “una salvación”, aunque pensaba que la inclusión de un ataque contra las fuerzas enemigas en torno a Korosten sería demasiado pródigo en términos de retener efectivos. Halder no quería malgastar tiempo en ganar lo que el describía como victorias tácticas de la clase que Hitler deseaba en Gomel y Korosten. En lugar de ello, deseaba concentrarse en amplias y grandiosas posibilidades como aquellas que habían parecido ser ofrecidas alrededor de Bialystok-Minsk y en Smolensk. Halder creía que una vez que la Wehrmacht ganase libertad de movimiento y que las operaciones de nuevo llegaran a ser fluidas, Hitler abandonaría sus nociones sobre concentrarse en éxitos tácticos.

Guderian, también, deseaba continuar maniobras muy amplias, pero no del mismo modo que Halder vislumbraba. La severa amenaza del general panzer del 6 de agosto de rechazar ceder incluso una división panzer de su mando para ayudar a las operaciones Rogachev-Zhlobin del Segundo Ejército debería haber mostrado a Halder el temple del hombre con el que estaba tratando, pero continuó menospreciando el ingenio de Guderian hasta que fue demasiado tarde. Por su parte, Guderian estaba contento por el momento de marcar el tiempo en Roslavl y en Gomel y esperaba que Hitler tomara una decisión sobre Moscú. La protesta de Guderian contra la decisión del OKH sobre Rogachev-Zhlobin del 6 de agosto ofreció a Halder una oportunidad para enfrentarse al general panzer y forzarle a ceder y obedecer las órdenes, pero éste no era el estilo de Halder. En lugar de ello, Guderian había ganado una pequeña pero importante victoria sobre sus superiores y no sería disuadido de buscar mayores éxitos en el futuro.

El signo de aprobación para el proyecto Moscú que Jodl había cedido con vacilación el 27 de julio, estimuló a Halder para renovar su intento de afirmar su influencia sobre el OKW, un esfuerzo que él había primero realizado enviando a Brauchitsch a visitar a Keitel el 23 de julio. El jefe del estado mayor contactó con Jodl el 7 de agosto con objeto de reforzar la ya favorable actitud de este último hacia un avance sobre Moscú y para convencerle de que la base económica de Rusia en el sur debía ser eliminada al mismo tiempo. Halder dijo a Jodl que las fuerzas ya en marcha en dirección a Leningrado eran suficientes y que el 3 Grupo Panzer de Hoth no debería ser sacado del Grupo de Ejércitos Centro y cedido al Grupo de Ejércitos Norte. En primer

lugar, el 3 Grupo Panzer era necesario para llevar a cabo el asalto sobre Moscú, y en segundo lugar, Halder insistió en que no había peligro para el flanco sur del Grupo de Ejércitos Norte desde la dirección de las Colinas Valdai. Finalmente, el jefe del estado mayor dijo que en lugar de decidir entre Moscú o Ucrania, una decisión debía ser tomada para Moscú y Ucrania. “Esto debe ser hecho o si no la fuerza productiva del enemigo no podrá ser vencida antes del otoño”.

Esta conversación del 7 de agosto entre Halder y Jodl fue de importancia crítica al influenciar en el resultado final de los acontecimientos en 1941. En su diario, Halder anotó: “La impresión global: Jodl quedó impresionado con la exactitud de esta plan y caminará en esta dirección”. Halder continuaría trabajando sobre Jodl, que estaba cada más inclinado en aceptar el punto de vista estratégico del OKH. En la tercera semana de agosto, Jodl jugaría un papel vital en el plan de Halder para ganar influencia sobre Hitler. Halder había hecho bien su trabajo al convencer al jefe del Estado Mayor de Operaciones de la Wehrmacht de que Moscú y Ucrania tenían que ser tomadas antes del comienzo del invierno en 1941. El jefe del estado mayor esperaba ahora que Jodl permaneciera a su lado, pero el esquema ingeniosamente colocado por Halder pronto estaría en peligro, durante finales de agosto las condiciones cambiarían y Halder intentaría deshacer la impresión que había hecho sobre Jodl de la importancia económica de Ucrania. Este intento fracasaría, y Halder sería forzado a tomar un nuevo derrotero con Jodl. Durante algún tiempo, sin embargo, tras el 7 de agosto, la confianza de Halder en su capacidad para manipular al OKH era muy grande, por ahora no sólo había aparentemente convertido a Jodl en un converso a la estrategia del OKH sino que Halder tenía también un importante aliado en la propia organización de Jodl, el jefe adjunto del Estado Mayor de Operaciones de la Wehrmacht y jefe del Departamento “L”, Walter Warlimont, un hombre que había trabajado diligentemente a favor del proyecto Moscú desde el otoño de 1940.

El 10 de agosto, el Departamento “L” de Warlimont produjo un estudio que demandaba una reanudación de la ofensiva de Moscú a finales de agosto tras primero eliminar las amenazas inmediatas a los flancos del Grupo de Ejércitos Centro en torno a Gomel y Velikie Luki-Toropets con la ayuda de los 2 y 3 Grupos Panzer. El estudio demandaba utilizar ambos grupos panzer con posterioridad a las operaciones en los flancos en un avance hacia Moscú que “aplastaría, las últimas, inferiores y recién formadas divisiones de reemplazo que el enemigo aparentemente ha llevado a lo largo de la línea Rzhev-Viazma-Briansk”. Después de que la línea Rzhev-Viazma-Briansk hubiese sido aplastada, Warlimont anticipó que el progreso del Grupo de Ejércitos Centro tomaría la forma de una “persecución” del enemigo batido. Después, el Grupo de Ejércitos Centro podría enviar apoyo para ayudar a los grupos de ejércitos vecinos al norte y al sur. En particular, Warlimont manifestó que las fuerzas para el asalto sobre Moscú deberían estar tan organizadas que durante la fase de persecución del avance, el 2 Grupo Panzer de Guderian estaría en posición para moverse a lo largo del río Don hacia el sudeste. Este estudio estaba hecho a la medida para ajustarse estrechamente con el punto de vista del OKH como fue presentado a Jodl por Halder el 7 de agosto, y podría haber poca duda de que Warlimont estaba actuando de conformidad con los deseos de Halder al prepararlo para influenciar a su superior, Jodl.

La impresión de que el estudio de Warlimont estaba considerado favorablemente por el OKH es realizada por el hecho de que el 8 de agosto, dos días antes del estudio del Departamento “L”, Halder emitió una evaluación del estado mayor de la situación a la que se enfrentaba el ejército alemán. En este informe, Halder declaraba que estaba claro que los rusos estaban desplegando todos sus efectivos disponibles a lo largo de la línea Lago Ilmen-Rzhev-Viazma-Briansk. El jefe del estado mayor comparó la posición del



Ejército Rojo con la del francés en la segunda fase de la campaña de 1940, cuando el enemigo confió en fuertes “islas defensivas” situadas a lo largo de una nueva línea de defensa. Halder creía que el intento ruso de hacer retroceder el frente alemán en el área de Smolensk mediante contraataques estaba al borde del completo colapso. En sus palabras:

Mi antigua impresión está confirmada, el Grupo de Ejércitos Norte es lo bastante fuerte para llevar a cabo su misión solo. El Grupo de Ejércitos Centro debe concentrar sus fuerzas con objeto de destruir a la fuerza principal enemiga [delante de Moscú]. El Grupo de Ejércitos Sur es lo bastante fuerte para cumplir totalmente su misión, pero aún así el Grupo de Ejércitos Centro quizás podrá prestar asistencia [enviando al 2 Grupo Panzer hacia el sudeste].

A comienzos de agosto, Jodl se encontró rodeado por dentro y por fuera del OKW por generales que le estaban dando el mismo consejo, consejo que él fue propenso a aceptar después de que hubiese sido informado de los problemas a los que se enfrentaban las unidades blindadas en la región de colinas y bosques en las proximidades de Leningrado. Jodl no podía saber que el Ejército Rojo estaba lejos de estar acabado delante del Grupo de Ejércitos Centro, aunque las batallas desarrolladas alrededor de la periferia del saliente de Yelnya deberían haberle convencido de lo contrario. Tampoco podía saber que la línea Rzhev-Viazma-Briansk no representaba la última línea de defensa delante de Moscú. No podía saber que un avance del Grupo de Ejércitos Centro más allá de esta línea no tomaría la forma de una persecución y que así toda la premisa de la estrategia del OKH y también del estudio de Warlimont era errónea. La evaluación del estado mayor de Halder del 8 de agosto enumeraba la relación de fuerzas en divisiones como sigue: delante del Grupo de Ejércitos Norte 23 rusas (incluyendo 2 motorizadas) contra 26 alemanas (incluyendo 6 motorizadas); Grupo de Ejércitos Centro, 70 rusas (8.5 motorizadas) contra 60 alemanas (17 motorizadas); Grupo de Ejércitos Sur, 50.5 rusas (6.5 motorizadas) contra 50.5 alemanas (9.5 motorizadas). No más de tres días después, el 11 de agosto, Halder tuvo que admitir que estas cifras eran sesgadas. En lugar de las 200 divisiones que creía que los rusos habían originalmente desplegado, 360 divisiones habían sido identificadas en todo el frente oriental. Halder también anotó que aunque las fuerzas enemigas estaban pobremente armadas y malamente dirigidas, su preparación para enfrentarse a la invasión alemana había sido buena y que la fuerza militar de su economía había sido seriamente subestimada. Halder comentó con pesimismo que la Wehrmacht estaba moviéndose lejos de sus fuentes de suministro mientras que el Ejército Rojo se retiraba más cerca de las suyas.

El 12 de agosto, muy probablemente debido a una consulta de Jodl, ahora que él había prometido a Halder que trabajaría para ver llevado a cabo el plan del estado mayor, Hitler emitió instrucciones supletorias, la Directiva 34-A. Su lenguaje era optimista ya que el Grupo de Ejércitos Sur había justamente concluido la batalla de cerco de Uman al sudoeste de Kiev, cosechando unos 103.000 prisioneros. Esta batalla fue un estímulo al deseo de Hitler por acabar con los rusos en Ucrania Occidental, tomar Crimea, y ocupar la Cuenca del Donets y Kharkov. Sobre los grupos de ejércitos al norte del Pripet, Hitler declaró que el objetivo principal en el futuro inmediato era para el Grupo de Ejércitos Centro rectificar la situación de sus flancos atacando al Quinto Ejército Ruso en el sur, alrededor de Mozyr, y utilizar unidades blindadas para suprimir al enemigo en el norte, alrededor de Toropets. El fñhrer también ordenó que el flanco izquierdo del Grupo de Ejércitos Centro, esto es, el 3 Grupo Panzer y el Noveno

Ejército, se moviera hacia el norte solamente lo bastante lejos para asegurar el flanco sur del Grupo de Ejércitos Norte y permitir a este grupo de ejércitos desviar a algunas divisiones de infantería hacia Leningrado. La directiva demandaba concluir las operaciones contra Leningrado antes de que el avance sobre Moscú fuera reanudado, pero Hitler pensó que Leningrado podría ser ocupada en un tiempo medianamente corto.

La primera impresión de Halder sobre la Directiva 34-A era desfavorable, pues le desagradaba la aseveración de Hitler de que la ciudad sobre el Neva debía ir por delante de Moscú, y él describió la directiva como siendo restrictiva y no permitiendo al OKH la libertad que se necesitaba. Dos días después, sin embargo, modificó algo su tono y dijo que la directiva estaba esencialmente conforme con el punto de vista del OKH, a saber, que el Grupo de Ejércitos Centro debería emprender solamente dos tareas básicas. Una era resolver la situación en sus flancos y prepararse para avanzar hacia Moscú, y la segunda era estar preparado para enviar fuerzas para ayudar al avance del Grupo de Ejércitos Sur. Halder, un poco tarde, había llegado a reconocer el cambio sutil en la manera de pensar de Hitler y él podía ver cómo la insistencia del fñhrer sobre efectuar operaciones de cerco más pequeñas podía ser utilizada para beneficio de su plan.

Ahora que el OKH había reunido nueva fuerza ganando a Jodl, y ahora que Hitler parecía estar próximo a cambiar de idea sobre Leningrado, Halder estaba envalentonado para una montar una ofensiva de dos puntas contra la actitud negativa del fñhrer hacia Moscú. Este renovado esfuerzo de Halder tomó la forma de dos estudios presentados a Hitler el 18 de agosto. El primero fue propuesto por el Departamento "L" de Warlimont, y el otro fue entregado por Brauchitsch, el comandante en jefe del ejército. Una comparación de estos documentos lleva a la ineludible conclusión de que a mediados de agosto la coordinación entre el OKH y el Departamento "L" del Estado Mayor de Operaciones de la Wehrmacht había sido desarrollado en alto grado.

La "Evaluación de la Situación Oriental" de Warlimont del 18 de agosto, que fue probablemente preparada sin la aprobación de Jodl, fijaba los objetivos para el resto de 1941 como la captura de la Cuenca del Donets, Kharkov, Moscú y Leningrado. Al exponer el procedimiento para alcanzar estos objetivos, Warlimont se desvió de la línea más recientemente adoptada por el OKH. El jefe del Departamento "L" describió la situación del Grupo de Ejércitos Sur después de la batalla de Uman como lo suficientemente saludable para que el desvió del 2 Grupo Panzer hacia Ucrania ya no fuera esencial para derrotar al Quinto Ejército Ruso. El cruce del Dnepr también sería probablemente en ambos lados de Cherkassy, al sur de Kiev, a comienzos de septiembre tras el rápido movimiento hacia el este del Diecisiete Ejército Alemán. La captura de Crimen, un objetivo que pronto hizo aparición en los planes de Halder, no se estimaba necesaria en un futuro cercano, una fuerza de protección sería suficiente en esa dirección. La clave para todas las operaciones subsiguientes, según Warlimont, debía ser Moscú, y la aproximación a esta ciudad por el Grupo de Ejércitos Centro habría sido puesta más fácil por las exitosas operaciones en Roslavl, Krichev, Rogachev-Zhlobin y Gomel, esta última batalla estando en sus fases finales. En el flanco norte, el segundo ataque sobre Velikie Luki fue programado para comenzar el 21 de agosto, y también, Warlimont anticipó, sería llevado a una conclusión exitosa. Como resultado de la entrante conclusión de las operaciones en los flancos del Grupo de Ejércitos Centro, la reanudación de la ofensiva de Moscú fue establecida para comienzos de septiembre, esta vez con la ayuda de los 2 y 3 Grupos Panzer, no solamente del 3 Grupo Panzer como Halder había especificado anteriormente.

La razón para el cambio en los planes por la asociación Halder-Warlimont era que el 3 Grupo Panzer había sido debilitado por la pérdida del XXXIX Cuerpo Panzer,

el cual Hoth había sido forzado a ceder al Grupo de Ejércitos Norte. El XXXIX Cuerpo Panzer había sido enviado hacia el norte a petición de Jodl el 15 de agosto para ayudar a impedir una penetración rusa en el ala sur del Grupo de Ejércitos Norte al sur del Lago Ilmen, en la región de Staraia Russa. Tras la crisis en torno a Staraia Russa había pasado, Hitler había utilizado la oportunidad para enviar al cuerpo panzer más al norte a pesar de los deseos de Halder por lo contrario. Ahora, el 18 de agosto, los estados mayores del OKH y del Departamento "L" habían tomado conocimiento del hecho de que tras ser despojado de dos divisiones panzer y una motorizada, el 3 Grupo Panzer solo era demasiado débil para encabezar un avance sobre Moscú desde el noroeste. Realmente, como será señalado, todo el grupo panzer habría estado duramente presionado para acometer esta tarea, pues la pérdida del XXXIX Cuerpo Panzer para el Grupo de Ejércitos Norte era un factor principal para obligar a Halder a reajustar su estrategia.

La nueva propuesta del OKH fue presentada por Brauchitsch a Hitler también el 18 de agosto. El 23 de julio, como se anotó anteriormente, Halder le dijo al fñhrer que era importante tomar Moscú y Ucrania antes del comienzo del invierno. En aquel entonces, el jefe del estado mayor había fuertemente enfatizado la necesidad económica de ocupar Ucrania, y era su opinión que esto podía ser mejor hecho enviando un grupo bajo el mando del Cuarto Ejército de von Kluge, compuesto por el 2 Grupo Panzer y parte del Segundo Ejército de von Weichs, hacia el sur y el este. El 18 de agosto, sin embargo, Halder comprendió que sería imposible enviar todo el 2 Grupo Panzer hacia Ucrania y tomar Moscú al mismo tiempo. Cuando se enfrentó así a una elección, Moscú o Ucrania, Halder, fiel a su conclusión básica, eligió Moscú. El problema al que ahora se enfrentaba era, sin embargo, serio. Hitler realmente no había necesitado ningún convencimiento antes del 22 de junio de que la guerra económica era vital y que el sur de la Unión Soviética era crucialmente importante para la industria de armamentos de Rusia. Halder había estado de acuerdo con el fñhrer el 26 de julio de que Ucrania debía ser tomada rápidamente por razones económicas y le había asignado una prioridad igual que la de Moscú. Ahora, él tendría dar marcha atrás y desmontar los argumentos que él había hecho anteriormente para ambos objetivos.

El jefe del estado mayor intentó cumplir esto continuando colocando un cierto énfasis en consideraciones económicas, aunque debilitando su tono a este respecto. Ahora describió la captura del área industrial de Moscú como de igual importancia que los objetivos económicos en el área Báltica y en el sur al impedir que los rusos reconstruyeran sus destrozados ejércitos.

Más allá de esto, Halder repitió el fundamento que había hecho muchas veces antes de que la fuerza principal enemiga estuviese posicionada delante de Moscú y que una vez que estas unidades fueran destruidas, los rusos no serían ya capaces de mantener una línea continua de defensa. Para fortificar más su punto, Halder hizo uso de la aversión de Hitler por llevar a cabo más maniobras de amplio alcance de la clase que había traído resultados menos que deseables en Bielorrusia, alrededor de Smolensk.

La capacidad de las unidades blindadas para llevar a cabo operaciones de largo alcance fue caracterizada por Halder como limitada, aún después de que las medidas de reparación fuesen completadas. Como resultados de la reducida capacidad de los grupos panzer para maniobrar, Halder abogó utilizarlos para recorrer distancias más cortas de las que habían sido esperadas anteriormente para ellos. Era, por consiguiente, esencial que las unidades blindadas fuesen utilizadas solamente para objetivos decisivos y estratégicos y que sus efectivos no fuesen desaprovechados en tareas no esenciales. En su sección de plan de operaciones de la propuesta del 18 de agosto, Halder estableció en adelante objetivos restringidos para los 2 y 3 Grupos Panzer, que permanecerían

posicionados en los flancos del Grupo de Ejércitos Centro. Guderian se movería desde el área Roslavl-Briansk hacia Kaluga y Medyn, al oeste de Maloyaroslavets, mientras que Hoth avanzaría desde el sudeste de Beloe y Toropets hacia Rzhev. Debe anotarse aquí que la primera fase de este planeado avance blindados no tendría que ir más lejos de penetrar las líneas de la defensa principal rusa que corrían a través de Mozhaisk y Naro-Fominsk, como será apuntado en el siguiente capítulo. La mitad del frente del Grupo de Ejércitos Centro, los ejércitos de infantería, deberían permanecer en posiciones defensivas hasta que el enemigo comenzara a replegarse hacia el este debido a la presión ejercida por los dos grupos panzer. En cualquier caso, Halder demandaba que la infantería en el centro del frente cooperase estrechamente con las unidades blindadas con objeto de lograr los resultados máximos contra las bolsas rodeadas de soldados enemigos, pues, como dijo, “La experiencia nos ha enseñado que la infantería sola puede realizar esta tarea exitosamente solamente bajo condiciones excepcionales”.

Con respecto a las misiones de los Grupos de Ejércitos Sur y Norte, la nueva propuesta de Halder estaba menos claramente definida y objetiva que su plan para el asalto renovado sobre Moscú. El Grupo de Ejércitos Sur era considerado por Halder lo bastante fuerte por sí mismo para forzar el Dnepr con el Diecisiete Ejército el 9 de septiembre, si no, de hecho, más pronto. Después de que el Dnepr fuera cruzado, el Grupo de Ejércitos Sur podría acelerar su avance hacia el este. En cuanto al Grupo de Ejércitos Norte, sería capaz de completar el cerco de Leningrado a finales de agosto y también realizar un enlace con los finlandeses. Subsiguientemente, el Grupo de Ejércitos Norte estaría en posición para moverse hacia las Colinas Valdai y así proteger el flanco norte del avance del Grupo de Ejércitos Centro sobre Moscú. Se consideró posible que el Grupo de Ejércitos Norte pudiera enviar algunas unidades del 4 Grupo Panzer hacia el sur de Ostashkov, al norte de una línea desde Velikie Luki hasta Rzhev, y por consiguiente enlazar directamente con el flanco norte del 3 Grupo Panzer. Las únicas condiciones previas establecidas por el estudio del 18 de agosto para la ofensiva contra Moscú eran que las operaciones en torno a Gomel, entonces en progreso, y en torno a Velikie Luki, que comenzarían en tres días, deberían ser llevadas a una conclusión exitosa.

Al anunciar su convicción de que Moscú y Ucrania podían ser tomados simultáneamente, Halder estaba permaneciendo fiel al plan que él había acordado con Jodl el 7 de agosto. En esta conferencia, Halder había dicho que a menos que ambos objetivos fueran tomados “la fuerza productiva enemiga no podrá ser vencida antes de otoño”. El plan que él había trazado el 23 de julio y presentado a Hitler el 26 de julio demandaba enviar al 2 Grupo Panzer a Ucrania y, si era necesario, hasta Stalingrado. Halder había de nuevo expresado, el 14 de agosto, aprobación de la idea de enviar a Guderian a Ucrania después de que Hitler en su Directiva 34-A del 12 del agosto hubiese dicho que el flanco sur del Grupo de Ejércitos Centro tendría que cooperar con el Grupo de Ejércitos Sur con objeto de eliminar el baluarte del Quinto Ejército Ruso alrededor de Mozyr y al sur del Preipet. La propuesta del 18 de agosto no tuvo previsto, sin embargo, enviar ningún blindado del Grupo de Ejércitos Centro más al sur de Novgorod-Severskii, una ciudad en el río Desna al sur de Briansk, en el extremo norte de Ucrania. Aún así, Halder no quiso que más de dos divisiones del XXIV Cuerpo Panzer se movieran muy lejos del sendero del avance principal sobre Moscú. “Todas las ideas de que el cruce del Dnepr por el Grupo de Ejércitos Sur podría ser efectuado por estas unidades blindadas [del Grupo de Ejércitos Centro] deben ser abandonadas, de lo contrario el Grupo de Ejércitos Centro no podría montar un asalto apropiado [en la dirección de Moscú] a lo largo de su flanco sur”.

La propuesta del OKH del 19 de agosto representaba un cambio radical de Halder en cuanto que no hizo previsión para que el Grupo de Ejércitos Centro ayudase al Grupo de Ejércitos Sur de cualquier modo considerable. Al conceder que dos divisiones blindadas pudieran ser enviadas desde el XXIV Cuerpo Panzer a Ucrania, Halder estaba abriendo la posibilidad de que el 2 Grupo Panzer de Guderian pudiera ser dividido si surgía la necesidad. Este rasgo particular de la propuesta no hacía la diferencia más leve para Halder, pero sí lo hacía para Guderian, un hombre que sería capaz de todo para impedir que unidades blindadas fueran retiradas de su mando. Esto era una dificultad potencial de la que Halder debería haberse dado cuenta, pero por una razón u otra, la ignoró hasta que fue demasiado tarde.

La propuesta del OKH del 18 de agosto fue impregnada con optimismo de que el Grupo de Ejércitos Sur no solamente podría manejar efectivamente al enemigo en su propio frente y cruzar el Dnepr para recobrar la libertad de movimiento sino también jugar un papel en retener fuerzas rusas que de otra manera podrían estar en posición de oponerse al Grupo de Ejércitos Centro. El mismo optimismo, o incluso mayor, puede ser visto en la tarea asignada al Grupo de Ejércitos Norte. No solamente se esperaba que completase el cerco de Leningrado a finales de agosto, sino que también se esperaba que apoyara activamente el flanco norte del Grupo de Ejércitos Centro. Es muy difícil comprender cuál era la fuente del optimismo de Halder, pues el 11 de agosto, como ha sido señalado, él lamentó el hecho de que el Ejército Rojo era mucho más fuerte de lo que previamente había sido creído y que el poder económico de la Unión Soviética había sido seriamente subestimada. La propuesta del OKH era altamente contradictoria con prácticamente todo lo que Halder había predicado desde la tercera semana de julio, y la conclusión es inescapable de que la propuesta fue diseñada, no para acomodarse a los hechos, sino más bien para desorientar a Hitler. Una vez que el XXXIX Cuerpo Panzer había sido sacado del 3 Grupo Panzer y una vez que el jefe del estado mayor comprendiera que su fuerza restante sería insuficiente para que el Grupo de Ejércitos Centro tomara Moscú, él estaba preparado en esencia para sacrificar el proyecto Ucrania a favor del asalto sobre la capital soviética. Con objeto de justificar este cambio en su estrategia, Halder no recurrió a la verdad o a argumentos francos. En lugar de ello, intentó enturbiar el asunto y ganarse a Hitler con argumentos optimistas que él mismo debería haber sabido que eran falsos. Esta fue la misma técnica que Halder había utilizado antes, y no sería más exitosa en este punto de lo que había sido antes, aunque ahora la guerra llevaba dos meses y Halder debería haber visto el inminente desastre delante y debería haber advertido a Hitler de que la guerra iba a durar mucho tiempo.

### **El Papel de Hermann Goring.**

El jefe del estado mayor podría haberse salido con la suya con el fñhrer, ahora que Warlimont estaba de su lado, si no hubiera habido un alto personaje del que nadie ni en el OKH ni en el OKW había tenido en cuenta. El papel del Mariscal del Reich Hermann Goring en la planificación y ejecución de la campaña rusa nunca ha sido apropiadamente investigado, pero varios fragmentos de evidencias indican que su influencia sobre Hitler fue de importancia crucial con respecto a varias decisiones estratégicas claves. Algo de la obra de Goring ha sido ya notado en la fase de planificación de Barbarroja. Goring en ese tiempo, noviembre de 1940, pudo haber demostrado a Hitler a través de un informe que él había encargado al jefe de la Sección Económica y de Armamentos del OKW, Georg Thomas, que era imperativo para la Wehrmacht ocupar Ucrania y el Cáucaso tan pronto como fuera posible tras el comienzo de la campaña oriental.

Es difícil juzgar la importancia de la intervención de Goring en las decisiones estratégicas realizadas en 1941 a falta de registros personales que él pudo haber conservado; sin embargo, como el designado número dos del estado, como presidente adjunto del Consejo para la Defensa del Reich, jefe de la Luftwaffe, director de programas económicos bajo el Plan Cuatrienal y, después del 29 de junio de 1941, director económico de los territorios orientales ocupados, Goring desplegó un poder político, militar y económico que le permitió intervenir con consejo en casi cualquier cuestión importante que surgiera durante la campaña en Rusia. Al principio, el mariscal solamente se preocupó del papel y del despliegue de la Luftwaffe en el este, pero gradualmente, especialmente durante la época de las batallas en torno a Smolensk, comenzó a tomar un fuerte interés en el modo en que toda la guerra estaba siendo conducida.

En las fases de apertura de la campaña rusa, Goring recreó la optimista idea de que su proyecto favorito, el llamado Programa Goring para el fortalecimiento de la Luftwaffe por un factor de cuatro, aún podía ser llevado a efecto. Entre otras cosas, este programa, según se presentó el 26 de junio, demandaba un incremento de la fuerza de labor dedicada a la construcción de la Luftwaffe de 1.3 millones a 3.5 millones de hombres. Según la guerra transcurría, sin embargo, las esperanzas de Goring para esta empresa comenzaron a desvanecerse. El 17 de agosto, Thomas tuvo que informar que lo mejor que podría esperarse sería una duplicación de la fuerza de la Luftwaffe debido a la escasez de aluminio y de combustible. También, ningún incremento de la fuerza de trabajo para la expansión de la Luftwaffe era posible a menos que otras industrias fueran reducidas o a menos que los hombres fueran devueltos a las fábricas desde el ejército. A mediados de agosto, Goring podía ver la ruina económica y militar de la Luftwaffe si la estrategia y las tácticas no se variaban.

El primer intento del mariscal para ejercer alguna clase de control sobre la estrategia en Rusia llegó después de que el Grupo de Ejércitos Centro retrasara seriamente el cierre de la bolsa de Smolensk en los últimos días de julio. El jefe del OKW, Keitel, visitó a von Bock el 25 de julio y le dijo que Hitler creía que el alcance de las operaciones planeadas por el OKH había sido demasiado grande y que, por esta razón, la batalla en torno a Smolensk no había sido exitosa. Keitel informó que el fñhrer había estado particularmente molesto después de que Goring le hubiese suministrado información sobre el número de rusos que había escapado hacia Dorogobuzh, al este de la ciudad. El problema que más había preocupado a Goring y a Kesselring en Smolensk era que los frentes eran tan amplios que la Luftwaffe no podía ser concentrada efectivamente en ninguna área dada. Goring creía que el ejército y la Luftwaffe podían cooperar mejor si operaciones más pequeñas eran llevadas a cabo y los objetivos eran establecidos lo que no permitiría la dispersión de las fuerzas terrestres y aéreas sobre amplias distancias. El consejo del mariscal, pues, pudo haber sido decisivo al persuadir a Hitler de emprender operaciones más pequeñas y más estrechamente controladas que las que habían sido el caso en Bialystok-Minsk y en Smolensk.

Con respecto a la cuestión de Moscú, la influencia de Goring es menos evidente en la fase más temprana de la guerra, aunque parece que tuvo cierta predilección por Leningrado, posiblemente porque a este objetivo se le había sido dado una mayor prioridad en el plan original Barbarroja y puede que hubiese deseado concentrarse en un número de objetivos tan limitados como fuera posible. La situación en el sur de Rusia era, sin embargo, una cuestión diferente, y aquí el interés de Goring llegó a ser más pronunciado después de mediados de agosto.

La primera vez que el mariscal intervino a favor de un objetivo sur sobre Moscú llegó el 14 de agosto cuando, a pesar de la protesta de von Bock, Goring retiró las

unidades aéreas que cubrían Yelnya y las envió para ayudar al avance del Segundo Ejército a través del Dnepr en Rogachev-Zhlobin. La segunda intervención llegó después del 18 de agosto, cuando Goring logró imponer sus ideas sobre Hitler y convencerle de que sería un error seguir el plan trazado en la última propuesta del OKH.

Hubo realmente dos contestaciones a la propuesta del OKH del 18 de agosto, una fechada el 21 de agosto y otra el 22 de agosto y ambas firmadas por Hitler, aunque la primera, que era más corta y directamente al grano, fue redactada por Jodl. El jefe del estado mayor había estado preocupado por la reacción de Jodl a las propuestas del 18 de agosto, y esto fue por lo que envió a Heusinger al cuartel general del OKW en Rastenburg el 20 de agosto. Heusinger intentó convencer al jefe del Estado Mayor de Operaciones de la Wehrmacht que ahora era imposible capturar Moscú y Ucrania simultáneamente por las razones trazadas en los estudios del OKH y del Departamento "L". Halder, el 7 de agosto, había cumplido su tarea demasiado bien, sin embargo. Jodl estaba ahora completamente convencido de que los objetivos en el sur debían ser perseguidos, no solamente debido a la importancia económica de la región, sino también porque el enemigo parecía ser muy fuerte al este de Kiev y, al menos que estas fuerzas fueran eliminadas, el flanco sur del avance del Grupo de Ejércitos Centro sobre Moscú estaría en peligro. Jodl no pudo ser apartado de la creencia de que el Grupo de Ejércitos Sur solo era demasiado débil para lograr los objetivos en Ucrania que él y Hitler y también, en el último análisis, el mismo Halder, comprendieron que eran vitales. Con objeto de reestablecer un área de acuerdo con Halder, Jodl llegó a visitar al jefe del estado mayor en su oficina en el campamento de Mauerwald, Prusia Oriental, el 21 de agosto. Cuando esta conversación fracasó en producir algo positivo, Jodl redactó en ese mismo día la anteriormente citada contestación para el OKH.

La sustancia de la contrapropuesta de Jodl era que el Grupo de Ejércitos Centro tendría que enviar fuerzas, dando a entender el 2 Grupo Panzer y parte del Segundo Ejército, para ayudar al Grupo de Ejércitos Sur en la destrucción del Quinto Ejército Ruso en torno a Korosten, al sur del Pripet. Una vez que Jodl había ido tan lejos como poner sus objeciones por escrito, Halder no tuvo alternativa. Él tendría que hacer un compromiso con Jodl sobre la cuestión de Korosten, una empresa que él consideraba que era demasiado restrictiva y derrochadora de tiempo, o tendría que descartar el avance sobre Moscú en el otoño de 1941. Halder ahora tenía solamente una limitada cantidad de tiempo; tendría que trabajar rápido si el proyecto Moscú debía ser salvado para ese año.

Los problemas de Halder se multiplicaron después de que Jodl entregara su informe a Hitler sobre la propuesta del OKH. Hitler se valió de las objeciones de Jodl y personalmente escribió una respuesta mucho más larga, completada el 22 de agosto. En este documento, Hitler hizo varios comentarios relevantes que demostraban que su aversión a aceptar las propuestas del OKH y de Warlimont habían sido estimuladas por Goring. Hitler repitió su convicción de que la captura de Crimea sería vital para el esfuerzo bélico:

Con la excepción del hecho de que es importante capturar o destruir los recursos de hierro, carbón y petróleo de Rusia, es de importancia decisiva [*entscheidend*] para Alemania que las bases aéreas rusas en el Mar Negro sean eliminadas, sobre todo en la región de Odessa y en Crimea.

Esta medida puede decirse que es absolutamente esencial [*lebenswichtig*] para Alemania. Bajo las presentes circunstancias no se puede garantizar que nuestra única región productora de petróleo importante [esto es, Rumania] esté a salvo de ataques

aéreos. Tales ataques podrían tener resultados incalculables para el futuro desarrollo de la guerra.

Puede haber poca duda de que el comandante en jefe de la Luftwaffe y principal consejero económico de Hitler había sido instrumental en endurecer la determinación del fñhrer para dar al sur de Rusia la mayor prioridad. Una vez que Hitler había captado el peligro para los campos petrolíferos rumanos, él hizo propia la idea y se mantuvo firme en ella.

La influencia de Goring no solamente estuvo marcado con respecto a la cuestión de Crimea sino también puede ser rastreada para el resto de la respuesta de Hitler a Halder. Después de primero establecer los objetivos estratégicos de la guerra en el este, Hitler, entonces, se desvió hacia el problema de las tácticas. El fñhrer estaba disconforme con el modo en que los cercos de gran alcance habían progresado, y criticó estas maniobras al permitir que muchos rusos escapasen de las bolsas y se reunieran con otras unidades más al este. La distancia entre las rápidas columnas móviles alemanas y la infantería más lenta en los cercos había sido utilizada por el enemigo para su ventaja, y mucho tiempo había sido perdido al intentar contener y destruir a las formaciones rusas rodeadas. Esta impresión había sido originalmente comunicada a Hitler por Goring en la época de la batalla de Smolensk, y Hitler ahora creía firmemente que operaciones más pequeñas ofrecían una mejor oportunidad de éxito. Otra queja que Goring expresó sobre el desarrollo de la operación Smolensk fue también repetida por Hitler. El fñhrer acusó al OKH de fracasar en comprender que los grupos panzer y la Luftwaffe tenían que ser utilizados de manera concentrada en las áreas decisivas de ataque, esto es, en los flancos de toda la Unión Soviética, contra Leningrado en el norte y Crimea en el sur no directamente en el camino hacia Moscú. Las distancias en Rusia hacían imposible que las unidades de infantería fueran rápidamente enviadas de un área a otra dondequiera que los refuerzos fueran necesarios para un asalto. Tales distancias solamente podían ser superadas por la Luftwaffe y los grupos panzer, por lo que era esencial que estos medios de guerra móvil permanecieran bajo el control exclusivo de los comandantes superiores y que no fueran divididos entre los distintos ejércitos y cuerpos de ejércotps a lo largo del frente, como, dijo Hitler, sería el caso si los planes del OKH tuviesen efecto.

La respuesta de Hitler del 22 de agosto distinguía a Goring con la mayor alabanza por su capacidad por comprender cómo la Luftwaffe y los grupos panzer deberían ser utilizados, esto es, de una manera unificada y concentrada a lo largo del sendero principal de ataque. Él contrastó esta “correcta” comprensión con los esfuerzos más bien torpes que habían sido hechos por el OKH. Como es lógico, Halder tomó la respuesta como un insulto personal: “El memorando está lleno de contradicciones y da preeminencia al mariscal a expensas del comandante en jefe del ejército”. Tras la lectura del memorando, Halder le dijo a Brauchitsch que deberían dimitir al mismo tiempo, pero Brauchitsch señaló que esto no lograría nada ya que las políticas de Hitler permanecerían inalterables.

La tercera y sección final de la repuesta de Hitler del 22 de agosto fue diseñada para refutar todos los argumentos restantes que los generales habían hecho a favor de Moscú. Hitler fue incapaz de acordar con Halder de que el Grupo de Ejércitos Sur solo podría forzar el Dnepr y controlar la situación en el este así como también en Ucrania Occidental. Estaba muy lejos, creía él, de hacer uso del hecho de que el frente de batalla en Ucrania estaba a trescientos kilómetros al oeste del frente del Grupo de Ejércitos Centro; una vez que este “triángulo” ruso fuera eliminado, el avance hacia Moscú sería hecho mucho más seguro. Con respecto a Leningrado, Hitler esperaba que la fuerza



acumulada de la Luftwaffe de Goring más alguna ayuda del Grupo de Ejércitos Centro a lo largo del flanco sur del Grupo de Ejércitos Norte cambiaría la marea, aunque él ahora clasificó a los objetivos en el sur de Rusia como siendo más importantes. (Las unidades de la Luftwaffe estaban ya siendo enviadas al norte a finales de agosto, cuando fueron utilizadas contra las fuerzas rusas en el área de Smolensk y alrededor del Lago Ilmen y al este de Velikie Luki). Con la declaración de Hitler en la segunda mitad de agosto, Goring había alcanzado la cumbre de su poder para manipular a Hitler. La Luftwaffe sería tan incapaz de cumplir totalmente sus promesas sobre Leningrado como había sido incapaz de poner a Inglaterra de rodillas, y su influencia pudo así declinar en el futuro. La última gran inflación de Goring de las capacidades de la Luftwaffe llegaría en Stalingrado. Aunque el memorando del 22 de agosto había llevado a Halder a las profundidades de la desesperación, el jefe del estado mayor todavía tenía un triunfo más que jugar, como se ha visto, era un hombre decidido y no cedería fácilmente. La última esperanza de Halder para 1941 descansaba ahora en las manos de Alfred Jodl.

### **El Gozne del Destino. El Compromiso Halder-Jodl.**

Para lograr lo que él tenía ahora en mente, la división del 2 Grupo Panzer, el jefe del estado mayor tuvo que emprender aún otra visita al cuartel general del Grupo de Ejércitos Centro, una visita que él escogió solamente dar una muy breve mención en su diario. Tras su llegada a Borisov durante la tarde del 23 de agosto, Halder presentó a von Bock una copia del memorando de Hitler del día anterior y dijo al mariscal de campo que al menos parte del 2 Grupo Panzer tendría ahora que ser enviado a luchar contra el Quinto Ejército Ruso y por consiguiente ayudar al Grupo de Ejércitos Sur en su avance a través del Dnepr. Halder trató de disimular sus verdaderas intenciones y dijo que el único recurso era obedecer las órdenes de Hitler. Este era un truco que el OKH había ya intentado usar con von Bock, y él estaba no menos avisado con Halder el 23 de agosto de lo que había sido con Brauchitsch el 27 de julio. Previamente, el jefe del estado mayor no había hecho nada para animar a cualquiera en el Grupo de Ejércitos Centro para someterse a la voluntad de Hitler, y por lo tanto tales simpatías debían haber sonado extrañas emanando de Halder. Von Bock estaba horrorizado por la idea de intentar avanzar sobre Moscú sin todo el 2 Grupo Panzer bajo su mando. Las batallas entonces en progreso alrededor de Yelnia eran clara prueba para él de que el enemigo estaba lejos de estar batido a lo largo de este frente. El comandante del Grupo de Ejércitos Centro decidió reunir todos los recursos a su disposición para obligar a Halder a compartir sus sensaciones, y por lo tanto convocó apresuradamente a Guderian desde el frente para participar en esta conferencia improvisada.

El general panzer y von Bock intercambiaron opiniones con Halder en algún tramo de cómo la actitud de Hitler hacia Moscú podría quizás ser cambiada. El jefe del estado mayor dio la apariencia de estar de acuerdo en que el desvío del 2 Grupo Panzer hacia el sur sería un gran error y que utilizarlo en una operación al este de Kiev sería una locura. Guderian dijo a Halder que sus tanques, especialmente los del XXIV Cuerpo Panzer, que no habían tenido un día de descanso desde el 22 de junio, eran incapaces de ejecutar una amplia misión hacia el sur. También, dijo, las carreteras y la situación del suministro harían tal maniobrar virtualmente imposible. El propósito real del soliloquio de Guderian en esta ocasión puede ser visto en el siguiente comentario:

Estos hechos proporcionan efecto multiplicador que el jefe del estado mayor puede llevar ante Hitler para todavía otro intento de hacerle cambiar de idea. El Mariscal de Campo von Bock está de acuerdo conmigo; después de mucha argumentación de un lado para el otro él finalmente sugirió que yo le acompañara... a

Halder al cuartel general del Führer; como general desde el frente yo podría.... Apoyar un último intento por parte del [OKH] para hacerle estar de acuerdo con su plan.

Cuando Guderian terminó su explicación de cómo trataría con Hitler y le persuadiría para ver la luz sobre Moscú, Halder debió haber creído que tenía al general panzer directamente en la palma de su mano. Una vez que se decidió utilizar a Guderian de esta forma, von Bock telefoneó a Schmundt, el ayudante de Hitler, y preparó una entrevista para Guderian en el búnquer de la Wolfschanze esa misma tarde. El jefe del estado mayor había preparado una sorpresa para Guderian en la Wolfschanze, pero fue Halder, al final, quien se encontraría con que las tablas podían ser vueltas en más de una dirección.

Ahora, solamente puede ser cuestión de conjetura, pero varios fragmentos de prueba circunstancial apuntan al hecho de que Halder y Jodl finalmente lograron acordar un compromiso sobre estrategia en algún momento durante el período 22-23 de agosto, probablemente el 22 de agosto. El acuerdo Halder-Jodl demandaba la persecución de ambos objetivos, Moscú y Ucrania, al mismo tiempo, una idea en la que ambos generales habían estado de acuerdo anteriormente. Esta vez, sin embargo, ya que el 3 Grupo Panzer había sido debilitado en un Cuerpo Panzer, el XXXIX, se decidió poner en orden esta deficiencia eliminando un cuerpo panzer del 2 Grupo Panzer de Guderian –el XLVI, entonces aún en el área en torno a Yelnya- y retirarlo detrás del frente para descanso y reacondicionamiento para usarlo posteriormente en el mando del Cuarto Ejército de von Kluge como punta de lanza en un avance renovado contra Moscú. El resto de la fuerza de Guderian, los XXIV y XLVII Cuerpos Panzer, serían luego enviados para ayudar al Grupo de Ejércitos Sur en la destrucción del Quinto Ejército Ruso, una empresa que había sido calificada esencial por Hitler el 22 de agosto. La formación de este nuevo *Kraftgruppe* (agrupación de fuerzas) al mando de von Kluge, una fuerza que incluía algunas otras unidades de infantería así como también al XLVI Cuerpo panzer, habría significado la división del grupo panzer de Guderian, con dos de sus cuerpos panzer siendo enviados a Ucrania.

Este compromiso tenía varias características que atrajeron a Halder y a Jodl y, se podía esperar, que atrajera también a Hitler. Además de responder a todas las objeciones de Hitler contra renovar el avance sobre Moscú y asegurar ayuda sustancial para el Grupo de Ejércitos Sur, la nueva estrategia permitiría al flanco sur del avance del Grupo de Ejércitos Centro sobre Moscú disfrutar del apoyo de todo un cuerpo panzer. Si el compromiso Halder-Jodl hubiese sido puesto en efecto, el Cuarto Ejército de von Kluge podría haber formado una agrupación de fuerzas integrada de armas combinadas, con blindados e infantería cooperando en objetivos conjuntos. Lo mismo habría sido cierto para la operación contra Korosten; allí, los blindados de Guderian podrían concentrarse sobre un objetivo limitado junto con la infantería del Segundo Ejército de von Weichs. Halder había demandado esta clase de cooperación en su propuesta del 18 de agosto, en ese momento quizás cínicamente, pero el 23 de agosto él, también, como Hitler y Goring, podría haber tenido bastante de los avances de largo alcance de Guderian con grandes masas de blindados. Otra característica del compromiso habría sido que parte del XLVI Cuerpo Panzer podrían haber sido utilizadas para apuntalar el saliente de Yelnya donde, como se ha visto, a finales de agosto una severa presión soviética estaba siendo ejercida y donde las unidades de infantería estaban en dolorosa necesidad de protección blindada. El compromiso Halder-Jodl fue la cosa más cercana a una buena planificación que la Wehrmacht estuvo privilegiada de disfrutar en 1941, aunque está abierta a la especulación cómo de exitosa podría haber sido, ya que los rusos tenían planes por su parte. No obstante, el nuevo plan representaba un pensamiento meticuloso

y fue un esfuerzo real para ocuparse de hechos tangibles, no solamente buenos desesos. El problema era que el pasado de Halder y su continuada confianza en la intriga ahora lo atraparían, y sería incapaz de poner en práctica el nuevo plan.

La orden para la escisión del 2 Grupo Panzer fue emitida el 23 de agosto, antes de que Guderian llegase a la Wolfschanze, pero Halder no informó a Guderian de esto en la reunión de esa tarde en Borisov. Fue por esta razón que Brauchitsch instruyó a Guderian de no mencionar Moscú en presencia de Hitler, que le dijo al general panzer que la decisión sobre Ucrania ya había sido tomada, y que sería inútil que él la objetase. Era cierto, la decisión ya había sido tomada por el OKH y el OKW de que el mando de Guderian sería, en esencia, sacrificado. También probablemente había sido acordado que Jodl asumiría la responsabilidad de persuadir a Hitler de la necesidad del compromiso, y probablemente por esta razón nadie del OKH se molestó en aparecer en la última conferencia del 23 de agosto. El papel asignado a Guderian en todo esto era simplemente ir ante Hitler y relatar su caso sobre el estado de sus unidades blindadas. Este discurso confirmaría la impresión que Jodl presumiblemente ya había plantado en la mente del fñhrer, que el 2 Grupo Panzer solamente podría perseguir objetivos limitados al sur del Pripet y que al menos parte del grupo panzer debería ser retenido por el Grupo de Ejércitos Centro y reacondicionado para usarlo posteriormente como punta de lanza contra Moscú.

Existe la posibilidad de que von Bock pudo haber recibido aviso por adelantado sobre el acuerdo Halder-Jodl y que él pudo haber dado instrucciones a Guderian sobre este peligro antes del vuelo del general panzer a Prusia Oriental. A las 10:30 horas de la mañana del 23 de agosto, antes de la conferencia de Borisov, Greiffenberg, el jefe de operaciones del Grupo de Ejércitos Centro, telefoneó a Guderian y le dijo que algunas de sus unidades podrían tener que ir al sur hacia Nezhin y Konotop. Greiffenberg: “¿Qué ocurre si esto es requerido de usted?”, Guderian: “Pues solicitaré ser relevado”, Greiffenberg: “¿Qué ocurre si sus suministros pueden ser enviados a través de Roslavl-Gomel, podría entonces hacerlo?”, Guderian: “Eso es todavía demasiado lejos... Yendo solamente la mitad de esa distancia yo podría estar en Moscú. Podría tomar todo el grupo panzer allí... Espero que esto no haya sido ordenado ya”. Greiffenberg: “No ha sido ordenado aún”.

Realmente, el 23 de agosto, la visita de Guderian a Hitler estaba de más hasta donde Halder estaba preocupado, y él solamente estaba acuerdo con esta idea debido a la inflexible insistencia de von Bock. A Halder le pudo haber dado miedo empujar a von Bock demasiado lejos en esta cuestión, y podría haberse dejado vencer por el comandante del Grupo de Ejércitos Centro y permitido a Guderian realizar su desafortunado viaje, esperando que Guderian fuera cogido desprevenido por el giro de los acontecimientos. O él pudo haber creído que el general panzer hablaría meramente su turno y saldría. Pero, conociendo que Hitler tenía altamente simpatía a las opiniones de los “soldados del frente”, él debería haberse dado cuenta del riesgo. El aviso de Brauchitsch a Guderian antes de su conferencia con Hitler fue otro signo de que Halder estaba preocupado por lo que el general panzer podría hacer. Está abierto a la conjetura que obligó a Halder a ir junto con von Bock en este asunto, fue una decisión que Halder lamentaría para el resto de su vida.

### **El Golpe de Guderian en Prusia Oriental.**

Cuando Guderian llegó a la Wolfschanze, fue hecho pasar a una habitación donde se encontró con Hitler en presencia de una gran cantidad de oficiales, incluyendo Keitel, Jodl y Schmundt. Le chocó como peculiar que nadie del OKH estuviese en presencia, ni Brauchitsch, Halder o cualquier otro. No habría llevado a un hombre

avisado para imaginarse que algo muy raro estaba en el aire, y Guderian debió haber sabido desde el momento en que entró en la sala de conferencias que Halder lo estaba utilizando como un instrumento. El jefe del estado mayor había encontrado, sin embargo, la horma de su zapato en Guderian.

El general panzer comenzó la tarde con un informe a Hitler sobre el estado y la situación de su grupo panzer. Cuando terminó, Hitler le preguntó si todavía pensaba que sus unidades podían emprender aún otra misión importante, y Guderian respondió que “si a las tropas se les da un gran objetivo, la importancia del cual es aparente para todo soldado, sí”. Entonces, Hitler preguntó a Guderian si quería decir Moscú cuando él utilizó la frase “gran objetivo”, y Guderian lanzó una larga explicación de porqué él pensaba que Moscú debería ser el objetivo principal. El general panzer dijo a Hitler que él conocía a las tropas en campaña y que era importante para su moral que les fuera dado Moscú como su objetivo. Guderian también utilizó algunos otros argumentos militares y económicos para apoyar su postura en lo que se refiere a la importancia de la capital soviética. Pero fue probablemente la insistencia de Guderian sobre la necesidad de tomar Moscú con objeto de reforzar la moral de los soldados ordinarios la que realmente afectó a Hitler. Él, también, había estado en las trincheras y conocía cómo de importante era la moral, y así no estuvo inclinado a ignorar los comentarios de Guderian.

Tras escuchar pacientemente al general panzer, sin interrumpirle ni una sola vez. Hitler entonces repitió algunas frases que debió haber obtenido de Goring sobre el peligro del “portaaviones de Crimea” para los campos petrolíferos rumanos. También culpó a sus generales de no saber nada sobre la economía de guerra. Finalmente, el fñhrer manifestó que Kiev debía caer, y que la captura de esta ciudad sería el siguiente objetivo principal. Según Guderian, “Todos los presentes acordaron con la cabeza cada frase que Hitler pronunció, mientras yo me quedé solo con mi punto de vista”. El general panzer luego recordó que él pidió permiso a Hitler para mantener a su grupo panzer intacto a fin de poder llevar a cabo su misión en Ucrania rápidamente antes del comienzo de la estación otoñal de lluvias. Hitler, gustosamente, accedió a la petición de Guderian.

Al día siguiente, Guderian informó a Halder sobre los resultados de la conferencia de la última tarde, después de lo cual el jefe del estado mayor, según el general panzer, “sugirió un completo colapso nervioso” y comenzó a acumular toda clase de abuso sobre sus superiores. Luego, Halder telefoneó a von Bock y maldeció a Guderian por su desgana en dividir a su grupo panzer. Fue muy duro para Halder creer que Guderian no hubiese pretextado la debilidad de sus unidades e insistiera a Hitler en que el 2 Grupo Panzer no era lo bastante fuerte para llevar a cabo una maniobra de largo alcance en torno a Kiev:

El informe de ayer de Guderian [del encuentro en Borisov en la tarde del 23 de agosto] fue diseñado para dar al OKH poder multiplicador para restringir la operación hacia el sur. Después de que él vio que Hitler estaba convencido sobre la necesidad de la operación, él creyó que su deber era realizar lo imposible y ejecutar los deseos de Hitler.

Esta conversación muestra con devastadora claridad cómo han sido utilizado irresponsablemente los informes oficiales.

El comandante en jefe del ejército ha emitido una orden tajantemente expresada con respecto a la veracidad en los informes, pero esto hará mal. El carácter de una persona no puede ser alterado por órdenes.

El 29 de junio, Halder había atrevidamente manifestado que esperaba que oficiales como Guderian desobedecieran órdenes, si fuera necesario, con objeto de hacer “lo correcto”, esto es, seguir adelante hacia Moscú tan rápidamente como fuera posible. La estructura de mando que Halder había creado en el Grupo de Ejércitos Centro a comienzos de julio había sido pretendida para darle a Guderian y a Hoth la máxima cantidad de libertad para abrirse paso hacia el este sin interferencia desde arriba. Halder pudo haber estado en lo cierto sobre el carácter de Guderian, pero el jefe del estado mayor era a sí mismo en su mayor parte responsable de animarle a actuar del modo en que lo hizo. El historiador británico Alan Clark está en lo correcto al escribir que la negativa de Guderian a permitir que incluso una parte de sus efectivos blindados permaneciera en el Grupo de Ejércitos Centro mientras él llevaba a cabo el cerco de Kiev podría haber sido crucialmente importante durante el avance final sobre Moscú, que solamente comenzó a finales de septiembre. Clark señala que la conferencia de Guderian con Hitler el 23 de agosto terminó su relación con Halder, pues el jefe del estado mayor creyó que la promesa de Hitler al general panzer de no dividir su mando no tuvo más importancia más allá de un soborno por parte del fñhrer que Guderian aceptó.

Goring y Jodl todavía podrían convencer a Hitler de reanudar el avance sobre Moscú después de Kiev, pero entonces sería demasiado tarde en el año para el intento de tener cualquier oportunidad real de éxito. Parece seguro decir también que la decisión final de Hitler sobre Moscú en septiembre no habría sido realizada si Guderian no hubiese expresado sus emociones con respecto a la importancia intangible de la capital soviética. El daño que había sido hecho a la formulación de estrategia y al desarrollo de la guerra simplemente no podían ser reparados. Los errores que ya habían sido hechos hasta el 23 de agosto solamente serían complicados después. Una gran catástrofe, mucho más vasta de la que estaba en progreso en Yelnia, no podía ser pospuesta por mucho tiempo.

## **CAPÍTULO VII. STALIN Y KIEV, HITLER Y MOSCÚ.**

### **El Error de Stalin.**

A finales de julio, Zhukov consideró la situación a lo largo de los accesos occidentales a Moscú se encontraban bien a mano. No solamente habían sido enviadas fuerzas adicionales hacia el Frente Oeste desde las reservas del Mando Supremo, sino que también unidades habían sido transferidas al área de Smolensk desde Ucrania y el Distrito Militar de Orel. Más allá de esto, los alemanes habían sido temporalmente detenidos en Velikie Luki, Velnia, y Gomel y, después del 14 de julio, el Mando Supremo había ordenado la construcción de otra línea de defensa para Moscú con tres nuevos ejércitos: el Treinta y Dos, el Treinta y Tres y el Treinta y Cuatro. Estos ejércitos ocuparían la línea Volokolamsk-Mozhaisk-Malovarovslavets y después Kaluga. Esta barrera llegaría a ser conocida como la línea de defensa Mozhaisk. Las unidades desplegadas aquí, por lo pronto, fueron directamente subordinadas al estado mayor de mando del Distrito Militar de Moscú dirigido por el Teniente General P. A. Artemev. La línea de defensa Mozhaisk estuvo débilmente guarnecida en agosto y septiembre, pero según el Ejército Rojo comenzó a replegarse hacia el este en octubre, la densidad de las fuerzas a lo largo de la línea comenzó a aumentar significativamente.

El 29 de julio, Zhukov informó a Stalin en presencia de L. Z. Mekhlis, el jefe de Administración Política del Ejército Rojo (PRU), y le informó de que un avance continuado alemán desde el área de Smolensk hacia Moscú no era probable. El jefe del estado mayor sabía que las bajas alemanas en torno a Smolensk habían sido elevadas y él no creía que el Grupo de Ejércitos Centro tuviera reservas restantes para reforzar sus flancos norte y sur. Zhukov, correctamente, vio que el sector más débil y peligroso ruso estaba en el área del Frente Central de F. I. Kuznetsov, entonces cubriendo los accesos a Unecha y Gomel con los Trece y Veintiún Ejércitos. Le dijo a Stalin que al Frente Central se le debería dar tres ejércitos adicionales, uno de cada uno de sus vecinos Frentes Oeste y Sudoeste y otro más de la reserva del Mando Supremo. A estas unidades también se les tendría que dar artillería extra, presumiblemente de las reservas. Stalin, sin embargo, se oponía a debilitar la ruta directa hacia Moscú, incluso aunque Zhukov señaló que en doce o quince días otras ocho divisiones completas, incluyendo una división de tanques, podrían ser traídas desde el Extremo Oriente, lo cual resultaría en un reforzamiento global del Frente Oeste en poco tiempo. Además, Zhukov dijo que todo el Frente Central debería retirarse detrás del Dnepr y que no menos de cinco divisiones reforzadas deberían desplegarse en un segundo escalón detrás de la confluencia de los Frentes Central y Sudoeste. En conclusión, dijo Zhukov, “Kiev tendrá que ser entregada”. También expresó su opinión de que el saliente de Yelnia debía ser eliminado de inmediato para impedir cualquier posibilidad de un renovado avance alemán contra Moscú en un futuro cercano.

La sugerencia de entregar Kiev posiblemente le costó a Zhukov su puesto como jefe del estado mayor. Stalin no tenía intención de ceder Kiev sin lucha, y además, él todavía estaba convencido de que la Wehrmacht no estaba aún en camino hacia Moscú. Para mostrar su disgusto con Zhukov y al mismo tiempo demostrar su determinación a no debilitar el Frente Oeste, Stalin despidió a Zhukov de su puesto y lo reemplazó por el Mariscal B. M. Shaposhnikov, que entonces era el representante del Mando Supremo destinado al estado mayor de Timoshenko. El degradado Zhukov fue enviado a comandar el Frente de Reserva y se le dio el encargo personal de Stalin de eliminar el saliente de Yelnia, una tarea que fue, como hemos visto, realizada con alguna delicadeza.

La preocupación de Stalin por la defensa de Moscú, a pesar del avance del 2 Grupo Panzer y del Segundo Ejército hacia el sur, aparece en una conversación que él

tuvo el 12 de agosto con A. I. Eremenko, entonces comandante adjunto del Frente Oeste. Convocado al cuartel general del Mando Supremo en Moscú muy de noche, a Eremenko se le dio primero un resumen por el nuevo jefe del estado mayor. Shaposhnikov explicó que el Mando Supremo esperaba una ofensiva en Crimea en el futuro inmediato y también un avance del 2 Grupo Panzer desde Mogilev y Gomel hacia Briansk, Orel y Moscú. Stalin entonces preguntó a Eremenko que misión prefería, Briansk o Crimea. Eremenko respondió que quería ser enviado a donde el enemigo más probablemente utilizara blindados, pues él mismo había mandado fuerzas mecanizadas y entendía de tácticas móviles. Eremenko fue así enviado a mandar el Frente Briansk, que fue creado el 16 de agosto, y se le dio órdenes específicas para prepararse para detener la reanudación de la ofensiva alemana contra Moscú esperada momentáneamente. El Frente Briansk se formó de los Cincuenta y Trece Ejércitos y tenía aproximadamente veinte divisiones, aunque el Trece Ejército estaba muy débil. Al norte del Frente Briansk estaba el Frente de Reserva de Zhukov con los Veinticuatro, Treinta y Uno, Treinta y Dos, Treinta y Tres, Treinta y Cuatro y Cuarenta y Tres Ejércitos, y al sur de él estaba el Frente Central de Kuznetsov, ahora compuesto por el Tercer y el Veintiún Ejércitos. El original Tercer Ejército había sido virtualmente destruido en el saliente de Bialystok en junio, pero fue reconstituido de las reservas del Mando Supremo en agosto y asignado al Frente Central. El Cincuenta Ejército era también una unidad nueva haciendo su aparición por primera vez en agosto, cuando era el Cuarenta y Tres Ejército del mando de Zhukov. En conjunto, al Frente Briansk le fue asignado un tramo de 230 kilómetros, aproximadamente desde el sur de Smolensk hasta Novgorod-Severskii.

La ansiedad de Zhukov sobre las intenciones alemanas creció después de que Guderian enviara al XXIV Cuerpo Panzer al sur, hacia Starodub y Unecha, el 16 de agosto, después del cerco en Krichev. El 17 de agosto, Guderian penetró el frente del débil Trece Ejército del Mayor General K. D. Golubev y cortó la línea ferroviaria Briansk-Gomel, colocando a todo el Frente Briansk en una difícil situación. El 2 Grupo Panzer había explotado el éxito en Krichev después del 12 de agosto para romper la unión entre los Frentes de Reserva y Central, y esta brecha en la línea rusa se amplió como resultado de la retirada del Veintiún Ejército desde Gomel. El Mando Supremo había creado el Frente Briansk el 16 de agosto para impedir que Guderian pasara entre los Frentes de Reserva y Central y avanzara directamente hacia Moscú desde el sur a través de Briansk, como en verdad el general panzer alemán quería hacer, pero, contrario a las expectativas de Stalin, el 2 Grupo Panzer continuó su avance hacia el sur contra el desventurado Trece Ejército.

Se había supuesto que los ejércitos de Eremenko atacaran el flanco sur del grupo panzer de Guderian según se moviera al norte y al este hacia Moscú, pero ahora el mismo Frente Briansk y el ejército más débil en ese frente se habían convertido en el objeto directo del asalto de Guderian. Zhukov envió un telegrama de aviso a Stalin el 18 de agosto, incitado por la amenaza de desastre para todo el Frente Sudoeste en Ucrania con sus Quinto, Sexto, Doce y Veintiséis Ejércitos –en total, unas cuarenta y cuatro divisiones. Aunque Zhukov había sido degradado y ya no era jefe del estado mayor, todavía era un oficial miembro del estado mayor del Mando Supremo, y ahora utilizó esta posición para intentar convencer a Stalin de nuevo que su valoración de la situación el 29 de julio era correcta: que Kiev y el Frente Sudoeste estaban en peligro inminente de cerco.

En su mensaje a Stalin, Zhukov consideraba que el enemigo sabía que la fuerza principal del Ejército Rojo estaba ahora siendo desplegada en las proximidades a Moscú y que los alemanes consideraban que era demasiado peligroso proceder directamente

hacia la capital mientras existiera una amenaza para los flancos del Grupo de Ejércitos Centro desde la dirección de Velikie Luki en el norte y desde el Frente Central en el sur. Zhukov predijo que el Grupo de Ejércitos Centro pasaría a una defensa activa contra los Frentes Oeste y de Reserva y desviaría al 2 Grupo Panzer hacia el sur para atacar a los Frentes Central, Sudoeste y Sur. El objetivo del enemigo sería destruir al Frente Central y avanzar hacia la región de Chernigov, Konotop y Priluki y atacar al Frente Sudoeste, defendiendo Kiev, desde la retaguardia. Tras la caída de Kiev, las unidades móviles alemanas podrían bordear los bosques de Briansk y avanzar sobre Moscú desde el sur y también, al mismo tiempo, atacar hacia la Cuenca del Donets. Para frustrar los planes del enemigo, Zhukov propuso que un poderoso grupo fuera concentrado en el área Glukhov-Chernigov-Konotop, en el norte de Ucrania a lo largo de los ríos Desna y Seim, que estaría así en posición de lanzar un duro golpe sobre el flanco este de Guderian según su grupo panzer se moviera hacia el sur. Esta fuerza adicional debía ser suministrada por el Frente Extremo Oriente y por la Zona de Defensa de Moscú y otros distritos militares internos y debería tener once o doce divisiones de fusileros, dos o tres divisiones de caballería, no menos de mil tanques y entre cuatrocientos y quinientos aviones. El tamaño de los refuerzos solicitados por Zhukov muestra claramente hasta dónde la movilización de la reserva estratégica había progresado a mediados de agosto, y puede haber poca duda de que los mil tanques y las divisiones solicitadas por él no era todo lo que el Mando Supremo tenía a su disposición. El alto mando alemán, por supuesto, no tenía idea de la magnitud de las reservas rusas a las que se enfrentarían pronto y, ni qué decir, la Wehrmacht no podía responder a las cantidades de reemplazos en personal y en material que habían comenzado a aparecer en el lado este de los frentes.

No mucho tiempo después del despacho de su telegrama, Zhukov recibió una respuesta de Stalin que decía que los Frentes Central y Sudoeste podían ser salvados del peligro de cerco mediante la formación del nuevo Frente Briansk al mando de Eremenko. El telegrama de respuesta finalizaba con el comentario que otras medidas serían tomadas. Los incómodos sentimientos de Zhukov no le abandonaron, sin embargo, y a los dos días telefoneó a Shaposhnikov para averiguar cuáles eran exactamente las “otras medidas”. La respuesta desde Moscú fue que el ala norte del Frente Sudoeste, una fuerza que incluía al Quinto Ejército y al XXVII Cuerpo de Fusileros, sería retirada a través del Dnepr, pero que Kiev sería defendida tanto tiempo como fuera posible. Zhukov dijo que dudaba que el Frente Briansk pudiera cumplir todo lo que se esperaba de él, y Shaposhnikov tendió a estar de acuerdo, pero, según el nuevo jefe del estado mayor, Eremenko había prometido a Stalin que el Frente Briansk podría impedir que Guderian atacara el flanco y la retaguardia del Frente Sudoeste y esta promesa había causado aparentemente una buena impresión en Stalin. Zhukov estaba preocupado por lo que había escuchado de Shaposhnikov, por lo que contactó directamente con Stalin a través de la línea telefónica de alta frecuencia. Stalin afirmó su convicción de que Kiev debía ser sostenida, y dijo que los comandantes militares y políticos del Frente Sudoeste, Kirponos y Khrushchev, estaban de acuerdo con este punto de vista. Es interesante anotar que en el registro de Eremenko de su conversación con Stalin del 12 de agosto, no hace mención de la amenaza del 2 Grupo Panzer para el Frente Sudoeste y Ucrania. Según Eremenko, el Frente Briansk fue establecido solamente para impedir un avance de Guderian hacia Moscú desde el sur. Esta versión es repetida en el relato dado por la historia oficial soviética de la guerra. Es también asunto de interés que Zhukov registró una conversación mantenida el 8 de agosto entre Stalin y Kirponos en la cual el comandante del Frente Sudoeste dio garantías de que Kiev podría ser defendida.



Stalin había tomado una férrea decisión sobre Kiev y no cedería una pulgada en el asunto. Como Hitler, Stalin seguiría los consejos de los que confiaba, pero el dictador soviético, una vez que su intención estaba formada, no vacilaría en los asuntos importantes. De este modo, el liderazgo de Stalin era mucho más fuerte que el de Hitler; el fñhrer era incapaz de adherirse durante mucho mucho tiempo a un plan.

En la segunda semana de julio, el Mando Supremo Ruso había llegado a creer que era necesaria una gran cantidad de coordinación entre los varios frentes de ejércitos que estaban enfrentándose a los tres grandes grupos de ejércitos alemanes. Como resultado, el 10 de julio el Mando Supremo ordenó la creación de tres “grupos de frente” especiales: (1) la Dirección Noroeste bajo el mando del Mariscal K. E. Voroshilov y el Comisario A. A. Zhdanov, que tenía el control de los Frentes Norte y Noroeste más las flotas Norte y Báltica; (2) la Dirección Oeste al mando del Mariscal Timoshenko y de N. A. Bulganin, que controlaba el Frente Oeste y después el Frente de Reserva (Timoshenko todavía retuvo el mando directo sobre el Frente Oeste); y (3) la Dirección Sudoeste, al mando del Mariscal Budenny y de N. S. Khrushchev, que controlaba a los Frentes Sudoeste y Sur, y después al Frente Central, más la flota del Mar Negro. Esta estructura de mando resultaría ser problemática en un futuro cercano, según creció la fricción entre Moscú y los estados mayores de direcciones y frentes y se multiplicaron las oportunidades para malentendidos, ahora que otro nivel de organización había sido creado.

Fue Budenny quien convenció a Stalin de retirar a todo el Frente Sudoeste hacia la orilla este del Dnepr. La orden del Mando Supremo emitida el 19 de agosto ordenaba al Frente Sudoeste que defendiera la línea del Dnepr desde Loev hasta Perevolochna y que impidiera que el enemigo avanzara hacia Chernigov, Konotop y Kharkov. La aprobación de Stalin a la solicitud de Budenny demuestra que él comprendía la potencial amenaza para la retaguardia del Frente Sudoeste representada por Guderian. Pero en su conversación telefónica con Zhukov pocos días después, el dictador soviético reafirmó su decisión de no ceder Kiev. Ni Zhukov ni Budenny creyeron que Kiev podía ser sostenida si el 2 Grupo Panzer continuaba su marcha hacia el sur, pero para bien o para mal, Stalin insistió en que el Frente Sudoeste haría todo lo que pudiera para defender Ucrania. Mientras tanto, Stalin y Shaposhnikov estaban principalmente preocupados por el peligro para Moscú, y el Mando Supremo continuó haciendo todo lo que pudo para proteger a la capital desde el oeste y el sudoeste.

Para permitir al Frente Briansk más libertad de maniobra, Stalin telefoneó a Eremenko el 24 de agosto y le preguntó si estaba de acuerdo en que el Frente Central debería ser abolido y sus fuerzas añadidas a las de su mando. Eremenko estuvo de acuerdo y por lo tanto los Tercero y Veintiún Ejércitos del Frente Central fueron combinados en un ejército, el Veintiuno, y subordinado al Frente Briansk. Además, el Frente Briansk recibió dos nuevas divisiones de fusileros formadas por unos veintisiete mil hombres que habían sido ya llevados al río Desna. También el 24 de agosto, Shaposhnikov informó que al comandante del Frente Briansk que el golpe principal de Guderian caería sobre el flanco norte del frente, contra las 217 y 279 Divisiones de Fusileros del Cincuenta Ejército, probablemente al día siguiente –primero hacia Briansk, luego hacia Moscú. El movimiento continuado de Guderian hacia el sur, sin embargo, golpeó en Pochep o en el flanco sur del Cincuenta Ejército, no en el norte, como Eremenko había esperado. Estos acontecimientos le obligaron a concluir que el Mando Supremo había sido pillado por sorpresa por el desvío del avance del 2 Grupo Panzer hacia el sur. Esta impresión fue reforzada por el hecho de que el 30 de agosto, el Mando Supremo ordenó un ataque de los Frentes Briansk y de Reserva que debía comenzar con un avance del Cincuenta Ejército sobre Roslavl. Un ataque contra

Starodub y la fuerza principal de Guderian fue también ordenado, pero éste debía ser llevado a cabo por el débil Trece Ejército, y no podía haberse esperado un buen resultado de él. Eremenko había recibido órdenes para preparar una defensa de los accesos a Moscú desde el sudoeste, no para detener un avance alemán hacia Chernigov-Konotop-Priluki y contra el flanco norte del Frente Sudoeste. Fue por esta razón que el Frente Briansk “permitió” que Guderian avanzara hacia el sur mayormente sin ser molestado. A Eremenko se le había dicho por el Mando Supremo que se esperaba que el 2 Grupo Panzer girase hacia el norte y el este, para atacar Briansk y luego moverse hacia Moscú, y esto era lo que estaba intentando impedir.

Cuando el Quinto Ejército del Frente Sudoeste comenzó su retirada sobre el Dnepr, el comandante del ejército, Mayor General M. I. Potapov, eligió no girar su flanco norte hacia el norte para defender Chernigov –un serio error, cuando el Segundo Ejército de von Weichs comenzó a avanzar hacia esa ciudad después del 25 de agosto. Este avance del Segundo Ejército Alemán puso en peligro la retaguardia del todo el Quinto Ejército, el cual estaba intentando establecer defensas a lo largo de la orilla este del río desde Loev hasta Okuninov. A finales de agosto, el Frente Sudoeste ordenó a Potapov proteger Chernigov, pero el 31 de agosto el Quinto Ejército pudo enviar solamente débiles unidades del XV Cuerpo de Fusileros a esta ciudad. El Mayor General K. S. Moskalenko fue nombrado comandante del XV Cuerpo de Fusileros el 3 de septiembre.

La orden que el Mando Supremo emitió el 19 de agosto para la retirada del Quinto Ejército detrás del Dnepr no fue la única acción tomada para salvar al Frente Sudoeste y a Kiev del desastre. Poco después, el Mando Supremo ordenó al Frente Sudoeste que creara un nuevo ejército, el Cuarenta, que debía ser formado, en parte, con unidades al principio traídas al área de Kiev en torno al 10 de agosto. El comandante de este nuevo ejército era el Mayor General K. P. Podlas, y se le dio la misión de bloquear a Guderian a lo largo de una línea de defensa que iba desde el norte de Bakhmach y Konotop hasta Shostka y desde allí a lo largo del río Desna hasta Stepanovki. Los problemas a los que se enfrentaban el Cuarenta Ejército eran, sin embargo, serios.

El 26 de agosto, el 2 Grupo Panzer logró establecer una cabeza de puente sobre el Desna cerca de Novgorod-Severskii, y el flanco este del Veintiún Ejército estuvo así amenazado. El comandante del ejército, Kuznetsov, ordenó subsiguientemente a sus unidades que continuaran la retirada iniciada el 15 de agosto desde alrededor de Gomel. La primera fase de la retirada había llevado al Veintiún Ejército sobre el Dnepr, y ahora cruzaría el Desna, buscando evitar el cerco. Kuznetsov, sin embargo, no informó a su vecino al este y al sur, Podlas, el comandante del nuevo Cuarenta Ejército, sobre su decisión. Como resultado, el Cuarenta Ejército no pudo avanzar contra la cabeza de puente de Guderian cerca de Novgorod-Severskii desde Konotop, y Podlas se vio forzado a ordenar una retirada hacia el sudoeste. El Veintiún Ejército estaba ahora completamente aislado del Frente Briansk, y el 6 de septiembre fue transferido al mando del Frente Sudoeste. De este modo, una gran brecha se abrió entre los dos frentes.

Kirponos ordenó al Veintiún Ejército el 6 de septiembre que detuviera su retirada y atacara las áreas de retaguardia de las 3 y 4 Divisiones Panzer, pero el Frente Briansk no pudo apoyar este ataque. Desde el 28 de agosto, el Trece Ejército, en el flanco sur del Frente Briansk, había estado intentando formar una línea desde Pochep hasta el sur de Starodub y luego a lo largo del río Sudost, pero había sido duramente golpeado por el XLVII Cuerpo Panzer y había sido forzado a retirarse detrás del Desna. El 2 de septiembre, el Frente Briansk lanzó una serie de contraataques contra el flanco este de Guderian que habían sido ordenados por el Mando Supremo. Estos contraataques duraron hasta el 12 de septiembre y se suponían que habían sido llevados

a cabo en dos direcciones principales: hacia Starodub en cooperación con el Veintiún Ejército al sur, y hacia Roslavl con la ayuda de cuatro divisiones de fusileros del Frente de Reserva de Zhukov al norte. Eremenko había criticado esta decisión, la cual afirmaba que fue tomada por Zhukov, porque malgastaba los efectivos del Frente Briansk enviando al Cincuenta Ejército hacia Roslavl en lugar de concentrar los contraataques contra la fuerza principal de Guderian en torno a Starodub. Eremenko todavía creía que el 2 Grupo Panzer estaba esforzándose por sobrepasar al Frente Briansk desde el sur y luego avanzar hacia Moscú:

Aquí debe decirse que considerábamos al ataque alemán al sur de Trubchevsk como un intento de envolver Moscú durante el verano de 1941.

Durante este período no tuvimos completa información sobre los planes enemigos. Por consiguiente, el avance hacia el sur de las unidades de tanques de Guderian en agosto y septiembre fue considerado por nosotros estrictamente como una maniobra para despojar el flanco [sur] del Frente Briansk.

La raíz de todo este problema era que Stalin y el Mando Supremo habían sido cogidos desprevenidos por el movimiento del 2 Grupo Panzer hacia Ucrania. El dictador soviético sabía en su corazón que Moscú era el objetivo primario del Grupo de Ejércitos Centro para el otoño de 1941; después de todo, ¿no habían estado el OKW y el OKH, con su estado mayor, de acuerdo sobre esta prioridad? La habilidad, sin embargo, de un general en campaña, Guderian, para manipular a Hitler y esencialmente llevar a cabo su propia estrategia independiente del OKW y del OKH había confundido a Stalin. Incluso si las negociaciones bajo mano en el alto mando alemán hubiesen sido explicadas a él, es dudoso que hubiese comprendido o creído lo que estaba pasando. El aparato de policía política de Stalin inspiraba una clase de “lealtad” completamente diferente en el Ejército Rojo. Probablemente él no podía haber imaginado que Hitler y los Nazis no tenían la misma clase de control sobre las fuerzas armadas alemanas.

Por lo que respecta a la certeza que Stalin tenía acerca de los planes del alto mando alemán, puede haber poca duda. La red de espionaje soviético *Rote Kapelle* (“Orquesta Roja”) estaba funcionando a toda marcha dentro del OKW, con Hans Schulze-Boysen en el Ministerio del Aire, entre otros, transmitiendo raudales de inteligencia de alto nivel a Moscú. Mucha de esta información fue recabada de oficinistas de cifrado del OKW que tenían acceso a información referente a movimientos y planes militares a todos los niveles. La penetración del estado mayor de la Luftwaffe por agentes soviéticos era particularmente valiosa para ellos ya que, como se ha visto, Goring y sus subordinados, tales como Kesselring, no solamente estaban al tanto de la estrategia sino que eran de hecho activos en hacerla. La Abwehr Alemana, o agencia de contrainteligencia, al mando del Almirante Canaris no reparó en la *Rote Kapelle* hasta finales de 1941 y no comenzó a romperla eficazmente hasta comienzos- mediados de 1942, pero para entonces mucho del daño real había sido ya hecho. Una estación de espionaje soviética fue atrapada transmitiendo detalles de la operación Stalingrado un mes antes de que fuera ejecutada. Después de la guerra, los oficiales de la Abwehr admitieron que solamente la superficie de la red de espionaje soviética había sido rascada. Otras fuentes, tales como “Lucy”, que pudo haber sido el jefe del partido de Hitler, Martin Bormann, continuó funcionando a lo largo de la guerra y sin dudas después de la guerra. La creencia equivocada de Stalin en el curso de la estrategia alemana para 1941 sería, sin embargo, corregida antes del final del año. El intento alemán sobre Moscú no llegaría en septiembre y octubre sino en noviembre y

diciembre, así la Wehrmacht jugaría directamente en las manos de Stalin. Pero primero el Ejército Rojo tendría que sufrir por el error de Stalin, y lo sufrió en Kiev.

### **La caída de Kiev.**

El avance continuado de Guderian hacia el sur en la primera parte de septiembre produjo un nivel de creciente desasosiego en el Mando Supremo Soviético, pero Stalin todavía no podía aceptar el hecho de que todo el 2 Grupo Panzer estaba siendo utilizado en la operación Kiev y que, temporalmente al menos, Moscú no estaba en peligro. El 7 de septiembre, el Frente Sudoeste había transmitido otro aviso al Mando Supremo y solicitó permiso para retirar al Quinto Ejército detrás del Desna. Shaposhnikov entonces contactó con Budenny y le halló de la misma opinión. Al día siguiente, Zhukov fue convocado por la oficina de Stalin, donde se le dijo que sería enviado a Leningrado; por recomendación de Zhukov, Stalin eligió a Timoshenko como sustituto de Budenny para mandar la Dirección Sudoeste. El Teniente General I. S. Konev debía de ocupar el puesto de Timoshenko con respecto al Frente Oeste. Justo cuando Zhukov se disponía a despedirse, Stalin le preguntó sobre que pensaba él que harían después los alemanes. El antiguo jefe del estado mayor respondió que, ya que Guderian y von Weichs habían ya avanzado tan lejos como Chernigov y Novgorod-Severskii, no pasaría mucho tiempo antes de que el Ventiún Ejército fuera hecho retroceder aún más, y los alemanes podrían así penetrar en la retaguardia del Frente Sudoeste. También profetizó que la cabeza de puente establecida por el Diecisiete Ejército del Grupo de Ejércitos Sur en la orilla este del Dnepr cerca de Kremenchug, debajo de Kiev, podría ser utilizada como punto de partida para una fuerza móvil de ataque que se movería hacia el norte y el este para enlazar con el 2 Grupo Panzer. Zhukov aconsejó a Stalin que transfiriera a todas las fuerzas rusas a la orilla este del Dnepr y que desplegara todas las reservas disponibles en el área de Konotop para utilizarlas contra Guderian. Entonces Stalin preguntó: “¿Qué pasa con Kiev?”, y Zhukov respondió, “Triste como puede ser, Kiev tendrá que ser dejada. No tenemos otra escapatoria”. Entonces, Stalin telefoneó a Shaposhnikov y le dijo lo que justo había oído. Zhukov no escuchó toda la conversación, pero Stalin dijo que el problema sería discutido después con el estado mayor del Frente Sudoeste.

Es obvio que las palabras de Zhukov tuvieron efecto sobre Stalin, durante el día siguiente, 9 de septiembre, Shaposhnikov informó al Frente Sudoeste que el Mando Supremo había decidido que el Quinto Ejército y el ala derecha del Treinta y Siete Ejército, defendiendo Kiev, debían retirarse a la orilla este del Dnepr y girar sus frentes para enfrentarse al 2 Grupo Panzer, bajando desde el norte. Esta maniobra, sin embargo, resultaría ser muy difícil, ya que el 7 de septiembre Guderian cruzó el río Seim y avanzó al sur hacia Bosna y Romny. Kirponos ahora reclamó a Budenny el 10 de septiembre (en un momento en que toda el ala norte del Frente Sudoeste parecía estar socavándose) después de que Chernigov hubiese caído ante el Segundo Ejército el 8 de de septiembre, y solicitó refuerzos inmediatos, especialmente para el Cuarenta Ejército de Podlas, que estaba ahora en una situación desesperada a lo largo del río Seim en el sector de Konotop. Ya en este día, 10 de septiembre, la 3 División Panzer había tomado Romny en el río Sula, muy al sur del Seim y casi al este de Kiev. Budenny tuvo que responder, sin embargo, que el Mando Supremo no había situado más reservas a disposición ni de la Dirección Sudoeste ni del Frente Sudoeste. Como subterfugio, Shaposhnikov autorizó el movimiento de dos divisiones de fusileros desde el Veintiséis Ejército, inmediatamente al sur de Kiev, hacia el Cuarenta Ejército para ayudar a detener la penetración de Guderian en la región de Baehmach y Konotop. Budenny y Kirponos, sin embargo, consideraron que esta táctica era completamente insatisfactoria, ya que esto dejaría al Veintiséis Ejército con solamente tres divisiones de fusileros para

mantener un frente de 150 kilómetros. La situación debajo de Kiev estaba ahora también empeorando rápidamente ya que el vecino del Veintiséis Ejército al sur, el Treinta y Ocho Ejército, no había sido capaz de eliminar la cabeza de puente alemana cerca de Kremenchug, entre los ríos Psel y Vorskia, en la orilla este del Dnepr. Se esperaba que en cualquier momento el 1 Grupo Panzer se precipitase fuera de esta cabeza de puente y descendiese rápidamente por el norte y el este para encontrarse con Guderian.

A primeras horas de la mañana del 11 de septiembre, el Frente Sudoeste envió el siguiente telegrama al Mando Supremo:

Un grupo de tanques del enemigo ha penetrado hasta Romny y Graivoron [no lejos al oeste de Belgorod]. Los 40 y 21 Ejércitos no pueden detener a este grupo. Solicitamos que fuerzas sean enviadas inmediatamente desde el área de Kiev para detener el movimiento enemigo y que una retirada general del frente [detrás de la línea del río Psel] sea emprendida. Por favor, envíe aprobación por radio.

En torno a las 2:00 horas, Shaposhnikov telefoneó a Kirponos y le dijo que el Frente Sudoeste tenía que permanecer en posición, ni una división podía ser sacada de Kiev. Kirponos entonces contactó inmediatamente con Budenny. Algunas horas después, Budenny conversó con Shaposhnikov, pero el jefe del estado mayor fue impasible, describiendo la retirada solicitada del Frente Sudoeste como “prematura”. Budenny acto seguido despachó otro telegrama a Stalin diciendo que solamente potentes fuerzas podían impedir que el Frente Sudoeste fuera aislado y rodeado, una eventualidad que el frente no tenía medios de evitar. Si el Mando Supremo no podía desplegar las reservas necesarias en el área del Frente Sudoeste, dijo Budenny, al frente debía permitírsele retirarse hacia el este.

Algo más tarde en la mañana, Stalin, Shaposhnikov y Timoshenko telefonearon al estado mayor del Frente Sudoeste, a Kirponos, Burmistenko y Tupikov. Stalin dijo que si el frente se retiraba desde el Dnepr, los alemanes asegurarían rápidamente fuertes asideros en la orilla este. Consecuentemente, el Frente Sudoeste, durante su retirada, tendría que enfrentarse a la presión enemiga desde tres direcciones en lugar de dos: desde el oeste así como también desde el norte, en torno a Konotop, y desde el sur, alrededor de Kremenchug. Entonces, dijo, el cerco del frente seguiría si los alemanes coordinaban los avances de sus grupos panzer al este de Kiev. Stalin recordó que la anterior retirada del Frente Sudoeste desde Berdichev y Novgorod-Volynskii hacia detrás del Dnepr había provocado la pérdida de dos ejércitos en Uman, el Sexto y el Doce; la retirada se había convertido en huida, permitiendo a los alemanes cruzar el Dnepr a los talones del Ejército Rojo en fuga. Una debacle de esta clase no debía ser repetida. Stalin explicó que, en su opinión, la retirada propuesta del Frente Sudoeste sería peligrosa por dos razones. En primer lugar, la línea del río Psel no había sido preparada para la defensa, y en segundo lugar, cualquier retirada sería arriesgada al menos que algo fuera hecho primero con respecto al grupo panzer de Guderian alrededor de Konotop. En lugar de una retirada inmediata, Stalin hizo tres propuestas: (1) que el Frente Sudoeste utilizara todas las fuerzas disponibles para reagruparse y cooperar con Eremenko para atacar hacia Konotop; (2) que fuera preparada una defensa en la orilla este del Psel con cinco o seis divisiones de fusileros y que la artillería del frente fuera llevada detrás de esta línea y posicionada frente a los accesos norte y sur; y (3) que después de que las dos primeras condiciones hubiesen sido cumplidas, fueran hechos preparativos para abandonar Kiev y destruir los puentes sobre el Dnepr. Mientras la retirada estuviese realmente en camino, una fuerza de protección tendría que permanecer en el Dnepr para proteger al frente desde el oeste.

En su respuesta a Stalin, Kirponos dijo que ninguna retirada tendría lugar sin primero discutir la situación con el Mando Supremo. Sin embargo, él esperaba que ya que el frente ahora excedía los ochocientos kilómetros, el Mando Supremo tendría a bien enviarle algunas fuerzas de reserva. Kirponos se refirió a lo que Shasposhnikov le había dicho el 10 de septiembre, que dos divisiones de fusileros del Veintiséis Ejército podrían ser enviadas hacia el norte para ayudar a Podlas y Kuznetsov a luchar contra los panzer de Guderian que avanzaban hacia Romny. Afirmó además que el Frente Sudoeste no tenía más unidades de las que poder disponer para esta tarea que otras dos divisiones y media que habían sido enviadas en la dirección de Chernigov para ayudar al Quinto Ejército. Con respecto a los refuerzos, Kirponos solamente dijo que las promesas ya hechas por el Mando Supremo serían cumplidas. La declaración final de Stalin fue que aunque Budenny favorecía una retirada hacia el Psel, Shaposhnikov se oponía a ello, y que por ahorrar Kiev no debía ser evacuada o los puentes destruidos sin la aprobación del Mando Supremo. Él anunció su decisión de reemplazar a Budenny por Timoshenko como comandante de la Dirección Sudoeste. La carrera de Budenny, sin embargo, estaba lejos de estar acabada. Fue asignado para mandar el Frente de Reserva, defendiendo el acceso a Moscú en la región de Yelnia-Roslavl. En 1942 asumió el mando de las operaciones en el Cáucaso.

Timoshenko había estado presente cuando Stalin ordenó a Kirponos por teléfono que no se retirase de Kiev, y el nuevo comandante aprobó esta decisión. Su optimismo del 11 de septiembre estaba parcialmente basado sobre el hecho de que él sabía que algunos refuerzos estaban en camino. Estas reservas eran, sin embargo, inadecuadas para detener la marea alemana: solamente una división de fusileros y dos brigadas de tanques con cien tanques. Timoshenko también pudo haber creído que la contraofensiva del Frente Briansk ordenada por Stalin contra el 2 Grupo Panzer podría traer buenos resultados, pero es difícil de imaginar cómo pudo haber puesto mucha fe en tal operación. Los contraataques del Frente Briansk, ordenados el 30 de agosto, habían producido escasos resultados puesto que se había esperado que el frente avanzara en dos direcciones diferentes, hacia Starodub y Roslavl, simultáneamente. Una nueva contraofensiva ordenada por Stalin que comenzara el 14 de septiembre debía ser dirigida solamente hacia Roslavl y el flanco sur del Grupo de Ejércitos Centro, no hacia Konotop en modo alguno, como él había prometido a Kirponos por teléfono el 11 de septiembre. El 10 de septiembre, la brecha entre los Frentes Briansk y Sudoeste se había ampliado hasta los sesenta kilómetros, y Eremenko estaba en lo cierto al decir que el Mando Supremo sabía que no había fuerzas a mano lo bastante poderosas para cerrar esta brecha. Todas las brigadas de tanques juntas de Eremenko tenían solamente veinte máquinas restantes en funcionamiento. Una cuestión debe ser ahora contestada: ¿Por qué Stalin, Shaposhnikov y Timoshenko ordenaron al Frente Sudoeste que defendiera Kiev a toda costa, para qué propósito podía posiblemente haber servido este acto de sacrificio en masa?

Stalin se había visto ahora forzado a utilizar Kiev del mismo modo que él había utilizado el saliente de Bialystok en junio, solamente que esta vez la jugada era mucho más arriesgada. El gran hueco que pronto se abriría en las defensas del Ejército Rojo en Ucrania simplemente no podía ser remendado. Demasiado de la reserva estratégica había sido ya utilizada para apuntalar el frente a lo largo del Dnepr y del Dvina, delante del Grupo de Ejércitos Centro, para permitir al Mando Supremo salvar Kiev y Moscú al mismo tiempo. El sacrificio de Kiev, sin embargo, exigiría a los alemanes un precio muy alto, excediendo grandemente a los del cerco de Bialystok en vidas, material y, mucho más importante, en tiempo. Stalin estaba en lo cierto cuando señaló a Kirponos el 11 de septiembre la imposibilidad de retirar a todo el Frente Sudoeste con sus

677.000 tropas detrás de la línea del río Psel a tiempo para impedir su cerco por Guderian y el 1 Grupo Panzer de von Kleist. El Frente Sudoeste tendría que resistir y luchar del mismo modo que los Tercero, Décimo y Cuarto Ejércitos habían luchado en el saliente de Bialystok.

A Pavlov, antes de la anterior catástrofe, no se le había dicho cuál debía ser la verdadera misión de sus fuerzas. Stalin fue siempre un hombre que jugó sus cartas muy cerca de su pecho, y no diría a Kirponos, o para ese asunto a Eremenko, qué era lo que realmente esperaba de ellos. Zhukov, Budenny y Timoshenko, sin embargo, estaban en condiciones de conocer las verdaderas intenciones de Stalin y así Zhukov perdió su puesto como jefe del estado mayor a finales de julio y Budenny fue removido de su cargo el 11 de septiembre. Timoshenko, que había estado aparentemente de acuerdo con Stalin a comienzos de septiembre, perdería su arrojo el 13 de septiembre y colocaría a Stalin bajo una intensa tensión. Stalin pudo haber fusilado a Pavlov, pero Zhukov, Budenny y Timoshenko eran hombres de una clase diferente. Stalin podía ponerlos en su sitio, pero no los podía liquidar.

¿Qué ocurriría si los alemanes continuaban su ofensiva en el sur, a través del este de Ucrania, hasta la Cuenca del Donets y el Cáucaso? ¿Qué ocurriría si todo el flanco sur del Ejército Rojo fuera aplastado y la ofensiva contra Moscú del Grupo de Ejércitos Centro pospuesta hasta la siguiente primavera? ¿Qué ocurriría si todos los cuidadosos preparativos defensivos al norte, oeste y sur de Moscú, la acumulación de reservas estratégicas en torno a la capital, hubiesen sido para nada? ¿Cómo podría la Unión Soviética sobrevivir sin su base industrial en el sur mientras el Grupo de Ejércitos Centro permanecía intacto al este del Dnepr, posicionado para una ofensiva de primavera contra Moscú con la ayuda de tres grupos panzer? Éstas fueron cuestiones que Zhukov y los otros generales debieron haber planteado a Stalin y para ellas él no tenía una respuesta efectiva. Su única esperanza debería haber sido que los alemanes en cierta forma escogieran romperse en un asalto final sobre Moscú antes de finales de 1941. Una vana esperanza, parecía, después de que casi todo el grupo panzer de Guderian había sido empleado en Ucrania a comienzos de septiembre. Si el XLVI Cuerpo Panzer hubiese permanecido en el Grupo de Ejércitos Centro, como Halder y Jodl deseaban, entonces la estrategia de Stalin habría parecido incuestionablemente correcta a sus generales. Pero como ha sido visto, Guderian se salió con la suya con Hitler el 23 de agosto, y todos sus tanques fueron enviados hacia el sur excepto la 18 División Panzer del XLVII Cuerpo Panzer, que Halder logró retener en la retaguardia cerca de Roslavl como reserva del Grupo de Ejércitos. De este modo, a mediados de septiembre, los planes de Stalin estaban puestos en peligro extremo, pues no podía tener la seguridad de que un asalto alemán sobre Moscú fuera llevado a cabo durante el resto del año. Como resultó, lo que fueron probablemente los sueños más deseados del dictador fueron realizados.

El 12 de septiembre, von Kleist envió discretamente a sus tanques a través del Dnepr, cerca de Kremenchug, a un punto a considerable distancia corriente abajo de Kiev. El 1 Grupo Panzer entonces desencadenó su furia contra la 297 División de Fusileros del Treinta y Ocho Ejército Ruso y avanzó al norte y al este hacia Khorol. Como las unidades de Guderian estaban ya al sur de Romny, no podía haber dudas sobre las intenciones alemanas. En total, el 12 de septiembre, el Grupo de Ejércitos Sur tenía veinte divisiones concentradas contra las cinco divisiones de fusileros y las cuatro de caballería del Treinta y Ocho Ejército en el flanco sur del Frente Sudoeste. Ahora no había modo para ese frente de detener a von Kleist, todas las fuerzas disponibles habían sido enviadas hacia el norte en un fútil esfuerzo de bloquear a Guderian. Al norte de Kiev, también, la situación se había deteriorado malamente durante los dos días

anteriores. Bajo fuerte presión, el Quinto Ejército de Potapov había comenzado a retirarse a través del Desna, pero cuando varias divisiones alcanzaron el río, se descubrió que los alemanes ya ocupaban la orilla este. Algunas unidades, como el XV Cuerpo de Fusileros de Moskalenko, lograron cruzar el Desna al sur de Chernigov relativamente ilesas, pero la mayor parte del Quinto Ejército sufrió fuertes pérdidas. La determinación del Treinta y Siete Ejército alrededor de Kiev salvó al Quinto Ejército de ser aislado desde el sur.

Ahora que el cerco de Kiev y de todo el Frente Sudoeste se había convertido en un hecho consumado, el estado mayor del frente envió telegramas en la tarde del 13 de septiembre presentando la situación en los términos más graves posibles. Algo más tarde, a primeras horas de la mañana del 14 de septiembre, el jefe del estado mayor del frente, Mayor General V. I. Tupikov, por su propia iniciativa envió un cable personal a Shaposhnikov que finalizaba, “La catástrofe ha comenzado y debería ser obvio para usted dentro de un par de días”. La respuesta del jefe del estado mayor, enviada a los mandos del frente y de dirección, fue inmediata y dura:

El Mayor General Tupikov ha enviado un informe aterrorizado al estado mayor. La presente situación exige calma y autocontrol a todos los niveles de mando. Es necesario no ceder ante el pánico. Es importante que todas las posiciones vitales sean defendidas, especialmente las áreas de los flancos. Es necesario detener la retirada de Kuznetsov [Veintiún Ejército] y de Potapov [Quinto Ejército]. Es vital imprimir a todo el personal del frente la necesidad de continuar la batalla. No deben mirar hacia atrás, deben cumplir totalmente la orden del camarada Stalin del 11 de septiembre.

La respuesta de Shaposhnikov era nada menos que la sentencia de muerte para el Frente Sudoeste. Ahora que dos grupos panzer alemanes estaban realmente enlazando al este de Kiev, no podía haber duda sobre el destino que estaba al alcance de la mano para las fuerzas que defendían el Dnepr medio, pero enfrentados con el hecho indisputable de que un desastre de enormes proporciones estaba a punto de tener lugar, Stalin y Shaposhnikov se mantuvieron firmes. El Frente Sudoeste tendría que resistir y luchar hasta la muerte para agotar a los alemanes en material y privarles de tiempo –todo con objeto de permitir que el despliegue de la reserva estratégica en torno a Moscú procediera sin impedimentos. Pero, ¿qué hubiera ocurrido si Hitler no hubiese elegido atacar Moscú en 1941? ¿Se hubieran entonces derrumbado todos los planes de Stalin? Ahora que todo el 2 Grupo Panzer había sido enviado a Ucrania, parecía que Hitler había encontrado el antídoto perfecto para la estrategia que había resultado ser tan provechosas en Velikie Luki, Yelnia, Roslavl y Gomel.

Desde julio, Stalin y Zhukov habían estado cuidadosamente preparando una fuerte defensa de Moscú, una estrategia que ahora parecía ser inútil. Zhukov y Budonny creían que el Grupo de Ejércitos Sur, reforzado por un grupo panzer adicional, no tendría problemas en invadir toda la Unión Soviética al sur del Volga, incluyendo el Cáucaso. Fue por esta razón que rompieron con Stalin y rechazaron estar de acuerdo con su inflexible insistencia de no permitir una retirada del Frente Sudoeste. Zhukov y Budonny no podían aceptar una estrategia que requería que los 677.000 hombres del Frente Sudoeste fueran utilizados de la misma forma que los tres ejércitos que habían sido sacrificados en el saliente de Bialystok. El primer desastre había costado al Ejército Rojo alrededor de trescientas mil bajas, un duro precio, pero no insoportable, pero las pérdidas potenciales en Kiev podrían ser intolerables. A menos que los alemanes eligiesen ponerse alrededor de su cuello la soga que había sido cuidadosamente preparada para ellos en torno a Moscú, podría haber poca esperanza de ganar la guerra.



A comienzos de la catástrofe de Kiev, Stalin había confiado en Shaposhnikov, el sustituto de Zhukov, y en Timoshenko, el sustituto de Budenny, para realizar sus propuestas, pero el 15 de septiembre Timoshenko también había comenzado a romperse bajo la presión. En esa fecha, el comandante de la Dirección Sudoeste le dijo a Shaposhnikov en Moscú que él favorecía una retirada inmediata para el frente, una actitud que representaba un completo cambio de sentido de la posición que él había tomado el 11 de septiembre cuando él, Stalin y el jefe del estado mayor habían telefoneado a Kirponos y ordenado a sus unidades que permanecieran en posición. La extensión de la influencia de Timoshenko sobre Shaposhnikov en este punto es incierta, pero al día siguiente él regresó al cuartel general de la Dirección Sudoeste cerca de Poltava y llamó a I. Kh. Bagramian, jefe del Departamento de Operaciones del Frente Sudoeste, para una conferencia. En esta conferencia, con N. S. Khrushchev también presente, Timoshenko anunció que la decisión de permitir al Frente Sudoeste retirarse detrás del río Psel tendría que ser tomada sin retraso mientras el anillo del cerco enemigo no fuera todavía apretado. Tras recorrer el suelo arriba abajo durante un tiempo, Timoshenko afirmó que estaba seguro que el Mando Supremo estaría de acuerdo con tal decisión, pero no había simplemente tiempo para desaprovechar en obtener confirmación de Moscú. Bagramian anotó en sus memorias que Timoshenko parecía profundamente preocupado cuando hizo esta declaración y obviamente dudó de la verdad de lo que él justamente había dicho, como bien podría, considerando el lenguaje del telegrama de Shaposhnikov anteriormente mencionado.

Cuando finalmente él logró conseguir mantenerse, Timoshenko ordenó a Bagramian que volara a Piriatin y dar a Kirponos una orden oral de “abandonar la región fortificada de Kiev y, dejando fuerzas de cobertura a lo largo del Dnepr, comenzar inmediatamente la retirada de la fuerza principal hacia detrás de la línea de defensa de retaguardia [a lo largo del río Psel]”. Kirponos debía ser también instruido para no intentar la retirada sin primero llevar a cabo contraataques en las áreas de Lubny y Romny con objeto de ralentizar a los 1 y 2 Grupos Panzer tanto como fuera posible. No puede haber duda de que Timoshenko carecía de la autoridad para emitir tal orden, pues claramente violaba los deseos de Stalin. Por lo tanto, él rehusó dar a Bagramian cualquier clase de documento escrito, explicándole que el vuelo sería muy peligroso y que no podía ser permitido que importantes órdenes escritas cayeran en manos enemigas. Timoshenko estaba en lo cierto sobre un punto, el vuelo sería arriesgado y la misión casi se convirtió en un desastre cuando aviones de patrulla alemanes le dieron caza, pero Bagramian no fue engañado por las excusas artificiales del mariscal. Timoshenko pudo haber sido ejecutado por contravenir las órdenes de Stalin y Bagramian pudo haber compartido su suerte por transmitir una orden no autorizada. Era mejor no incriminarse a sí mismo más de lo necesario, por lo que Timoshenko decidió no pasar esta orden al papel. Al final, Timoshenko no fue castigado por su desobediencia. La Dirección Sudoeste fue abolida a finales de septiembre, y él fue nombrado comandante del nuevo Frente Sudoeste con el Cuarenta y los reconstruidos Veintiuno y Treinta y Ocho Ejércitos.

Cuando el jefe de operaciones del frente se encontró con su comandante el 17 de septiembre en un bosque al norte de Piriatin, Bagramian cumplidamente entregó las órdenes de Timoshenko, pero Kirponos decidió no actuar precipitadamente. Pidió a Bagramian que generara una orden por escrito del cuartel general. Ninguna existía, por supuesto. Luego, ignorando las objeciones de Bagramian, prefirió enviar un cable a Moscú solicitando confirmación de la orden en lugar de aceptar la palabra de su subordinado literalmente. Según un general soviético, esta acción de Kirponos fue un error fatal. Indudablemente, la orden de Timoshenko había llegado demasiado tarde

para salvar al grueso del Frente Sudoeste, pero la aprobación del Mando Supremo no llegó por otro día completo, durante la noche del 18 de septiembre, dos días después de que el cerco alemán de Kiev ya hubiera ocurrido. Stalin había retrasado a propósito la retirada del Frente Sudoeste hasta que la trampa alemana hubiese saltado. Lo que parecía ser para Eremenko y Kirponos como incertidumbre y dilación y para los alemanes como pura estupidez era realmente una jugada desesperada por parte de Stalin para ganar la guerra. La eliminación del Frente Sudoeste costaría a los alemanes mucho en términos de personal, material y tiempo, Stalin tenía ahora la certeza de que la reserva estratégica podría ser movilizada y desplegada con fuerza en torno a Moscú, pero todo dependería del próximo movimiento del enemigo. La voluntad de Stalin de sacrificar al Frente Sudoeste podría haber sido temeraria, como Zhukov creyó que era el caso, el dictador soviético fue fácilmente sobrepasado en este aspecto por el mando alemán. Guderian anotó que Potapov, el comandante del Quinto Ejército Ruso, fue capturado y que él mismo tuvo la oportunidad de interrogarlo. Cuando se le preguntó porqué su ejército no había intentado abandonar Kiev hasta que fue demasiado tarde, el general ruso respondió que tal orden había sido emitida pero después revocada (presumiblemente el 11 de septiembre) y a sus fuerzas se les ordenó defender Kiev a toda costa. Guderian y los otros generales estaban asombrados de esta aparente ineptitud en el bando soviético. Aunque herido, Potapov sobrevivió a la guerra, fue liberado por los norteamericanos en 1945, y regresó a Moscú.

A pesar del hecho de que el 26 de septiembre el Frente Sudoeste en su mayor parte cesaría de existir, algunos elementos de los asediados ejércitos lograron escapar hacia el este. Un grupo de cincuenta hombres al mando de Bagramian escaparon hacia Godiach el 24 de septiembre. Varios miles de soldados de los Quinto y Veintiún Ejércitos también se abrieron paso hacia la seguridad, incluyendo quinientos hombres del estado mayor del Veintiún Ejército bajo la dirección de Kuznetsov. El comandante del Veintiséis Ejército, Teniente General F. L. Kostenko, también escapó con un gran grupo, así como una unidad de caballería con cuatro mil hombres dirigidos por A. B. Bonsov. Varios comandantes de cuerpo, incluyendo a los mayores generales K. S. Moskalenko y A. I. Lopatin, que escaparon de la trampa alemana así como también Kirponos y su estado mayor, sin embargo, no fueron tan afortunados. Fueron muertos cerca de Shumeikovo el 20 de septiembre. El Ejército Rojo había sufrido su peor derrota de la guerra, pero Guderian estaba en lo cierto cuando dijo que Kiev fue solamente una victoria táctica, no estratégica, incluso aunque las bajas rusas habían sido enormes. El recuento oficial alemán de prisioneros rusos tomados alrededor de Kiev fue de 665.212 pero las cifras rusas están en desacuerdo con este número. Según la historia oficial soviética, el Distrito Militar de Kiev tenía 677.085 soldados al comienzo de la guerra. De esta cantidad, 150.541 estaban en las áreas de retaguardia, más allá del cerco, o estaban entre los que lograron escapar. Los soviéticos afirmaron que puesto que el Frente Sudoeste sufrió fuertes bajas antes del 26 de septiembre, el día en que las batallas finalizaron en torno a Kiev, es improbable que más de 222.000 soldados fueron realmente tomados prisioneros. Las bajas alemanas antes y durante la batalla de Kiev fueron también elevadas. Desde el 22 de junio hasta el 28 de septiembre, la Wehrmacht sufrió 522.833 bajas, o el 14,38% de sus efectivos totales de 3.4 millones. El 26 de septiembre, el Departamento de Organización del estado mayor informó a Halder que las fuerzas en el este carecían de doscientos mil reemplazos.

La Wehrmacht quizás pudo haber obtenido una victoria estratégica en 1941 si el liderazgo a más alto nivel hubiese sido decisivo y resuelto al consolidar las ganancias alemanas en la parte sur de la Unión Soviética, pero esto no pudo ser. A comienzos de septiembre, el alto mando alemán emprendió la planificación de una operación de

estaba garantizada para salvar a Rusia –un asalto sobre un fuertemente fortificado Moscú en el otoño de 1941.

### **Guderian: Kiev y Moscú.**

Una vez que Guderian hubo hecho su pacto con Hitler con respecto a la inviolabilidad de su grupo panzer, von Bock y Halder fueron impotentes para controlar la situación. La operación al este de Kiev tendría lugar sobre las condiciones de Guderian, con el uso de casi todo su grupo panzer, y no había nada que sus superiores pudieran hacer ahora que el general panzer tenía el apoyo de Hitler. Jodl y Guderian estaban, sin embargo, en una posición diferente; podían influenciar en Hitler para que cambiara de idea sobre Moscú, y la evidencia muestra que estaban preparados para hacerlo.

Una gran alteración en el estado de ánimo de Hitler se hizo aparente durante una conversación que él tuvo con Brauchitsch el 30 de agosto, una semana después del golpe de Guderian en la conferencia en Prusia Oriental. La conversación del comandante en jefe del ejército con Hitler fue tan bien que Halder pudo decir que “todo era de nuevo amor y amistad. Ahora todo está bien”. El 22 de agosto, Halder había estado al borde de presentar su dimisión y el 24 de agosto Guderian le había prácticamente provocado una crisis nerviosa, pero en pocos días un deshielo se había vuelto perceptible en la actitud de Hitler. Brauchitsch fue informado por el fñhrer el 30 de agosto que los efectivos del Grupo de Ejércitos Centro, entonces operando en el área de Desna, no deberían ser empleados para la operación en Ucrania sino más bien deberían estar preparados para actuar contra Timoshenko en la dirección de Moscú. Debe anotarse aquí que aunque el Teniente General I. S. Konev asumió el mando del Frente Oeste del Mariscal Timoshenko el 11 de septiembre, documentos posteriores alemanes todavía se referían al Frente Oeste como “el Grupo de Ejércitos Timoshenko”. Las fuerzas en el Desna que Hitler y Brauchitsch debatieron eran las unidades del XLVI Cuerpo Panzer que habían sido prometidas a Guderian el 23 de agosto. Hitler había comenzado a tener pensamientos secundarios sobre liberar al XLVI Cuerpo Panzer de Guderian, pues como Halder correctamente señaló, una vez que estas divisiones fueran empleadas para tal operación serían retenidas durante algún plazo de tiempo y sería el enemigo quien determinaría cómo y dónde podrían ser utilizadas de nuevo para otras misiones. Guderian, sin embargo, no se aplacaría tan fácilmente. Por más que Hitler pudiera vacilar o cómo de duro Halder y von Bock pudieran luchar contra él, el general panzer estaba decidido a salirse con la suya.

El papel de Jodl en causar el cambio gradual en la opinión de Hitler con respecto a Moscú no es fácil de rastrear. El jefe del Estado Mayor de Operaciones de la Wehrmacht había estado convencido de la importancia de tomar Moscú ya desde el 7 de agosto, y aunque él no había estado siempre de acuerdo con Halder sobre cómo exactamente esta misión debía ser cumplida, no obstante él había permanecido dedicado al proyecto (como sus conversaciones con Halder y los estudios producidos por su departamento demuestran). Jodl había hallado que su compromiso con Halder sobre estrategia había sido arruinado el 23 de agosto, pero él no había cesado de trabajar para intentar cambiar el punto de vista de Hitler. El 31 de agosto, Halder conferenció con su jefe de operaciones, Heussinger, y ellos discutieron una conversación telefónica que Halder había mantenido con Jodl. El jefe del Estado Mayor de Operaciones de la Wehrmacht se había referido a la operación Kiev como un “intermezzo” y dijo que después que la misión en el sur estuviera completada, el Segundo Ejército y el 2 Grupo Panzer deberían ser utilizados contra Timoshenko, quizás en la segunda mitad de septiembre. Esta posibilidad fue también discutida con la vista en mente de que el ala

norte del Grupo de Ejércitos Centro podría ser reforzada con algunas unidades del Grupo de Ejércitos Norte. Es obvio que Halder no estaba completamente sorprendido del progreso de Jodl con el fñhrer. El día anterior, el OKH había despachado una orden al Grupo de Ejércitos Centro que declaraba que todas las unidades del 2 Grupo Panzer y del Segundo Ejército que cruzaron el Desna se supeditarían al mando del Grupo de Ejércitos Sur, pero está claro por el modo en que Halder expresó esta orden que él creía que no todo el 2 Grupo Panzer tendría que cruzar a la orilla sur del Desna. La conversación de Brauchitsch con Hitler el 30 de agosto pareció darle alguna sustancia a este deseo. La información que Halder recibió de Jodl al día siguiente parecía ser incluso más alentadora, aunque la situación todavía estaba indefinida y el jefe del estado mayor tuvo que decirle a Heussinger “estas cosas están tan inciertas que no podemos dar al Grupo de Ejércitos Centro planes concretos”.

Von Bock, sin embargo, tenía otras fuentes de información, y no quedó a oscuras sobre los cambios de posición en el alto mando. Durante la tarde del 31 de agosto, el mismo día en que Halder conferenció con Jodl, Kesselring apareció en el cuartel general del Grupo de Ejércitos Centro con noticias que probablemente emanaban de Goring. Von Bock fue informado que Hitler estaba considerando detener el avance hacia el sur del Segundo Ejército y del 2 Grupo Panzer en la línea ferroviaria Nezhin-Konotop y luego permitir a todo el Grupo de Ejércitos Centro y a parte del Grupo de Ejércitos Norte moverse al este, hacia Moscú. Kesselring informó al comandante del Grupo de Ejércitos Centro que la orden del OKH del 30 de agosto no entraría en vigor. Considerando los problemas que von Bock había estado teniendo con Guderian sobre la disposición del XLVI Cuerpo Panzer, no es de extrañarse que viera el cambio de órdenes como una oportunidad para llevar a Guderian “bajo rienda”.

Tras escuchar a Kesselring, von Bock telegrafió inmediatamente a Guderian y le ordenó que sus unidades no se movieran más lejos del sur o el este de la línea Borana-Bakhmach-Konotop. Pero el enérgico general panzer tenía ideas propias. Guderian había dado la promesa a Hitler de que el 2 Grupo Panzer enlazaría al este de Kiev con el 1 Grupo Panzer para destruir al Frente Sudoeste Ruso, y él mantendría su promesa. Cumpliendo con su parte del trato, Guderian esperaba que Hitler mantuviera su palabra y no permitiría que su grupo panzer fuera dividido. El general panzer había asombrado a von Bock el 24 de agosto cuando le dijo al comandante del Grupo de Ejércitos Centro, más bien impertinentemente, que él había estado de acuerdo con los deseos de Hitler e informó al fñhrer de que su grupo panzer podría tomar parte en la operación Kiev; de hecho, él había insistido en que todas sus unidades serían enviadas a Ucrania. Ahora, Guderian continuaría atormentando a von Bock y al OKH con peticiones constantes para la liberación de “su” XLVI Cuerpo Panzer del Grupo de Ejércitos Centro. El jefe del estado mayor estaba preparado para el gran problema del general panzer, y el 28 de agosto advirtió a von Bock de que intentara mantener a Guderian estrictamente bajo control.

Guderian había primero solicitado la liberación del XLVI Cuerpo Panzer del OKH el 26 de agosto y había recibido una negativa categórica, incluso aunque él afirmó que las puntas de lanza de su grupo panzer estaban tropezando con una dura resistencia en su avance hacia el sur. Fracasando en esta aproximación, el general panzer luego giró hacia el Grupo de Ejércitos Centro el 27 de agosto, después de que el XLVII Cuerpo Panzer cruzara el Desna cerca de Obolonie y Novgorod-Severskii. Durante la tarde, telefoneó repetidamente a Greiffenberg, el jefe del estado mayor del grupo de ejércitos, y maldijo al Segundo Ejército, el cual, dijo, estaba marchando en la dirección errónea, esto es, al este, perpendicular a su propio eje de movimiento. Guderian de nuevo demandó que el XLVI Cuerpo Panzer, entonces mantenido en reserva al sudeste de

Smolensk, fuera enviado inmediatamente para reunirse con la parte principal de su grupo panzer. Von Bock finalmente telefoneó a Halder para instrucciones, y estuvieron de acuerdo, temporalmente al menos, no hacer nada. El comandante del Grupo de Ejércitos Centro se refirió a la petición de Guderian como “ligeramente dirigida” (“*ieichtsinnig*”) porque la 18 División Panzer estaba situada al sur de Roslavl, demasiado lejos por detrás del frente de Guderian para que pudiera ayudarlo pero se maravillaba de qué uso podía hacer el general panzer de ella. Las cosas se complicaron aún más cuando Paulus apareció en el cuartel general del Grupo de Ejércitos en la tarde del 28 de agosto. Paulus había hecho una corta visita al 2 Grupo Panzer y durante este tiempo había sido ganado para la causa de Guderian. El adjunto de Halder fue tan lejos como hasta llamar a su jefe en Prusia Oriental e implorarlo que no solamente el XLVI Cuerpo Panzer debía ser retornado al 2 Grupo Panzer sino que todo el Segundo Ejército debía ser desviado hacia el sur y ser subordinado al mando de Guderian. La decisión de Halder fue tajante:

Veo las dificultades de la situación pero esta guerra al completo está hecha de dificultades. Guderian no quiere al comandante del ejército sobre él y exige que todo el mundo en el Alto Mando debe plegarse a su limitado punto de vista. Desafortunadamente, Paulus se ha dejado engañar por él, pero no me rendiré. Guderian estaba de acuerdo con esta misión, ahora le dejo que la lleve a cabo.

Al día siguiente, 29 de agosto, Guderian repitió de nuevo sus demandas, esta vez sosteniendo que el flanco occidental de su XXIV Cuerpo Panzer estaba seriamente amenazado, pero von Bock encontró esto difícil de creer, ya que el cuerpo panzer había ya “incautamente” (“*unvorsichtigerweise*”) informado al Segundo Ejército que su flanco no estaba en peligro. Von Bock contactó de nuevo con Halder para asesoría, pero el jefe del estado mayor parecía estar saboreando el apuro de Guderian. Halder creía que el 2 Grupo Panzer pronto estaría sujeto a ataques desde tres lados y que Guderian se encontraría en un gran problema. Para aliviar esta situación tanto como fuera posible por von Bock, y también para facilitar la división del 2 Grupo Panzer, el OKH emitió la directiva del 30 de agosto (ya mencionada) que habría subordinado a la parte principal de la fuerza de Guderian al Grupo de Ejércitos Sur. Era una orden, sin embargo, que von Bock estuvo contento de no poner en vigor. La visita de Kesselring del 31 de agosto le había dado nueva esperanza de que Moscú podría convertirse una vez más en el objetivo principal del avance alemán. Halder, también, parecía pensar que las cosas serían de nuevo llevadas hacia lo que él consideraba el camino correcto. Cuando von Bock le interrogó sobre lo que él había escuchado de Kesselring sobre Moscú, el jefe del estado mayor contestó, “No lo puedo confirmar, pero ¡ha andado en boca de todo el mundo!”.

A pesar del hecho de que los ataques en el saliente de Yelnia estaban creciendo en intensidad y que el 30 de agosto la 23 División de Infantería del VII Cuerpo de Ejército a lo largo del frente del Desna, al sur del saliente, sufrió una ruptura en sus líneas de hasta diez kilómetros de profundidad, Guderian continuó sus demandas para que todo el XLVI Cuerpo Panzer fuera enviado hacia el sur. Von Bock era de la opinión de que la penetración en el área de la 23 División de Infantería tenía que ser tomada en serio y ordenó a la 10 División Panzer del XLVI Cuerpo Panzer que estuviera a mano para un contraataque inmediato, que fue efectiva y exitosamente lanzado al día siguiente. Aunque es difícil imaginar cuál habría sido el destino de la 23 División de Infantería sin la oportuna ayuda de la 10 Panzer, el 31 de agosto Guderian dijo al comandante del Grupo de Ejércitos Centro que apelaría directamente a Hitler a menos

que esta división panzer y todas las otras unidades del XLVI Cuerpo Panzer fueran enviadas hacia el sur inmediatamente. Halder se enfureció aún más por el descaro de Guderian, al cual etiquetó de “insolencia inaudita”.

Cuando Halder y Brauchitsch visitaron a von Bock el 2 de septiembre, la visita que condujo al abandono del saliente de Yelnya, había todavía una gran incertidumbre sobre cuándo la ofensiva contra Moscú podría ser reanudada. Von Bock pensaba que su Grupo de Ejércitos no podría reanudar la ofensiva a menos que el 2 Grupo Panzer y el Segundo Ejército fueran dirigidos hacia el este y al menos que alguna ayuda fuera también recibida del Grupo de Ejércitos Norte. La situación era todavía incierta, pues Guderian había logrado destrozarse completamente los planes de todo el mundo. Halder, Brauchitsch y von Bock pudieron acordar que Moscú debería ser tomado antes del invierno de 1941, pero como el comandante del Grupo de Ejércitos Centro señaló, “El intermezzo, como el General Jodl del OKW se refirió al desvío de mi flanco derecho hacia el sur, puede costarnos la victoria”. Hasta que fuera decidido qué hacer con Guderian, y con Hitler, no se podían hacer planes definitivos con respecto a Moscú. El consenso fue que en cualquier caso otro avance hacia la capital soviética no podría tener lugar antes de finales de septiembre.

Cuando Halder regresó al cuartel general el 4 de septiembre, encontró, para su deleite, que los prospectos para el proyecto Moscú parecían un buen y claro asunto. Hitler había quedado muy irritado por la forma en que Guderian había llevado a cabo su avance hacia el sur, especialmente al permitir al XLVII Cuerpo Panzer que avanzara muy al este del Desna, provocando una gran brecha a desarrollar entre sus unidades blindadas y la infantería del Segundo Ejército. Keitel finalmente telefoneó a von Bock y dijo que Hitler intervendría personalmente para traer a Guderian de vuelta al oeste si ni el Grupo de Ejércitos Centro ni el OKH lo hiciesen. Para esta época, von Bock había quedado tan harto de Guderian que solicitó a Brauchitsch que lo reemplazara, pero el general panzer aún retenía mucha popularidad con el fñhrer para que esto fuera hecho. Hitler había decidido permitir a Guderian continuar su movimiento hacia el sur para enlazar con el 1 Grupo Panzer, que irrumpiría desde la bolsa de Kremenchug, al sur de Kiev, el 12 de septiembre.

No obstante, Jodl y Guderian habían hecho bien su trabajo. Von Bock se encontró otra vez que la futura estrategia de Hitler sería de Kesselring, quien apareció en el cuartel general del Grupo de Ejércitos Centro el 6 de septiembre. En palabras de von Bock: “Qué curioso es que yo obtenga mis noticias primero de la Luftwaffe”. Hitler estaba a punto de hacer lo que bien pudo haber sido la decisión más trascendental de su vida, una decisión que llevaría directamente al revés más agudo que el ejército alemán había sufrido desde 1918 y una derrota de tal magnitud que imposibilitarían las oportunidades de Alemania para una victoria sobre la Unión Soviética. El 5 de septiembre, Hitler había quedado convencido de que Rusia no podría ser batida al menos que Moscú fuera tomado en 1941.

Poco antes de las 18:00 horas del 5 de septiembre, Hitler convocó a Halder para una conferencia y le reveló sus planes para el futuro:

1. El objetivo de rodear Leningrado ha sido ya logrado; este sector se quedará ahora como de “importancia secundaria”.

2. El ataque contra Timoshenko (esto es, el Frente Oeste Ruso vigilando el camino más corto hacia Moscú) podrá comenzar dentro de ocho a diez días. El Grupo de Ejércitos Norte ayudará a este ataque enviando una división panzer y dos divisiones

motorizadas al Grupo de Ejércitos Centro. Alguna ayuda también podrá ser proporcionada por el Dieciséis Ejército del Grupo de Ejércitos Norte.

3. Tras la conclusión de las batallas en Ucrania (“la mayor batalla de la historia”), el 2 Grupo Panzer deberá girar al norte, hacia Moscú.

Este nuevo plan, por supuesto, satisfacía a Halder, pues él todavía creía que Moscú era de importancia primordial si la guerra debía de ser ganada de manera relámpago, aunque él pensó que el avance hacia el este no podría ser posiblemente reanudado durante al menos tres semanas más. Esa tarde, Halder conferenció con Heunsinger y Paulus sobre los planes para la próxima operación. La orden para la renovada ofensiva de Moscú, que llevó el nombre de Operación Tifón, fue emitida por Hitler el 6 de septiembre:

1. En el Frente Central, la operación contra el Grupo de Ejércitos Timoshenko será planeada para que el ataque pueda comenzar en el momento más pronto posible [finales de septiembre] con el propósito de destruir a las fuerzas enemigas situadas al este de Smolensk mediante un movimiento de pinzas en la dirección de Viazma con potentes concentraciones de blindados en los flancos.

2. En el Frente Noreste...debemos...pues rodear a las fuerzas enemigas combatiendo en el área de Leningrado para que el 15 de septiembre al menos las unidades sustanciales de las fuerzas motorizadas y de la 1 Flota Aérea...estén disponibles para el servicio en el Frente Central. Antes de esto, esfuerzos serán hechos para rodear Leningrado muy estrechamente, en particular por el este, y si el clima lo permite, un ataque aéreo a gran escala sobre Leningrado será llevado a cabo.

Goring había prometido a Hitler que la Luftwaffe podría emprender la destrucción de Leningrado, una promesa que él sintió que era necesaria después de que el brazo aéreo hubiese fracasado para poner de rodillas a Inglaterra en 1940. La génesis de la idea de que grandes áreas metropolitanas en la Unión Soviética podían ser subyugadas desde el aire se remonta a una conferencia de Hitler con Halar el 8 de julio; la idea fue ulteriormente desarrollada en la Directiva 34 del 30 de julio, que declaró que el VIII Cuerpo aéreo debía de ser transferido desde el Grupo de Ejércitos Centro para ayudar al avance del Grupo de Ejércitos Norte sobre Leningrado. Claramente, esto fue hecho con la aprobación de Goring. El 8 de agosto, el secretario de prensa de Hitler, Otto Dietrich, liberó una declaración para su publicación que decía en parte, “Es la primera vez en la historia mundial que una ciudad de dos millones de habitantes [Leningrado] será literalmente arrasada”. Esta declaración fue hecha tres días después de la eliminación de la bolsa de Smolensk y la captura de alrededor de 309.000 prisioneros rusos, que sin dudas contribuyó a la atmósfera de euforia en la Cancillería del Reich. Después, el 7 de octubre, poco después del comienzo de Tifón, una directiva del OKW firmada por Jodl estipulaba que grandes ciudades soviéticas tales como Leningrado y Moscú no fueran asaltados por la infantería o los tanques sino más bien debían de ser “pulverizadas” por ataques aéreos y la artillería. La población de las grandes ciudades serían impulsadas a huir hacia el interior del país: “El caos en Rusia se convertirá en más pronunciado y nuestra administración y utilización de los territorios ocupados orientales se convertirá así en más fácil. Este deseo del fñhrer debe ser comunicado a todos los comandantes”.

Esta no fue la última vez que Goring sobreestimaría las capacidades de la Luftwaffe; la siguiente ocasión llegaría a finales de 1942 y comienzos de 1943 durante la batalla de Stalingrado. En el verano de 1941, Hitler creyó que la fuerza aérea podría neutralizar Leningrado, y fue por esta razón por la que estaba dispuesto a ordenar la reanudación de la ofensiva de Moscú antes de que la metrópoli en el Golfo de Finlandia hubiese realmente caído. Que Hitler debería haber sabido mejor, que él debería haberse percatado de la gravedad de la situación si la Luftwaffe era incapaz de llevar a cabo su misión, parece demasiado claro en retrospectiva. Pero Hitler era demasiado dependiente de sus consejeros más cercanos y estaba también bajo demasiada presión de los generales del ejército para resistir la tentación de Moscú a comienzos del otoño del primer año de campaña. Goring, como Jodl, había estado inicialmente en contra de comenzar la operación de Moscú tan pronto, y esto había tenido un efecto convincente sobre el fñhrer, pero después de la conversión de Jodl el 7 de agosto y después de la reconsideración de Goring de la estrategia algo después, Hitler no podía contradecir a sus generales ya más. El 10 de septiembre, Kesselring visitó a von Bock y le aseguró que Hitler estaba fuertemente a favor de que todas las fuerzas disponibles fueran concentradas contra Moscú, incluyendo unidades del Grupo de Ejércitos Norte. A finales del verano de 1941, Moscú había cesado de ser un objetivo militar –o incluso un objetivo político o económico. La capital soviética había tomado un aire de encantamiento mágico, se había convertido en la Loreleu que atraería con engaños a los navegantes incautos hacia su muerte en las rocas.

Una vez que la decisión había sido tomada de asaltar la fortaleza Moscú, todo lo demás fluyó desde los errores desastrosos que el liderazgo alemán ya hizo. La severa sangría en Yelnya había costado un precio terrible a la infantería alemana del Cuarto Ejército de von Kluge, un factor se convertiría en más evidente según los frentes se movieron más al este. También, la importancia del rechazo de Guderian a permitir que un cuerpo panzer de su grupo panzer permaneciera detrás, cerca de Smolensk, mientras el resto de sus unidades eran enviadas a Ucrania, no puede ser olvidada. Si el XLVI Cuerpo Panzer, con la 10 División Panzer, la División SS *Das Reich* y el regimiento de infantería *Grossdeutschland*, hubiese permanecido en el área de Smolensk-Yelnya, las batallas en Yelnya y a lo largo del Desna podrían haber resultado de manera diferente. Las reservas de Zhukov podrían haber sido tan vapuleadas al intentar reducir el saliente de Yelnya, que la defensa de Moscú podría haber sido seriamente deteriorada. Como fue, sin embargo, Guderian tuvo su camino, pero a finales de septiembre sus blindados tenían que recorrer de quinientos a seiscientos kilómetros antes de alcanzar Moscú, en lugar de los trescientos kilómetros que mediaban entre la capital y Yelnya. Si Moscú hubiese caído a finales de 1941, la guerra habría estado lejos de finalizar. Habría sido mejor para la Wehrmacht conquistar primero el sur de Rusia, luego Moscú en la primavera de 1942. A comienzos del otoño de 1941, sin embargo, la estrategia alemana había caído entre dos taburetes. El ejército alemán podría haber tomado toda Ucrania o Moscú en 1941, pero no ambas. Tras el cambio de idea de Hitler sobre Ucrania en septiembre, sin embargo, y tras el rechazo de Guderian de permitir la división de su grupo panzer, ningún objetivo era alcanzable. El Ejército Rojo era demasiado fuerte para ser doblegado de manera desocupada por la voluntad de su oponente. Stalin había hecho todo lo que pudo para hacer Moscú impenetrable, una tarea que pudo no haber logrado sin la ayuda de Guderian.

Las batallas gemelas de cerco en Bryansk y Viazma desde comienzos hasta mediados de octubre parecieron abrir el camino hacia Moscú, pero von Bock sabía que otras reservas rusas estaban situadas aún más al este. Hitler y el OKH habían aprendido lo bastante de las experiencias de Bialystok-Minsk y Smolensk para saber que los



cercos cercanos que ofrecían una buena oportunidad para la cooperación entre la infantería y los blindados ofrecían la mejor oportunidad para el éxito. La operación Briansk-Viazma produjo resultados espectaculares; las batallas gemelas finalizaron el 19 de octubre con 657.948 soldados rusos hechos prisioneros. Pero von Bock podía sentir los problemas que estaban por delante. En su opinión, avances panzer más profundos eran necesarios para cortar la retaguardia de las fortificaciones y reservas rusas amasadas al oeste de Moscú. Con toda probabilidad, sin embargo, tales tácticas habrían llevado a un desastre peor para los alemanes que el que realmente aconteció. En primer lugar, las bolsas de rusos rodeados en Briansk-Viazma no podrían haber sido efectivamente contenidas si las unidades blindadas alemanas hubiesen sido enviadas más al este. En segundo lugar, avances más profundos habrían significado largos y más expuestos flancos para los blindados, peligros que Hitler y el OKH ya no estaban dispuestos a arriesgar. La tenacidad del oponente, también, fue creciendo obviamente en lugar de debilitarse. El destino de algunos de los prisioneros capturados en Briansk-Viazma ilustra porqué el Ejército Rojo no se rendiría. En la ruta de marcha hacia un campo de prisioneros de guerra próximo a Smolensk, alrededor de cinco mil prisioneros fueron ametrallados antes de que alcanzaran su destino. En el Campo 126 de Smolensk se estimó que alrededor de sesenta mil prisioneros soviéticos fueron asesinados, la mayoría bajo la dirección del “Comandante Especial “ SS Eduard Geys. ¿Porqué no luchar hasta la muerte, qué era lo que había que perder?

La batalla por Moscú en el invierno de 1941-1942 no acabó la guerra para Alemania en el este, pues esta colosal derrota recorrería un largo camino para sellar el destino de la Wehrmacht. Aunque la batalla sirvió como una dramática prueba de que la era de Alemania de victorias rápidas había llegado a su fin, el colapso real del método relámpago de guerra había llegado durante los combates a lo largo del río Dnepr en el verano de 1941. El alto mando alemán no había sido capaz de elaborar sus estrategias y tácticas conforme a la realidad. La realidad de las batallas en Smolensk-Yelnia, Gomel, Velikie Luki y Kiev apuntaba hacia el hecho de que la guerra sería una larga prueba. En el último análisis, sin embargo, nadie en las dos organizaciones militares de mando estaba dispuesto a tomar el paso final y advertir a Hitler sobre la verdad del asunto. La responsabilidad final por el debacle de Alemania debe pertenecer a Hitler, pero él no debería cargar sólo con esta culpa.

Sólo puede decirse que Stalin estaba en lo cierto acerca de Moscú, aunque el precio que pagó por la victoria, la pérdida del Frente Sudoeste, fue terrible. Stalin tenía la capacidad de obligar a sus generales a inclinarse ante su voluntad, una tarea que Hitler, por contraste, no intentaría, por muy desmotivadamente que sea, hasta que Rundstedt, Brauchitsch y Guderian fueron despedidos o dimitidos en noviembre y diciembre de 1941. Claramente, mucho más debe ser aprendido sobre el mecanismo de liderazgo del Ejército Rojo durante la guerra. Sobre la superficie, parecería que el liderazgo ruso a los niveles más bajos era inferior al alemán, pero al nivel estratégico-político superior, los soviéticos estaban a mucha distancia por delante de sus antagonistas.

## **CAPÍTULO VIII. ESTRATEGIA Y TÁCTICAS: UNA REEVALUACIÓN. Guerra Relámpago Versus Guerra Prolongada.**

Dado el plan estratégico para la defensa de la Unión Soviética y dadas las defectuosas estrategia y tácticas de los alemanes, era imposible para la Wehrmacht ganar la guerra en Rusia en una campaña de una sola estación. Alemania podría haber obtenido una victoria estratégica sobre la Unión Soviética en 1941, sin embargo, concentrándose sobre ganancias en el sur del país, en Ucrania y en el Cáucaso, y privándose de un asalto sobre Moscú a finales de año. Si Alemania podría haber o no ganado la guerra en 1942 es problemático. Ciertamente, la tarea habría sido muy difícil, pero después del colapso de la Operación Tifón en diciembre de 1941, el Reich tenía poca esperanza de lograr una victoria final. Es cierto que la Wehrmacht no perdió la iniciativa táctica hasta después de la batalla de Kursk en julio de 1943, pero la iniciativa estratégica se había perdido desde el final de la campaña de verano en 1941. El ejército alemán podría haber retenido la ventaja obtenida por la destrucción del Frente Sudoeste en septiembre de 1941 solamente continuando persiguiendo sus éxitos en el sur. Alcanzar Moscú a finales de año equivalió nada menos que a un suicidio pues Stalin había hecho todo lo que pudo para transformar la capital de la Unión Soviética en una fortaleza inconquistable.

Una estrategia coherente pudo haber salvado a la Wehrmacht del desastre en 1941. Resistiendo en la línea del Dnepr, o moviéndose no más lejos al este de Orel en el río Oka, de Briansk en el Desna, de Viazma entre los ríos Dnepr y Ugra, y de Rzhev en el Volga, el Grupo de Ejércitos Centro podría haber sido ahorrado de los golpes de martillo que golpearon sus flancos a comienzos de diciembre. Pero en vista de la estructura de mando del ejército alemán, ningún plan coherente pudo haber sido hecho. Desde la fase de planificación de Barbarroja hasta la decisión de emprender la Operación Tifón a comienzos de septiembre, el alto mando alemán estuvo plagado por la disgregación y la intriga. Estaba imposibilitado por su propia incapacidad para actuar de una manera coherente. No solamente organizaciones tales como el OKH y el OKW se esforzaron por lograr autonomía en la planificación y dirección de la campaña oriental, sino que individuos tales como Goring y Guderian también jugaron papeles decisivos.

A pesar de haber hecho movimiento hacia delante y hacia atrás de seiscientos kilómetros y cuatrocientos kilómetros respectivamente, a los 2 y 3 Grupos Panzer les fueron asignados el 11 de septiembre objetivos para un avance renovado en la dirección de Moscú. Esta vez, el Grupo de Ejércitos Centro fue reforzado por la adición del 4 Grupo Panzer del Grupo de Ejércitos Norte. A comienzos de octubre, los efectivos del Grupo de Ejércitos Centro, incluyendo estas fuerzas adicionales, sumaban 1.929.406 hombres y 1.217 tanques. La Luftwaffe, sin embargo, pudo hacer operar menos de setecientos aviones en el área del Grupo de Ejércitos Centro durante Tifón. Por orden del Grupo de Ejércitos Centro, el 26 de septiembre el 4 Grupo Panzer fue subordinado al mando del Cuarto Ejército y se le dio la misión de girar en torno a Viazma desde el sur, desde la dirección de Roslavl. La fase inicial de la Operación Tifón fue bastante bien, con la fuerza de Guderian lanzado su ataque el 30 de septiembre y tomando rápidamente Orel y cerrando la bolsa de Briansk con ayuda del Segundo Ejército. El resto del Grupo de Ejércitos Centro comenzó su asalto el 2 de octubre con el 3 Grupo Panzer desde el norte y el 4 Grupo Panzer desde el sur, cerrando un anillo blindado en torno a Viazma. La operación Viazma fue un éxito particular ya que allí el cerco tuvo lugar solamente a 100 kilómetros al este de Yartsevo y a 170 kilómetros de Roslavl –en otras palabras, lo bastante cerca del punto de partida de la ofensiva para que la infantería se moviera rápidamente y ayudara a las unidades blindadas a sellar la bolsa.

De tal manera las batallas a lo largo del Dnepr, que habían durado desde mediados de julio hasta finales de septiembre, fueron dadas por concluidas. Pero incluso después de las grandes victorias de Briansk y Viazma, los generales panzer, que volvieron a la carga con abrir un camino hacia Moscú, encontraron poco para alegrarse. Guderian fue tan lejos como decir que tras el éxito inicial de Tifón sus superiores en el OKH y en el cuartel general del Grupo de Ejércitos Centro “estaban borrachos con el perfume de la victoria”. Incluso antes del final de las operaciones Briansk-Viazma, Brauchitsch estaba lo bastante confiado como para comentar: “Ahora, el enemigo no tiene notables reservas restantes en torno a Moscú. Podemos, sin embargo, esperar que intente construir líneas de defensa en y al oeste de la ciudad”. El comandante en jefe del ejército pasaba a describir el avance de la parte central del Grupo de Ejércitos Centro hacia Moscú como una “persecución”.

Un aura de misterio pende todavía sobre las ideas de Guderian sobre la reanudación de la ofensiva de Moscú en el otoño de 1941. En sus memorias, el general panzer da la impresión de que él tenía algunas dudas sobre si tal operación tendría éxito, pero los materiales contenidos en los archivos de guerra de su grupo panzer muestran que él estaba a favor de ella. Es generalmente creído que solo Hitler fue responsable de la decisión de volver de nuevo hacia Moscú tras la batalla de Kiev, una decisión que probablemente inhabilitó para siempre cualquier oportunidad que los alemanes podrían haber tenido para ganar la guerra en el este, pero como los capítulos anteriores han mostrado éste no fue el caso. Hitler no era lo suficientemente resuelto para trazar en el mapa un curso correcto que lo apoyara a él.

La elección final sobre el despliegue y uso de la reserva estratégica fue hecha por Stalin haciendo frente a la intensa presión situada sobre él por sus comandantes más fiables. Si el riesgo o no que el dictador soviético asumió al posponer la completa movilización hasta que la guerra comenzara está justificado es una cuestión que todavía puede ser debatida, como puede serlo el plan de Stalin de esperar hasta que el enemigo se aproximara a las puertas de Moscú antes de emplear las reservas para una contraofensiva total. Si las reservas hubiesen sido enviadas al Frente Sudoeste en el otoño como Zhukov y Budenny habían deseado, la defensa de Moscú en diciembre habría estado seriamente puesta en peligro, si no hubiese sido imposible. Parece a primera vista que Stalin estuvo en lo cierto y que Zhukov estuvo equivocado sobre las reservas, pero la cuestión es demasiado compleja para permitir una simple resolución.

Zhukov creyó que Kiev debía ser el punto de apoyo para una ofensiva alemana continuada en el sur hacia el Donbas y el Cáucaso. No parecía pausable para él que el Grupo de Ejércitos Centro reanudara el avance sobre Moscú a finales de septiembre y que Guderian intentara avanzar sobre la capital desde el sur a través de Orel y Tula. Poco después, Guderian alcanzó Orel el 3 de octubre, las primeras nieves comenzaron a caer y el mismo general panzer supo hasta la médula de sus huesos que sus tropas nunca montarían guardia sobre los parapetos del Kremlin. Después de Orel, Guderian solamente tenía una idea –desviar la culpa hacia alguien más, acusar al alto mando de estar emborrachado con el perfume de la victoria. Recuerden, si quieren, las declaraciones que Guderian hizo a Hitler el 4 de agosto en la entrevista en Roslavl. El general panzer le dijo al fñhrer que los soviéticos estaban rebaldando sus levas de proletarios y que no tenían reservas restantes. Recuerde, también, cómo el 23 de agosto Guderian dijo a Hitler y al estado mayor del OKW que Kiev podía ser tomado solamente si su grupo panzer no era dividido o de otra manera reducido en efectivos. En esta entrevista, también recalcó la importancia de la moral de la tropa y la necesidad de hacer de Moscú el próximo objetivo de la cruzada. Fue esta base intangible tan ingeniosamente colocada por Guderian que proporcionó el apoyo para que Jodl y

Goring presionasen con su causa, el proyecto Moscú, a Hitler en septiembre. Guderian estaba en lo cierto sobre la intoxicación del alto mando tras Briansk-Viazma, pero era él quien había descorchado esta botella de vino embriagador y la había servido a sus superiores.

La estrategia de Stalin de acumular las reservas en torno a Moscú mientras ignoraba el cerco del Frente Sudoeste hasta que fue demasiado tarde pudo haber llevado a la derrota del Ejército Rojo en la campaña de primavera de 1942. Que no lo hiciera fue culpa del sistema de mando alemán. Reanudando el asalto sobre Moscú en octubre, demasiado tarde en el año para intentar tener éxito dada la postura defensiva ruda, Hitler y el alto mando alemán dejaron fuera cualquier oportunidad de victoria. Tres años y medio más de guerra confirmaron los resultados de la contraofensiva soviética de Moscú que fueron visibles en las nieves mojadas con sangre alemana en torno a Kalinin y Rzhev. El éxito de Stalin al salvar Rusia de un abrumador desastre en 1942 fue debido mucho más a la ineptitud de los alemanes que a su propio genio.

También quedan cuestiones con respecto a la efectividad de una estrategia que permitió a frentes enteros que fueran rodeados por los panzer alemanes sin permitir una retirada. En el caso de los cercos en Smolensk y Roslavl, ninguna retirada a tiempo fue posible, pero esto no fue verdad en Bialystok-Minsk o en Kiev. Fueron las intenciones de Zhukov las que permitieron que vastas fuerzas fueran rodeadas por los grupos panzer alemanes, forzando así al enemigo a gastar tiempo y material en la reducción de grandes bolsas de unidades atrapadas del Ejército Rojo. Zhukov y Timoshenko no estaban en desacuerdo con Stalin sobre la necesidad de sacrificar a los tres ejércitos en el saliente de Bialystok, pero Kiev fue una cuestión diferente. No solamente eran las fuerzas desplegadas allí mucho más grandes que en Bialystok, sino que Stalin fue tan lejos como rehusar ordenar un ataque total del Frente Briansk sobre el flanco este de Guderian a finales de agosto y comienzos de septiembre, prefiriendo en lugar de ello conservar a las fuerzas del frente con objeto de despuntar un avance posterior del Grupo de Ejércitos Centro directamente sobre Moscú. Este plan fue el colmo, pues primero Zhukov y Timoshenko lo aceptaron, y entonces ellos se separaron temporalmente de su jefe sobre esta cuestión. El alto mando alemán, sin embargo, corrigió cosas por Stalin en la Operación Tifón.

El 10 de octubre, Zhukov fue nombrado comandante del Frente Oeste, reemplazando a I. S. Konev, quien fue enviado a dirigir el recién formado Frente Kalinin. Es evidente por las declaraciones de posguerra de Zhukov que después de la reanudación de la ofensiva alemana contra Moscú, su fe en Stalin había sido algo restaurada. A pesar de la renuencia de Zhukov a someterse al plan de Stalin de sacrificar al Frente Sudoeste, el dictador soviético tenía un alto respeto a sus capacidades, y ahora lo llamaría para salvar a Rusia en su hora de mayor necesidad.

Cuando Zhukov llegó para hacerse cargo de su nuevo mando, partes de cinco ejércitos de los Frentes Oeste y de Reserva habían sido ya rodeados en Viazma. Las batallas gemelas de cerco en Briansk-Viazma han sido descritas por historiadores alemanes como grandes éxitos alcanzados por la pasividad del liderazgo ruso y la incapacidad rusa para comprender los nuevos principios del combate blindado -¿Porqué el Ejército Rojo no intentaría prevenir las poderosas acometidas de los tanques alemanes confiando en la clase de tácticas de frente estático utilizadas durante la Primera Guerra Mundial? Pero hay otra posible interpretación. En palabras de Zhukov:

La cosa más importante para nosotros a mediados de octubre era ganar tiempo para preparar nuestra defensa. Si las operaciones de partes de los Diecinueve, Dieciséis, Veinte y Treinta y Dos Ejércitos y del Grupo Boldin [una fuerza formada por tres

brigadas de tanques y una división de tanques] rodeadas al oeste de Viazma son evaluadas desde ese punto de vista, estas unidades deben recibir mérito por su heroica lucha. Aunque fueron aisladas en la retaguardia enemiga, no se rindieron. Continuaron luchando valientemente, intentando huir para reunirse con la fuerza principal del Ejército Rojo y retuvieron así a grandes formaciones enemigas que de otra manera habrían proseguido el avance hacia Moscú.

Y de nuevo:

A comienzos de octubre, el enemigo pudo lograr su primer objetivo, aprovechando sus superiores efectivos y equipamiento y los errores de los mandos de los frentes soviéticos. Pero su objetivo estratégico final, la toma de Moscú, fracasó debido a que las fuerzas principales del enemigo fueron retenidas por las tropas soviéticas rodeadas en el área de Viazma. Las fuerzas limitadas lanzadas por el enemigo contra la línea Mozhaisk con el propósito de penetrar hacia Moscú lograron hacer retroceder a las tropas soviéticas hasta una línea que pasaba por Volokolamsk, Dorokhovo, el río Protva, el río Nara, Aleksin y Tula. No pudieron penetrarla.

Los “errores” a los que se refiere Zhukov son probablemente una crítica indirecta a Stalin y Budenny. Algunos historiadores soviéticos han incriminado que a comienzos de octubre, el Mando Supremo y Budenny habían situado al Frente de Reserva demasiado cerca de la retaguardia del Frente Oeste para permitir una verdadera defensa en profundidad o una adecuada libertad de maniobra para el Frente Oeste. El comentario de Zhukov acerca de que los efectivos alemanes eran superiores deben ser tomados como significando superiores solamente en estrechos sectores del frente donde la fuerza ofensiva alemana era la mayor.

Las batallas de Briansk y Viazma fueron libradas por el mando ruso sobre los mismos principios utilizados en las batallas de Bialystok-Minsk y Kiev. En 1941, el Ejército Rojo carecía de la capacidad de maniobra rápida para sus grandes formaciones, y era imposible para Stalin y sus generales entretenerse seriamente en la idea de ordenar retiradas repentinas para frentes de ejércitos completos (aunque en una oportunidad, en septiembre, Zhukov estuvo preparado para arriesgar la retirada hacia el este de todo el Frente Sudoeste para salvarlo de ser aislado). Debe señalarse, sin embargo, que el desacuerdo real entre Stalin y Zhukov aquí concernía a la probabilidad de un futuro avance contra Moscú en otoño. Si los alemanes hubiesen fracasado en avivar las expectativas de Stalin, si se hubiesen negado a ellos mismos la tentación de Moscú, entonces Zhukov y Timoshenko habrían probado estar en lo cierto. Por su parte, Zhukov no tenía escrúpulos en exigir enormes sacrificios a los hombres bajo su mando si la situación lo demandaba. Este punto fue probado no solamente en Bialystok-Minsk y Briansk-Viazma, sino también en posteriores batallas en la guerra contra el Grupo de Ejércitos Centro en Bielorrusia y Polonia. Otros generales en la historia, tales como Grant y Nivelles, también tuvieron una reputación de producir largas listas de bajas. En algunos casos, tales tácticas han sido el colmo de la locura (Nivelles), pero Grant y Zhukov fueron ganadores, sin embargo a un precio terrible. La literatura actual soviética sobre su historia militar evita a propósito un exámen de tales problemas, no solamente debido a que muchos cuestionarían el uso de tal estrategia en el pasado, sino porque podría tener que ser utilizada en el futuro. El antiguo Mariscal I. S. Konev ha escrito las siguientes palabras sobre la batalla de Viazma:

Finalmente, la batalla asumió la forma de un cerco. Se uno se ve forzado a librar tal batalla, es importante no aterrorizarse sino continuar el combate, incluso en circunstancias difíciles. En las fortunas de la guerra tales situaciones son siempre posibles y no deberían quedar excluidas de la práctica militar contemporánea.

Al final, más que cualquier otra cosa, los equivocados perjuicios raciales de la ideología nazi hacia los pueblos soviéticos, las minorías así como también los eslavos, excavaron la tumba para la Wehrmacht. Sin rendición en masa, las tácticas de guerra relámpago no podían tener éxito en Rusia. La política alemana hacia los prisioneros rusos no favorecía la rendición en masa para las unidades atrapadas del Ejército Rojo. El Departamento de Prisioneros de Guerra del OKW (Abteilung Kriegsgefangenenwesen) emitió un informe en mayo de 1944 en el que establecía el número total de soviéticos capturados en 5.165.381. De éstos, dos millones de muertos fueron clasificados bajo el encabezamiento “desperdicio” mientras que otros 280.000 fueron registrados como habiendo muerto o desaparecido en campos de tránsito (*Dulags*). La cantidad de 1.030.157 fue dada para el total de prisioneros soviéticos que fueron muertos mientras intentaban escapar o entregados a las SD de Himmler para su liquidación en campos especiales. Si estas cifras son extrapoladas, es posible que 5.7 millones de prisioneros soviéticos habían sido capturados por los alemanes al final de la guerra en mayor de 1945. La cifra total de prisioneros supervivientes es usualmente aproximada a un millón. Cuando este número de supervivientes es añadido al número de rusos estimados que sirvieron o ayudaron a la Wehrmacht como voluntarios (*Hiwis*) o en las unidades totalmente rusas de Vlasov, juntos un total de alrededor de ochocientos mil o un millón, puede estimarse que alrededor de 3.7 millones de prisioneros soviéticos simplemente se desvanecieron de la faz de la tierra. La batalla de Kiev requirió casi un mes para llegar a su conclusión; las batallas de Briansk-Viazma duraron casi tres semanas. Estos retrasos en el avance alemán hacia el este, unidos con los retrasos ya experimentados a lo largo del Dnepr y del saliente de Bialystok, resultaron ser fatales para las esperanzas de Alemania, aunque la Wehrmacht podía haberse ahorrado la ruina en 1941 si su liderazgo hubiese sido más sabio, más consistente y menos dividido de lo que lo fue.

El tiempo ganado por el Ejército Rojo en las grandes batallas de cerco y aniquilación que tuvieron lugar durante los cuatro primeros meses de la guerra fue utilizado por el mando ruso para transformar Moscú en un área fuertemente fortificada. Sobre todo, fue ganado tiempo para la movilización y despliegue de la reserva estratégica a lo largo de lo que se convertirían en los flancos norte y sur del Grupo de Ejércitos Centro según los alemanes continuaron su avance hacia Moscú. Como ha sido visto, una parte considerable de la reserva estratégica había sido ya enviada a los distintos frentes, principalmente al Frente Oeste, para reforzar las fuerzas a lo largo del Dnepr, pero elementos importantes de las reservas fueron mantenidos atrás para jugar un papel decisivo en diciembre cuando la Wehrmacht se aproximó a la capital.

A finales de noviembre, los Veinte y Primer Ejércitos de Choque de la reserva estratégica fueron trasladados a la región de Moscú para unirse a los recién formados Veinticuatro, Veintiséis y Sesenta Ejércitos. Además, el Décimo Ejército había sido concentrado al sur de Riazan, y el Sesenta y Uno Ejército había sido desplegado alrededor de Riazhsk y Ranenburg. Desde el uno al quince de noviembre de 1941, el Frente Oeste recibió cien mil soldados y oficiales, trescientos tanques y dos mil cañones de la reserva estratégica. Durante el mes siguiente, del 15 de noviembre al 15 de diciembre, la Zona de Defensa de Moscú (MZO) fue capaz de enviar doscientas mil tropas completamente equipadas a los Frentes Oeste y Kalinin así como también a los

restos del Frente Sudoeste defendiendo la línea Belopole-Lebedin-Novomoskovsk. Desde mediados de noviembre en adelante, Zona de Defensa de Moscú de Artemev estuvo a cargo real del despliegue de la reserva estratégica. Algunas de las unidades que Artemev tenía a su disposición para su uso alrededor de Moscú, al menos tres divisiones de fusileros y dos de tanques, llegaron del Extremo Oriente, gracias al oportuno aviso enviado desde Tokio por Richard Sorge, un experto espía que correctamente notificó al Kremlin el 14 de septiembre que los japoneses no harían ningún movimiento contra la Unión Soviética. En general, el Primer Ejército de Choque, que debía de jugar un papel clave en la contraofensiva de Moscú, estaba formado por hombres de Siberia, de los Urales, y también de las regiones de Gorki y de Moscú. Es difícil decir con certeza cuando comenzó la transferencia de fuerzas desde Siberia al oeste, pero se sabe que este movimiento había comenzado a mediados de junio de 1941 –esto es, antes del comienzo de la guerra.

El tamaño de las fuerzas de la reserva estratégica concentradas en torno a Moscú en los flancos del Grupo de Ejércitos Centro a comienzos de diciembre significó el desastre para la Wehrmacht. No solamente el Ejército Rojo había sido capaz de enviar siete nuevos ejércitos al Frente Oeste para la contraofensiva de Moscú, sino que otros varios ejércitos recibieron refuerzos sustanciales. En total, las fuerzas rusas reunidas en torno a Moscú sumaban 1.100.000 hombres, 7.652 cañones y morteros, 774 tanques (incluyendo 222 T-34 y KV) y 1.000 aviones. Era el objetivo de Zhukov utilizar estas fuerzas para hacer retroceder al enemigo hasta Staraia Russa-Velikie Luki-Vitebsk-Smolensk-Briansk y, si era posible, rodear a los alemanes en las áreas de Rzhev, Viazma y Smolensk. El peso principal de la contraofensiva debía de caer al norte de Moscú, donde los rusos eran capaces de obtener una superioridad numérica global. En algunas áreas, tales como en el ala sur del Frente Kalinin de Konev, su filo se elevó al 50% -más que suficiente para anular la superioridad en tanques y aviones del 3 Grupo Panzer y del Noveno Ejército. Al sur de Moscú, el 2 Grupo Panzer y el Segundo Ejército también debieron de enfrentarse a un enemigo más fuerte que ellos en hombres, aunque aquí la diferencia no fue tan decisiva.

En la época en que el Grupo de Ejércitos Centro se aproximó a Moscú, el Ejército Rojo estaba preparado para asestar golpes devastadoras a los flancos norte y sur de la desventurada fuerza de von Bock. Los golpes que obligaron al Grupo de Ejércitos Centro a retirarse tambaleante después del 6 de diciembre podrían haber sido incluso de un grado mayor de lo que realmente fueron si Stalin hubiese seguido el consejo de Zhukov. Había sido la intención original de Zhukov lanzar dos contraofensivas menores a mediados de noviembre contra los Grupos de Ejércitos Norte y Sur, una en Tikhvin y la otra en Rostov, para impedir que el Grupo de Ejércitos Centro demandara la ayuda de sus vecinos después de que la acción principal comenzara alrededor de Moscú. Debe anotarse aquí que aunque Zhukov tenía el mando solamente del Frente Oeste, su posición en el estado mayor del Mando Supremo le permitía expresar opiniones sobre la situación en otras áreas también. Stalin, anuente con esta idea en principio, quería hacer las contraofensivas contra los Grupos de Ejércitos Norte y Sur considerablemente más fuertes de lo que deseaba Zhukov. De este modo, el contraataque en torno a Moscú fue debilitado y los resultados máximos no se lograron. A finales de enero de 1942, el Grupo de Ejércitos Centro había logrado estabilizar su frente a lo largo de la línea Rzhev-oeste de Staritsa-Iukhnov-Suchinitsi-Belev-Chern, puntos muchos más al este de lo que Zhukov había planeado. Si Stalin hubiese seguido sus recomendaciones, el revés del Grupo de Ejércitos Centro podría haberse convertido en algo más significativo, pero se perdió la oportunidad. Stalin pudo haber tenido suerte al unir sus armas y rechazar aceptar las terribles advertencias de Zhukov en septiembre, pero debería haberle

escuchado más cuidadosamente en noviembre –aunque si bien el plan de Zhukov hubiese sido llevado a cabo la guerra aún habría estado lejos de terminar.

No obstante, la Wehrmacht había sufrido serias bajas. Aunque los alemanes retendrían la iniciativa táctica en el sur hasta la época de la batalla de Kursk en julio de 1943, nunca de nuevo después de Kiev y el comienzo de la Operación Tifón recobrarían la ventaja estratégica. Las bajas sufridas por el Grupo de Ejércitos Centro durante la Operación Tifón desde octubre de 1941 hasta enero de 1942 fueron de 369.500 hombres. La ley inexorable: un solo error en estrategia no puede ser enmendado en la misma guerra, no puede ser revocado. El alto mando alemán había arrojado cualquier oportunidad de obtener una victoria estratégica después de la batalla de Kiev, y los resultados de la batalla de Moscú fueron una confirmación de este hecho: la guerra relámpago había muerto de muerte natural. El alto mando alemán debería haber reconocido esta verdad tras el desarrollo del combate a lo largo del Dnepr –debería haber admitido a sí mismo y a Hitler de que la guerra debería ser larga y penosa- pero no harían o no podrían hacer la admisión.

### **Las Armas Combinadas como La Oleada del Futuro.**

Con respecto a las tácticas, la experiencia de los tres primeros meses de la guerra confirmó la exactitud de la decisión de Zhukov de confiar en operaciones de armas combinadas para derrotar a los cercos de amplio alcance de los panzer alemanes. Las características físicas de la URSS y la capacidad del pueblo ruso para apoyar un masivo aunque pobremente mecanizado ejército en 1941 parecía imponer limitaciones naturales sobre la planificación defensiva. Con la excepción de un breve y titubeante intento a finales de 1940, tras el éxito de la guerra relámpago en Occidente, los rusos después de 1936 nunca habían considerado seriamente utilizar blindados en solitario en profundas maniobras de penetración. Las experiencias del Ejército Rojo en España en 1936, en el Lago Khasan y Khalkhin-Gol contra los japoneses en 1938 y 1939, y en Finlandia en 1939-1940, fueron pruebas convincentes de que los tanques no podrían jugar un papel completamente independiente aparte de la infantería y de la artillería. Esto era especialmente cierto para un ejército que podía poner muy pocas de sus unidades de infantería sobre ruedas de lo que podían los alemanes. En las proyectadas regulaciones de campaña del Ejército Rojo para 1941, los tanques eran considerados parte del complemento de las divisiones de fusileros y fueron pensados como vitales para el apoyo de la infantería en la penetración de la zona táctica de defensa enemiga.

Según la guerra progresaba a lo largo de sus primeras etapas, los rusos aprendieron de sus errores cómo neutralizar las tácticas blindadas alemanas. En la evolución de las operaciones antitanques rusas las batallas de Bialystok-Minsk y Smolensk-Yelnia jugaron un papel importante. El fracaso del contraataque de Pavlov con tres cuerpos mecanizados en junio, unido con el fracaso alemán de cerrar rápidamente la bolsa de Smolensk en julio, confirmaron a Zhukov en su creencia de que los métodos de armas combinadas finalmente se impondrían. Su éxito en Yelnia a finales de agosto y a comienzos de septiembre, un éxito que estribó en el abundante uso de la artillería y de la infantería para apoyar a los tanques en un acometida contra una posición bien preparada alemana, fue crucialmente importante para el desarrollo de tácticas rusas para el resto de la guerra. Después del verano de 1941, el mando del Frente Oeste emitió instrucciones prohibiendo ataques de tanques sin reconocimiento y una cuidadosa coordinación del asalto con la infantería y la artillería. En un papel defensivo, los tanques deberían ser utilizados para apoyar a la infantería mediante fuego directo desde posiciones emboscadas o atrincheradas. Los tanques podrían ser utilizados en contraataques semi-independientes, pero solamente para proteger los flancos y las



costuras de las divisiones de fusileros. A lo largo del resto de la guerra estas tácticas no variaron fundamentalmente. Tras el verado de 1941, cuando un creciente número de tanques estuvo disponible, algunos vehículos blindados fueron destinados a regimientos de fusileros.

Los problemas con el uso de tanques de apoyo a la infantería (NPP) resultaron ser tan serios que en enero de 1942 el *Stavka* emitió un nuevo conjunto de directivas, que fueron seguidas por más directivas del Comisariado de Defensa en octubre de ese año. Estas regulaciones proveyeron que los tanques debían apoyar a la infantería particularmente a lo largo “del eje del golpe principal”. Los tanques NPP nunca deberían llevar a cabo sus operaciones permitiendo brechas de más de doscientos a cuatrocientos metros entre ellos y la infantería seguidora. En lugar de permitir a los tanques NPP que entraran en batalla sin apoyo apropiado, donde habrían tenido en la práctica fuertes bajas, las directivas requerían que la artillería fuera utilizada para detener a los tanques alemanes. Las batallas tanques contra tanques deberían ser evitadas al menos que las condiciones del terreno y la relación numérica fueran altamente favorables. El papel de la infantería era explorar, marcar y, si era posible, destruir minas antitanques y obstáculos enemigos. Tras la fase inicial de un asalto, la infantería, entonces, ejecutaría las cruciales operaciones de limpieza que a menudo habían sido descuidadas. Las bolsas de resistencia serían cerradas y aniquiladas, no serían dejados agujeros problemáticos en la retaguardia de un avance. La artillería y la aviación de apoyo deberían coordinar sus operaciones con los blindados y la infantería tan estrechamente como fuera posible.

Durante la contraofensiva de Stalingrado a finales de 1942, estas tácticas fueron llevadas hasta un punto finamente preciso y utilizadas con gran éxito. Allí, regimientos y brigadas de tanques fueron integrados en las unidades de divisiones de fusileros. Ya que cada batallón de tanques tenía al menos una batería de artillería y una unidad de ingenieros, podían penetrar y mantener posiciones en las profundidades de las defensas alemanas. Estas lecciones fueron incorporadas a las Regulaciones de Campaña de 1943.

Sin embargo, no fue hasta mediados de 1943 y el advenimiento de cañones autopropulsados en el bando soviético –cañones como el SU-76, el SU-122 y el espléndido SU-152 construido sobre el chasis del tanque KV- que el apoyo blindado cercano de infantería llegó por propia cuenta. El renombrado cañón autopropulsado alemán Sturmgeschütz había probado su utilidad en estrecha cooperación con la infantería muchas veces en 1941, pero estos cañones estuvieron siempre en un número críticamente corto. A finales de la guerra, las penetraciones soviéticas eran usualmente logradas con tanques y cañones autopropulsados siendo distribuidos a los regimientos de infantería. Típicamente, los tanques y cañones autopropulsados serían reunidos entre diez y quince kilómetros por detrás del frente unos días antes del ataque. En las horas previas al amanecer antes del asalto, estas unidades se trasladarían a sus áreas de partida entre uno y tres kilómetros por detrás de la línea principal. Si la resistencia alemana se esperaba que fuera dura, el ataque tendría lugar en dos o tres escalones. La primera oleada estaría compuesta de un batallón de T-34 o una compañía de KV. La segunda oleada se movería a unos doscientos o trescientos metros por detrás de la segunda línea de la primera oleada. Los elementos de reserva, el batallón de fusileros motorizados, operaría a la misma distancia por detrás de la segunda oleada. El objetivo era mantener un espacio de veinticinco a cincuenta metros entre los tanques y los cañones autopropulsados. En la práctica, sin embargo, una densidad de aproximadamente treinta o cuarenta vehículos blindados era lograda por kilómetro de frente a lo largo del eje principal del asalto. Usualmente, este ataque de armas combinadas era acompañado por una arrolladora preparación artillera en una profundidad de 1.5 a 2.5 kilómetros. En

1943, se puso un gran énfasis en moverse hacia delante y intercambiar fuego después de que el enemigo comenzara a retirarse. Posteriormente, en 1944, las técnicas de avanzar el fuego de artillería y de emplear cañones autopropulsados se convirtieron en lo bastante refinadas para recibir el nombre de “ofensiva de artillería”.

### **El Colapso de la Planificación Estratégica Alemana.**

Las respuestas a las cuestiones de estrategia y tácticas alemanas son menos claros y ciertas. En su sentido real, puede decirse que la Wehrmacht no tenía una guía estratégica en 1941. En lugar de ello, el asalto realizado sobre Rusia fue lanzado sin un plan de acción unificado y coordinado para todos los niveles de mando en todos los sectores del frente. En junio de 1941, fueron seguidas esencialmente dos estrategias, una favorecida por Hitler y el OKW, la otra por Halder y el OKH. Además, a mediados de julio otros planes estratégicos comenzaron a emerger que oscurecieron más la situación. Halder y Jodl alcanzaron un compromiso durante la cuarta semana de agosto que podía posiblemente haber producido algunos resultados deseables para la Wehrmacht. Sin embargo, la naturaleza de este compromiso era tal que se enredaba con los planes de Heinz Guderian quien, por una variedad de razones complicadas, maniobró para lograr casi una independencia total del mando de sus oficiales superiores. La autonomía de Guderian era debida en parte a las maquinaciones de Halder, pues el jefe del estado mayor deseó ver a Guderian obteniendo la apreciada meta de Moscú tan rápidamente como fuera posible, y para asegurar la oportunidad de éxito del general panzer, Halter sistemáticamente aisló a Guderian de la interferencia desde arriba. La creación del Cuarto Ejército Panzer bajo el mando nominal de von Kluge fue un instrumento artificial diseñado para confundir a la estructura de mando y mantener a Guderian estrechamente atado al OKH. Hitler podía emitir órdenes inmediatamente, pero von Bock no podía dar órdenes directamente a Guderian. Haciendo uso del embarazoso sistema de mando de Halder, era fácil para el general panzer idear retrasos y “entender mal” las directivas que el eran mandadas por el cuartel general del Grupo de Ejércitos. Von Bock reconoció lo bastante pronto lo que Halder y Guderian estaban intentando hacer, y repetidamente se esforzó por recobrar el control sobre el 2 Grupo Panzer, pero en vano.

A finales de agosto el daño surtió efecto por las contradicciones fundamentales en la planificación estratégica alemana y la estructura de mando de la Wehrmacht había salido a la superficie. Por entonces, Halder y von Bock habían perdido completamente el control de Guderian después de que el general panzer lograra obtener influencia personal sobre Hitler en la conferencia en el Wolfschanzer del 23 de agosto. El fñhrer estaba de acuerdo con el mal consejo de Guderian y eligió no dividir al 2 Grupo Panzer para emprender el cerco de Kiev en septiembre. Una vez que esta decisión había sido tomada, no era ya posible que Moscú fuera tomado en 1941. Hitler decidió a comienzos de septiembre, sin embargo, que ambos objetivos, Kiev y Moscú, eran alcanzables. El mayor error estratégico de la guerra del fñhrer fue el resultado de su confianza simultánea en demasiadas fuentes de consejos conflictivos.

Halder había llegado a comprender después de mediados de julio que Moscú no podría ser tomado a menos que la situación en los flancos norte y sur del Grupo de Ejércitos Centro fuera remediada de antemano. El jefe del estado mayor convenció a Jodl sobre este punto de vista el 7 de agosto, y finalmente concluyeron que era posible que Kiev y Moscú fueran tomados, pero solamente dejando una parte sustancial del 2 Grupo Panzer en el área de Yelnia en lugar de emplearlo en Ucrania. La cuestión de si esta estrategia habría o no surtido efecto es interesante ciertamente. Parece improbable que el Grupo de Ejércitos Centro pudiera haber tomado Moscú en el otoño de 1941 con

solamente un cuerpo panzer en su flanco sur. Es muy probable que la ofensiva Tifón se hubiese atascado mucho antes de alcanzar el área próxima a Moscú. Probablemente, el alto mando alemán habría elegido detener el avance a lo largo de la línea Rzhev-Viazma-Briansk-Orel, colocando así al Grupo de Ejércitos Centro más allá del alcance inmediato de las reservas de Artemev acumuladas al norte y al sur de la capital. Si esto hubiese ocurrido, el Grupo de Ejércitos Centro habría estado en mucha mejor forma para reanudar las operaciones contra Moscú en la primavera de 1942 de lo que estuvo de hecho. Esto es por lo que el plan Halder-Jodl ha sido descrito como una posible salvación. No habría surtido efecto de la forma en que sus autores pretendieron, pero muy probablemente habría salvado al Grupo de Ejércitos Centro de la catástrofe. Si el frente hubiese sido estabilizado en noviembre de 1941 y si la Wehrmacht hubiese sido capaz de resistir las presiones de las reservas rusas Hitler no podría haber sido lo bastante audaz para relevar o acertar las dimisiones de Brauchitsch, von Bock, von Leeb, Rundstedt y Guderian en las siguientes semanas, acentuando así su control sobre el ejército aún más. Sin esta derrota en el invierno de 1941-1942, la conspiración de los generales contra Hitler y los nazis habría tenido más tiempo para tener éxito. Si Hitler hubiese sido derrocado, habrían sido seguidas sin dudas mejoras en la situación de los prisioneros soviéticos y de las políticas raciales en general, lo cual podría haber cambiado toda la contextura de la guerra en el frente del este. Alemania todavía no podría haber ganado la guerra, pero un acuerdo negociado con Occidente podría haber sucedido lo que habría impedido una intrusión soviética en el corazón de Europa Central –un hecho histórico que pudo resultar ser la mayor amenaza para la paz mundial, e incluso el mayor peligro para la humanidad, en nuestra época actual.

El golpe de mano de Guderian en la Wofschanze fue, pues, un monumental punto decisivo para Alemania y posiblemente para el mundo occidental. Tras el triunfo de Guderian, Halder pudo haber estado preparado para ver cómo se venía abajo completamente el proyecto Moscú en 1941, juzgando por su conversación con Jodl del 31 de agosto, una discusión que demuestra el compromiso de Jodl por Moscú incluso después de la debacle que él y Halder habían sufrido el 23 de agosto. En el análisis final, fue este compromiso de Jodl, más la promesa de Goring de neutralizar Leningrado con el poder aéreo, lo que finalmente convenció a Hitler en el otoño de 1941 a intentar la toma de Moscú. Finalmente también, la insistencia de Guderian sobre la importancia de la captura de la capital soviética para la moral de la tropa y su voluntad para ver la persecución del Ejército Rojo hacia Moscú continuada por un avance de su grupo panzer desde el sur a través de Orel y Tula –un deseo cuidadosamente camuflado en sus memorias- tuvieron una influencia decisiva sobre Hitler. Hitler no confiaba en Halder y en el OKH, pero creyó que Jodl, Goring y Guderian eran hombres que merecían ser escuchados. Fue una tragedia que Halder fuera atrapado en una trama enmarañada de circunstancias, pero debe decirse que él fue responsable de crear la mayoría de estos problemas pues él mismo con sus intentos de manipular a Guderian modelando una estructura de mando artificial y embarazosa y de manipular a Jodl a través de la influencia de su adjunto, Warlimont. El elemento final de la ecuación, Goring, no estaba sujeto a la voluntad de Halder, y como no existen registros de sus conversaciones privadas con Hitler, el verdadero grado de su papel en los errores estratégicos de 1941 deben ser dejados abiertos a la especulación, aunque los registros de las discusiones de Kesselring con von Bock indican que la influencia de Goring en este aspecto era extensa. Esta impresión es reforzada por las referencias de Hitler a Goring y a la Luftwaffe en su respuesta a la propuesta de Halder del 18 de agosto y en la directiva Tifón del 6 de septiembre.

En el nivel táctico, los planes alemanes para el desarrollo de la guerra en el este en 1941 estaban tan llenos de contradicciones como lo fueron la confección y la ejecución de la estrategia. Los problemas insolubles que surgirían de intentar aplicar tácticas diseñadas para utilizarlas en Francia y en Polonia en un país tan grande como la Unión Soviética eran aparentes en la época del estudio de Paulus en diciembre de 1940 pero ni el estado mayor ni ninguna otra organización del alto mando pudo encontrar nuevas soluciones tácticas que se adecuaban más estrechamente a las realidades de la campaña en el este. En su excelente estudio, *La Economía Alemana en Guerra*, Alan Milward señala que Alemania no era una superpotencia económica en 1941 comparada con los Estados Unidos y también era económicamente inferior a la Unión Soviética en ciertas áreas militares claves. Para superar estas deficiencias económicas, Hitler y sus generales se vieron forzados a confiar en el concepto de guerra relámpago, uno que permitió a Alemania convertirse en una gran potencia militar a través de armarse en anchura, no en profundidad; esto es, muchas clases diferentes de armas fueron producidas que estaban hechas a la medida para tipos específicos de combate, pero en cantidades insuficientes.

En 1939 y 1940, para derrotar a Francia, los planificadores militares alemanes se concentraron en la construcción de vehículos y blindados. Tras la caída de Francia, para derrotar a Gran Bretaña, se hizo un cambio para que la economía pudiera producir más equipamiento para la Luftwaffe y la Armada. Finalmente, para derrotar a la Unión Soviética, se tomó la decisión de aumentar grandemente el tamaño del ejército, resultando en una mayor producción de armas de infantería y de equipamiento de todas clases. En retrospectiva, parece increíble que Alemania estuviese preparada para combatir en Rusia en una lucha a vida o a muerte con solamente 3.582 tanques y cañones autopropulsados, pero tal fue el caso. Realmente, la economía de guerra alemana no estuvo completamente movilizada hasta después de Stalingrado a comienzos de 1943, pero para entonces la guerra estaba perdida.

Así, las contradicciones reveladas en el concepto de guerra relámpago fueron reflexiones de las contradicciones fundamentales en el sistema económico alemán. El concepto de guerra relámpago era un medio del cual una guerra larga podía ser evitada, y una vez asegurada una guerra larga, la inferioridad económica de Alemania tendría un efecto progresivamente contundente. Esto no quiere decir que la Unión Soviética no tuviera sus contradicciones y debilidades económicas también, pero la descaminada ideología racial nazi y la dureza con la que se condujo solidificaron a todos los segmentos de la sociedad soviética y fortalecieron la voluntad de las minorías étnicas en la URSS así como también de la oprimida clase campesina rusa a rechazar al invasor. La guerra relámpago podía triunfar en un país políticamente debilitado como Francia, pero la Rusia de Stalin era un estado con una organización bastante diferente. Aquí, la guerra relámpago podría haber funcionado solamente si los líderes nazis hubiesen estado dispuestos y hubiesen sido capaces de aprovechar los lazos más débiles en el sistema soviéticos, aquellos implícitos al problema de las nacionalidades y del sector campesino.

Si rendiciones en masa de unidades del Ejército Rojo hubiesen sucedido rápidamente en Bialystok-Minsk, Smolensk-Yelnya y en Kiev, las tácticas de guerra relámpago pudieran haber producido los resultados deseados. Pero las rendiciones en masa solamente sucedieron tras prolongada resistencia. Los agitadores comunistas fueron habilidosamente capaces de utilizar la propaganda nazi contra ella misma y fueron capaces de endurecer la determinación de los pueblos minoritarios y de los campesinos para combatir por la Madre Rusia, a pesar del hecho de que el sistema estalinista tenía mucho que responder en la medida en que concernía a ellos. Para

aumentar el esfuerzo de propaganda, los comisarios políticos fueron reintroducidos en el Ejército Rojo el 16 de julio de 1941, aunque el sistema había sido abolido en 1940. La ideología nazi, por consiguiente, llevaba dentro de sí misma las semillas de su propia destrucción. Incluso si esto no hubiese sido suficiente, la estrategia y las tácticas empleadas por los alemanes en el frente del este habrían hecho una derrota total del Ejército Rojo en 1941 sumamente improbable.

Al describir las condiciones encontradas por la Wehrmacht en Rusia, un historiador alemán ha escrito:

Las tropas comenzaron a percatarse el tercer día de la ofensiva que la guerra en Rusia no iba a ser lo mismo de lo que había sido en Polonia y Francia. Esto era no solamente porque el soldado enemigo estaba resultando ser más tenaz de lo esperado, sino también porque el terreno era un gran problema. ¿De qué utilidad eran los vehículos motorizados cuando las ruedas se atascaban en la arena hasta la altura de las rodillas? Frecuentemente cuando las carreteras estaban indicadas en los mapas eran, de hecho, nada más que senderos a través de los pantanos.

En cierto modo, Bielorrusia actuó como un gigantesco capullo para el Grupo de Ejércitos Centro, y poco después del 22 de junio, la Wehrmacht comenzó a experimentar una notable metamorfosis. Gradualmente, el mismo color de los uniformes y vehículos alemanes cambiaron de gris a marrón tierra, y después de que el sistema de suministro comenzara a deteriorarse, la dieta del soldado comenzó a cambiar también e incluso el girasol de baja calidad no fue pasado por alto como una fuente de energía humana. Para la época de la estación de lluvias otoñales, los toscamente contruidos vagones *panye* tirados por caballos rusos habían asumido gran importancia para las necesidades de transporte alemanas. Los batallones de construcción alemanes fueron puestos a trabajar para fabricar estos primitivos vehículos en otoño, a pesar del hecho de que anteriormente habían sido el mismo símbolo del atraso del Ejército Rojo. Durante el invierno de 1941, la transformación del ejército alemán continuó progresando; los *muzhiks* occidentales se encontraron peleándose por los abrigo y gorros acolchados rusos y por las gruesas y confortables botas de fieltro que (incidentalmente) el Ejército Rojo fabricaba solamente en tres tamaños.

La cuestión de por qué ropa y equipamiento apropiados no fueron enviados a las tropas alemanas en el momento del comienzo del invierno de 1941 no ha sido nunca satisfactoriamente respondida. Halder culpó a Hitler de este error, pero Guderian ha escrito que el *führer* estaba mal informado, por alguna razón inexplicable, sobre la emisión de ropa de invierno por el Intendente General Wagner. Recientemente, sin embargo, un historiador norteamericano ha acusado a Brauchitsch con la responsabilidad de este error.

En 1942, un general alemán escribiría:

La apariencia externa de las tropas había sido fundamentalmente alterada... Las columnas en marcha ahora recordaban las campañas de la Edad Media, y los uniformes ahora eran casi irreconocibles como tales.

La Wehrmacht se había convertido en un ejército "ruso".

A finales de verano y comienzos de otoño de 1941, la guerra en el este había tomado un carácter más humano; era una lucha hombre contra hombre en un grado mucho mayor de lo que los planificadores alemanes habían anticipado, y fue en este momento cuando la Wehrmacht comenzó a pagar caramente la negligencia que las

divisiones de infantería habían sufrido desde 1939. Según un general alemán, la infantería era mal utilizada ya que era considerada (erróneamente) que ya no era la columna vertebral del ejército. “La infantería estaba más pobremente armada, vestida y mas pobremente provista con reemplazos que cualquier otra rama de las fuerzas armadas; fue siempre imprudentemente abrumada por el alto mando durante el curso de la guerra”. Este general no niega que las unidades blindadas y la Luftwaffe estaban también sobrecargadas, pero no porque su valor fuera subestimado; “con respecto a las fuerzas blindadas, la sobrecarga y el mal uso resultate siguieron como resultado del erróneo valor colocado sobre las divisiones de infantería”.

Las observaciones de este clase no estaban confinadas a los comandantes de los niveles inferiores de división. En septiembre de 1941, el Mariscal de Campo von Kluge entregó una crítica al Grupo de Ejércitos Centro que esbozaba con algún detalle sus objeciones al uso continuado de las tácticas de guerra relámpago como abogaban Guderian y von Bock. El mariscal de campo comienza sus comentarios diciendo que comprendía que las unidades motorizadas fueran la ola del futuro y que su desarrollo debía ser apresurado pero, añadía, en la Unión Soviéticas las divisiones motorizadas solas no pueden lograr victorias decisivas; el terreno era demasiado difícil y las contramedidas rusas demasiado efectivas. Mucho era esperado de las unidades de infantería, pero sus armas no eran tan variadas y abundantes como en una división panzer o motorizada, un factor que hacía todas las formas de combate más difíciles. El problema con la infantería era que típicamente no tenía la estrecha cooperación con la Luftwaffe disfrutada por los grupos panzer. Sobre las batallas ya concluidas en torno al saliente de Yelnia, von Kluge declaraba que los blindados, particularmente la artillería autopropulsada Sturmgeschutz, era invaluable para el apoyo cercano de la infantería en operaciones ofensivas y defensivas. Mucha sangre podía haber sido ahorrada utilizando blindados para encabezar la acometida principal de un ataque de infantería o para actuar como reserva para despuntar asaltos enemigos contra posiciones defensivas estáticas. Von Kluge creía que era erróneo esperar que las divisiones de infantería defendieran frentes de quince a cuarenta kilómetros sin barreras adecuadas contra asaltos coordinados de tanques, artillería e infantería enemigas en terreno abrupto. Si la guerra debía ser ganada, él creía que la infantería tendría que ser considerada como algo más que un hijastro no deseado; su equipamiento y personal tenía que ser mejorados, y las tareas asignadas tendrían que ser más razonables. En esencia, el programa trazado por von Kluge abogaba por una reorientación de las tácticas alemanas hacia la clase de métodos de armas combinadas empleados por el enemigo, cuya eficacia últimamente había sido demostrada en Yelnia. Se dio una oportunidad a von Kluge de poner en práctica sus ideas cuando fue asignado al mando del Grupo de Ejércitos Centro en diciembre de 1941.

El cerco de Kiev resultó ser la última penetración blindada en masa exitosa sobre una gran distancia que la Wehrmacht podría llevar a cabo en la Unión Soviética. Y así con la conclusión de la operación de Kiev el 26 de septiembre, la era de la victoriosa guerra relámpago había finalizado. Después de Briansk-Viazma, el 13 de octubre, el OKH emitió órdenes para un cerco de Moscú a ser emprendido por los 2 y 4 Grupos Panzer, pero había poca oportunidad de que esta operación pudiera tener éxito. El OKH se había persuadido a sí mismo que las fuerzas rusas destruidas en Briansk-Viazma representaban la última fuerza principal enemiga obstruyendo el camino hacia Moscú – una idea que no correspondía con la realidad. Tras el debacle de Moscú en diciembre, ni Hitler ni cualquier otro en el alto mando alemán, incluyendo Halder, confiarían jamás en avances blindados independientes sobre vastos territorios para obtener la victoria.

Esta nueva actitud fue hecha concreta en la Directiva Número 41 de Hitler del 5 de abril de 1942, que exponía los objetivos para el segundo año de campaña:

La experiencia ha demostrado suficientemente que los rusos no son muy vulnerables a cercos operacionales. Es por consiguiente de importancia decisiva que, como en la doble batalla de Viazma-Briansk, las brechas individuales del frente deben tomar la forma de movimientos de cierre de pinzas.

Debemos evitar cerrar las pinzas demasiado tarde, dando así al enemigo la posibilidad de evitar su destrucción.

No debe ocurrir que, avanzando demasiado rápidamente y demasiado lejos, las formaciones blindadas y motorizadas pierdan conexión con la infantería que le sigue; o que pierdan la oportunidad de apoyar a la infantería duramente presionada y combatiendo en vanguardia con ataques directos en la retaguardia de los rusos rodeados.

Los errores cometidos en la planificación estratégica alemana en el verano de 1941 aseguraron la prolongación de la guerra a pesar de cualquier cosa que podría haber hecho la Wehrmacht con respecto a tácticas. El uso de operaciones de armas combinadas más pronto, antes del período post Moscú, podría haber salvado al menos una victoria parcial para Alemania en la primavera y en el verano de 1942. Una vez que la iniciativa estratégica fue perdida permanentemente tras Kiev, sin embargo, el daño hecho era irreparable. Después de Kiev, también, muchos oficiales alemanes sufrieron de una “psicosis Marne”, un miedo a que todo debía ser hecho para ganar la guerra en una campaña o de lo contrario, como en 1914-1918, Alemania sería pulverizada por sus enemigos.

Significativamente, las críticas soviéticas a las tácticas alemanas se centraban en torno a su uso indebido de los tanques y de la artillería y en el fracaso del mando alemán para reconocer la importancia de las operaciones de armas combinadas. En retrospectiva, la mayoría de estas críticas parecer ser válidas. Solamente el 18% de los efectivos del Grupo de Ejércitos Centro estaba organizado en unidades móviles, y llegó a ser obvio en las primeras fases de la guerra que el sistema de transporte alemán era inadecuado para permitir que la artillería avanzara lo suficientemente rápido para ser utilizada apropiadamente. Durante el curso de la guerra, la Wehrmacht sufrió grandemente por la falta de suficiente infantería motorizada para cerrar rápidamente las brechas entre las veloces columnas de tanques y las más lentas unidades a pie. El ejército alemán en el este tenía solamente unos cuantos batallones que podían ser apropiadamente denominados infantería motorizada, a muchas unidades se les dio esta designación, pero la mayoría de ellas eran “de hecho nada más que unidades de infantería que no llevaban sus propios fardos”. Los pocos batallones alemanes con vehículos blindados que operaban en estrecha coordinación con tanques resultaron ser extremadamente valiosas, pero no eran bastantes para tener un impacto decisivo en el resultado de la guerra.

Cuando los rusos comenzaron a emplear grandes cantidades armas antitanques de asalto cercano como medida defensiva, los panzer alemanes fueron incesantemente forzados a depender de la infantería en marcha para apoyo, ya que no había bastantes columnas motorizadas disponibles. A mediados del verano de 1941, la velocidad del ataque relámpago alemán había sido ralentizada a la de un hombre en marcha. Durante el período entre el 22 de junio y el 10 de julio de 1941, el Grupo de Ejércitos Centro avanzó quinientos kilómetros, o de veinticinco a treinta kilómetros por día. Durante los siguientes sesenta días, el grupo de ejércitos avanzó solamente de doscientos a trescientos kilómetros, o de cuatro a cinco kilómetros por día. Las columnas móviles

podían todavía adelantarse rápidamente para rodear grandes grupos de rusos, y esto fue dramáticamente demostrado en Briansk-Viazma, pero estas unidades fueron incapaces de continuar su avance hasta que la infantería llegara para asegurar y contener a las bolsas enemigas. Este fenómeno fue observable en todas las batallas de cerco libradas por los alemanes en 1941. En 1943, el 80% del ejército alemán en el este todavía estaba compuesto de divisiones de infantería que dependían mayormente de caballos para el transporte, una cifra que no había sido sustancialmente cambiada desde 1941. Un intento para aumentar la mecanización de la infantería fue realizado después de Stalingrado, pero entonces era demasiado tarde. Los bombardeos aliados causarían incesantes estragos en la industria alemana y en la red de transporte del Reich. La Wehrmacht perdió la iniciativa estratégica en Kiev y al reaudar la ofensiva de Moscú en el otoño de 1941, cayó en la red que Stalin tan cuidadosamente había tendido. El Ejército Rojo continuaría presionando para una superioridad táctica definitiva también, un objetivo que fue alcanzado después de la batalla de Kursk en el verano de 1943.

Otra cuestión quedar por ser tratada con respecto a la estrategia y las tácticas alemanas. La cuestión puede ser preguntada. ¿Pudo haber sido Moscú tomado por el ejército alemán en 1941 y habría llevado este éxito a una derrota de la Unión Soviética? Desde la guerra, un doble mito ha sido perpetrado por antiguos comandantes de la Wehrmacht tales como Halder, Guderian y Blumentritt y por varios historiadores militares alemanes. Este mito es que solo Hitler fue responsable de los errores en Rusia en 1941 que llevaron a la derrota de Alemania y que si la campaña relámpago hubiese culminado en 1941 con la captura de Moscú, la Wehrmacht habría sido victoriosa.

La primera parte de este malentendido histórico ha sido ya discutido. Más que todo, Hitler fue, en 1941, incapaz de dirigir personalmente el desarrollo estratégico de la guerra en el este. Las intrigas y divisiones en todos los niveles de mando tuvieron un efecto contundente sobre la planificación y organización operacional alemanas. Cada vez que Hitler pudo tomar una decisión con respecto a la estrategia y a las tácticas, fue demasiado propenso a confiar en malos consejos de individuos tales como Goring y Guderian que estaban interesados en fomentar sus propias causas y no en sacrificar sus objetivos personales por el bien del beneficio común. El fñhrer resultó ser una y otra vez incapaz de resistirse a la presión psicológica de los que le rodeaban quienes deseaban utilizar su influencia para cambiar decisiones que él ya había tomado. La respuesta de Hitler a la carta de Halder del 18 de agosto, por ejemplo, excluyó positivamente la posibilidad de una ofensiva renovada sobre Moscú en 1941, y aunque Halder tuvo éxito al cambiar la actitud de Hitler (con la ayuda de Warlimont y Jodl), Halder fue, a su vez, frustrado por la abrupta intervención de otro par de traficantes de influencias, Goring y Guderian, que lograron alterar todavía más la supuestamente terca voluntad de Hitler.

El segundo elemento del mito debe ahora ser considerado: ¿Cómo podría haber tenido realmente lugar un asalto sobre Moscú durante el primer año de campaña y habría significado la caída de la ciudad una victoria alemana? Con respecto a un asedio de la capital soviética, un historiador alemán ha escrito lo siguiente:

Gracias a la desafortunada política de Hitler en el Extremo oriente, los soviéticos pudieron retirar una gran parte de la fuerza que había sido retenida por los japoneses. Stalin y el Mariscal Zhukov habían ganado tiempo, utilizando todo el poder de un estado totalitario, para transformar la capital en lo que habría sido un “primer Stalingrado”. En cualquier caso, si el Grupo de Ejércitos Centro hubiera comenzado un asalto real sobre Moscú, el combate habría durado hasta el último hombre y la última bala fueran gastados. Es muy cuestionable si este combate habría finalizado a favor de Alemania.



Otros tratadistas alemanes han comentado que el uso de tácticas de guerra relámpago contra Moscú en 1941 habrían sido muy arriesgadas. En combates callejeros, los tanques solamente podían haber sido utilizados en solitario o en pequeños grupos y habría tenido que estar cerca de equipos de infantería capaces de neutralizar a las armas antitanques enemigas de corto alcance, que eran usualmente camufladas en búnkeres subterráneos y sótanos. “Si el enemigo tuviera bastante tiempo para preparar la defensa de una gran ciudad, entonces sus construcciones tipo fortalezas solamente podrían ser superadas a través del uso de un potente apoyo aéreo y artillero”. También, “el peso principal de la batalla en una situación de combate callejero deber ser cargada sobre el soldado de infantería o de infantería motorizada”. En varias ocasiones, Hitler expresó su temor de utilizar tanques en batallas dentro de grandes ciudades, y Guderian también consta en registros diciendo que el combate callejero esta fuera de las capacidades operacionales de los tanques. En otras palabras, Moscú no podría haber sido tomado en 1941 solamente por los grupos panzer; las fuerzas rusas estaban demasiado bien preparadas para tal eventualidad. Moscú podría haber sido capturado solamente por un asalto combinado de blindados, artillería, infantería y Luftwaffe, lo cual a su vez habría significado que la fase final del ataque no podría haber sucedido antes de que bastante tiempo hubiera transcurrido para los hombres en marchar desde el río Bug hasta el Moskva. No es un accidente del destino que el asalto final de Moscú no fuera intentando antes de noviembre, tal acontecimiento no podría haber tenido lugar más pronto incluso si los tanques alemanes hubiesen estado en posición para llevar a cabo el asalto más rápidamente. La táctica rusa de forzar a la infantería alemana a luchar cuerpo a cuerpo contra grandes bolsas de soldados soviéticos rodeados detrás de los grupos panzer en avance dio así sustanciosos dividendos en el otoño y en el invierno de 1941. No fue hasta después de la conclusión de las batallas en Briansk-Viazma, a finales de octubre y comienzos de noviembre, que la infantería alemana estuvo en posición para asaltar Moscú.

Otra posibilidad debe ser tomada en cuenta. ¿Qué hubiese ocurrido si los tanques alemanes hubiesen sobrepasado Moscú y logrado aislar a la ciudad desde el interior, dejando a las unidades de infantería y de artillería para asaltar después la ciudad? Ésta fue la clase de maniobra que los generales panzer favorecían, y era, de hecho, la táctica establecida en la directiva de la Operación Tifón para el período siguiente a las “operaciones altamente coordinadas y estrechamente circundantes” en Briansk-Viazma. El cerco de Moscú solamente podría haber sido logrado de uno de los tres modos: (1) a finales de agosto, como abogó Guderian, sin eliminar primero la amenaza rusa en los flancos norte y sur del Grupo de Ejércitos Centro; (2) en septiembre, como Halder, von Bock y, temporalmente, Jodl defendieron, tras la conclusión de la operación Kiev; o (3) en noviembre o diciembre de 1941, con todo el 2 Grupo Panzer participando pero también después de la caída de Kiev y la neutralización de Leningrado, como al principio Jodl y luego Goring defendieron. La segunda posibilidad ofrecía la ventaja de que el cerco de Kiev habría sido logrado primero al dividir al 2 Grupo Panzer y enviar a dos de sus tres cuerpos panzer hacia Ucrania. El resto de los tanques del Grupo de Ejércitos Centro sería reagrupado y reacondicionado para un avance hacia o en torno a Moscú desde las áreas de Neveland-Velikie Luki (3 Grupo Panzer), y desde el sur de Smolensk y proximidades de Yelnia (el XLVI Cuerpo Panzer). Bajo el plan tres, supuestamente los Grupos de Ejércitos Sur y Norte habrían sido capaces de prestar apoyo al avance final en torno a la capital.

De estos tres posibles cursos de acción, el segundo ofrecía las mayores ventajas, pero después de la tercera semana de agosto y el acuerdo a favor de Guderian de la

controversia sobre la división del 2 Grupo Panzer, este plan no podría haber sido llevado a cabo. Como se señaló anteriormente, incluso si el plan dos hubiese fallado, el Grupo de Ejércitos Centro habría estado en la mejor postura global para la defensa durante el invierno de 1941-1942. La tercer elección fue, por supuesto, el plan que realmente se siguió, incluso aunque la situación en Leningrado no había sido resuelta a la sazón. El fracaso de este plan estuvo predeterminado porque la operación tuvo que ser efectuada demasiado tarde en el año –durante el mal tiempo- y también porque el retraso había permitido al enemigo movilizar completamente y desplegar su reserva estratégica. Solamente la primera posibilidad pues, necesita discutirse, especialmente porque los defensores de este plan fueron tan elocuentes después de la guerra.

Los archivos de las unidades en el Grupo de Ejércitos Centro, particularmente los del Segundo Ejército y del 2 Grupo Panzer en el sur, y del 3 Grupo Panzer en el flanco norte del grupo de ejércitos, prueban que el escalón operacional de Zhukov en las áreas de Gomel-Mogilev y Velikie Luki estaban haciendo un trabajo efectivo al retener a las fuerzas alemanas avanzando sobre los accesos a Moscú. Las dificultades experimentadas por el XXIV Cuerpo Panzer de Guderian en Propoisk a mediados de julio eran sintomáticas de los problemas encontrados por el Grupo de Ejércitos Centro en su flanco sur. Guderian fue incapaz de asegurar el flanco sur del Grupo de Ejércitos sin ayuda de varias divisiones de infantería, pero estas mismas divisiones eran también desesperadamente necesarias para ayudar al XLVI Cuerpo Panzer en cerrar la brecha en la bolsa de Smolensk entre Dorogobuzh y Yelnia. Guderian había pretendido originalmente para sus grupos panzer avanzar en torno a Moscú desde el sur, a través de Briansk, a lo largo del Oka, en agosto en coordinación con un avance del 3 Grupo Panzer alrededor del lado norte de la capital. Pero tras el abandono de Velikie Luki el 20 de julio y tras la fuerte presión rusa desarrollada desde las direcciones de Roslavl-Krichev y Rogachev-Zhiobin, tal posibilidad parecía ser aún más remota. Guderian estaba, por supuesto, dispuesto a hacer algo sobre la situación en Roslavl-Krichev antes de que avanzara hacia Moscú, pero las invictas fuerzs rusas en el extremo flanco sur del grupo de ejércitos a lo largo del Dnepr y la presencia rusa en Gomel habría puesto en peligro seriamente el flanco del 2 Grupo Panzer si un profundo avance hacia el este hubiese sido llegado a cabo a través de Briansk en agosto. El mismo Guderian comprendió esta amenaza, y el 8 de agosto solicitó a von Bock permiso para enviar al XXIV Cuerpo Panzer hacia Gomel, si era necesario, una petición no mencionada en las memorias del general panzer.

Tal como fue, la operación de Roslavl fue terminada rápidamente (el 5 de agosto) y Krichev fue finalizada el 12 de agosto, pero el éxito de Guderian aquí fue debido principalmente al hecho de que su grupo panzer disfrutó de la estrecha cooperación de dos cuerpos de ejércitos, un factor no presente en Yelnia y Dorogobuzh, donde los grupos panzer, sin ayuda de infantería, fueron incapaces de cerrar la bolsa de Smolensk durante once cruciales días después de la caída de la misma Smolensk.

Dado el fracaso de los grupos panzer alemanes en forjar un apretado anillo en torno a Bialystok-Minsk y Smolensk sin la ayuda de la infantería, es difícil de imaginar cómo los panzer podrían haber sellado Moscú desde el este. De hecho, podrían haberlo hecho solamente si el Ejército Rojo hubiese sido totalmente privado de reservas y si no hubiesen preparado la defensa de Moscú. A mediados de agosto, no solamente estaba el Grupo de Ejércitos Centro activamente enfrentado con cuatro agrupaciones del Ejército Rojo, los Frentes Oeste, de Reserva, Briansk y Central con un total de catorce ejércitos, sino que desde mediados de julio una nueva línea de reservas había estado en proceso de despliegue a lo largo de la línea de defensa Moshaisk, una fuerza que incluía tres

ejércitos también puesto para bloquear el camino hacia Moscú, aunque su barrera todavía estaba inadecuadamente guarnecida incluso en octubre.

Habría sido teóricamente posible para los 2 y 3 Grupos Panzer penetrar hacia o alrededor de Moscú en agosto. Zhukov admitió que tal peligro estaba presente en octubre al comienzo de la ofensiva Tifón, pero ¿Cuál habrían sido los resultados de tal penetración? Para lograr un avance tan rápido sobre Moscú, con toda la fuerza del 2 Grupo Panzer, como Guderian había deseado, el cerco de Kiev habría tenido que ser pospuesto indefinidamente. Zhukov ha dado un juicio sobre los resultados de tal temeraria maniobra:

Por lo que respecta a la suspensión temoral de la ofensiva de Moscú y el trasiego de parte de las fuerzas hacia Ucrania, podemos asumir que sin esa operación la situación del agrupamiento central alemán podría haber sido aún peor que la que fue. Pues las reservas del Cuartel General, que fueron utilizadas para rellenar las brechas en el sector sudoeste en septiembre, podían haber sido utilizadas para atacar el flanco y la retaguardia del grupo de ejércitos “Centro” avanzando sobre Moscú.

Esta tesis ha sido repetida por otros tratadistas rusos:

Si los alemanes hubiesen utilizado la fuerza entera de la Wehrmacht para apoyar el ataque sobre Moscú, entonces la presión habría sido reducida en las partes norte y sur de los frentes de batalla. Esto nos habría permitido poner más fuerza desde estas áreas y también nos habría permitido continuar utilizando las industrias en el sur, las cuales habrían sido sustraídas del peligro de ataque.

El mejor criterio, a la luz de las condiciones existentes en el verano de 1941, es que la captura de la metropolitana Moscú en agosto o septiembre por la Wehrmacht habría sido imposible por dos razones: (1) la incapacidad de las unidades blindadas, ayudadas por el pequeño número de unidades de infantería motorizada que la Wehrmacht poseía en 1941, de conquistar solas una gran área urbana defendida y (2) la incapacidad demostrada de las unidades móviles alemanas sin la estrecha cooperación de divisiones de infantería para sellar efectivamente grandes áreas controladas por el Ejército Rojo. Finalmente, incluso si Moscú hubiera caído en septiembre o octubre, el Ejército Rojo podría todavía haber continuado la guerra, utilizando su posición intacta en Ucrania y alrededor de Leningrado. La guerra todavía habría sido un conflicto prolongado, siendo la diferencia en que los rusos habrían sido capaces de hacer mejor uso de su base económica del sur durante el invierno de 1941-1942.

Sería el veredicto de la historia que la pérdida de la mejor esperanza de Alemania para una victoria sobre la Unión Soviética tuvo dos causas principales: (1) la ceguera increíble de la ideología nazi que, mediante desalentadora entrega, condenó cualquier oportunidad para el éxito de una guerra relámpago y (2) la división interna en la estructura de mando alemana, que impidió que cualquier plan coherente o racional fuera desarrollado o ejecutado. Debe ser también el veredicto de la historia que el estado soviético bajo José Stalin era un organismo poseyendo un mayor instinto de supervivencia que el de la Alemania de Hitler. La confianza de Stalin en Zhukov no estuvo fuera de lugar. Estos dos hombres formaron un equipo que escribió un final para los triunfos de Alemania en el frente del este.

## APÉNDICE A.

### Parte I. Estructura Organizacional de las Unidades Soviéticas. Junio de 1941.

Al comienzo de la guerra en el Frente del Este (llamada la Gran Guerra Patriótica por los soviéticos) la Unión Soviética tenía una organización jerárquica militar bien desarrollada. La Parte I de este apéndice revisa esta organización hasta el nivel de división y de brigada.

Bajo el Comisariado del Pueblo de Defensa, el país estaba dividido en dieciséis distritos militares, cada uno controlando a todas las unidades terrestres del ejército y unidades e instalaciones de aviación en su área (excepto las unidades de aviación estratégica). Los tres distritos militares especiales a lo largo de la frontera occidental estaban mejor preparados que el resto para una rápida movilización como mandos (frentes) de campaña activos. Cada distrito especial controlaba varios ejércitos y cuerpos independientes, junto con divisiones y unidades más pequeñas de varias ramas.

El 22 de junio de 1941, las fuerzas terrestres soviéticas tenían alrededor de 24 ejércitos; 62 cuerpos de fusileros, 29 cuerpos mecanizados y 4 cuerpos de caballería; 13 divisiones de caballería, 61 divisiones de tanques, 31 divisiones motorizadas, alrededor de 168 divisiones de fusileros y unas 30 divisiones de fusileros de montaña (unas 303 divisiones en total); 2 brigadas de fusileros y 10 brigadas antitanques de la reserva del Mando Supremo. De las divisiones, 222 estaban operativas y 81 estaban en proceso de formación. El 1 de enero de 1941, el tamaño de las fuerzas armadas soviéticas era de 4.207.000 hombres. De éstos, el 80,65% eran tropas terrestres, el 8,65% eran de las fuerzas aéreas, el 7,35% eran de la Armada, y el 3,35% estaban en las fuerzas de defensa aérea.

La mayoría de los ejércitos eran responsables de defender amplios segmentos de la frontera y consistían en un cuerpo de fusileros (algunas veces dos) cubriendo un eje principal anticipado del avance enemigo, un cuerpo mecanizado en la reserva táctica, usualmente algunas divisiones independientes de fusileros o de caballería, una división mixta de aviación, y un conjunto de unidades de apoyo y logísticas. En el caso de hostilidades, cada ejército de frontera sería reforzado con uno o más cuerpos de fusileros mantenidos en la reserva del distrito militar en época de paz. Cada distrito militar especial tenía también un débil ejército de segundo escalón en proceso de formación, que debe ser considerado como la principal reserva operacional del distrito.

Las tropas de fusileros (el término oficial soviético para la infantería, el término zarista para la infantería de elite que era utilizado para indicar la supuesta superioridad de las unidades soviéticas) eran la columna vertebral de los ejércitos de combate soviéticos. Las tropas de fusileros estaban organizadas principalmente en cuerpo de fusileros de 2-3 divisiones de fusileros más un pequeño apoyo y unidades de servicio. En los ejércitos de frontera, los cuerpos de fusileros sobrepasaban generalmente los ejes del avance principal en el sector del ejército, con divisiones desplegadas en un escalón. En el interior de los distritos militares estaban cuerpos independientes de fusileros con un bajo estado de preparación, desplegados en tradicionales ciudades de guarnición.

La división de fusileros era la mayor unidad de infantería con un *shtat* (Tabla de Organización y Equipamiento) fijo. Al comienzo de la guerra, tres *shtat* diferentes estaban realmente en uso, como muestra la Tabla 1-A. Debe anotarse que las divisiones "6.000" en el Distrito Militar Extremo Oriente, y al menos algunas divisiones en la frontera occidental tenían unos efectivos de alrededor de 7.000 hombres, intermedio entre los dos niveles de *shtat* en tiempos de paz.

**Tabla 1-A. Niveles de efectivos de las Divisiones de Fusileros. 22 de Junio de 1941.**

<i>Nivel Shtat</i>	<i>Hombres</i>	<i>Camiones</i>	<i>Caballos</i>	<i>Rifles</i>	<i>MMG</i>	<i>HMG</i>	<i>LMG</i>
6,000	5,864	155	905	3,685	691	163	324
12,000	10,291	414	1,955	7,818	1,159	164	371
Guerra	14,483	558	3,039	10,420	1,204	166	392

MMG = Ametralladoras Medias

HMG = Ametralladoras Pesadas

LMG = Ametralladoras Ligeras

El Distrito Militar Especial Oeste no tenía divisiones de fusileros de montaña o brigadas de fusileros. Incluía unidades conocidas como “áreas fortificadas” (UR, o *ukreplennyi raion*), oficialmente consideradas como unidades de armas combinadas del tamaño de brigadas. Un área fortificada tenía efectivos variables, usualmente 2-4 batallones de ametralladoras o de artillería-ametralladoras. Estas unidades estaban numeradas y ocupaban una instalación física denominada también llamada área fortificada. Las instalaciones estaban equipadas con obstáculos, reductos para artillería ligera y ametralladoras y tanques obsoletos atrincherados.

Un cuerpo aerotransportado consistía en tres brigadas aerotransportadas más unidades de apoyo y de servicio. En efectivos, era realmente como una división. El número de personal cualificado para uso paracaidista no es conocido, pero la escasez en aviones de transporte hizo las grandes operaciones aerotransportadas prácticamente imposibles.

Alguna caballería estaba organizada en cuerpos de 2-3 divisiones más unidades de apoyo y de servicio. El resto, incluyendo divisiones de caballería de montaña, estaban directamente bajo el control del distrito o ejército. Las divisiones de caballería estaban aparentemente organizadas en solamente un *shtat*, sin un nivel separado para época de paz.

Las tropas blindadas estaban organizadas principalmente en cuerpos mecanizados, cada uno consistente en dos divisiones de tanques y una motorzada, más unidades de apoyo y de servicio. Esta organización estaba basada en la del cuerpo panzer alemán, también utilizada en los cuerpos blindados norteamericanos. Aunque el cuerpo mecanizado tenía un *shtat* en tiempos de guerra muy potente (por ejemplo, 36.080 hombres, 1.031 tanques, 266 coches blindados), los efectivos reales variaban ampliamente. Solamente un cuerpo en el Distrito Militar Especial Oeste estaba aparentemente en *shtat* de tiempo de guerra, mientras el resto parece ser que estaban a media fuerza. Las brigadas de tanques de las cuales ellos estaban formados parecían haber sido meramente redesignadas, y las divisiones motorizadas probablemente aún no habían recibido regimientos de tanques. Los efectivos totales de tanques de los cinco distritos militares de la frontera occidental estaban en el 53% del *shtat*.

Las fuerzas blindadas estaban justo comenzando a reemplazar el viejo sistema de tanques ligeros, medios y pesados (T-28, T-36, BT, T-38, T-35) por el nuevo sistema (T-40, T-34, KV). El método de asignar los nuevos modelos de tanques tuvo sentido, sin embargo, solamente desde el punto de vista de la doctrina de armas combinadas rusa, no desde el modelo alemán. Los nuevos tanques fueron generalmente repartidos como un batallón de cincuenta y tres T-34 o de treinta y un KV para cada división de tanques, en lugar de ser utilizados para reequipar totalmente a unos cuantos cuerpos. En otras palabras, de una manera muy incompetente, los soviéticos estaban intentando emular a los agresivos cuerpos panzer alemanes pero no podían desprenderse de sus

más tradicionales métodos de organización, los cuales continuarían utilizando a lo largo de la guerra. Esta actitud hacia repartir los nuevos tanques fue ilustrativa de las profundas divisiones dentro de la jerarquía militar en 1940 y 1941 sobre el uso de los tanques en general. Estas diferencias llevaron a una brusca parálisis a mediados de enero de 1941 y las discusiones continuaron entre Zhukov y Pavlov sobre la implementación de tanques en las regiones occidentales, particularmente dentro del saliente de Bialystok.

Las divisiones de tanques eran potentes, con 375 tanques por *shtat*, pero la variedad de modelos de tanques en servicio hizo difícil mantenerlos operativos, especialmente porque los repuestos de los modelos más antiguos ya no se estaban fabricando. La división motorizada (erróneamente llamada de fusileros motorizados o infantería motorizada en muchas publicaciones occidentales) debía de tener 275 tanques, asignación cuyo objetivo fue complicado por problemas de producción con los nuevos tanques T-40. Adicionalmente, los regimientos de fusileros motorizados de las divisiones de tanques y motorizadas requerían muchos camiones que no estaban disponibles.

Anticipándose a las batallas con grandes formaciones blindadas enemigas, los soviéticos estaban formando brigadas de artillería antitanques altamente innovadoras de la Reserva del Mando Supremo (RGK). Estas brigadas estaban potentemente equipadas con cañones antitanques y antiaéreos y estaban motorizadas, diseñadas para frustrar el avance de una división panzer. Al comienzo de la campaña, la mayoría de ellas estaban todavía siendo formadas.

La defensa antiaérea, aparte de las de las unidades de armas combinadas, estaba en mano de la Defensa Aérea Territorial (PVO, *Voiska Protivovozdushnoi Oborony Strany*). Esta rama estaba organizada en zonas PVO, cada una cubriendo el área de un distrito militar. Cada una consistía en brigadas PVO y brigadas de área PVO. La distinción administrativa y operacional entre estos dos tipos de unidades es incierta, pero sus armas antiaéreas podían también servir en papeles antitanque y antipersonales. En unos cuantos distritos militares con concentraciones industriales más importantes, la zona controlaba PVO de cuerpos o divisiones. Solamente las unidades de cazas asignadas a la defensa aérea de Moscú, Leningrado y Baku estaban dirigidas por el comandante PVO local, y, por consiguiente, ocupaban una posición especial. En otros sitios, la aviación de caza del PVO estaba subordinada a los comandantes de la fuerza aérea de los distritos militares.

Las fuerzas aéreas (VVS, *Voенно-Vozdushnye Sily*), bajo control del Comisariado de Defensa, habían sido reorganizadas unos meses antes de la campaña. Sus unidades estaban controladas por un comandante adjunto para la aviación en cada distrito militar. Directamente bajo su control estaban varias divisiones aéreas de ataque, cazas y bombarderos y divisiones de cazas del PVO. Cada ejército también tenía una división mixta aérea. Las funciones técnicas y de apoyo para la aviación en cada distrito militar estaban proporcionadas por un sistema regional que controlaba las actividades de las bases aéreas.

La Armada estaba organizada en cuatro flotas y varias flotillas, estas últimas sirviendo principalmente en aguas interiores. La mayor unidad operacional de una flota era el escuadrón (*eskadr'*), consistente en al menos un acorazado o crucero junto con unidades de superficie más pequeñas. La mayor unidad operacional permanente era la brigada, consistente en varios navíos o barcos más pequeños del mismo tipo. Cada flota tenía un componente de aviación naval que no era parte de la fuerza aérea del ejército. Entre otras unidades, la aviación naval todavía incluía algunas brigadas, una unidad abandonada anteriormente en la fuerza aérea del ejército. La Armada también incluía

ramas terrestres que realizaban actividades que en otros países serían hechas por el ejército o la infantería de marina. La artillería costera era abundante, organizada en mandos de área que contenían unidades del tamaño de batallón. Las unidades de infantería naval tenía la misión de proteger las bases navales y realizar pequeñas operaciones anfibia.

El Comisariado del Pueblo de Asuntos Internos (NKVD) tenía dos tipos de tropas operacionales entrenadas para operaciones de combate: las tropas de frontera vigilaban la zona fronteriza internacional con unidades del tamaño de regimientos. Las tropas internas tenían una variedad de regimientos diseñados para varias actividades de seguridad interna que podían ser utilizados para emergencias de combate. Algunas tropas internas estaban organizadas en divisiones.

## **Parte II. Efectivos de Tanques Soviéticos Opuestos al Grupo de Ejércitos Centro, 22 de Junio de 1941.**

Al comienzos del conflicto germano-soviético, las fuerzas blindadas soviéticas estaban en mitad de un gran programa de reorganización y reequipamiento. Muchas de las nuevas divisiones de tanques no eran aparentemente mucho más que redesignaciones de las antiguas brigadas de tanques, equipadas principalmente con tanques obsoletos generalmente necesitando moderada o seria reparación. Si las unidades blindadas soviéticas en el Distrito Militar Especial Oeste opuestas al Grupo de Ejércitos Centro hubiesen sido equipadas con el *shtat* (Tabla de Organización y Equipamiento) de guerra, habrían tenido unos extraordinarios efectivos en tanques, como muestra la Tabla 2-A.

**Tabla 3-A. Efectivos *Shtat* de Tanques de las Unidades del Distrito Militar Especial Oeste, 22 de Junio de 1941.**

<i>Unidad</i>	<i>Número</i>	<i>Tanques Totales</i>	<i>KV</i>	<i>T-34</i>	<i>Viejos, Ligeros</i>
Cuerpos Mecanizados	6	6,186	756	ca. 2,520	ca. 2,910
Divisiones Caballería	2	128	—	—	128
Cuerpos Aerotransportados	1	50	—	—	50
Divisiones Fusileros	24	384	—	—	384
Total:	33	6,748	756	ca. 2,520	ca. 3,472

**Nota:** Las tropas oponentes del Distrito Militar Especial Báltico tenían un *shtat* de 1.143 tanques (126 KV, 410 T-34, 607 antiguos) en un cuerpo mecanizado y 7 divisiones de fusileros.

La mayoría de las unidades soviéticas opuestas al Grupo de Ejércitos Centro, sin embargo, estaban muy por debajo de los efectivos *shtat*. Justo antes de la guerra (aparentemente, el 15 de junio), los efectivos de tanques del Distrito Militar Especial Oeste estaba al 56,7% de los requerimientos *shtat*. Debido a que no han sido publicadas cifras soviéticas para los efectivos de tanques del distrito, este porcentaje y los totales *shtat* enumerados en la Tabla 2-A pueden ser utilizados para calcular unos efectivos de 3.813 (más o menos 7) tanques.

Los efectivos de tanques calculados requieren alguna explicación. Los soviéticos han publicado datos sobre los efectivos totales de tanques únicamente para unos cuantos distritos militares, y ninguno en total para el ejército completo. Su propósito, presumiblemente, es ocultar el tamaño de su parque de tanques, el cual era considerablemente mayor que el de Alemania. Esto es sorprendente, pues muchas

fuentes soviéticas afirman que la mayoría de sus tanques estaban muy escasamente blindados para el combate contemporáneo y que muchos estaban desgastados o necesitaban grandes reparaciones. Las cifras en bruto sobre los efectivos totales de tanques serían así muy engañosas. No obstante, aquellos viejos tanques capaces de operar formaban una fuerza considerable y tenían el potencial de infligir un daño considerable si eran utilizados en posiciones atrincheradas o contra la infantería enemiga. Fueron ciertamente un rival para los panzer alemanes, aunque carecieron de la ventaja de la cobertura aérea.

Por contraste, los soviéticos habían revelado la cantidad de tanques KV y T-34 para muchas unidades. El propósito probable de esta revelación es enfatizar la existencia de estos nuevos tanques de alta calidad y de indicar que estaban en suministro relativamente corto. Las cifras soviéticas presumiblemente incluyen aquellos tanques oficialmente asignados a unidades, estuviese o no operacionales. Además, nuevos tanques esperando su entrega o viejos tanques enviados para reparación a los depósitos de blindados y de vehículos a motor del distrito militar eran posiblemente contados como parte del parque de tanques del distrito. Es incierto si aquellos asignados a escuelas, como la de Borisov, estaban incluidos. Los 193 tanques T-18 (MS-1) utilizados como fortines en las áreas fortificadas del Distrito Militar Especial Oeste no están probablemente incluidos, ya que habían sido descomisionados como tanques.

Con respecto al aspecto geográfico del despliegue, las estadísticas soviéticas toman un patrón interesante. Una fuerte relación existe entre las cifras de efectivos publicadas para unidades en un distrito militar y la calidad de los blindados soviéticos en esa área. Por un lado, en Ucrania, donde la actividad de los blindados soviéticos fue bastante bien manejada y retardó grandemente el avance alemán, está disponible relativamente un gran detalle sobre los efectivos de tanques de varias unidades. En Bielorrusia, por otro lado, donde los cuerpos mecanizados fracasaron en tener mucho impacto sobre la rápida penetración blindada alemana, los detalles sobre los efectivos de tanques son escasos.

La falta general de datos soviéticos con respecto a los efectivos de tanques de las unidades en el Distrito Militar Especial Oeste puede ser compensada utilizando los datos disponibles y calculados. Datos publicados están disponibles para los efectivos de tanques de los VI, XI y XIV Cuerpos Mecanizados. El VI era el único cuerpo mecanizado en el distrito que es listado como preparado para el combate y con efectivos completos. El XI Cuerpo supuestamente tenía solamente 290 tanques, principalmente porque su 33 División de Tanques era débil. Estos efectivos parecen inusualmente bajos, particularmente porque solamente los XIII, XVII y XX Cuerpos Mecanizados son listados como teniendo “pocos tanques”. En una fuente, el XIV Cuerpo se afirma que tenía solamente tanques T-26, pero otra fuente dice que una de sus divisiones de tanques tenía al menos un batallón de tanques medios. Si las anteriores cifras son tomadas literalmente, estos tres cuerpos sumaban alrededor de la mitad del parque de tanques calculado del distrito. Algunos de los restantes efectivos de tanques pueden ser considerados para las divisiones de fusileros y de caballería y el cuerpo aerotransportado. Aunque no son mencionados tanques para tales unidades en las fuentes que cubren el Distrito Militar Especial Oeste, es sabido que las divisiones de fusileros en el Octavo Ejército del Distrito Militar Especial Báltico cada una tenía unos 6-8 tanques. Si cada una de las divisiones de fusileros del distrito tenía 10 tanques y cada división de caballería unos 60, esto sumaría otros 360 tanques ligeros antiguos (principalmente T-26, BT y probablemente algunos T-38). Para representar sus bajos efectivos, los tres cuerpos mecanizados restantes deberían ser más débiles que el XI, o



cada uno tener unos 300 tanques. Sin embargo, las cifras son varios cientos más bajas que la suma del nivel calculado para el distrito.

La corrección de las anteriores cifras requiere un estrecho vistazo al XI Cuerpo. Su total de tanques parece mucho más bajo, considerando que no es distinguido en las fuentes soviéticas como siendo débil. Es razonable asumir que sus efectivos listados incluyen solamente aquellos tanques realmente concentrados en el sector principal del cuerpo el 22 de junio, excluyendo aquellos todavía en ruta o en reparación. Así, bien pudo haber tenido otros 200 tanques.

El VI Cuerpo representa un problema con respecto a los modelos específicos de tanques. Una fuente soviética da cifras exactas, pero bajas, para sus tanques KV y T-34, pero otra dice que sobre la mitad de su cuerpo de tanques en sus dos divisiones de tanques consistían en estos dos modelos. Ya que una de sus divisiones es listada como teniendo 355 tanques, el cuerpo podría haber tenido alrededor de 360 tanques KV y T-34.

El análisis precedente puede ser útil al interpretar los datos sobre el despliegue de tanques soviéticos opuestos al Grupo de Ejércitos Centro, mostrado en la Tabla 4-A.

**Tabla 4-A. Efectivos Probables de Tanques Opuestos al Grupo de Ejércitos Centro, 22 de junio de 1941.**

<i>Formación</i>	<i>Nuevos</i>				<i>Antiguos</i>				
	<i>Total</i>	<i>Total</i>	<i>KV</i>	<i>T-34</i>	<i>Total</i>	<i>T-28</i>	<i>BT</i>	<i>T-26</i>	<i>T-38</i>
Distrito Militar Especial Oeste	3813?	<379	<149	<230	—	—	—	—	—
6 Cuerpo Mecanizado	±100	360?	>10	>21	—	—	—	—	—
11 Cuerpo Mecanizado	>290	>27	>3	>24	—	—	—	—	—
13 Cuerpo Mecanizado	300?	—	—	—	300?	—	—	300?	—
14 Cuerpo Mecanizado	±508	—	—	—	±508	30?	478	—	—
17 Cuerpo Mecanizado	300?	—	—	—	—	—	—	—	—
20 Cuerpo Mecanizado	300?	—	—	—	—	—	—	—	—
Divisiones de Fusileros	±240				±240	—	—	—	—
Divisiones de Caballería	±120				±120	—	120	—	—
Cuerpo Aerotransportado	<50				<50	—	—	—	<50
Distrito Militar Especial Báltico (Parte del 11 Ejército)	<465	82	30	52	<383	—	—	—	—
<b>Total</b>	4278	461	179	282	1601	30	598	300	501

La Tabla 4-A refleja una reinterpretación de los efectivos de nuevos tanques para el VI Cuerpo. Una cuenta de tanques KV y T-34 definitivamente asignados a los otros cuatro distritos militares de la frontera occidental y a sus cuerpos mecanizados muestra que unos 149 KV y 230 T-34 están inexplicados. Asignando alrededor de 360 de éstos al VI Cuerpo Mecanizado daría los efectivos indicados en el anterior análisis. Los efectivos totales de tanques y su despliegue es generalmente confirmado por las afirmaciones alemanas de que, ya el 8 de julio, habían capturado alrededor de 2.585 tanques en la bolsa de Bialystok, y hasta el 11 de julio el total para las bolsas de Bialystok y Minsk había alcanzado los 3.332 tanques.

Muchos de los modelos más antiguos de tanques nunca realmente entraron en acción, ya que necesitaban importantes reparaciones. Aunque el mapa parece saturado con tanques, aquellos asignados a las divisiones de fusileros eran demasiado

susceptibles a los aviones alemanes y a los cañones antitanque de la infantería alemana. También estaban demasiado dispersos para representar una amenaza. Aunque varios cuerpos mecanizados estaba apropiadamente situados para bloquear o atacar los flancos de las acometidas blindadas alemanas a lo largo de las rutas más cortas hacia Minsk, la localización del VI Cuerpo Mecanizado es intrigante. Era parte del Décimo Ejército, el menos probable para enfrentarse a un fuerte golpe blindado. Esta localizado para cambiar de posición hacia Grodno o Brest, pero demasiado lejos de ambos. Una localización más razonable para él habría sido más al este, cerca de Minsk, el probable objetivo de cualquier avance blindados. Si la política soviética impedía rebasar tales grandes formaciones en el oeste, entonces los nuevos tanques que aparentemente recibió en tales cantidades en 1941 habrían sido mejor situados para el reciente cuerpo mecanizado en posiciones más estratégicas.

El despliegue de los nuevos modelos de tanques plantea una importante cuestión sobre la efectividad del sistema de inteligencia alemán. La aparición del T-34 fue una inoportuna sorpresa para los alemanes por dos razones: primero, porque no tenían nada comparable a él y, segundo, porque los cañones antitanques estándares alemanes eran inefectivos contra él. La velocidad, la movilidad todoterreno y el blindaje inclinado del T-34 lo ponía en una categoría por sí mismo. Una división de infantería alemana tenía 60-70 cañones antitanques (PAK, *Panzerabwehrkanone*) como equipamiento estándar, pero en el verano de 1941 casi todos éstos eran de la variedad de 37 milímetros. El cañón antitanque de 50 milímetros estaba justamente entrando en servicio entonces, pero era también inefectivo contra el T-34. Antes de la campaña rusa, fue desarrollado un cañón de 75 milímetros que tenía un gran poder de penetración, pero no fue puesto en producción porque ninguna necesidad fue prevista. Las dos armas antitanques más pequeñas operaban lo suficientemente bien contra los tanques soviéticos T-26 y BT. Además, la necesidad para el poderoso equipamiento de arrastre del pesado cañón de 75 milímetros significó que se considerara que no valiera la pena.

Cuando los primeros informes del T-34 llegaron del Grupo de Ejércitos Norte en sus primeros choques con blindados soviéticos en Lituania, una comisión de la Agencia de Armamentos del Ejército (*Heereswaffenamt*) voló apresuradamente para investigar. El informe que surgió de esta investigación demandaba la inmediata producción del PAK de 75 milímetros, pero a pesar de tenso esfuerzos, el cañón no llegó al frente del este en grandes cantidades hasta comienzos de 1942. Mientras tanto, como se describe en el texto, las unidades alemanas se enfrentaron al T-34 volándolos con cargas explosivas o improvisando con el cañón antiaéreo de 88 milímetros reducido a un papel horizontal antitanque. En el verano de 1941, el T-34 fue empleado mayormente en solitario, pero la cantidad de ellos encontrados aumentó alarmantemente en otoño y en invierno.

La aparición del T-34 también cambió fundamentalmente el curso del programa de construcción de tanques alemán. Antes de la campaña rusa, el papel principal del tanque era visto como anti-infantería, especialmente en superar emplazamientos de ametralladoras. Después de la aparición del T-34 se comprendió que la misión más crítica era destruir a los blindados enemigos desde la mayor distancia posible. El éxito de todas las otras misiones de combate dependía de la supresión del T-34. Comenzó ahora una carrera para armar a todos los tanques con un cañón largo de al menos 75 milímetros. La Fase I de este programa fue rearmar el Panzer IV con un cañón largo de 75 milímetros en lugar de la versión corta incorporada en su diseño original (muy, debe decirse, contra los deseos de Guderian). La versión "L" del Panzer IV estuvo disponible en cantidades importantes para la época de la ofensiva de verano en el sur de Rusia en el verano de 1942. Los alemanes también comenzaron programas de choque para

desarrollar radicalmente nuevos diseños de tanques tales como el Panzer V (“Panther”), introducido por primera vez en febrero de 1943, y el Panzer VI (“Tiger”), introducido por primera vez en junio de 1942.

Heinz Guderian en *Panzer Leader* afirma que sus tropas estaban muy sorprendidas y frustradas por los tanques KV y T-34 que encontraron por primera vez a comienzos de julio. El 3 de julio, la 18 División Panzer de Nehring fue duramente atacada en su flanco izquierdo cerca del río Berezina en la autopista de Smolensk por unidades de la Escuela de Tanques de Borisov y de la 1 División de Fusileros Motorizados de Moscú de Kreizer. El mismo Guderian no vio un T-34 hasta el 10 de julio, cuando fue a esta área y tomó fotos de uno que había caído en una zanja. Que Guderian no hubiese visto un T-34 anteriormente es prueba del escaso despliegue de ellos en y alrededor del saliente de Bialystok y prueba de que la 30 División del XIV Cuerpo Mecanizado, directamente en el sendero del 2 Grupo Panzer de Guderian cerca de Brest, debería haber sido equipado con los más antiguos tanques medios T-28.

### **Parte III. Orden de Batalla y Despliegue de las Formaciones Soviéticas Opuestas al Grupo de Ejércitos Centro, 1 de Septiembre de 1941.**

El 1 de septiembre, el sector del Grupo de Ejércitos Centro estaba bastante tranquilo y estable, con la mayor actividad ahora en los sectores de los grupos de ejércitos adyacentes. Como resultado, la mayoría de las fuentes soviéticas, alemanas y occidentales dicen muy poco sobre los efectivos y orden de batalla soviéticos en este sector. La mayor parte del orden de batalla tiene que ser interpolado del orden de batalla conocido del combate en torno a Smolensk (julio) y del avance alemán sobre Moscú (finales de septiembre). La información sobre el orden de batalla soviética en el área del Grupo de Ejércitos Centro es generalmente menos fiable para esta época que para cualquier otro período durante 1941.

Unidades y combatientes soviéticos estaban todavía huyendo hacia el este para reunirse con las fuerzas soviéticas y, sobre una base día a día, estaban siendo reconstruidos en unidades operacionales. El mando y control soviéticos había mejorado desde julio, pero algunas divisiones todavía podrían haber estado funcionalmente controladas por un ejército diferente del propio al que estaban oficialmente asignadas. Algún caos es evidente del hecho de que, poco después del 1 de septiembre, había dos 160 Divisiones de Fusileros, que coexistieron hasta que se convirtieron en una unidad de la guardia.

Las divisiones de fusileros motorizados recién movilizadas (generalmente numeradas por encima del 240) estaban organizadas según el *shtat* 04/60016 del 29 de julio, con reducciones importantes en hombres, material y complejidad organizacional. Existían divisiones aparentemente ajustadas a este *shtat* por desgaste más que por reorganización planeada, excepto por la retirada de los regimientos de obuses y batallones antitanques supervivientes de algunas divisiones. Las divisiones motorizadas, habiendo perdido sus tanques y camiones, habían sido o estaban siendo convertidas en divisiones de fusileros. Las divisiones de tanques supervivientes de antes de junio estaban siendo desactivadas o convertidas en brigadas de tanques. En julio, nuevas divisiones de tanques habían sido formadas sobre un *shtat* reducido (217 tanques), formadas principalmente al reorganizar unidades de los cuerpos mecanizados en los distritos militares interiores. Varias de éstas habían sido desplegadas en el sector del Grupo de Ejércitos Centro, y debido a las bajas en combate, varias habían sido ya convertidas en divisiones de fusileros motorizados (reteniendo sus designaciones numéricas, que entraban en conflicto con las de algunas divisiones de fusileros existentes). Muchas de las divisiones de caballería formadas durante el verano eran

débiles (efectivos menores de la mitad del *shtat* de preguerra), pero eran necesitadas porque la producción de tanques era demasiado baja para proporcionar una adecuada fuerza móvil. Los tanques recién producidos eran entregados a las brigadas blindadas, que habían comenzado a formarse en agosto y estaban comenzando a llegar al frente.

## APÉNDICE B.

### Parte I. Organización y Estructura del Ejército Alemán, 1941.

En un examen de la organización y estructura del ejército alemán en 1941 es importante mantener en mente la distinción entre el Ejército (*Das Heer*) y las Fuerzas Armadas (*Die Wehrmacht*). Ya que fue el Ejército quien llevó el peso del combate en Rusia, ningún intento será hecho aquí de discutir las estructuras de los otros componentes de las fuerzas armadas. Un tratamiento detallado sobre la Luftwaffe sería más apropiado en un libro que tratase sobre la Batalla de Inglaterra o de la batalla aérea sobre Alemania desde 1943 a 1945.

En 1941, la mayoría de la estructura organizativa del ejército no era del todo diferente de la que había sido en la I Guerra Mundial. La base del ejército era el distrito militar (*Wehrkreis*). En 1941 había veintiún distritos en el Gran Reich Alemán. Cada distrito era base de varias divisiones y de sus regimientos subordinados. Cuando la movilización para la guerra comenzó en 1939 había 51 divisiones y 2 brigadas. En la época de la campaña rusa, los efectivos del ejército habían crecido hasta 208 divisiones, de éstas alrededor de 154 estaban en el frente oriental, incluyendo 4 divisiones alemanas en Finlandia.

El plan alemán para la movilización de guerra estaba basado en un *Ersatz* o sistema de reemplazo de dos partes. Cada unidad de época de paz que estaba ya con efectivos plenos de combate se suponía que tenía una unidad permanente de reemplazo detrás de ella. El propósito de esta unidad de reemplazo era manejar el reclutamiento y el entrenamiento y también organizar a los reservistas que podían ser llamados a filas. El cuartel general divisionario de reemplazo estaba establecido que, durante época de paz, tenía funciones puramente administrativas. Este plan permitía una rápida movilización en caso de guerra o de crisis sin causar graves problemas de transporte o económicos. Cuando aconteció la guerra, cuatro oleadas (*Welle*) de infantería podían ser formadas con una notificación relativamente corta: (1) unidades activas, (2) reservistas, (3) unidades territoriales *Landwehr*, y (4) hombres de 19-20 años de edad (*Jahrgange*) que habían experimentado un corto período de entrenamiento. El *Jahrgange* de 1921 fue llamado a filas en marzo de 1941, y el grupo de 1922 en mayo. Estas fuerzas fueron llevadas al ejército de reemplazo (*Ersatzheer*). En junio de 1941, 80.000 hombres estaban disponibles como reemplazos inmediatos para el frente oriental, y otros 300.000-350.000 estaban en el *Ersatzheer*, la mayoría del 20 *Jahrgange*. En 1939, la población del Gran Reich Alemán era de 80,6 millones: 30,9 millones de hombres y 41,7 millones de mujeres. De los hombres, 12 millones caían en el grupo de edad de 15-34 años; de estos, la Wehrmacht podía esperar reclamar 7 millones. En 1939, la fuerza de trabajo civil estaba calculada en 24,5 millones de hombres y 14,6 millones de mujeres: 18,1 millones de hombres estaban empleados en industrias relacionadas con la guerra o críticas. En junio de 1941, el Ejército Alemán tenía 3,8 millones de hombres, de los cuales 3,3 millones fueron desplegados contra la Unión Soviética. De 21 divisiones panzer completamente equipadas, 17 fueron destinadas a Rusia, 2 estaban en la reserva del OKH destinada para Rusia, y 2 estaban en el Norte de África.

La columna vertebral del ejército alemán era, por supuesto, la división de infantería. De las 154 divisiones desplegadas contra Rusia, incluyendo las reservas, había 100 divisiones de infantería, 19 panzer, 11 motorizadas, 9 de seguridad, 5 Waffen SS, 4 ligeras, 4 de montaña, 1 SS de Policía y 1 de caballería. Una división de infantería típica en junio de 1941 tenía 17.734 hombres organizados de la manera siguiente:

Tres regimientos de infantería con estado mayor, unidades de comunicación

Tres batallones con:

Tres compañías de ametralladoras ligeras

Una compañía de ametralladoras pesadas

Una compañía antitanque (motorizada)

Una compañía de artillería.

Una unidad de reconocimiento

Una unidad antitanque con:

Tres compañías (doce cañones de 37 milímetros)

Un regimiento de artillería

Un batallón de ingenieros

Una unidad de comunicaciones

Un batallón de reemplazo de campaña

Suministros, médicos, veterinarios, correo y policía.

Una división de infantería estaba equipada con el siguiente equipamiento:

Ametralladoras Ligeras	378
Ametralladoras Pesadas	138
Lanzacohetes Antitanque	90
Morteros de 50 mm	93
Morteros de 81 mm	54
Cañones de 20 mm	12
Cañones Antitanques	75
Obuses de 75 mm	20
Obuses de 105 mm	36
Vehículos de Transporte Motorizado	1009
Vehículos hipomóviles	918
Caballos	4842
Vehículos de Combate Blindados	3

La división panzer típica en 1941 tenía 15.6000 hombres organizados de la manera siguiente:

Un regimiento panzer con estado mayor, unidades de comunicaciones

Dos unidades panzer con:

Dos compañías de tanques ligeros

Una compañía de tanques medios

Una compañía de reparación

Una compañía de reparación

Dos batallones con:

Tres compañías de ametralladoras ligeras

Una compañía de ametralladoras pesadas

Una compañía antitanque y de artillería ligera.

Una compañía de artillería de infantería.

Una unidad de reconocimiento  
 Un regimiento de artillería  
 Una unidad antitanque  
 Un batallón de ingenieros  
 Una unidad de comunicaciones  
 Un batallón cirujano de campaña  
 Suministros, veterinaria, correo y policía.

Una división panzer estaba equipada con el siguiente equipamiento:

Ametralladoras Ligeras	850
Ametralladoras Pesadas	1067
Lanzacohetes Antitanque	45
Morteros de 81 mm	30
Cañones de 20 mm	74
Antitanques	75
Obuses de 75 mm	18
Obuses de 105 mm	196
Vehículos de transporte motorizado	2900
Tanques	165

La división de infantería motorizada típica en 1941 tenía 16.400 hombres organizados de la manera siguiente (en 1943, a estas unidades se les dio blindados extra y renombradas “Panzer Granaderos”):

Dos regimientos de infantería con estado mayor, unidades de comunicaciones

Tres batallones con:

Tres compañías de ametralladoras ligeras

Una compañía de ametralladoras pesadas

Un pelotón motociclista

Una compañía de artillería

Una compañía antitanque

Dos batallones motociclistas con:

Tres compañías de ametralladoras ligeras

Una compañía de ametralladoras pesadas

Una compañía de artillería ligera y antitanque

Una unidad de reconocimiento

Un regimiento de artillería

Una unidad antitanque

Un batallón de ingenieros

Una unidad de comunicaciones

Un batallón de cirugía de campaña

Suministros, veterinaria, correo y policía

Una división de infantería motorizada estaba equipada con el siguiente equipamiento:

Ametralladoras Ligeras	810
Ametralladoras Pesadas	712
Lanzacohetes Antitanque	63
Morteros de 50 mm	57
Morteros de 81 mm	36
Cañones de 20 mm	12
Antitanques	63
Obuses de 75 mm	14
Obuses de 105 mm	48
Vehículos de Transporte Motorizado	2800
Vehículos Blindados de Combate	82

**Tabla 1-B. Disponibilidad de Vehículos Blindados Alemanes en el Frente del Este, 22 de Junio de 1941.**

Panzer I	ca. 180
Panzer II	1518
Panzer III	965
Panzer IV	439
Vehículos Blindados de Mando	230
Total Tanques	ca. 3332
Sturmgeschutz Artillería Autopropulsada	250
Total Vehículos Blindados de Combate	ca. 3582

**Tabla 2-B. Producción de Tanques y de Artillería Autopropulsada en 1941.**

1 Trimestre	155	288	85	60	104	692
2 Trimestre	234	400	103	41	151	929
3 Trimestre	276	484	128	13	122	1023
4 Trimestre	266	541	164	18	1152	—
Totales:	931	1713	480	132	540	3796



**Tabla 3-B. Disponibilidad de Tanques en el Frente del Este, 4 de Septiembre de 1941.**

	Unidad	Listos para el combate	En reparación	Bajas totales	Efectivos iniciales
I Grupo Panzer	9 PD	62	67	28	157
	13 PD	96	30	21	147
	14 PD	112	24	21	157
	16 PD	61	26	70	157
Total I Grupo Panzer		331	147	140	618
(en %)		(53)	(24)	(23)	(100)
Temporalmente subordinados al 6 Ejército	11 PD	60	75	40	175
II Grupo Panzer	3 PD	41		157	198
	4 PD	49		120	169
	17 PD	38		142	180
	18 PD	62		138	200
Total II Grupo Panzer		190		557	747
(en %)		(25)		(75)	(100)
Temporalmente subordinados al 4 Ejército	10 PD	159	22	25	206
III Grupo Panzer	7 PD	130	87	82	299
	19 PD	102	47	90	239
	20 PD	88	62	95	245
Total III Grupo Panzer		320	196	267	783
(en %)		(41)	(25)	(34)	(100)
IV Grupo Panzer	1 PD	97	24	33	154
	6 PD	188	11	55	254
	8 PD	155	33	35	223
Total IV Grupo Panzer		440	68	123	631
(en %)		(70)	(11)	(19)	(100)
Temporalmente subordinados al 16 Ejército	12 PD	96	34	101	231
Total para el Frente del Este		1596	542	696	3391
(en %)		(47)	(ca. 23)	(ca. 30)	(100)

## **Parte II. Orden de Batalla del Grupo de Ejércitos Centro, Junio y Octubre de 1941.**

### **Las Unidades del Grupo de Ejércitos Centro, 21 de Junio de 1941**

#### *2 Grupo Panzer (Guderian)*

XXIV Cuerpo Panzer (Geyer von Schweppenburg)  
1 División de Caballería, 3 y 4 Divisiones Panzer, 10 División Motorizada,  
267 División de Infantería

XXVI Cuerpo Panzer (von Vietinghoff)  
División SS "Das Reich", 10 División Panzer, Regimiento de Infantería  
"Grossdeutschland"

XLVII Cuerpo Panzer (Lemelsen)  
17 y 18 Divisiones Panzer, 29 División Motorizada, 167 División de  
Infantería

XII Cuerpo de Ejército (Schroth)  
31, 34 y 45 Divisiones de Infantería. Reserva: 255 División de Infantería

#### *Cuarto Ejército (von Kluge)*

VII Cuerpo de Ejército (Fahrmbacher)  
7, 23, 258 y 268 Divisiones de Infantería, 221 División de Seguridad

IX Cuerpo de Ejército (Geyer)  
137, 263 y 292 Divisiones de Infantería

XIII Cuerpo de Ejército (Felber)  
17 y 78 Divisiones de Infantería

XLIII Cuerpo de Ejército (Heinrici)  
131, 134 y 252 Divisiones de Infantería. Reserva: 286 División de Infantería.

#### *Noveno Ejército (Strauss)*

VIII Cuerpo de Ejército (Heitz)  
8, 28 y 161 Divisiones de Infantería

XX Cuerpo de Ejército (Materna)  
162 y 256 Divisiones de Infantería

XLII Cuerpo de Ejército (Kuntze)  
87, 102 y 129 Divisiones de Infantería. Reserva: 403 División de Seguridad.

#### *3 Grupo Panzer (Hoth)*

V Cuerpo de Ejército (Ruoff)  
5 y 35 Divisiones de Infantería

VI Cuerpo de Ejército (Forster)  
6 y 26 Divisiones de Infantería

XXXIX Cuerpo Panzer (Schmidt)  
7 y 10 Divisiones Panzer, 14 y 20 Divisiones Motorizadas

LVII Cuerpo Panzer (Kuntzen)

12, 18 y 19 Divisiones Panzer

Además, las siguientes organizaciones de mando y unidades estaban mantenidas en reserva directamente por el Grupo de Ejércitos Centro o por el OKH en el área del Grupo de Ejércitos Centro.

Segundo Ejército, XXXV Cuerpo de Ejército, XL Cuerpo Panzer, LIII Cuerpo de Ejércitos, 15, 110, 197 y 293 Divisiones de Infantería, 900 Lehrbrigade.

### **Las Unidades del Grupo de Ejércitos Centro, 2 de Octubre de 1941.**

#### *Segundo Ejército (von Weichs)*

LIII Cuerpo de Ejército (Weisenberger)  
56, 31 y 167 Divisiones de Infantería  
LXIII Cuerpo de Ejército (Heinrici)  
52 y 131 Divisiones de Infantería  
XIII Cuerpo de Ejército (Felber)  
260 y 17 Divisiones de Infantería. Reserva: 112 División de Infantería.

#### *Segundo Ejército Panzer (Guderian)*

XXXIV Cuerpo de Ejército (Metz)  
45 y 134 Divisiones de Infantería  
XXXV Cuerpo de Ejército (Kempfe)  
95, 296, 262 y 293 Divisiones de Infantería  
XLVIII Cuerpo Panzer (Kempff)  
9 División Panzer, 16 y 25 Divisiones Motorizadas  
XXIV Cuerpo Panzer (Geyer von Schweppenburg)  
3 y 4 Divisiones Panzer, 10 División Motorizada  
XLVII Cuerpo Panzer (Lemelsen)  
17 y 18 Divisiones Panzer, 29 División Motorizada

#### *Cuarto Ejército (von Kluge)*

VII Cuerpo de Ejército (Fahrmbacher)  
197, 7, 23 y 267 Divisiones de Infantería  
XX Cuerpo de Ejército (Materna)  
268, 15 y 78 Divisiones de Infantería  
IX Cuerpo de Ejército (Geyer)  
137, 263, 183 y 292 Divisiones de Infantería

#### *4 Grupo Panzer (Hoepner), Subordinado al Cuarto Ejército*

XII Cuerpo de Ejército (Schroth)  
34 y 98 Divisiones de Infantería  
XL Cuerpo de Ejército (Stumme)

10 y 2 Divisiones Panzer, 258 División de Infantería  
XLV Cuerpo Panzer (von Vietinghoff)  
5 y 11 Divisiones Panzer, 252 División de Infantería  
LVII Cuerpo Panzer (Kuntzen)  
20 División Panzer, División Motorizada SS “Das Reich”, 3 División  
Motorizada

*Noveno Ejército (Strauss)*

XXVII Cuerpo de Ejército (Wager)  
255, 162 y 86 Divisiones de Infantería  
V Cuerpo de Ejército (Ruoff)  
5, 35, 106 y 129 Divisiones de Infantería  
VIII Cuerpo de Ejército (Heitz)  
8, 28 y 87 Divisiones de Infantería  
XXIII Cuerpo de Ejército (Schubert)  
251, 102, 256 y 206 Divisiones de Infantería. Reserva: 161 División de  
Infantería.

*3 Grupo Panzer (Hoth). Subordinado al Noveno Ejército.*

LVI Cuerpo Panzer (Schaal)  
6 y 7 Divisiones Panzer, 14 División Motorizada  
XLI Cuerpo Panzer (Reinhardt)  
1 División Panzer, 36 División Motorizada  
VI Cuerpo de Ejército (Forster)  
110, 26 y 6 Divisiones de Infantería

**Nota:** Desde el 3 de julio al 29 de julio de 1941, el “Cuarto Ejército Panzer” existió bajo el mando del Mariscal de Campo von Kluge. Esta unidad estaba compuesta por los 2 y 3 Grupos Panzer y los IX y XX Cuerpos de Ejército. El OKH creyó que esta nueva disposición de mando fomentaría su objetivo de alcanzar Moscú tan rápidamente como fuera posible en 1941.